

Salvador López Arnal (editor)

***DESDE LA
IZQUIERDA(I)***
OCHENTA ENTREVISTAS Y UN BREVE
EPÍLOGO.

Salvador López Arnal (editor)

DESDE LA IZQUIERDA (I)

Copyleft 2011

Copyleft 2011

Este libro, editado por Salvador López Arnal, con entrevistas a Santiago Alba Rico, Luis Alegre Zahonero, Tariq Alí, Nazanín Amiriam, Mario Amorós, Juan Andrade, Antonio J. Antón Fernández, Joaquín Arriola, José María Azpíroz Pascual, David Becerra Mayor, Jorge Beinstein, Josep Bel, Antoni Beltrán, Joan Benach, Vicente Boix Bornay, Jordi Borja, Fernando Broncano, Eva Caballé, Miguel Candel, Óscar Carpintero, Colectivo IOE, Enrique Costas Lombardía, Alberto Cruz, Antonio Cuesta, Joan Devis, Gustavo Duch, Iñigo Errejón Galván, Pepe Escobar, David Fernández, Francisco Fernández Buey, Carlos Fernández Liria, Concha Fernández Martorell, Robert Fishman, Silvia L. Gil, Eva Golinger, Nicolás González Varela, José Luis Gordillo, Pepe Gutiérrez-Alvárez, Gabriel Jacovkis, Miguel Jara, Daniel Lacalle, Germán Leyens, Ramiro Lizondo, Alfonso López Borgoñoz, Damián López López, Gilberto Lopes, Malimé, Miguel Manzanera Salavert, Txuss Martín, Rubén Martínez Dalmau, Ángel Martínez González-Tablas, Andrés Martínez Lorca, Pep Mercader Anglada, Francisco Javier Merchán Iglesias, Joaquín Miras, Alberto Montero Soler, “MRE”, Carles Muntaner, Alejandro Nadal, Pere Ortega, José Manuel de Pablos, Francisco Palacios Romeo, Montserrat Palou, Eloy Pardo, Xavier Pedrol, Ignacio Perrotini Hernández, Albert Recio, César Rendueles, Guillermo Rendueles, Carlos Humberto Reyes, Agustina Rico, Ron Ridoneur, José María Ripalda, Eduard Rodríguez Farré, Antonio Rosa, Antonio Ruiz de Elvira, David Sánchez, Ismael Sánchez Castillo, Pascual Serrano, Javier Smaldone, Alan Sokal, Manuel Talens, Alfredo Alfonso Torrealba, Josep Torrell, Jordi Torrent Bestit, Clara Valverde, Francisco Vázquez y Renán Vega Cantor, es de propiedad pública.

**PARA LOS CIUDADANOS Y
CIUDADANAS QUE NO HAN
CLAUDICADO NI TIENEN
INTENCIÓN DE CLAUDICAR.**

[...] Me siento aquí [Orihuela] mucho peor que en Madrid. Allí nadie, ni los que no recibían nada, pasaban esta hambre que se pasa aquí, y no se veían por tanto las caras y las cosas y las enfermedades que en este edificio. A nuestros paisanos les interesa mucho hacerme notar el mal corazón que tienen, y lo estoy experimentando desde que caí en manos de ellos. No me perdonarán nunca los señoritos que haya puesto mi poca, o mi mucha inteligencia, mi poco o mi mucho corazón, desde luego mis dos cosas más grandes que todos ellos juntos, al servicio del pueblo de una manera franca y noble. *Ellos preferirían que fuese un sinvergüenza. Ni lo han conseguido ni lo conseguirán.*

[...] Hace varias noches que han dado las ratas en pasear por mi cuerpo mientras duermo. La otra noche me desperté y tenía una al lado de la boca. Esta mañana he sacado otra de una manga del jersey, y todos los días me quito boñigas suyas de la cabeza. Viéndome la cabeza cagada por las ratas me digo: ¡qué poco vale uno ya! Hasta las ratas se suben a ensuciar la azotea de los pensamientos. Esto es lo que hay de nuevo en mi vida: ratas. Ya tengo ratas, piojos, pulgas, chinches, sarna. Este rincón que tengo para vivir será muy pronto un parque zoológico, o mejor dicho, una casa de fieras...

Miguel Hernández (1940)

[...] en un momento de la conversación, Miguel cogió del brazo a [Ernesto] Giménez Caballero, le llevó hasta la ventana que daba al patio de la prisión [de Ocaña] -coincidiendo con la hora de paseo de los presos- y le dijo: "Mira, Ernesto, estos son mis camaradas, con ellos he luchado, con ellos sufro la derrota, y con ellos me quedo, porque sin ellos no soy nada.

Miguel Núñez, *La revolución y el deseo*¹.

[...] Cuando pandillas de fanáticos cometen atrocidades, les llamamos, "terroristas," que lo son, y no tenemos problemas al rechazar sus razones. Pero cuando los gobiernos son los que lo hacen, y en escala más grande, no se usa la palabra "terrorismo," y consideramos como señal de nuestra democracia que esos actos se convierten en objeto de debate. Si la palabra "terrorismo" tiene un significado útil (y yo creo que lo tiene, porque marca como intolerable un acto que envuelve el uso indiscriminado de violencia contra seres humanos, por propósitos políticos), entonces esa palabra describe exactamente los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki.

¹ Ambas citadas están tomadas de: David Becerra Mayor y Antonio J. Antón Fernández, *Miguel Hernández. La voz de la herida*, El Páramo, Córdoba, 2010.

Howard Zinn, *The bomb*, p. 27

ÍNDICE

PRESENTACIÓN: NADA HUMANO (Y ASUNTOS AFINES) DEBE SER AJENO A LA IZQUIERDA

I. ENTREVISTA A SANTIAGO ALBA RICO Y CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA: “EL CAPITALISMO HA CERCENADO TODA POSIBILIDAD PARA LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS” (p. 13).

II. ENTREVISTA A TARIQ ALÍ: “LOS “PIRATAS DEL CARIBE” SON QUIENES DESAFÍAN EL “CONSENSO DE WASHINGTON”, QUIENES DESAFÍAN LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS IMPUESTAS POR ESE CONSENSO Y QUIENES, EN EL CASO DE HUGO CHÁVEZ, NO TIENEN MIEDO DE DECIR LO QUE PIENSAN” (p. 24).

III. ENTREVISTA A NAZANIN AMIRIAM SOBRE AFGANISTÁN: “ASIA CENTRAL Y ORIENTE MEDIO, EN MENOS DE TREINTA AÑOS, HAN SIDO LOS TERRITORIOS MÁS AFECTADOS POR CAMBIOS EN SUS ESCENARIOS POLÍTICOS, SOBRE TODO PORQUE EL 65% DE LAS RESERVAS DEL GAS Y PETRÓLEO DEL MUNDO ESTÁ UBICADAS ALLÍ” (p. 43).

IV. EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SALVADOR ALLENDE UNA CONVERSACIÓN CON EL HISTORIADOR MARIO AMORÓS, AUTOR DE *COMPAÑERO PRESIDENTE*: “LA MEMORIA DE ALLENDE CRECE CADA DÍA Y NOS AYUDA A LUCHAR POR EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI” (p. 52).

V. ENTREVISTA A JUAN ANDRADE: “PIENSO QUE, POR ENCIMA DE LOS RESULTADOS, EN MUCHAS DE LAS LUCHAS DE LA TRANSICIÓN [POLÍTICA ESPAÑOLA] HAY UN “EXCEDENTE UTÓPICO” RECUPERABLE PARA DAR UNA BATALLA QUE SÓLO PUEDE SER PRESENTE”(p. 82).

VI. ENTREVISTA A JOAQUÍN ARRIOLA: “UNA EVALUACIÓN MÁS SERENA Y PROFUNDA DE LO QUE PERMITE ACTUALMENTE LA CERCANÍA TEMPORAL Y

POLÍTICA DEL FRACASO DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO, LLEVARÁ A REDESCUBRIR EN UN FUTURO LAS VIRTUDES DE LA PLANIFICACIÓN CENTRAL, Y SUS VENTAJAS EN TÉRMINOS DE EFICACIA Y EFICIENCIA FRENTE A LA VALIDACIÓN DE LAS DECISIONES DE PRODUCCIÓN POR MEDIO DEL MERCADO” (p. 104).

VII. ENTREVISTA A JOSÉ M^a AZPIROZ PASCUAL: “[...] LA REPRESIÓN EN LA RETAGUARDIA ALTOARAGONESA DE LA ZONA SUBLEVADA FUE CUANTITATIVAMENTE MUCHO MAYOR, 756 VÍCTIMAS, FRENTE A LOS 170 EJECUTADOS POR LOS MILICIANOS: SE MATÓ 4,5 VECES MÁS EN UNA ZONA QUE EN LA OTRA, Y EL TERRITORIO PROVINCIAL QUE CONTROLARON UNOS Y OTROS FUE SIMILAR, AL IGUAL QUE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN” (p. 117).

VIII. ENTREVISTA A DAVID BECERRA MAYOR Y ANTONIO J. ANTÓN FERNÁNDEZ: “MIGUEL-POETA DEL PUEBLO, EL QUE ESCRIBE DESDE Y PARA LAS TRINCHERAS, INVENTÓ UNA NUEVA FORMA DE PRODUCIR LITERATURA, UN GÉNERO LITERARIO NUEVO QUE NACÍA DE LA UNIÓN DE LA TRADICIÓN ORAL Y POPULAR DE LA LITERATURA ESPAÑOLA CON LA PROPAGANDA, UNA LITERATURA DIRECTA QUE BUSCABA INTERPELAR A LOS SOLDADOS PARA QUE NO SE RINDIERAN Y SE MANTUVIERAN FIRMES EN SU LUCHA” (p. 127).

IX. UNA CONVERSACIÓN CON JORGE BEINSTEIN SOBRE LA “CRISIS GENERAL DE LA CIVILIZACIÓN BURGUESA”: “ES NECESARIO IR MÁS ALLÁ DE 1930, ESTA CRISIS ES MUY SUPERIOR INCLUSO SI NOS LIMITAMOS A LOS ASPECTOS ECONÓMICO-FINANCIEROS. NUNCA ANTES EN LA HISTORIA DEL CAPITALISMO SE ACUMULÓ UNA MASA ESPECULATIVA COMO LA ACTUAL NO SOLO EN TÉRMINOS ABSOLUTOS SINO PRINCIPALMENTE CUANDO LA COMPARAMOS CON EL PRODUCTO BRUTO MUNDIAL” (p. 140).

X. ENTREVISTA A JOSEP BEL DE LA COORDINACIÓN

ESTATAL DE CO.BAS: “DEBEMOS RECUPERAR LA CONFIANZA PARA LLEGAR A SER MILES DE ACTIVOS PORTAVOCES DE LA RESISTENCIA A LOS RECORTES SOCIALES” (p. 153)

XI. ENTREVISTA A ANTONIO BELTRÁN: “NI EN EL SIGLO XVII NI HOY, EL MERO HECHO DE SER UN JERARCA DE LA IGLESIA PROPORCIONA NINGUNA COMPETENCIA PARTICULAR EN LAS IDEAS CIENTÍFICAS. PERO HOY, COMO ENTONCES, LA IGLESIA SIGUE DANDO POR SENTADO QUE TIENE UNA ESPECIAL AUTORIDAD COGNITIVA PARA DECIR COSAS RELEVANTES TANTO SOBRE LAS IDEAS CIENTÍFICAS Y METODOLÓGICAS DE GALILEO, COMO SOBRE LAS TEORÍAS COSMOLOGÍAS ACTUALES” (p. 163)

XII. ENTREVISTA A JOAN BENACH Y CARLES MUNTANER: “LAS DESIGUALDADES EN SALUD: UNA EPIDEMIA QUE PODEMOS EVITAR” (p. 169).

XIII. ENTREVISTA A VICENT BOIX BORNAY: “LAS EMPRESAS NO HAN MOSTRADO EL MÁXIMO INTERÉS POR LOS TRABAJADORES, NI HAN TENIDO VOLUNTAD EN REPARAR EL DAÑO QUE HICIERON. TODO AL CONTRARIO. HAN DILATADO LOS JUICIOS Y CUANDO HAN PODIDO LOS HAN BOMBARDEADO PARA QUE SIGA REINANDO LA IMPUNIDAD” (p. 180).

XIV. ENTREVISTA A JORDI BORJA: “EL DESAFÍO QUIZÁS MÁS IMPORTANTE ES RECONSTRUIR EL DISCURSO ÉTICO O MORAL SOBRE LA CIUDAD FUTURA, LA CIUDAD DESEADA” (p. 191).

XV. ENTREVISTA A FERNANDO BRONCANO: “MI RECETA ES EN CIERTO MODO UTÓPICA: LOS EXPERTOS DEBEN SABERSE CIUDADANOS, DEBEN SABERSE RESPONSABLES DE SUS DECISIONES; LOS CIUDADANOS DEBEN TENER EL SUFICIENTE CONOCIMIENTO TÉCNICO COMO PARA APRECIAR EL LUGAR DEL CONOCIMIENTO EXPERTO” (p. 200).

XVI. ENTREVISTA A EVA CABALLÉ: “SÍ QUE SE

ESCONDE ALGO DETRÁS DE ESTE SILENCIO, EL INTERÉS DE LA INDUSTRIA QUÍMICA Y FARMACÉUTICA PARA QUE NO SE SEPA QUE SUS PRODUCTOS CAUSAN ENFERMEDADES TAN TERRIBLES Y DESCONOCIDAS COMO LA SQM” (p. 205).

XVII. ENTREVISTA A MIGUEL CANDEL: “NO FUE UNA SOLUCIÓN POLÍTICAMENTE MUY HÁBIL, QUE DIGAMOS, PERO RESPONDÍA A LA NECESIDAD DE PONER FRENO, ENTRE OTRAS COSAS, A LA SANGRÍA CONSTANTE DE CUADROS PROFESIONALES QUE SUFRÍA LA RDA COMO EFECTO DE LA POLÍTICA DE CAPTACIÓN SISTEMÁTICA REALIZADA POR LA RFA” (p. 216)

XVIII. ENTREVISTA A OSCAR CARPINTERO: “GEORGESCU-ROEGEN TENÍA MUCHO RESPETO Y UN GRAN CONOCIMIENTO DE LA OBRA DE MARX... ÉL ERA LO SUFICIENTEMENTE INTELIGENTE COMO PARA NO MEZCLAR LA CONTRIBUCIÓN CIENTÍFICA DE MARX Y LOS MARXISTAS POSTERIORES, CON LA CONCRECIÓN POLÍTICA E HISTÓRICA —MÁS O MENOS MANIPULADA — DE SU IDEARIO” (p. 220).

XIX. ENTREVISTA CON EL COLECTIVO IOÉ (CARLOS PEREDA, WALTER ACTIS Y MIGUEL ÁNGEL DE PRADA): : “LA “OBJETIVIDAD” EN CIENCIAS SOCIALES (Y LA ECONOMÍA ENTRA EN ESTE ÁMBITO) ES UN POSTULADO QUE PRETENDE EXPULSAR DEL ÁMBITO DEL DEBATE LA EXISTENCIA DE PUNTOS DE VISTA E INTERESES ENCONTRADOS EN LA SOCIEDAD. POR TANTO, TAL “OBJETIVIDAD” SIEMPRE SERÁ EJERCIDA POR UNOS EN CONTRA DE OTROS. AFIRMAR ESTO NO SIGNIFICA QUE NO SE DEBA INVESTIGAR CON RIGOR, CON INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS ADECUADOS Y TRANSPARENTES” (p. 229).

XX. ENTREVISTA A ENRIQUE COSTAS LOMBARDÍA: “LAS FARMACÉUTICAS MITIFICAN DESCARADAMENTE SU INVESTIGACIÓN CADA VEZ QUE AFIRMAN (Y LO HACEN CON MUCHA FRECUENCIA, EN UNA COORDINADA CAMPAÑA) QUE LA OBTENCIÓN DE UN

NUEVO MEDICAMENTO ES UN PROCESO DE ENORME RIESGO FINANCIERO Y ELEVADÍSIMO COSTE. DOS ENGAÑOS MÁS” (p. 237).

XXI.ENTREVISTA A ALBERTO CRUZ: “HEMOS INTERIORIZADO EL LENGUAJE DEL ENEMIGO, DE LA BURGUESÍA, HASTA EL EXTREMO DE HACERLO NUESTRO. Y ESO NO SÓLO HA OSCURECIDO EL ANÁLISIS, SINO QUE LE HA HECHO DESAPARECER” (p. 247)

EPILOGO: TENER EL TELAR EN CASA (p. 263).

PRESENTACION: NADA HUMANO (YOTROS ASUNTOS AFINES) DEBE SER AJENO A LA IZQUIERDA.

Desigualdades sociales en salud, el naufragio del hombre, Galileo y la Inquisición, el compañero Presidente, ciencia y tecnología contemporáneas, la transición-transacción política española, Miguel Hernández y su segunda muerte, la aceptación inconsciente de valores de burgueses, Afganistán y el nuevo exterminio imperial, empresas sin alma ni principios, racionalismo y planificación económica, economistas ecologistas documentados, crisis civilizatorias, sindicalismo alternativo, desmanes farmacéuticos, muros caídos y muros levantados con diligencia, nuevas enfermedades que siguen sin ser conocidas ni reconocidas, periodismo crítico, el papel social de las denominadas nuevas tecnologías, ciudades deseadas. Etcétera, largo, muy largo etcétera en este caso.

El conjunto puede parecer abigarrado pero no tiene por qué ser inconsistente. Está en la sal de la tierra de la tradición. Y por si fuera poco, en el clásico. El revolucionario de Tréveris, en las preguntas que le formulara su hija Laura Marx, también de imborrable recuerdo, no sólo eligió a Espartaco como héroe sino también a Kepler; no sólo habló del rojo como su color favorito sino de la modestia y de su deseo inagotable de aprender y leer; no sólo señaló, en una de las más grandes afirmaciones metódicas que me ha sido dado conocer, que era bueno y necesario dudar de todo, que no de todos, sino que apeló al clásico, a Publio Terencio Africano, y recordó aquel “Homo sum, nihil humani a me alienum puto”, ser humano soy, y nada humano me debe ser ajeno.

Nada nos debe ser ajeno si la izquierda quiere ser lo que siempre han aspirado a ser los comunes no entregados, los que ni han claudicado ni piensan claudicar (aunque estén dispuestos, innecesario es decirlo, a aprender, a dudar y a rectificar una, mil y un millón de veces): una fuerza social, que no anula la libertad individual sino que es más bien condición para ella (recordemos de nuevo el *Manifiesto Comunista*), que quiere abonar una transformación civilizatoria que no sitúe el beneficio económico (sólo el necio confunde precio y valor, nos enseñó don Antonio Machado) ni las interesadas posiciones de poder en lugar destacado, casi único muchas veces, de todas las relaciones sociales. ¿Y qué ponemos en su lugar? Por ejemplo, los valores ilustrados a la altura de nuestras circunstancias.

Contrariamente a lo que suele afirmarse, no estoy seguro que incluso ahora, en tiempos de incertidumbres que no de silencio, la izquierda no haya dicho cosas de interés o cuanto menos no haya señalado nudos y haya explicitado con valentía dudas, límites, errores

y voluntad de revisión y rectificación. No es poco, es más bien mucho. Una buena sal para nuestra tierra. Las entrevistas aquí recogidas, algunas de ellas publicadas en revistas tan imprescindibles como *El Viejo Topo*, *sin permiso* o *Papeles ecosociales*, amén de páginas electrónicas como *rebelión* y afines, así lo indican en mi opinión.

Para no abrumar al lector/a y permitir razonables y necesarios descansos, el elogio de la pereza (imenes mal!) también está en nuestra cultura, estas ochenta entrevistas serán editadas en cuatro volúmenes. Una en cada trimestre de 2011 si es posible.

Poco es, en absoluto es suficiente. Pidamos la voz, la paz y la palabra, pero no basa no ello desde luego. Lo ha apuntado con total nitidez nada más y nada menos que Warren Buffett: “La lucha de clases existe, de acuerdo; pero es mi clase, la de los ricos, la que da la batalla... y vamos ganando”. ¿Alguien se atreve a contradecir a mister Buffett en su apretado pero significativo diagnóstico? ¿Vamos a permanecer inactivos sin falsar la segunda parte de la conjunción? ¿Son los ricos, los descreadores de la Tierra, según expresión del maestro Sacristán, los únicos que deben dar la batalla? A la calle que ya es hora de pasearnos a cuerpo y anunciar novedades.

ENTREVISTA A SANTIAGO ALBA RICO Y CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA SOBRE *EL NAUFRAGIO DEL HOMBRE*.

“[...] EL CAPITALISMO HA CERCENADO TODA POSIBILIDAD PARA LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS...”²

Santiago Alba Rico es licenciado en filosofía por la Complutense de Madrid, traductor del poeta egipcio Naguib Surur, y autor, entre otras obras, de *Las reglas del caos*, *Leer con niños*, *Capitalismo y nihilismo*, *La ciudad intangible*, *Noticias* y de la pieza teatral *B-52*. Carlos Fernández Liria es profesor de filosofía de la Universidad Complutense y autor, entre otras publicaciones, de *Geometría y tragedia*, *El materialismo* y coautor de *Comprender Venezuela* (junto a Luis Alegre) y, junto a otros autores, de *Educación para la ciudadanía*, *Democracia*, *Capitalismo* y *Estado de Derecho*.

Fernández Liria y Alba Rico han escrito a la limón *Cuba 2005*, *Dejar de pensar*, y *Volver a pensar. Una propuesta socrática a los intelectuales españoles*. Su último libro conjunto, *El naufragio del hombre*, tema central de nuestra conversación, ha sido publicado por la Editorial Hiru en 2010.

* * *

Dejadme que os pregunte en primer lugar por el título de vuestro último ensayo: ¿qué hombre ha naufragado? ¿En qué naufragio estáis pensando?

SA: Cuando hablamos de “hombre” no estamos pensando en una consistencia ontológica sino antropológica; en -por así decirlo- un conjunto de condiciones y un puñado de facultades que han tenido una vida histórica muy corta, que están a punto de “naufragar” y sin las cuales es imposible siquiera representarse la supervivencia del *zoon politikon* (y casi ni de la especie humana). Pienso en una razón finita, una imaginación finita y una memoria finita; en el tiempo narrativo; en la escritura; en las “cosas” mismas, como materialización estable del pasado delante de los ojos; pienso en ese “nosotros” del que habla Stiegler, erosionado por la “miseria simbólica”; pienso, en definitiva, en una “estación” histórica, una tierra media o mesopotamia humana, apenas esbozada en sus potencialidades pero anclada en condiciones que parecían muy estables y seguras y que se están desmoronando a toda velocidad; una mesopotamia humana derretida a toda prisa bajo una combinación de capitalismo sin frenos y tecnociencia ancilar que impone un horizonte casi biológico presidido por el hambre en los dos extremos del arco: la subhumanidad de los que no tienen nada y la sobrehumanidad de aquellos para los que -he dicho en otras ocasiones- “mucho es ya insuficiente”. En medio ya no hay nada o

² Una versión parcial de esta entrevista apareció en *El Viejo Topo*, nº 270-271, julio-agosto de 2010, páginas 97-103.

casi nada. Aclaro, en todo caso, que -a contrapelo de lo políticamente correcto- utilizamos el término Hombre como genérico e inclusivo para referirnos a los seres humanos, aunque me gusta la observación que hizo Yayo Herrero en la presentación del libro en Madrid en el sentido de que nuestras propias reflexiones sugieren la idea de un naufragio muy “masculino” y de una resistencia “mesopotámica” muy “femenina”.

Vuestro libro se abre con un cuadro de Vouet: “El padre Tiempo vencido por el Amor, la Esperanza y la Belleza”. ¿Por qué esa elección? ¿Qué queréis apuntar con esta representación de la victoria trinitaria sobre el tiempo?

CFL: El Tiempo -pienso, por ejemplo, en Kant- es el contexto en el que toda las cosas encajan entre sí, es el contexto de todos los contextos. Desde su punto de vista, se puede decir que todo encaja con todo como tiene que encajar. Sin embargo, hay otro punto de vista que nadie puede acallar, al que podemos llamar “libertad” o “razón”. Independientemente de cómo encajen las cosas, el caso es que *deben* encajar *de otra forma*. Sabemos esto porque hay ciertas cosas que son intolerables, que -podríamos decir- “claman al cielo”. Hay cosas perfectamente posibles, incluso perfectamente reales, que, sin embargo, son absolutamente imposibles moralmente. Y cosas muy improbables que, sin embargo, son moralmente necesarias. El orden del Tiempo tiene por tanto que ser vencido si el ser humano quiere instaurar un orden más digno de ser vivido. Y, en efecto, hay motivos muy profundos para pensar que el amor, la esperanza y la belleza son hijos de la libertad y enemigos declarados del Tiempo.

Y todo esto que señaláis, ¿qué tiene que ver con el capitalismo?

CFL: Es el hilo conductor de nuestro reproche fundamental al capitalismo. El capitalismo nos encadena al Tiempo. Su incesante necesidad de reproducción ampliada cada vez más acelerada implica una resurrección del Tiempo, que nos deja a la intemperie de los acontecimientos sin ningún recurso. Porque la libertad necesita instituciones para poder actuar: no olvidemos que la libertad no es nada, no es más que una exigencia vertida sobre el pasar de las cosas. La libertad sin instituciones no tiene ninguna posibilidad de cambiar el mundo. Hemos llamado -consecuentemente con la tradición filosófica- instituciones republicanas a las instituciones de la libertad. Pues bien: el capitalismo ha cercenado toda posibilidad para las instituciones republicanas, haciendo de algún modo que la humanidad regrese a la prehistoria, retrocediendo sobre todo lo conquistado con Grecia y Roma y, sobre todo, con la Ilustración. Todo ello sin olvidar que tampoco era posible, en estas condiciones, regresar al neolítico, pues éste fue fundamentalmente -como contamos en el libro- una primera victoria sobre el Tiempo. El capitalismo nos ha hecho regresar -más allá del neolítico- a una prehistoria abyecta, en la que el ser humano está más desprotegido respecto del tiempo histórico (tiempo, al fin y al cabo) de lo que

jamás estuvo respecto de acontecimientos naturales.

Establecéis un hermoso paralelismo entre Galileo y Rousseau, entre el digamos constructor de la física moderna y el iniciador de la antropología. Ambos parten de imágenes ideales en sus ámbitos. Las de Galileo se corroboran o no en predicciones que puede tener éxito o pueden no tenerlo. En el ámbito de la antropología, ¿para qué nos puede ser útil la imagen ideal del hombre en el estado de naturaleza que nos brinda Rousseau?

CFL: Técnicamente hemos progresado infinitamente, pero antropológicamente el ser humano ha evolucionado muy poco desde el neolítico. El hombre es un animal que parece hecho para la repetición, para la costumbre, para el tiempo periódico del rito y del mito (este es quizás el gran descubrimiento de Rousseau que Lévi-Strauss saluda como el nacimiento de la Antropología). El hombre, más o menos, sigue siendo el mismo: tribal, supersticioso, limitado, en definitiva, tozudamente finito y según una finitud bien diagnosticada por la antropología. Pensemos, por ejemplo, en el patriarcado, una forma de constituir sociedad que el ser humano viene arrastrando desde la prehistoria y que sólo muy recientemente ha comenzado a ser puesta en entredicho. El patriarcado ha sobrevivido perfectamente en el capitalismo. Y es que el capitalismo ha cambiado radicalmente el mundo, hasta volverlo casi inhabitable, pero no tanto al ser humano, por mucho que lo haya herido y corroído. Antropológicamente hablando, la mejor posibilidad de cambio para el ser humano se llama Ilustración, un proyecto que pretende civilizar al ser humano. Eso no tiene nada que ver con lo que se llama progreso en el capitalismo. Tiene que ver con la posibilidad de transformación del ser humano a partir de la marca que deja la razón en las consistencias tribales y culturales. Es una posibilidad que el ser humano tiene delante de sus narices desde el neolítico, o por lo menos, desde Grecia. Pero la lucha de clases siempre ha interferido en este proyecto educativo. Y el capitalismo en especial, porque es el único modo de producción que necesita de absolutamente todo el tiempo social para reproducirse. Por eso, el imperativo de una sociedad sin clases es la condición *sine que non* de cualquier Ilustración.

En una reseña de John Brown, publicada recientemente en la página web de rebelión, se señala que el propósito de vuestro libro es “determinar el lugar desde el que puede articularse la verdad que ha naufragado en el capitalismo, el cimiento sólido a partir del cual esta puede formularse”. Este lugar, se dice, se identifica con el “hombre”. ¿Estarías de acuerdo? ¿Ese es la finalidad básica de vuestro libro?

SA: Creo que esa descripción de nuestro buen amigo Brown -con el que disentimos en otras cosas- es parcialmente acertada. Uno de los propósitos del libro es, en efecto, el de definir *ese lugar llamado hombre* como condición para la representabilidad misma de

un “contrato social”, pero también -y esa es la reflexión fundamental de Carlos- para la recuperación de ese pensamiento ilustrado y ese proyecto político ilustrado que trató de pensar y construir hombre a partir de lo que hay en él de *más-que-hombre* y, por lo tanto, a partir de un concepto de “progreso” -en la ciencia y en el derecho- incompatible no sólo con “el peso de las generaciones muertas” (las tradiciones y supersticiones) sino con el “progresismo” licuefactor capitalista.

Habláis en vuestro libro, en varias ocasiones, de nihilismo. ¿Qué acepción estáis manejando? Afirmar que “nuestra civilización es nihilista”, ¿qué significa exactamente?

SA: Diría que “nihilismo”, en la tradición filosófica, se puede definir sucintamente en una fórmula bífida -que entra al mismo tiempo en la mente y en el mundo: “Nada puede ser conocido, todo merece ser destruido”. Y esta doble fórmula cristaliza o se revela en una subjetividad *radicalmente indiferente*. En lo que llevo insistiendo desde hace años -ahora en el *Naufragio*, antes en *Capitalismo y nihilismo*- es en esta indiferencia radical indisociable de las propias relaciones materiales capitalistas: la imposibilidad, instalada en su seno, de distinguir entre cosas de comer, cosas de usar y cosas de mirar, y la consecuente comparecencia de todo lo ente, ante la mano y ante la vista, como una mera prolongación del aparato digestivo *por otros medios*. A eso he llamado “nihilismo espontáneo de la percepción”, esa síntesis inscrita ya en el ojo que convierte el hecho mismo de mirar en una aniquilación del objeto. Mirar -según la metáfora del bombardero- es borrar lo que se mira, convertir el objeto de la atención en un puro objeto temporal sin consistencia -como las notas de una canción o los fotogramas de una película- con el que es imposible establecer ninguna clase de compromiso, ni gnoseológico ni moral.

También ciudadanía es una categoría que utilizáis con frecuencia. Afirmáis que no se puede educar para la ciudadanía cómo no se puede educar para la respiración o para la circulación de la sangre. ¿Es tan biológico, tan natural, eso de ser ciudadano? ¿Por qué no es posible la instrucción en este ámbito? ¿Cómo alcanzar eso que, según vosotros, es condición para toda educación auténtica?

CFL: Al hacer esa comparación, Santiago no pretendía naturalizar la ciudadanía, sino mostrar que ésta tiene condiciones materiales de existencia. Y que sin esas condiciones materiales, se pueden hacer todos los discursos que se quieran, escribir constituciones en un papel mojado, educar en los valores democráticos, proclamar a los cuatro vientos la existencia de un Estado de Derecho... todo será una estafa. No se establece ciudadanía con palabras, aunque estas también sean necesarias. Cuando faltan las condiciones materiales, todo ese arsenal propagandístico no hace más que añadir mentiras a las dictaduras.

Ese es, por supuesto, nuestro caso. Europa dice representar los valores del Estado de Derecho. A mí me parece mucho más una especie de campo de concentración invertido, en el que los privilegiados del planeta se pueden permitir ser democráticos entre ellos, mientras se mantienen a salvo del tercer mundo y del propio cuarto mundo que tienen en la puerta de su casa. Por otra parte, pretender que los países europeos son lo que son gracias a su forma de entender la democracia o el derecho es un insulto a la inteligencia. Nos podemos permitir el lujo de parecer democráticos porque una historia genocida nos ha otorgado ya suficientes privilegios para que la democracia no se utilice más que para conservarlos.

Por lo demás, y transitando por esta misma vía, ¿es posible conciliar ciudadanía y capitalismo?

CFL: En *Educación para la ciudadanía* (Akal, 2008), creo haber demostrado suficientemente (al menos entre las innumerables críticas recibidas no ha habido un solo argumento que apunte a lo contrario) que históricamente el capitalismo y la democracia han sido por completo incompatibles. Mucho más aún que el socialismo y la democracia; pues el socialismo, a veces, ha cedido ante la democracia, el capitalismo, jamás. Bajo condiciones capitalistas sólo hay democracia cuando las elecciones las ganan los representantes de los grandes intereses capitalistas. Las izquierdas anticapitalistas tienen derecho a presentarse a las elecciones, pero no a ganarlas. Cuando alguna vez las han ganado, un golpe de Estado, una matanza, una guerra, un bloqueo, una invasión, ha acabado con el marco constitucional (Venezuela en el 2002 es la excepción que confirma la lista). Se llama democracia al paréntesis entre dos golpes de Estado, es decir, al periodo en el que no hay peligro de que ganen las izquierdas. Es lo que Santiago llamó la pedagogía del millón de muertos: cada cuarenta años más o menos, se mata a casi todo el mundo y luego se deja votar a los supervivientes.

Vuestro uso de “neolítico” es polisémico en mi opinión. Un uso, digamos, es estrictamente histórico. Pero otro, más metafórico, parece apuntar a otras coordenadas. ¿Qué neolítico es ese, no estrictamente histórico, del que habláis?

SA: En *La Ciudad Intangible* (cuyo subtítulo, *Ensayo sobre el fin del neolítico*, llevó a algunas librerías a colocar el libro en la sección de paleontología) tomé el término del historiador Eric Hobsbawm, quien en su *Historia del siglo XX* insiste en que lo que verdaderamente caracteriza a la pasada centuria, y por lo que se la recordará en el futuro, es porque marcó “el fin del neolítico”, un período histórico en el que seguían viviendo la mayor parte de las poblaciones hasta los años 50. Ese cambio de era tiene que ver sobre todo con el desplazamiento de la mayor parte de la población mundial del campo a las ciudades y con la desaparición de las condiciones más o menos estables que habían señalado, hace 15.000 años, el paso -trascendental para la cultura humana- del nomadismo pastoral al sedentarismo agrícola. El término “cultura”, genéticamente

relacionado con la actividad agrícola, se ve claramente subvertido, revolcado, por este cambio antropológico muy reciente introducido por la extensión del capitalismo. Es ese cambio cultural, que es capitalista y tecnológico a un tiempo, lo que hay que pensar y lo que, desde distintos flancos, tratamos también de pensar en *El Naufragio* Carlos y yo.

¿La historia es un proceso sin sujeto? ¿Tiene alguna finalidad en vuestra opinión?

SA: Cuando Althusser negaba a la historia autoconciencia y fines, para romper claramente con la tradición hegeliana, lo hacía pensando en las relaciones o estructuras, objeto de la investigación marxista, que impedían precisamente la victoria de la conciencia y los objetivos propiamente humanos (una lucha de clases en la que la *otra historia* ha salido siempre perdiendo). En ese sentido, si imaginamos la historia a merced de la economía capitalista, que no tiene otro fin que el de reproducirse a sí misma a escala ampliada, por encima incluso de los cuerpos sin los cuales no podría existir, en una ceguera total, podemos afirmar, sí, que el capitalismo es una historia -un *proceso*- sin sujeto ni fines y que los sujetos y los fines -y ese es el “naufragio humano”- corren sin aliento detrás de ella, tratando de acomodar su paso a una historia que no es la suya, que no puede ser ya la suya. Y en ese sentido, y al contrario que Fukuyama, podemos decir que *todavía* no hay historia, que vivimos en la antesala de la historia, en una prehistoria ante-neolítica que ha suprimido el tiempo humano “de los sujetos y los fines” para restablecer el Tiempo mítico devorador de sus propios hijos.

Durante años se ha señalado, desde diferentes atalayas, que el marxismo no era un humanismo. ¿Es esa vuestra opinión? ¿Sigue siendo la tradición política revolucionaria marxista una cosmovisión praxeológica no humanista?

SA: Creo que he respondido ya en la pregunta anterior. La historia propiamente dicha, la historia del hombre aún no ha comenzado. El hombre ha comparecido en fogonazos o hachazos, entre bastidores de la historia, al modo de las estrellas fugaces sobre el telón de un cielo oscuro. El marxismo tiene que ser al mismo tiempo anti-humanismo teórico y humanismo precursor, prospectivo, constructivo, que trate de conservar y generalizar esa “estación” antropológica, esa “mesopotamia” humana, ya casi *sobrepasada*, en la que todavía es posible la razón finita (que es simultáneamente indígena e ilustrada) y con ella, por tanto, un marco de decisión en los márgenes impuestos -fuera y dentro- por la naturaleza y la tecnología.

Habláis en *El naufragio del hombre* de la experiencia soviética. ¿Por qué fracasó? ¿Por qué también el hombre naufragó en aquel intento que pretendía asaltar los cielos?

SA: Fracasó en primer lugar porque triunfó y su triunfo impugna ya de hecho la validez del capitalismo como sistema compatible con

el hombre. Si la revolución del 17 no hubiese triunfado, la historia del capitalismo -y la historia de Europa entre 1945 y 1990- habría sido totalmente diferente. Triunfó y hubo que hacerla fracasar mediante una operación global -bélica, económica, propagandística- que impidió al pueblo y al Estado soviéticos la calma necesaria para crear una institucionalidad socialista. En esa falta de calma, como explica bien Domenico Losurdo, las urgencias materiales -endógenas y exógenas- adoptaron la forma de una especie de utopismo voluntarista ininterrumpido, de estado de excepción sin alivio, incompatible con la democracia. Realismo económico-político y utopismo jurídico (realismo y utopismo *extremos*) conformaron una historia sinuosa, tortuosa, insatisfactoria, pero en todo caso -nos guste o no- una historia *nuestra* que Gorbachov prefirió entregar al enemigo en lugar de intentar *reformar*. Los crímenes de Stalin no deben hacer olvidar que los comunistas en la URSS -las víctimas del estalinismo- no luchaban por librarse de Stalin y mucho menos por restablecer el capitalismo sino por asentar el socialismo. Rusia hoy no se define por la feliz ausencia de Stalin sino por la presencia de un capitalismo salvaje (valga la redundancia) desde el cual incluso Stalin, para un notable sector de la población, se recuerda casi como *garantista*. Obcecarse con Stalin o con la insuficiente desestalinización de la URSS supone aceptar que el obstáculo -el único obstáculo- para alcanzar el socialismo en el bloque soviético fue el estalinismo. Como se vio después, Stalin impedía al mismo tiempo el socialismo y el capitalismo; pero el capitalismo era mucho más fuerte para imponerse. No podemos tirar esa historia a la basura; si la tiramos, no estamos tirando sólo a Stalin sino que, junto con él, estamos tirando también a los comunistas que se opusieron a él para llegar al socialismo y no para restablecer el capitalismo. Esa es la historia -la que hay, la que hubo- y la pregunta (sin respuesta y sin fundamento gnoseológico, lo confieso, y éticamente perturbadora) es la de si es mejor un -1 del socialismo (pero que tenía al socialismo como referencia) o un 0 del capitalismo, ese terrible nuevo comienzo, sin rastro de la historia de los militantes y de sus victorias, en el que el socialismo aparece sólo como *fracaso* y el capitalismo como un *retorno a la naturaleza*.

Mirando las luchas occidentales de los sesenta, apuntáis que la gran equivocación de los movimientos del 68 fue arremeter contra las instituciones. ¿Por qué fue un error? ¿No era justo combatir aquellas universidades no igualitarias, aquellos institutos públicos algo rancios, aquellos parlamentos poco rebeldes, etc?

CFL: Muchas veces, al combatir todo eso, lo que se hacía era demoler lo que la universidad, la escuela pública, los parlamentos, los tribunales de justicia tenían de conquistas obreras que habían costado mucha sangre y mucho sufrimiento. Como las instituciones estaban secuestradas por el capitalismo y sumidas en la corrupción, se arremetía contra las instituciones y se dejaba, en cambio, el capitalismo y la corrupción. Esta historia llega hasta nuestros días,

porque la agresión contra la universidad, la escuela y la sanidad públicas no ha concluido. En España, además, la cosa fue mucho más patética y mucho más desvergonzada. Con la disculpa de que ciertas instituciones eran franquistas, el PSOE las suprimió o las debilitó y, en su lugar, eso sí, dejó el franquismo. Un buen ejemplo, aunque casi anecdótico, es la Editora Nacional. ¡Suprimir una editorial pública fue considerado progresista! Pero hay que recordar lo que hizo el PSOE con la reconversión empresarial de las industrias estatales. En fin, nosotros, Santiago, Luis Alegre y yo, no hemos parado de insistir en que hay que encontrar el modo de no hacerse cómplice del capitalismo en su incesante destrucción de las instituciones públicas. Confundir la escuela pública o los tribunales de justicia con aparatos disciplinarios de poder, tal y como hicieron Foucault, Bourdieu o Deleuze es de una ceguera y una irresponsabilidad sin límites. Así, no se trataba de salvar del desastre a las instituciones más respetables, sino precisamente de perderlas el respeto. Mientras tanto, el anarcocapitalismo neoliberal se frotaba las manos satisfecho, dispuesto a demostrar que a revolucionario no hay quien le tome la delantera al capital.

Insisto sobre este punto. John Brown, en su crítica a vuestro libro, sostiene que no es posible afirmar en serio que el capitalismo es un enemigo de las instituciones.

CFL: Y tiene razón. La economía capitalista está sin duda hiperinstitucionalizada. Pero sus instituciones son completamente refractarias a la publicidad y la democracia. En la OMC las corporaciones económicas se reparten el mundo a mordiscos, en reuniones secretas y totalitarias. Es una barbaridad pensar que eso tiene algo que ver con las instituciones republicanas, como la instrucción pública, la democracia parlamentaria o los tribunales de justicia. El capitalismo ha convertido el Parlamento en un espectáculo obscuro y patético. Eso no demuestra que el Parlamento no pueda ser una buena idea, sino que el capitalismo es incompatible con una verdadera democracia parlamentaria.

¿Por qué el hombre nuevo del que se habló y hablamos durante tanto tiempo acabó en un fracaso estrepitoso? Por lo demás, ¿puede haber cambios, luchas, transformaciones, sociales sin una profunda inversión de valores en los sujetos rebeldes?

SA: Por mi parte apuntar sólo dos cosas. La primera es que el hombre nuevo no fracasó sino que lo llenaron de contenido el capitalismo y el mercado y no la ilustración y el socialismo. Y la segunda que, en efecto, de la misma manera que el capitalismo es una estructura y una pandilla, un modo de producción y un puñado de criminales, ninguna transformación es pensable sin la producción también de los hombres que la harán posible. El socialismo será una estructura razonable y un montón de hombres normales, comunes, con valores que no hace falta inventar porque están ya ahí, de Sócrates a San Francisco, de Espartaco a Monseñor Romero, de Yalal

ad-Din ar-Rumi al Ché Guevara. El hombre común no hay que inventarlo porque es muy antiguo; sólo hay que rescatarlo y generalizarlo en un contexto en el que ser normal -como lo eran los nombres citados- no exija ninguna clase de heroísmo. Si el contenido capitalista del hombre nuevo hubiese sepultado para siempre al hombre común o éste tuviese que ser creado en condiciones también nuevas, nadie ni siquiera soñaría hoy con ese otro mundo posible por el que tanta gente sigue luchando en todo el planeta. Pero en todo caso, como decía Brecht, debemos pensar en un mundo futuro en el que los hombres puedan ser normalmente buenos (o normalmente malos), sin que haya que exigirles, como en éste, una especial virtud o una especial valentía o una especial bondad.

CFL: En todo caso, hay una cosa que aún no se ha probado y que sin embargo es muy de sentido común: en lugar de la camaradería, la cultura proletaria, la militancia, el culto a la personalidad, el voluntarismo, el patriotismo, el estajanovismo, etc., sencillamente, la ciudadanía bajo condiciones socialistas de producción. Yo estoy seguro de que el ciudadano, cuando tiene asegurada su supervivencia en ausencia de explotación de clase, suele decidirse por cosas bastante sensatas y suficientemente nuevas. En cambio, el intento desesperado por escalar más alto que el derecho y la ciudadanía, dio resultados muy viejos, después de todo. El derecho es la escalera que permite al ser humano estar por encima de la religión. Y si pretendes subir un escalón más, cuando la escalera se acaba, te das de bruces con el punto de partida. El culto a la personalidad de Lenin, Stalin o Mao fueron resultados antropológicamente comprensibles.

La izquierda marxista, que durante años fue sin duda “progresista”, no se ha sentido nada cómoda con esa categoría desde hace varias décadas. Progreso suena a desarrollo capitalista ilimitado y sin bridas, a apuesta fáustica apenas contenida. Pero vosotros parecéis vindicar de nuevo la noción. ¿En qué progreso estáis pensando? ¿Qué progreso sería ese que no atropellara las sociedades humanas y las redujera a cenizas?

CFL: Nuestra reivindicación de la categoría de “progreso” forma parte del programa más amplio de recuperación y reapropiación de los conceptos fundamentales del pensamiento ilustrado y republicano. No queremos regalarle al enemigo el concepto de república, o de estado de derecho, o de democracia parlamentaria, o de ciudadanía... Tampoco hay que regalar al enemigo el concepto de progreso. Todo lo contrario: si no nos reapropiamos de la noción de progreso, a la postre nos veremos abocados a pensar en términos de “hombre nuevo” o de “superhombre”, con el saldo nefasto que ello comporta. El ser humano consiste -decía antes- en repetirse y en ritualizar, su medio es la costumbre y la tradición. Y así, repitiendo y repitiendo, el ser humano reproduce muchas cosas atroces e indignas. El patriarcado, por ejemplo, o la religión. Pero el ser humano puede sin duda situarse más allá de sí mismo, más allá de su

consistencia antropológica. Aristóteles decía que la razón no era algo humano, sino divino, y que por tanto el ser humano podía optar por inmortalizarse o divinizarse. Nietzsche plantea la posibilidad del superhombre. El fascismo, el comunismo, el integrismo islámico, nos han hablado de forjar un hombre nuevo. Lo que pretendemos decir es que este “más allá de lo humano” había una manera muy sensata de plantearlo: la noción de progreso propia del pensamiento de las Luces. Mejor no inventar la pólvora cuando ésta ya está inventada. Ahora bien, insertado en el pensamiento de la Ilustración, el concepto de progreso no puede ser confundido con el ritmo técnico de reproducción ampliada del capital. Nada garantiza que los avances técnicos generen progreso. Pueden incluso generar un suicidio planetario. Lo único que se puede decir que es auténtico progreso es el progreso teórico de la ciencia (que no es el progreso técnico, ya que, precisamente, es “teórico”) y el progreso del derecho. No es posible olvidar científicamente, por procedimientos científicos, el teorema de Pitágoras. No es posible, con arreglo a derecho, restaurar la esclavitud o quitarle a la mujer el derecho a votar. La ciencia y el derecho progresan. Eso puede ser una brújula para orientar en la historia la acción de la libertad hacia un progreso hacia lo mejor. Pero lo mejor aquí no es lo mejor para el capitalismo, sino lo mejor para la razón... Y ya sabemos que los filósofos opinan cosas muy raras sobre lo mejor: Sócrates, por ejemplo, se pasó la vida afirmando que era mejor ser la víctima que el asesino. Lo que no cabe duda es que el progreso del derecho ha hecho más por la liberación de la mujer en dos siglos que veinte milenios de tradición y de costumbre.

Insisto sobre esto último. En uno de los últimos apartados de vuestro libro sostenéis que la ciencia y el derecho se deben a la verdad y a la justicia. ¿Qué noción de verdad es la vuestra? ¿De qué justicia habláis?

CFL: Si la ciencia no buscara la verdad no sería científica. Y si el derecho no buscara la justicia, acabaría por ser la regulación administrativa de la palabra del tirano. Todo el edificio del derecho remite a algo así como la Declaración de los derechos humanos. Y todo saber científico tiene que rendir sus cuentas con los principios de la objetividad. A un científico se le exige hablar desinteresadamente, si no es considerado un impostor. Si alguien tiene motivos personales o tribales para decir lo que está diciendo, decimos que no está siendo objetivo. Lo mismo ocurre en el derecho. Un juez tiene obligación de juzgar desde el más completo desinterés. Si su sentencia depende del hecho de sus prejuicios sexistas, tribales, raciales o económicos, podemos decir que está (más o menos sutilmente) prevaricando.

Ese naufragio del hombre del que habláis, ¿permite aún alguna salvación? ¿Hay esperanza, hay realidades que señalen aristas vindicables? ¿Dónde estarían ubicadas?

SA: Hay mucha gente achicando agua para que el barco no se vaya a pique. Podemos pensar en América Latina, donde movimientos poderosos que combinan marxismo, ecologismo, indigenismo y

feminismo están gobernado en algunos países y volteando las relaciones de fuerza en el continente. Y podemos pensar en Cuba, donde el hombre más nuevo de todos, el antiguo hombre común, sigue resistiendo a pesar de las embestidas imperialistas. Y en los que defienden sus tierras en Iraq, Afganistán y Palestina. Pero podemos pensar también, a mucha más modesta escala, en un proyecto como este nuestro de Rebelión, en el que algunas decenas de editores y traductores (y centenares de colaboradores), de manera enteramente voluntaria y militante, sin ninguna contrapartida dineraria, sin más recompensa que la satisfacción de sacar adelante un medio imprescindible para la izquierda española y latinoamericana, dedican muchas horas todos los días a un proyecto común. Y a más pequeña escala aún, como decía Yayo Herrero, podemos pensar en todos esos reservorios de humanidad, fisuras pobladas enseguida de musgo solidario que -basta ver las madres a la salida de un colegio- demuestran todos los días que los últimos en abandonar una nave que naufraga son siempre los que la han mantenido a flote.

Los hombres, señaláis, no sólo quieren conservar su vida, sino que también quieren conservar a toda costa aquello que hace a la vida digna de ser vivida. ¿Qué es lo que en vuestra opinión hace digna de ser vivida nuestra vida?

CFL: El ser humano -ya lo hemos dicho- no suele conformarse con ser meramente humano. Incluso en la comunidad indígena más culturalmente densa y compacta hay un hueco para la libertad. Y la libertad no se conforma con el orden que ha hecho que las cosas encajen entre sí tras el pasar del tiempo, por mucho que sea el tiempo que ha pasado ya (y por muy antiguo que sea, por lo tanto, el orden en cuestión). Cinco mil años apedreando adúlteras no son suficientes para convencer a un ser humano libre de que haya que hacer semejante cosa. A veces basta una sola palabra para anular el peso de toda una tradición milenaria. Los evangelios nos dan alguna muestra de eso con la palabra de Jesús de Nazaret. Desde luego, quien interrumpe el curso del tiempo con un acto libre no tiene ningún motivo para esperar recompensas, más bien al contrario. Pero se siente, sin duda, más digno.

Finalmente, permíteme que acabe con una pregunta que acaso sea un preguntón. ¿Qué comunismo vindicáis? Visto lo visto, vivido lo vivido, ¿sigue siendo razonable vindicar la tradición comunista?

SA: No sólo razonable sino imprescindible y además hermoso. Pienso en un comunismo que respete la diferencia entre bienes universales, bienes generales y bienes colectivos y que, por lo tanto, se proponga, como he dicho tantas veces, una triple acción: revolucionaria en lo económico, reformista en lo institucional y conservadora en lo ontológico.

CFL: Cada vez se hace más patente que los millones de comunistas que lucharon sin descanso por detener un mundo como

éste, el mundo capitalista, tenían toda la razón. Otra cosa es juzgar por qué se torcieron las cosas en un sentido o en otro, pero hay que comenzar reconociendo que la tradición comunista dio enteramente en el clavo. Más aún de lo que se pensaba, porque el capitalismo no sólo se ha mostrado cada vez más injusto, sino que también ha demostrado ser incompatible con la supervivencia misma del planeta y, por lo tanto, de la humanidad. La derrota -porque fue una derrota, no un fracaso- del comunismo ha dejado a la humanidad en un callejón sin salida, al borde de un abismo. Y la única solución posible, en realidad, sigue siendo, de nuevo, el comunismo, más comunismo.

ENTREVISTA A TARIQ ALÍ, LA ESPERANZA DEL PIRATA³.

“[...] LOS “PIRATAS DEL CARIBE” SON QUIENES DESAFÍAN EL “CONSENSO DE WASHINGTON”, QUIENES DESAFÍAN LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS IMPUESTAS POR ESE CONSENSO Y QUIENES, EN EL CASO DE HUGO CHÁVEZ, NO TIENEN MIEDO DE DECIR LO QUE PIENSAN. DICEN DIRECTAMENTE LA VERDAD, TAL Y COMO LA VEN.”

Tariq Alí es un conocido intelectual, escritor, historiador, cineasta y activista paquistaní, autor de libros de historia y política así como de varias novelas, que escribe habitualmente para revistas y periódicos como *The Guardian*, *Monthly Review*, o *Z Magazine*, siendo editor y asiduo colaborador de *sin permiso* y *New Left Review*. Entre sus libros más recientes cabe citar *El choque de los fundamentalismos: cruzadas, yihads y modernidad* (Alianza editorial, 2004), *Bush en Babilonia: la recolonización de Iraq* (Alianza editorial, 2005), *Años de lucha en la calle. Una autobiografía de los sesenta* (Foca, 2007) y *Piratas del caribe. El eje de la esperanza* (Foca, 2008). Durante su visita a Barcelona a principios de abril de 2008, meses antes del estallido de la crisis, en compañía del periodista y escritor Richard Gott, le entrevistamos para *sin permiso*. En la conversación aquí transcrita Alí habla de los procesos políticos que se están desarrollando en Venezuela y en Latinoamérica, sobre las guerras y el fundamentalismo islámico, y en torno al futuro del capitalismo y el socialismo.

* * *

El título de su último libro [2008] hace referencia a “piratas” y a “ejes de esperanza”. ¿Quiénes son esos piratas y que esperanza representan? ¿En favor de quién habla usted?

Hablo en favor de la gente que desafía el orden existente. Históricamente, en el siglo XVIII y a inicios del siglo XIX, los piratas eran gente que estaba fuera de la ley, eran gente que se veía forzada a vivir fuera de la sociedad, a escapar de la ley y el orden, o a escapar de los barcos. Muchos de ellos eran marineros habituales en los barcos de las armadas española o inglesa. En esos barcos piratas había un ambiente muy diferente. No quiero exagerar, pero existen documentos que muestran como a veces esos barcos eran una especie de “comuna”, con decisiones basadas en la discusión, que en ocasiones incluso realizaban votaciones sobre algunos temas. Se suele comentar habitualmente que los piratas eran violentos, que desafiaban a las armadas inglesa o española, pero estos

³ La entrevista, realizada en colaboración con Joan Benach, fue publicada en *Sin permiso*, nº 4, 2008, pp. 145-165.

procedimientos comunitarios a los que acabo de referirme no se suelen citar.

En mi libro hago referencia a ese aspecto concreto. Los “piratas” de hoy son los líderes latinoamericanos, elegidos democráticamente en la mayoría de los casos, excepto en el caso de Fidel Castro, el líder de una revolución exitosa. Los “piratas del Caribe” son quienes desafían el “Consenso de Washington”, quienes desafían las políticas económicas impuestas por ese Consenso y quienes, en el caso de Hugo Chávez, no tienen miedo de decir lo que piensan. Dicen directamente la verdad, tal y como la ven.

Ellos son los piratas en un mundo, como el actual, donde en Europa y en Norteamérica la política se ha convertido en algo completamente insípido, dominado por la “buena imagen” que se nos muestra en televisión, y donde la política se ve condicionada por como uno se presenta en los medios, por grupos de interés, etc. A estos líderes latinoamericanos, nuestros piratas rebeldes, no les importa todo eso, desafían esa manera de hacer y ganan elecciones además. Quizás no siempre ganen, pero de momento están ganando y representan un momento importante en la historia de la humanidad.

Así pues, súbita, inesperadamente, algo está sucediendo. Es cierto, no debemos exagerar, pero todo eso, en mi opinión, comporta una esperanza.

También reflexiona en su ensayo sobre lo que estos dirigentes comparten. ¿Existen en su opinión puntos de vista comunes entre ellos?

Sí, creo que existen puntos de vista comunes entre Chávez, Evo Morales y Rafael Correa y, quizás, no lo sabemos aún en este momento, también con Fernando Lugo en Paraguay. Puede ocurrir que a finales de abril él también gane en Paraguay⁴. Ya veremos. Existe algo en común en todos ellos. Aunque provienen de circunstancias diferentes, quieren hacer algo parecido y colaboran entre sí, continuamente hablan entre sí y se apoyan mutuamente. Realmente, esto es algo muy estimulante.

¿Cree usted entonces que Brasil, Chile o Uruguay siguen, en cambio, una trayectoria más neoliberal? ¿No cree, por ejemplo, que la presidencia de Lula en Brasil representa un cambio importante respecto al anterior estado de cosas? ¿No constituyen sus políticas parte de esa “esperanza de cambio” que usted señala?

No cabe duda que esos países representan un cambio –es el caso de Brasil, por ejemplo- pero se trata sólo de un cambio en el grupo dirigente. En términos de sus políticas económicas son continuistas. Hace unos años el predecesor de Lula en Brasil, Fernando Enrique Cardoso, dijo que “Lula se parece demasiado a mi, debería comportarse un poco más como él mismo.” Eso indica

⁴ Afortunadamente, como es sabido, el deseo de Tariq Alí se hizo realidad.

claramente hasta qué punto Lula ha seguido una línea ortodoxa en asuntos económicos. En relación a los cambios que ha realizado, lo más importante que ha hecho hasta ahora ha sido negarse a aceptar, a apoyar, lo que los Estados Unidos pretenden hacer en Bolivia y Venezuela. Lula no ayudará a la desestabilización de estos países. Y también, no hay que olvidarlo, Lula ha ido a la Habana para entrevistarse con Fidel Castro, para decirle que le debe mucho, un hecho realmente asombroso para un líder brasileño.

Por tanto, en términos concretos, Lula y su gobierno no representan una ofensa para Estados Unidos pero tampoco están siendo esclavos de su política exterior.

¿Y cuáles cree usted que han sido los factores principales que no han permitido a Lula y a sus gobiernos ir más allá?

Creo que él podría haber ido más allá de donde hasta ahora ha llegado, y creo que la gente quería que él llegara más allá. Pero creo también que en la carrera presidencial durante su primer mandato, el grupo de asesores que estaban junto a él se transformó: pasó de ser un grupo de gente que un día estuvo en la izquierda para pasar a tomar partido a favor de políticas neoliberales. Es el caso, por ejemplo, de su ministro de finanzas, Antonio Palocci, quien había sido miembro de un grupo trotskista muy sectario.

Esos asesores, o al menos parte de ellos, trasladaron sus maneras dogmáticas de ver y hacer -del tipo "eso es lo que debe hacerse", "no existen alternativas"- de cuando formaban parte de la izquierda a su actuación tras su conversión neoliberal. En la manera en como pensaban o hacían las cosas era como si fueran "bolcheviques neoliberales". Y Lula aceptó eso porque le dijeron que esa era la única manera en que podría ganar y que después ya se vería qué pasaba.

Claro está, una vez que uno se compromete con esa manera de pensar, no es fácil que uno pueda cambiar. Ese es el pacto que Lula firmó para obtener el poder. Una vez lo obtuvo se sintió tan feliz de tenerlo que dejó que el sistema siguiera tal y como estaba. El Movimiento de los sin Tierra (MST) ha señalado que durante el primer gobierno de Lula, en muchas partes de Brasil creció la represión, aunque no por parte del gobierno sino por parte de los terratenientes.

Creo, por tanto, que hasta ahora Lula ha sido realmente una gran oportunidad fallida.

Por cierto, permítanos salirnos del guión y formularle una pregunta más personal. Usted dedica su libro a Eduardo Galeano cuya pluma, escribe, "es como la espada de Bolívar: busca desplazar un imperio y unir un continente". ¿No es algo utópico lo que atribuye a Galeano y que usted parece compartir?

No, no creo en absoluto que el tema sobre el que Eduardo escribe sea utópico. Él no escribe sólo sobre su país, Uruguay, sino

que cree que su país forma parte del continente, y eso es algo realmente conmovedor. Cuando uno lee sus tres volúmenes sobre América Latina, ve que son realmente maravillosos, y lo que precisamente es más conmovedor es que él ve a sus países como un solo continente, lo cual es, por otra parte, lo que yo creo también.

Siempre me ha gustado su trabajo y para mi siempre ha sido un gran amigo. Así que, dado que estaba escribiendo un libro sobre América Latina, sobre *su* continente, quise hacerle un homenaje.

En su libro, en *Piratas del Caribe*, usted explica que se ha reunido en varias ocasiones con Hugo Chávez, a quien presenta como un líder político extremadamente inteligente e instruido. ¿De qué temas hablaron en sus conversaciones? ¿Qué otras impresiones concretas sacó del presidente de la República bolivariana como político y como persona?

Creo que la primera conversación que tuve con Hugo Chávez fue muy breve. Fue en Porto Alegre, me parece que en 2003. Vino hacia mi para conversar un rato, y me dijo: "He leído sus libros y me gustaría que viniera a Venezuela y pudiéramos vernos". Así ocurrió. Ese mismo año fui a Venezuela donde mantuvimos largas conversaciones y, en concreto, una larga charla sobre la guerra en Irak, sobre lo que iba a ocurrir y sobre el posible grado de resistencia que se iba a producir ante esa guerra. Le dije que yo creía que rápidamente surgiría mucha resistencia y que los norteamericanos se darían cuenta con rapidez de que entrar en Irak sería fácil pero que mantenerse allí sería muy, muy difícil, tal y como efectivamente ha ocurrido.

Posteriormente, tuvimos otras conversaciones y discutimos sobre muchas cosas: el estado actual del mundo, el papel de Estados Unidos, sobre Cuba, sobre la situación en Venezuela tras el golpe, etc. Aunque le había conocido hacía muy poco tiempo, discutimos de forma muy relajada y tranquila, como si fuéramos viejos amigos, sobre un gran número de temas.

En el postfacio publicado en la edición española de su libro hace referencia a la derrota sufrida en el referéndum constitucional venezolano de finales de 2007. Usted señala que si se actúa de la forma correcta, esta derrota puede servir para realizar pasos positivos hacia delante. En su opinión, ¿cuál es la principal lección que debe extraerse del resultado?, ¿Qué cambios políticos y económicos cree que deberían ponerse en marcha en Venezuela?

Creo que la principal lección que hay que extraer de lo ocurrido es que uno nunca puede pensar la participación popular como algo ya hecho, conseguido para siempre. Una característica fundamental, incluso definitoria, del proceso venezolano ha sido la masiva movilización de la población. Este es un hecho crucial. Pero esa masiva movilización no puede darse de forma permanente. Creo,

además, que el referéndum confundió a mucha gente. Algunos creyeron que lo que Chávez pretendía con el referéndum era tener un poder ilimitado, otros creyeron que lo que quería era hacer algunos cambios en la constitución, con algunos de los cuales no estaban de acuerdo... Así pues, fue un referéndum demasiado confuso en el que se querían conseguir demasiadas cosas, y donde se quería usar la popularidad de Chávez para conseguirlas. La gente rechazó todo eso. Chávez es un líder inteligente, de eso estoy seguro, y aunque no he hablado con él tras la derrota, creo que la situación hará que él se haga varias preguntas. Por ejemplo, ¿por qué la gente, su misma gente, no le votó? Creo también que en ese referéndum la población percibió que había demasiado poco en juego.

Y por lo que hace a los cambios que en su opinión deberían realizarse.

Creo que cuando uno está en el poder la formación de un partido político es un problema. Mucha gente se une simplemente porque tienes el poder. Es mucho mejor lanzar un partido cuando estás en la oposición. Entonces puedes saber realmente con quien puedes contar, quienes son amigos tuyos y quienes no. Por ello, creo que presionar para la formación de un partido único que uniera a la izquierda no fue una muy buena idea. Chávez lo llevó a cabo; de acuerdo, pues ya se verá. En segundo lugar, creo que en el nivel de mayor responsabilidad y poder, uno tiene que ser capaz de reunir un grupo de gente que sea capaz de discutir, de debatir, y de no estar de acuerdo contigo. Pero Chávez es una persona tan fuerte y tan popular que muy poca gente le señala en forma crítica cosas que no le gustan. Y eso es un gran problema.

Otra lección que espero que haya también aprendido es que en la puesta en marcha, en la realización práctica, de muchas de las políticas que se han acordado existe un grave problema. Una de las causas que dificultan su superación es el hecho de que, en general, la burocracia en Venezuela no ha sido amistosa con Chávez, no es amiga suya, no le quiere. Así que para poner en marcha esas políticas alternativas es necesario hallar otros mecanismos, algo nada fácil realmente a menos que cambies por completo el aparato del Estado. Él, hasta ahora, no ha sido capaz de hacerlo. Desde luego, lo admito, no es algo fácil de lograr.

¿Y qué recomendaría usted para intentar solucionar algunos de los problemas asociados a ese burocraticismo paralizador cuando no simple y llano adversario de la revolución?

Lo primero que hay que hacer es entender que existen problemas, problemas muy reales. En el lado bolivariano, ya sabemos donde se halla la oposición, sabemos que existen enemigos a quienes nunca les gustará nada lo que él haga. Esos no interesan demasiado. Me interesa mucho más lo que se haga para mejorar las condiciones de los venezolanos, de tal modo que los cambios queden fijados e

institucionalizados y sea imposible volver atrás. Ese es el reto.

Por tanto, mi recomendación es que Chávez pase ahora mucho más tiempo en Venezuela, que vaya a todas las ciudades y pueblos, que hable con la gente, que vea, que detecte cuáles son los problemas reales que existen...

Está diciendo que recorra el país él mismo, directamente.

Sí, en efecto, y no sólo él sino acompañado de un equipo de gente próxima y amiga. Creo que esto es algo importante que él debiera hacer. Asociado con ello está el hecho de que realmente necesita formar un equipo fuerte. Siempre he dicho que un gran peligro del proceso venezolano es que es demasiado dependiente de una sola persona. Si Estados Unidos o algún otro país o grupo, le hubiera asesinado, el proceso podría haber llegado a su fin, y eso es algo realmente peligroso. Es una debilidad enorme de la revolución bolivariana.

Por tanto, en mi opinión, Chávez tiene que organizar un equipo con un fuerte liderazgo, de modo que, si algo le sucediera, el proceso pudiera continuar.

¿Cree usted entonces que existen planes concretos para asesinar a Chávez?

No lo sé. Creo desde luego que puede ocurrir, que si Estados Unidos pierde demasiado los nervios ante lo que está sucediendo, lo intentará asesinar pero probablemente no de manera directa sino a través de Colombia o de algún otro medio indirecto. Habitualmente, lo que suele decir Estados Unidos es: "no fuimos nosotros, otros lo hicieron, fue un disidente chavista." Esa es la manera en que suelen actuar.

En todo caso, claro está, espero que no ocurra. Creo que su seguridad es bastante buena.

Deje que nos traslademos ahora a un país cercano y amigo. ¿Qué opinión general le merece el presidente de Ecuador Rafael Correa?

Creo que Rafael Correa es un político y economista muy dotado e inteligente que ha mostrado mucho coraje al decir la forma en como quiere transformar Ecuador. El hecho de que ganara muy rápidamente el referéndum constitucional, el hecho de que haya conseguido una mayoría, el hecho de que tenga un equipo con liderazgo en su partido, todo eso son aspectos muy favorables e indicadores muy positivos de que el proceso ecuatoriano va por buen camino.

¿Y en cuanto a Bolivia, cuyo vicepresidente Álvaro García Linera es amigo suyo y colaborador de *New Left Review*? ¿Cree usted que la presidencia de Evo Morales podrá seguir adelante en su proceso de transformación? ¿Dejará la

oligarquía boliviana respirar algún instante al gobierno de Morales?

Es una pregunta difícil. La situación en Bolivia es la más difícil en el conjunto de todos estos países de los que estamos hablando ya que la burguesía de Santa Cruz realmente es muy depravada. Están tan acostumbrados a dominar el país que no pueden permitirse dejar el poder a un político de origen indígena. En el conjunto de la burguesía criolla de toda América Latina existe mucho racismo, pero muy especialmente en Bolivia donde han dominado a los indígenas durante muchísimo tiempo, desde que Bolivia se convirtió en un país. Y desde luego odian perder ese poder ante Morales.

Creo que se trata de gente realmente malvada que tienen el completo apoyo de los medios de comunicación privados, la mayoría de los cuales, por cierto, son propiedad de quienes también dirigen el periódico El País. Prisa, y la cadena de medios controlados por esta empresa en Bolivia, apoyan de hecho las formas más reaccionarias de poder y oposición en el país. También aquí lo que llevó a Evo Morales al poder fue la masiva movilización de los movimientos sociales. Tanto Morales como García Linera tienen que entender que eso es lo que les mantendrá en el poder. Si ésta se reduce, o si ellos creen que esa movilización debe reducirse, lo que finalmente conseguirán será que el fuerte apoyo que tienen actualmente disminuya, y entonces la situación no les permitirá mantenerse en el poder. Así no se conseguirá en Bolivia un proceso de transformación real.

Fidel Castro forma también parte de su “Eje de la esperanza”. Sin embargo, usted, años atrás, criticó diversos aspectos del proceso cubano. Por ejemplo, su sovietismo cerrado, la represión contra algunos intelectuales, la persecución de homosexuales, su fuerte burocracia....

Sí, sí, y el apoyo de la invasión de Checoslovaquia por la Unión Soviética por ejemplo...

Exactamente, exactamente. ¿Ha abandonado ahora sus críticas? En su opinión, ¿cuál puede ser la evolución de Cuba en un futuro próximo?

Yo creo que en Cuba muchas cosas han ido cambiando. Me parece que desde el colapso de la Unión Soviética se han puesto en marcha allí muchas nuevas ideas. Como señalé en el diario*, cuando visité Cuba fui muy sincero con la gente sobre el por qué no había visitado la isla hasta ese momento, y sobre cuales eran mis críticas al proceso seguido en la revolución cubana. Mucha gente me dijo con franqueza que era bueno que visitara Cuba en aquel momento [finales de 2005], ya que si hubiera ido durante los años setenta muchas cosas que no me hubieran gustado en absoluto.

Cuba y su gente constituyen una realidad increíble, vibrante, muy viva. Poner a esa isla bajo la camisa de fuerza del llamado

* “El viejo y la revolución. Notas de un diario de La Habana”, capítulo V de *Piratas del Caribe*, pp. 115-145.

“socialismo” de Brézhnev fue una locura. Podría haber destruido el espíritu de la gente. Pero eso no ocurrió. Lo que sí sucedió fue la burocratización de la jerarquía cubana, o la generación de un sistema educativo totalmente jerarquizado y burocrático. El sistema cubano de educación, ciertamente, permitió la instrucción de toda la población, pero es también un sistema que no fomenta la crítica, tal y como ahora ocurre en occidente, igual como ahora ocurre en occidente. Al no permitir que existan disidentes, críticos, o que se ofrezcan diversas visiones en los periódicos, y que estos publiquen lo mismo un día tras otro, la prensa se convierte en algo muy aburrido. Lo mismo ocurre al no dejar publicar algunos libros a escritores y poetas. Eso no es lo que realmente representaba la revolución cubana.

Ahora las cosas están cambiando. Ya no hay restricciones para los homosexuales. Libros que antes estuvieron prohibidos se vuelven a publicar. Lentamente creo que están entendiendo los errores que cometieron, y esto, realmente, es algo muy esperanzador.

El asunto, por tanto, no es permanecer callados, no hacer críticas; yo soy crítico. Ahora bien, si la pregunta es si me gusta o no que exista Cuba, mi respuesta es que sí.

Déjenos preguntarle algo más sobre este tema. Aceptando su análisis, ¿por qué entonces se produjeron esos errores en Cuba?

Hubo dos razones. La primera fue que Estados Unidos quiso destruirla, y en esa época o se estaba con Estados Unidos o se estaba con la Unión Soviética. No existía otro camino, no había otra posibilidad.

La segunda razón, y más importante si cabe, fue que, desafortunadamente, el único modelo de socialismo para la mayoría de la gente seguía siendo entonces el modelo soviético de un partido controlado por el Estado, un periódico del Partido, una televisión estatal. Este era el modelo. El modelo que Cuba debiera haber intentado seguir y poner en marcha debía haber sido un modelo con multitud de ideas nuevas como en el caso de la Checoslovaquia de Alexander Dubcek durante la primavera y el verano de 1968. Pero eso no ocurrió.

Así, pues, creo que la combinación, la suma de ambas razones es lo que forzó a Cuba a seguir ese camino. Pero ahora se han dado cuenta de sus errores y yo espero que cambien.

Usted ha criticado las posiciones de quienes defienden la posibilidad de “cambiar el mundo sin tomar el poder”, como sostiene John Holloway por ejemplo en aparente paradójica metáfora. Señala que esa vía, esta formulación teórica, es una forma de ir atrás en el ámbito político. ¿Extendería esa crítica al movimiento zapatista? ¿Qué opina de sus estrategias políticas?

Es curioso. John Holloway intentó teorizar las concepciones y

análisis del movimiento zapatista, pero, si nos fijamos bien, lo que realmente hicieron los zapatistas en una determinada zona de México fue tomar el poder. Por tanto, para mí la cuestión es: ¿por qué no realizar una estrategia parecida en el conjunto de México y no sólo en Chiapas? Es una contradicción en mi opinión. Se toma el poder en Chiapas, te armas, ayudas a la gente, la proteges, y entonces acabas formulando teóricamente que el único modo de hacer todo esto es a través de la renuncia a la toma del poder. Esta formulación es una especie de “fracaso” post-moderno o algo así.

A mi me parece que lo que los zapatistas hicieron y hacen en Chiapas es maravilloso. Pero cuando decidieron realizar una marcha desde Chiapas a México DF, ¿qué creían que iban a conseguir con eso? No lo sé. ¿Una victoria moral? Muy bien, pero una victoria moral apenas si dura un día a menos que le siga alguna otra cosa. Por tanto, creo que la formulación, la concepción que discutimos, es una postura equivocada, y me parece que los cambios en América Latina, con las victorias en Venezuela, Bolivia y Ecuador, han sido muy aleccionadores, y también creo que si López Obrador hubiera ganado en México, la situación hubiera sido diferente. No digo que la situación hubiera sido como la de Venezuela pero hubiera sido muy diferente, una gran derrota para el “candidato americano”. Me parece que cualesquiera que fueran las críticas que los zapatistas pudieran formular a López Obrador, debieran haber pedido a la gente salir a la calle y votar por él y hacer campaña a su favor. No lo hicieron. A partir de entonces la situación en México se polarizó por completo y la derecha robó fraudulentamente las elecciones. ¿Qué se ha conseguido entonces con esa actitud de “no me quiero manchar las manos” con la política institucionalizada? Una derrota, una dura derrota.

Pero no cree que puede haber peligros en la posición que usted defiende...

Claro, claro. Una posición que intenta ajustar la propia política al espíritu de la época, siempre es algo que resulta peligroso. Algunos lo han hecho capitulando simplemente ante el neoliberalismo. Mucha gente de izquierda hizo eso al decir: “no hay otra alternativa”, “simplemente hay que hacer eso”. Pero lo que intento señalar es que otros lo han hecho a través de su renuncia a participar en la política.

En mi opinión, ambas posturas son erróneas.

Acaba usted de hacer referencia a ello lateralmente. ¿Por qué cree que tantos y tantos intelectuales de izquierda han cambiado de ideología transformándose en portavoces de causas poco nobles amparándose eso sí, cuando es el caso, en un terminología democrática, defensora de los derechos humanos y de la libertad sin límites? Usted, en su libro, explica el caso de Teodoro Petkoff en Venezuela*. ¿Cuál es la

* “Teodoro Petkoff. Un hombre para la eternidad”. Apéndice 1 de *Piratas del Caribe*, ob cit, pp. 185-197.

causa de esos cambios políticos, ideológicos, culturales? ¿La ambición personal? ¿La revisión honesta y autocrítica de su propia ideología y de su hacer político? ¿Los efectos de la derrota del la URSS? ¿La imposibilidad de vislumbrar cambios efectivos a corto o a medio plazo?

Si de momento comentamos el caso de Petkoff, podemos ver que se trata de una combinación de todas estas cosas. Él estuvo en la guerrilla en Venezuela, que fue una estrategia errónea que fracasó. A continuación, Petkoff esperaba poder conseguir un lugar en el poder como político de la burguesía. Aceptó un ministerio en el segundo gobierno de Rafael Caldera, un gobierno que resultó un desastre. Cuando Chávez consiguió la victoria, creo que la primera consideración instintiva de Petkoff fue una reacción arrogante y algo racista: “si este tipo llega a ser presidente, ¿por qué yo no puedo ser entonces el presidente de Venezuela?”. En su caso, sin duda, su propia psicología es muy importante.

Pero si dejamos de lado a Petkoff, y vemos el tema como tema más global, podemos decir que se trata de un problema general que se ha incrementado tras el colapso de la Unión Soviética y la victoria del capitalismo. No es que la Unión Soviética fuera un modelo para el socialismo, pero el mismo hecho de que la URSS, la Europa Oriental, y China como país socialista, ya no existieran, generó un gran territorio vacío. Con la victoria del capitalismo y la entrada del capitalismo en China y la decisión de este país de tomar esa ruta, el espacio socialista virtualmente desapareció de un día para otro. En ese mismo momento muchos intelectuales apartaron sus restricciones, las dejaron de lado. Es como si hubieran viajado en un barco que estaba acostumbrado a hacer frente a todo tipo de dificultades pero que, en un momento dado, al enfrentarse a una tormenta de tal dimensión, cuando finalmente el barco en el que viajaban se fue a pique, se hallaron perdidos en medio del mar, sin saber exactamente donde estaban. Y entonces se dijeron a sí mismos: parece que el mar está ahora en calma, será que es un mar adecuado. Vivamos en él, pues, sin agitar sus aguas.

No hay que duda de que a usted le gustan mucho las metáforas sobre barcos, mares y océanos.

Sí, efectivamente, me gustan. Pero lo que acabo de apuntar es lo que realmente ocurrió. Es una explicación materialista del fenómeno. Hay que explicarlo de ese modo, no existe otro modo de explicar la psicología humana. Creyeron que no había ya otra alternativa y entonces, para muchos de ellos, se planteó otro problema: si no se readaptaban de nuevo, ya no podrían ser capaces de obtener nada. Es decir, que si querían tener éxito, ganar dinero, mantener sus salarios, tenían que aprender como era ese nuevo mundo que estaba surgiendo. En otra capa de intelectuales se generó la sensación de que ya no existían otras alternativas, por lo que entonces iniciaron una especie de retirada dentro de sí mismos. Conozco a muchos intelectuales de origen judío que nunca fueron

sionistas pero que tras el colapso soviético empezaron a ir en esa dirección, y ahora, poco tiempo después, son sionistas de la rama dura.

Mucha, mucha gente hizo un cambio parecido. Ese es pues el resultado de la derrota. Y no creo que tengamos que sentir pánico ante ello, tenemos que verlo con una perspectiva de largo alcance. Tras la derrota de cualquier revolución y la aparición de una restauración siempre aparece el mismo problema.

¿Podría ilustrar con un ejemplo esta última consideración?

Ya fuera tras la derrota de la revolución inglesa y la restauración monárquica de 1666, o tras la victoria inglesa durante la batalla de Waterloo y la posterior derrota final de la revolución francesa, incluso cuando ya se trataba en la versión deformada que dirigía Napoleón Bonaparte, en todas estas situaciones siempre podemos encontrar un cambio masivo en gentes que una vez dieron su apoyo a la revolución y que de repente cambian de bando, de golpe se transforman en unos verdaderos reaccionarios. Un escritor que explica esta situación muy bien es el gran novelista francés Stendhal. El odio de Stendhal por esa gente era tan fuerte que les llamó los "ultras": son los conservadores y las gentes que se transforman, que también pasan a ser conservadores. Con muy pocos cambios, los textos de Stendhal se pueden seguir leyendo como si fueran de ahora mismo. Tras el final de la Unión Soviética en 1991 ocurrió exactamente el mismo fenómeno. Pero claro está, la derrota puede durar 20 años, quizás 25, pero a partir de entonces las cosas se vuelven a poner en marcha otra vez. Y cuando ello ocurre la gente que ha cambiado de bando son, precisamente, los que se pasan a ser los más reaccionarios frente a los nuevos cambios que van surgiendo, ya que estos cambios ponen en cuestión las propias decisiones que ellos tomaron.

Así pues, para estas gentes el momento más importante es, precisamente, el momento de su apostasía. Nada es tan importante como esto. Ante cualquier cosa que digas o hagas que trate de alterar mínimamente la renuncia que ellos efectuaron no quieren saber nada de nada. Se enfadan, se tornan depravados, son violentos en lo que escriben. Eso se puede ver en muchas de las cosas que se han publicado sobre Chávez y Venezuela en *El País*, en lo que dice Petkoff, o en *Le Monde*. Por ejemplo, uno de los corresponsales más malévolos de *Le Monde* en América Latina es un brasileño que había sido trotskista*.

Sería por tanto, en su opinión, una especie de reacción psicológica asociada al hecho de perder una situación de poder o, a la inversa, con el hecho de ganar en una revolución.

* Sin poder asegurarlo completamente, creemos que se trata de Nicolas Bourcier

Sí, es cierto, algunos también se comportan de ese modo inverso. Pero lo que intento decir es que, como a nosotros nos afecta en mayor medida, no deberíamos de pensar en ese fenómeno de pérdida como algo nuevo sino como algo que siempre ha sucedido.

Otro ejemplo muy cercano. Podemos pensar en lo ocurrido durante la guerra civil española. Durante los años 70 y 80 mucha gente hubiera dicho: “sí claro, claro que estamos a favor de la república; la república estaba en lo cierto y, si hubiéramos podido, hubiéramos ido a ayudar a la república...”. En cambio, durante la última década se puede leer a mucha gente, a novelistas, a escritores, que dicen: “en realidad ambos lados cometieron atrocidades...”. Sí claro, eso ya lo sabemos. Pero ¿de qué lado estás tu? Aunque sólo se trate de temas históricos, no quieren bajo ningún concepto tomar partido. Así es como se comportan.

Reflexionando sobre el movimiento ciudadano por la paz, ¿qué cree que ha ocurrido para que el movimiento en contra de la guerra que hace cinco años movilizó a millones de personas en todo el mundo haya perdido tanta energía a pesar de que la situación en Irak sigue siendo una tragedia en absoluto resuelta? ¿Por qué la opinión pública no reacciona ahora como quizás sería de esperar contra las terribles consecuencias de ésa u otras guerras?

Yo creo que nunca hubo un movimiento en contra de la guerra de Irak. Fue, más bien, como un “espasmo”, un espasmo de indignación y enfado por parte de los ciudadanos de Europa y América del Norte por intentar detener una guerra que creían era inmoral, basada en mentiras y promovida por políticos profesionales de algunos países. Es por eso que se movilizaron y la gente salió a la calle. Dos millones en Madrid, un millón y medio en Londres, dos millones y medio en Roma, casi 500.000 en Nueva York, 800.000 en San Francisco, la gente salió a la calle para detener la guerra. Cuando vieron que no podían detenerla, para algunos fue un trauma, para otros fue un desencanto. No podemos hacer nada más, así que se retiraron.

Al mismo tiempo, el fracaso de los medios de comunicación occidentales en informar lo que realmente estaba ocurriendo en Irak, jugó también un papel en eso, en la desmovilización. Los medios no pudieron detener las movilizaciones, pero evitaron que la gente constituyera un movimiento. Jugaron un papel importante. Y junto a ello también encontramos el papel jugado por la islamofobia al señalar cosas como “los iraquíes son todos musulmanes”, “no podemos decir que exista una resistencia”, etc. Puede que no estemos de acuerdo en su visión política pero es claro que en Irak existe una resistencia contra la ocupación norteamericana. A inicios del siglo XX, gente como esa, argelinos, marroquíes y libios, resistieron pero entonces nadie dijo que no constituían la resistencia por el hecho de ser “islamistas”.

En estos momentos, las tendencias de islamofobia,

ampliamente promovidas en Europa y Norteamérica tras los atentados del 11 de septiembre, están impidiendo un auténtico movimiento, porque, desde luego, lo que está ocurriendo ahora en Irak es escandaloso: un millón de iraquíes han muerto, tres millones y medio son refugiados, dos millones han sido heridos. Y ante eso, muchos ciudadanos del mundo no quieren saber nada, dicen que no les importa, o bien creen que no pueden hacer nada. Así que, para mí, lo que ha ocurrido en Irak tras la ocupación es que ha habido un examen muy grande de los movimientos sociales y los ciudadanos europeos, un examen que, desgraciadamente, no han aprobado.

Se cumple también estas fechas el sexto aniversario de la guerra de Estados Unidos en Afganistán, que es vista por mucha gente, a diferencia de la de Irak, como una guerra "buena" en la "guerra global contra el terror". ¿Es esta su opinión? ¿Qué punto de vista debiera tener en este asunto la izquierda?

Tras el 11 de septiembre me opuse a la guerra de Afganistán, y me opuse en primer lugar en una televisión canadiense al enfrentarme contra una persona que apoyaba firmemente a Bush. Le pregunté: "¿Cuáles son los objetivos de la guerra?". No me contestó. Le dije que se trataba de una simple venganza tras el 11 de septiembre. Y me contestó: "Sí, ¿qué tiene eso de malo?". Así empezó el debate.

Al principio los norteamericanos esgrimieron dos razones: capturar vivo o muerto a Osama Bin Laden y, segundo, destruir a Afganistán como una base segura donde estaba Al Qaeda. No pudieron capturar a Osama porque se escapó, pero ni Al Qaeda ni Osama están ya en Afganistán. ¿Por qué siguen pues allí? En el último año y medio, millares de civiles han sido asesinados por los ejércitos de Estados Unidos y la OTAN. Esa es una guerra que se realiza en nombre de la OTAN y en la que España tiene tropas que, en mi opinión, debieran salir de inmediato del territorio. No hay en absoluto ninguna razón que justifique mantener tropas europeas en Afganistán. El ataque, la ocupación de este país se ha convertido simplemente en una guerra estratégica. El secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, ha dicho en Washington hace pocas semanas que la auténtica razón de esa guerra es que Afganistán es un país muy estratégico en la lucha con China. No les podemos dejar solos, ésa es la auténtica razón. Y si la razón de la OTAN para ocupar países es que Estados Unidos pueda mantener, aunque sea parcialmente, su hegemonía mundial la cosa entonces acabará muy mal.

Muchos políticos conservadores, aunque no sólo, cubriéndose de cierto laicismo, se han desvivido en demonizar a los musulmanes en general y al fundamentalismo islámico en particular. Usted ha escrito lo siguiente: "Los políticos y los medios de comunicación han creado una

imagen dominante del Islam como una madriguera de barbudos terroristas. Actualmente, puedes leer casi por todas partes a novelistas derechistas chiflados, como Martin Amis, hablando sobre el Islam como una 'religión maligna'. Luchar contra eso es ardua tarea". ¿Qué representa el Islam para usted? ¿Por qué, de las tres grandes religiones universales - cristianismo, judaísmo e islamismo— solamente el islamismo no ha sufrido nunca nada equivalente a la Reforma que rompió -parcialmente, admitámoslo- el poder de la jerarquía católica dominante en Europa hasta el siglo XVI?

Al pensar en este tema hay muchos y diferentes aspectos que podríamos considerar. Existen muchas razones por las cuales no hubo una reforma en el Islam. Un punto crucial es que fue expulsado de Europa, después la reconquista española, por la iglesia católica y la Inquisición, y, al final, con la quema pública de libros por el arzobispo Cisneros en la plaza pública de Granada. Por tanto, fueron exterminados, empujados, expulsados, y eso creó el espíritu de guetto y de derrota, y cuando las religiones han sido derrotadas y recluidas en guettos, entonces no es el momento mejor para que la religión y la cultura sean reformadas. Pero, en fin, es una discusión y debate interesante.

Esta sería entonces la razón más importante en su opinión.

No. La cuestión más importante creo que es la siguiente: el fuerte incremento de la islamofobia en occidente, promovido por la cultura oficial, creo que se relaciona como apuntaba antes con los medios del imperio norteamericano y con la conquista de Irak y Afganistán. Así que cuando matan a millares de personas -un millón solamente en Irak- la gente piensa que, desde luego, eso no es bueno, pero también piensan al mismo tiempo que después de todo son sólo musulmanes, árabes. Y, por tanto, ¿qué pasa? Por eso creo que es una cuestión realmente peligrosa. Hace aproximadamente un año, en Gran Bretaña una mujer publicó un texto donde comparó lo que se escribe hoy sobre los musulmanes con lo que se escribió sobre los judíos en la prensa occidental, y en concreto en la británica, *no en la alemana*, a finales de los años 20 e inicios de los 30, y a veces, realmente, las frases eran exactas. Nos podemos preguntar a nosotros mismos sobre si muchas de las cosas escritas sobre los musulmanes hoy en día, si reemplazáramos la palabra "musulmanes" por "judíos", podrían o no escribirse y llegar a publicarse actualmente. Los judíos eran inmigrantes, vivían en pequeños guettos, llevaban vestidos curiosos, comían alimentos peculiares, hablaban una lengua extraña, todo esto fue atacado. Lo mismo ocurre en este momento con los musulmanes. Los judíos fueron también acusados de terroristas, de bolcheviques, de que habían hecho la revolución rusa. Entonces se preguntaban cosas como: ¿estás seguro de que no quedan bolcheviques entre las comunidades judías de Europa occidental? Los alemanes fueron los iniciadores de todo esto,

pero sabemos que fue muy común también en Francia y en Gran Bretaña. Y en Estados Unidos, no nos olvidemos de Estados Unidos.

Fueron prejuicios muy comunes que han sido revitalizados de nuevo pero contra una cultura y una religión diferentes. Todo esto tendría que ser evitado, no debería haber lugar para estas cosas. Como ustedes saben, yo no soy en absoluto una persona religiosa, los ataques a la religión no me ofenden personalmente. Pero todo esto es algo diferente, se trata de ataques a una cultura, a toda ella, en su globalidad.

Todo lo que usted señala nos recuerda algunos estudios que muestran cómo en la televisión, los periódicos o los medios de comunicación se configuran los prejuicios y estereotipos de cómo son los islamistas.

Si, en efecto, todo ese proceso continua sin parar. Si dentro del mundo islámico hablan con personas como yo -y hay muchos miles como yo- no les gusta mostrarnos como somos porque rompemos el estereotipo. Así que muestran a la gente de dos formas diferentes: o bien como gente muy religiosa, o bien como gente que odia el mundo islámico y que da apoyo a los norteamericanos diciendo: "por favor, Estados Unidos, venid a ayudarnos a luchar contra esa gente que existe en nuestra sociedad". Esos son los dos estereotipos que se nos muestran continuamente en los medios.

Déjenos recordar ahora un aniversario. Este año celebramos el 125 aniversario del fallecimiento de Marx. ¿Qué permanece vivo y que ha muerto de su legado? ¿Podría decir en pocas palabras qué significa la obra de Marx para usted?

Realmente me formulan una pregunta muy amplia. A mi modo de ver lo más importante que debemos entender de Marx es que él nunca creyó que pensar fuera una actividad religiosa. Y desde luego a él no le gustaba nada que trataran lo que él hizo de ese modo, algo que de hecho empezó a ocurrir cuando aún estaba vivo. No le gustaba en absoluto, deberíamos recordarlo siempre. Hubo demasiados marxistas que se convirtieron en garantes de sus textos, en lugar de ser analistas críticos de sus ideas. Y eso es realmente un peligro muy grande.

Dejando claro este punto esencial, creo que tenemos mucho que aprender de un intelectual y un filósofo tan brillante como él. La mayoría de cosas que escribió sobre el capitalismo siguen siendo hoy en día ciertas. Su comprensión del capitalismo o de la globalización fue muy importante. Sin embargo, está claro que él realizó muchas interpretaciones erróneas ya que, al igual que todos nosotros, vivió en una época determinada que intentó analizar, y nunca puedes estar completamente en lo cierto, siempre se cometen, siempre cometemos errores. ¿Por qué él no iba a cometerlos? Por tanto, el hecho de que algunas de sus predicciones no fueran ciertas no es muy relevante. No ocurre nada si afirmamos que Marx se equivocó en tal o cual punto. Está claro que no fue un profeta religioso.

Decir todas esas cosas sobre él creo que es lo más importante. Y él hecho de que muchos marxistas escriban sobre él nos indica que siempre ha permanecido como un filósofo muy apreciado. Lo que también creo de interés señalar es que durante la mayor parte del siglo XX, a las clases dirigentes capitalistas no les gustó realmente nada usar la palabra “capitalismo”. Usaron palabras como “libertad”, “libre comercio”, “mercado libre”, siempre libertad, libertad, libertad... pero nunca dijeron: “sí, somos capitalistas”. Y una de las razones por las que no lo hicieron fue debido a su obra, a sus críticas. Marx logró que muchos se avergonzasen de ello. Tras su victoria, lo hicieron por vez primera, fue entonces cuando dijeron “el capitalismo ha triunfado”. Pero esto sólo ocurrió tras su victoria, no antes.

Le queríamos preguntar ahora, nos gusta preguntarle por el poeta marxista Erich Fried. Abre usted el primer capítulo de su libro con un hermoso poema suyo: “Prayer at Night”. ¿Cómo conoció a Fried?

Conocí a Erich Fried muy bien, fue un gran amigo. Le conocí en 1968 en el movimiento en contra de la guerra del Vietnam y hablé con él en manifestaciones en Alemania y Gran Bretaña. Vivía en Londres, y le veía de vez en cuando, al igual que también a Rudi Dutschke. Pero aunque no le veía con gran frecuencia, cada vez que nos encontrábamos era como si retomáramos una conversación que hubiéramos iniciado ayer mismo. Hay un poema que Erich escribió y que cité en mi libro *Años de Lucha en la calle. Una autobiografía de los sesenta* llamado “Poema por la izquierda”. Recuerdo que un día estaba en su casa conversando con él cuando me dijo: “Mira, eso te hará reír porque estarás de acuerdo conmigo. Es un poema que he escrito sobre los intelectuales franceses.” Él lo había escrito en alemán, y como le dije que mi alemán no era lo bastante bueno para entenderlo, me lo tradujo al inglés. Y lo incluí en ese libro. La primera estrofa decía así:

Querido Dios en quien aún no creo,
Vuelve a hacer un milagro
Porque ya va haciendo falta
O mejor aún unos cuantos milagros a la vez
(Porque uno sólo ya no bastaría).
Y ayuda a estos intelectuales franceses olvidados de Dios
A que por fin se ponga de moda entre ellos
No tener que seguir las modas intelectuales.
Ayúdalos a perder el impulso estilístico
Que en un fracción de segundo los convierte
De herejes buenos y necesarios
En miserables renegados.
Ayúdalos a no dejarse cegar.

Erich Fried fue una gran persona. Tuvo que abandonar Austria de la persecución alemana cuando los nazis estaban a punto de apresarle. Durante toda su vida se opuso con gran fuerza al sionismo,

siempre estuvo a favor de los palestinos y odió lo que los israelitas hicieron, al igual que la mayoría de mis amigos. Se entristeció mucho cuando Rudi Dutschke murió. Yo no pude asistir al funeral de Dutschke en Berlín, pero pude escribir un texto que Erich leyó. Así era él, otro amigo que nos dejó, una voz muy importante. Creo que después de Bertold Brecht, Fried ha sido el poeta alemán más importante.

Déjenos hacerle alguna pregunta incómoda. Usted ha señalado en varias ocasiones que el socialismo y la democracia son mucho más compatibles entre sí que el capitalismo y democracia, y que hoy el capitalismo está estrangulando a la democracia. Sin embargo, históricamente eso no parece haber sido el caso en países como la URSS, Alemania del Este, Hungría o China. ¿Cómo fundamentaría entonces su afirmación?

Lo fundamentaría de forma teórica. El socialismo y la democracia son mucho más adecuados y compatibles entre sí ya que el socialismo como sistema debiera promover la igualdad, la justicia, y el fin de la explotación de la mayoría por unos pocos. Y la democracia, como sistema político, también tiene como objetivo ofrecer a la mayoría una voz. Así que realmente ambos son compatibles. La gran tragedia del socialismo ha sido que la revolución ocurrió en Rusia y no en Alemania, ocurrió en un país con una autocracia zarista sin ninguna tradición democrática. Fue entonces cuando occidente organizó una gran guerra contra la revolución. Se crearon diecisiete ejércitos para intentar destruirla, se provocó una guerra civil, todo lo cual trajo de nuevo las viejas tradiciones rusas para defender al nuevo régimen. Fue realmente una gran tragedia que la revolución quedara atascada de modo. Eso puede leerse en los primeros escritos de los bolcheviques. Lenin escribió una vez que si no había una revolución en Alemania la revolución rusa no sobreviviría. Y realmente, de algún modo, tenía razón, no sobrevivió, no ha sobrevivido. Vimos la burocratización y todo el resto de cosas conocidas. Así que fue realmente desafortunado que ocurriera de ese modo. Si hubiera habido una revolución en Alemania creo que las cosas hubieran ido de otra manera. Igualmente por lo que hace a la revolución del 68 y lo que los comunistas checoslovacos estaban experimentando, que también fue eso exactamente.

Fue un ejemplo de conciliación deseada y búsqueda de socialismo y democracia, sin renunciar a nada, sin desear volver al poder del capital.

Efectivamente. En Checoslovaquia, no querían volver al capitalismo, sino que querían un socialismo democrático y la democracia política.

Siempre creí que una de las razones de por qué los soviéticos quisieron destruirlos fue a causa de esto, por el hecho de que sabían que los trabajadores checoslovacos de la imprenta imprimían sus

manifiestos, los manifiestos del partido comunista checoslovaco, el dirigido por Dubcek, y los pasaban de contrabando a Ucrania. Los rusos temían realmente que ese “virus” se extendiera. Los norteamericanos también se hallaban extremadamente nerviosos con eso, con el hecho de que si un país europeo pasaba a ser una democracia socialista, el avance no sería nada bueno para su sistema. Así que, cuando los soviéticos invadieron Checoslovaquia, la respuesta de occidente fue muy débil. Si miran las publicaciones de la OTAN de la época podrán ver que discutían del tema desde un punto de vista militar valorando con qué rapidez las tropas soviéticas alcanzaron Praga, pero apenas hablaban de ningún otro problema. La cuestión es, claro está, por qué lo hicieron, por qué las tropas del pacto de Varsovia invadieron Praga. Creo que, realmente, la experiencia de la primavera de Praga fue un experimento singular que habría ido, si le hubieran permitido seguir, en la dirección apuntada de lograr un socialismo democrático.

Pero, por otro lado, admitámoslo también, la razón de que el capitalismo se convirtiera en un sistema más democrático fue a causa de la amenaza de la revolución rusa, soviética. Fue ésta la que ayudó a incrementar la democracia, la que realizó presión para que las mujeres pudieran votar. Antes de la revolución de 1917, en el mundo occidental la mitad de la población no tenía el derecho de voto. En realidad, la revolución rusa les puso a la defensiva y tuvieron que hacer concesiones: económicamente, en cuanto a la democracia social; políticamente, en cuanto a derechos democráticos, libertad de prensa, etc. Una vez esa amenaza desapareció, lentamente han ido hacia atrás. La prensa y los medios de comunicación han empeorado y la democracia misma se ha debilitado, ya que al no existir ninguna alternativa económica real dentro del propio sistema capitalismo, ¿por qué tener dos partidos con posiciones y concepciones opuestas? ¿Por qué no tener un único partido estatal que pueda tener diferentes rostros? Después de todo, la evolución de China ha demostrado como puede existir un solo partido estatal y existir al mismo tiempo el capitalismo más dinámico de todos. De hecho, algunos tejanos millonarios han mirado a China con una gran admiración, deseando tener un sistema así. Quizás lo consigan.

La actual crisis del capitalismo parece situarnos realmente en una situación muy peligrosa. Sabemos que no tiene ninguna bola de cristal y que tampoco le gustan estos artilugios predictivos pero, desde su punto de vista, ¿cuál será la evolución del sistema capitalista a corto o medio plazo?

Mi predicción es que nos hallamos, creo, ante una crisis muy seria del capitalismo que tratarán de tapar y controlar. Pero, saben, nunca existirá la crisis final del capitalismo. Hay que entender esto bien. Realmente es utópico pensar que el capitalismo se destruirá a sí mismo, Nunca ocurrirá. A menos que exista una alternativa, el capitalismo sobrevivirá a esta crisis, como ha sobrevivido a todas las otras crisis. Pero lo que podemos esperar es que de esta situación

crítica aparezca una nueva generación que sea anticapitalista, y que diga que ésta no es la manera razonable y justa de organizar y hacer funcionar el mundo. Puede ser utópico pero esto es lo que yo espero que salga de esta crisis.

¿Que sea una crisis como la del 29 o del 31? Quién sabe, el mundo es hoy diferente. Creo que el Estado, los Estados capitalistas, se moverán para intentar controlar y guiar los efectos de la crisis. Todo lo que se dice y se ha dicho sobre que la no intervención del Estado desaparecerá de hecho, aunque es improbable que se acepte teóricamente. Por ejemplo. Las intervenciones del estado, del gobierno británico que han empezado a realizarse para salvar a un banco lo han nacionalizado de hecho, pero no han usado nunca esa palabra. Los norteamericanos hablan ahora de regulaciones y controles muy estrictos para controlar la crisis. En todo caso, detrás de la crisis norteamericana hay una estadística que no suele aparecer, un dato que tiene efectos muy importantes, y es que la diferencia de riqueza entre el 10% de la población más rica de los Estados Unidos respecto al 90% de la población más pobre es ahora la mayor desde 1928. Esta es la situación real.

Finalmente, ¿cree usted que de algún modo la izquierda necesita, más allá de las acciones de resistencia al capitalismo, plantear alternativas reales, o tentativas de acción cuanto menos, que sirvan de ejemplo e inspiración? ¿Qué opinión le merece esta perspectiva?

Sí, creo que hay que hacer eso pero creo que no es fácil, porque hoy la hegemonía cultural y política del sistema capitalista es muy fuerte, es realmente fuerte en el sentido gramsciano de la palabra. Para crear una contra-hegemonía debemos crear “contra-instituciones”, y necesitamos también alimentarlas con nuevas ideas. Cuando en 1947 Friedrich Hayek y otra gente crearon la *Mont Pelerin Society*, un grupo de liberales opuestos al socialismo, los keynesianos creyeron que eran un pequeño grupo de gente loca. Pero siguieron activos, debatiendo, y cada vez más presentes, hasta que en los años 80 Reagan y Thatcher dieron apoyo a esas ideas. Creo que la izquierda necesita *think tanks* fuertes, que no hagan nada más sino proponer pensamiento estratégico. Puede que estén equivocados pero es importante que empiecen a hacerlo. Por ejemplo, que discutan como sería una economía socialista, que aprendan, y nos ayuden a aprender, de los errores cometidos durante siete décadas en la Unión Soviética y qué se hizo realmente allí; que investiguen qué papel puede jugar el mercado en una economía socialista; que propongan como controlar esa economía o cual sería el papel que deberían tener los ciudadanos en general y cual sería el papel concreto de los trabajadores, etc.

Necesitamos pensar en todas esas cosas si queremos salir adelante. Hasta ahora se están realizando muy pocos análisis de esta clase.

Después de agradecerle su tiempo y sus respuestas, queríamos hacerle una propuesta. ¿Le parece bien que antes

de finalizar esta conversación la dediquemos al soldado venezolano que con gran dignidad se opuso a que triunfara un nuevo episodio en la universal historia de la infamia durante el golpe contra Chávez? ¿Nos podría resumir brevemente esta historia que usted explica en su libro?

Me parece una buena idea. Esta es la historia. En el momento del golpe fascista contra Chávez y la revolución bolivariana, un general del ejército que apoyó el golpe salió del palacio de Miraflores informando a la banda militar de palacio que estaba a punto de aparecer un nuevo presidente y que, como de costumbre, debían tocar el himno nacional. Como fuera que los soldados no le obedecieron, el general irritado se volvió hacia un joven corneta de 18 años de la banda y le dio orden expresa de tocarla cuando viera al nuevo "presidente". El soldado le respondió con estas palabras: "Disculpe general, ¿de qué presidente habla? Nosotros sólo conocemos uno, el presidente Hugo Chávez". El general, enfurecido, le dijo enérgicamente que callara y que obedeciera a sus órdenes. El admirable soldado entregó entonces su instrumento al general golpista y le dijo: "Parece que a usted le gusta mucho la corneta. Tenga, tóquela usted".

Gracias, muchas gracias, compañero Alí. No logramos concebir un final mejor y más coherente con sus palabras y reflexiones.

**ENTREVISTA A NAZANIN AMIRIAM SOBRE
AFGANISTÁN**
**“ASIA CENTRAL Y ORIENTE MEDIO, EN MENOS DE
TREINTA AÑOS, HAN SIDO LOS TERRITORIOS MÁS
AFECTADOS POR CAMBIOS EN SUS ESCENARIOS
POLÍTICOS, SOBRE TODO PORQUE EL 65% DE LAS
RESERVAS DEL GAS Y PETRÓLEO DEL MUNDO ESTÁ
UBICADAS ALLÍ”.**

Nazanin Amirian es una escritora e investigadora iraní afincada en Barcelona. Uno de sus últimos libros publicados *-Irak, Afganistán, Irán: 40 respuestas al conflicto del Oriente Próximo*, Lengua de Trapo, mayo 2007- contiene, con sus propias palabras, “un montón de información alternativa a las perversas mentiras de los los yanquis& company”.

La entrevista fue realizada en septiembre de 2009. Ni que decir tiene la importancia de la datación para comprender mejor las posiciones y argumentos de la entrevistada.

* * *

En una reciente columna publicada en Público -“Afganistán: ¿Por qué nos mienten?”-, preguntaba usted cómo era posible entender que la mayor coalición militar de la historia de la humanidad, compuesta por unas cuarenta naciones, equipada con las armas más destructivas y avanzadas jamás fabricadas, no haya podido controlar Afganistán tras ocho años de asedio. Déjeme devolverle la pregunta: ¿por qué Afganistán no ha sido controlada en su opinión?

Afganistán, hasta 1978, era una zona de influencia de Rusia, Irán, Pakistán y China. Es a partir de esta fecha y con la agresión militar de los Muyahedines, promovidos en un primer momento por EEUU, sus aliados occidentales y Arabia Saudí, cuando la zona acoge de forma violenta a estos nuevos actores. Actualmente, estas fuerzas se neutralizan mutuamente, ninguna consigue controlar Afganistán. Las alianzas se presentan frágiles, como, por ejemplo, la de Pakistán o la de Hamid Karzai con EEUU. El presidente afgano, colocado en el poder por Washington, busca ahora apoyos en Teherán y en Moscú. Es por ello que el gobierno de Ahmadineyad, cuatro días después de las elecciones afganas y sin que hasta la fecha se hayan contado todas las urnas, felicita a Karzai por su reelección. EEUU, que no perdona su traición, ni ineficacia, planea crear el puesto de Primer ministro para limitar su poder, hasta encontrar un recambio viable para destituirlo. Estas discrepancias ya se manifestaron en la investidura de Obama, a la que Karzai no fue invitado: su lugar fue ocupado por sus adversarios: Abdullah (el candidato en las elecciones presidenciales y empleado del Banco Mundial), Ghani, y Khalilzad (un oportunista afgano-estadounidense, representante de

EEUU ante la ONU). Ese mismo día, Moscú aprovechó el enfado de Karzai para ofrecerle un succulento paquete de armamentos, a pesar de ser consciente de que Kabul no puede comparar armas a nadie que no sean OTAN.

Comentando las elecciones afganas, Tariq Alí ha señalado que Hamid Karzai gobierna un escuálido narco estado, y que Wali Karzai, su hermano, el hombre más rico del país, saca beneficio de los tráficos de armas y droga y de la presencia de la OTAN, que los dos candidatos rivales de Karzai, que en su momento formaron parte del gobierno, “son dos payasos anhelantes de que Washington abandone a Karzai y los ponga a prueba a ellos” y que el propio Karzai está coaligado con religiosos fundamentalistas ultra reaccionarios del Irán occidental, “a los que ha prometido cinco carteras en el gobierno y la aprobación de una ley encaminada a legalizar la violación sexual en el seno del matrimonio”. ¿Está de acuerdo con este análisis y con estas valoraciones? ¿Puede cambiar algo la situación tras las elecciones afganas?

EEUU intenta instalar en este país un gobierno centralista fuerte, capaz de establecer seguridad para que pueda construir el gasoducto Turkmanistán-Afganistán-Pakistán, e instalar sus bases militares sin sobresaltos. Karzai ha sido incapaz de ello, por lo que han lanzado a Abdullah Abdullah, empleado del Banco Mundial y un veterano fundamentalista Muyahed. EEUU pretende preparar el terreno para un gobierno de coalición compuesto por los señores de guerra (los Muyahedines) y los talibanes afeitados y barbudos. Aun así, por los motivos arriba mencionados –el choque de intereses entre los actores del escenario- ninguna fórmula que no sea la eliminación de unos a favor de otros podrá poner fin a las diversas guerras que están sucediendo en el país centroasiático.

Apuntaba usted en el artículo al que hacía referencia que el que algunos miles de talibanes sin tanques, ni aviones, hayan puesto en ridículo a 100.000 soldados veteranos y a medio millón de militares pakistaníes, es sólo un pretexto para justificar el envío de más tropas, cumpliendo el deseo del presidente Obama. ¿Sólo un pretexto dice usted? ¿Cuál es entonces el deseo del presidente Obama?

Si el objetivo de Obama y sus aliados es controlar Afganistán, por intereses geoestratégicos y energéticos, y piensan que la única vía de hacerlo es el envío de más tropas para ganar la batalla a sus rivales rusos, iraníes y chinos, necesita como pretexto exagerar la potencia de los talibanes, ya que ante la opinión pública parecería “inmoral” (más allá de la legalidad internacional) invadir un país, bombardearlo y matar a cientos de miles de personas por intereses económicos. Necesita envolver su proyecto para esta zona en un halo de heroicidad (“salvar el mundo del peligro de unos terroristas sin escrúpulos”) y apelar a la necesidad de seguridad para todos. Es el

mismo truco que emplearon en el caso de Irak. Empezaron con que Saddam era un dictador (por lo tanto, su peligro sólo afectaba a sus propios ciudadanos) y siguieron con que tenía armas mortíferas y ántrax que llegaban a EEUU, o que sus misiles alcanzaban Londres, etc., para inculcar a los ciudadanos occidentales la dimensión planetaria de la amenaza y el peligro de Irak, y con ello poder intervenir. Pasa lo mismo con los talibanes: en la primera fase dijeron que su barbaridad afecta sólo a la población del país; luego, para poder invadir y ocupar el país, les implican en los atentados del 11-S, que al fin y al cabo sería un atentado contra UN país, y ahora dicen que son un peligro para la humanidad ya que desde Pakistán pueden hacerse con las armas nucleares. ¿Se acuerda que Hilary Clinton, hace mes y medio, decía que los Taliban estaban cerca de Islam Abad? Ni en los dibujos animados se puede ilustrar una batalla entre unos desarrapados armados con rifles de fabricación casera y cientos de miles de soldados con aviones de última generación, bombas, misiles, radares, etc.¡y que encima pierdan!

Sostiene usted también que el verdadero escenario apunta a que la Organización de Cooperación de Shangai (OCS), fundada por China y Rusia en 2001, está apretando a la OTAN para que abandone su zona de influencia tradicional. ¿Cree usted entonces que hay intereses comunes de China y Rusia en esta situación? ¿Cómo aprietan Rusia y China a la OTAN para que abandone el escenario afgano? ¿Pueden Rusia y China enfrentarse a la OTAN?

El nacimiento de la Organización de Cooperación de Shangai (OCS) ha sido uno de los acontecimientos más importantes después de la Guerra del Golfo Pérsico en la zona, pues cuestiona la nueva doctrina internacional unilateralista auspiciada por los Estados Unidos. La OCS está compuesta por China, Rusia, las cuatro repúblicas de Asia central -Tayikistán, Kazajistán y Kirgizistán y Uzbekistán-, y cuenta con India, Irán y Pakistán como miembros observadores, y con la perspectiva de integración de Brasil y Venezuela. O sea, más de la mitad de la población del planeta. Su objetivo es promocionar la cooperación y desarrollo común de los países miembros. En esta línea, incluyeron en su agenda el mantenimiento de la paz y la estabilidad en la región e incluso constituyeron la Estructura Regional Antiterrorista (RATS) con sede en Tashkent, capital de Uzbekistán.

La existencia de esta Organización ofrece un nuevo enfoque sobre las cuestiones de seguridad y esto, evidentemente, determina la presencia de la OTAN en territorio afgano. Rusia y China pretenden desalojar a las tropas de la OTAN con la firme intención de recuperar lo que siempre fue su tradicional esfera de influencia. Así, la OCS exigió en 2004 un calendario de retirada las fuerzas armadas norteamericanas de la región.

En el mes de mayo del 2005, el presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, dirigente del estado más fuerte de la región, que hasta este momento había jugado a dos bandas con Moscú y Washington, tuvo

que enfrentarse a unos graves disturbios armados organizados por el ilegal partido islámico de Hizb-ut-Tahrir, que según Karimov, recibe ayuda de Washington, Afganistán y Pakistán. Por ello señaló a Washington como responsable de la intentona para desalojarle del poder, y por ello exigió el inmediato desmantelamiento de la base estadounidense de Janabad, para cuyo cumplimiento dio un plazo de seis meses.

Pero Karimov era un aliado de Israel y Estados Unidos firme, muy firme.

Efectivamente. Karimov dejaba atrás su alianza con Israel y EEUU, aquella que en 1997 les llevó a ser los tres únicos países del mundo que, en el seno de las Naciones Unidas, se opusieron al levantamiento del bloqueo a Cuba. Ahora se acerca a la Federación Rusa y a cambio Uzbekistán recibe garantías de seguridad y cooperación militar y se facilita su ingreso en el mercado libre de la Comunidad Económica Euroasiática (CEEA), compuesta por Rusia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguizistán y Tayikistán.

La postura del residente uzbeko fue aplaudida por China, con el que firmó un pacto estratégico sobre cuestiones de “seguridad mutua frente a amenazas externas, como fuerzas separatistas y movimientos guerrilleros supranacionales”, así como con un acuerdo para la construcción de un gasoducto por valor de 600 millones dólares.

La reacción de la Administración USA no se dejó esperar. En su viaje a Kazajstán -segunda ex república de la URSS en extensión después Rusia-, la secretaria de Estado norteamericana solicitó al presidente del país, Nursultán Nazarbaev, la autorización para construir un oleoducto que conectara los campos de petróleo de este país con el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhán. A la secretaria de Estado no se le escapaba que en unos años Kazajstán podrá llegar a producir más de 2,5 millones de barriles al día. A pesar de que las compañías estadounidenses ya han adquirido 75% del campo petrolífero de Tengiz, China se compromete a pagar 4,2 billones de dólares por la empresa Petrokazajstán, que controla 550 millones de barriles.

Desde Kirguizistán, la suerte de la base militar de Manás está incierta. EEUU ha conseguido renovar el permiso de la permanencia de las tropas de la OTAN en esta estratégica base aérea, pero en cualquier momento la situación puede cambiar.

Rusia necesita controlar las reservas energéticas de la zona para recuperar su estatus como superpotencia en la región y para convertirse en la columna del movimiento de países No-OPEP en el escenario del oro negro. El valor estratégico de Rusia no procede de sus recursos petrolíferos (dispone tan sólo del 5% de las reservas mundiales de petróleo) sino de su geografía: ejerce control sobre los oleoductos que se dirigen hacia Europa Central a través de la vía segura del Mar Báltico, frente a la inestabilidad de las que atraviesan el Mar Negro y el estrecho del Bósforo. Además, Rusia es propietaria de la primera reserva del gas del planeta -el 32% de las reservas conocidas-, y la principal suministradora de gas de los países

Europeos.

China estudia la construcción de un oleoducto que saldría de Kazajstán, atravesaría su país y terminaría en el Pacífico, mirando a mercados de Japón y Corea.

En cuanto a Rusia, China y la OTAN

Respecto a alianza ruso-china es cierto que son unas relaciones muy complejas. China y Rusia, dentro del OCS, realizaron unas maniobras militares bautizadas como “Misión de Paz 2007”, en el Chelyabinsk ruso y en Xinjiang china, con el fin de consolidar su alianza y demostrar su capacidad de reacción conjunta. Están unidas en expulsar a la OTAN de Asia Central.

¿Quién alimenta militar y políticamente a los talibanes? ¿Cuáles son sus finalidades esenciales?

La prensa española presenta como talibán a todos los opositores al gobierno de Karzai y a la presencia de la OTAN en Afganistán. Sin embargo, los talibanes, como un grupo de fundamentalistas pashtunes apoyados por Pakistán y Arabia Saudí, no son más que una de las decenas de agrupaciones armadas que operan en este país. Más allá de sus nombres, si damos una respuesta a la pregunta de “¿A quien beneficia el caos en Afganistán?”, encontraremos a Estados mentores de dichas organizaciones. Rusia, China e Irán pretenden que la OTAN salga de la zona. Y ya que no lo va a hacer por las buenas tras su fracaso de encontrar a Bin Laden(i), les van a empantanar el terreno para que se hundan allí. Y cuánto más soldados envíen, mejor.

Para que se vea hasta qué punto un país como China es perjudicado por la presencia de la OTAN en esta región, echemos la mirada atrás, cuando el tsunami arrasó Indonesia. Pues, bajo el pretexto de ayuda a la población, Washington construyó una base militar en la provincia de Aceh, próxima al estrecho de Malacca, ruta que transporta el petróleo que sale del Océano Índico rumbo a China. El paso siguiente en el intento de bloquear a China ha sido llevar la guerra de Afganistán a Pakistán, donde Pekín había construido el puerto de Gwandar, en la provincia estratégica de Baluchistán, que además le permitía conducir el petróleo iraní, con el que China se abastece en el 40% de sus necesidades de crudo, cruzando Baluchistán, región donde operan los separatistas y extremistas islámicos de Jondol.lah (Soldados de Dios) de etnia Baluch, financiados por EEUU, para hacerse con el control del puerto de Gwandar.

En este escenario, la India tampoco permitirá que Afganistán vuelva a las manos de los pashtunes (Taliban) propakistaníes, con los que Obama pretende negociar, afirmando que son los “taliban moderados”.

El plan de Obama de aumentar sus tropas en Afganistán - ruta obligada de trazar el gasoducto de Turkmenistán -Pakistán, hace aguas. El motivo: el sabotaje -realizado por... ¿patriotas, seguidores del destituido Musharraf, de islamistas pashtunes?- a los vehículos

que transportan ayuda logística a sus militares en Afganistán desde el paso del Khyber en Pakistán, que está cortado desde febrero. Por ello el Presidente norteamericano busca alternativas: utilizar la ruta de Irán, pedir la cooperación de Uzbekistán previo permiso de Moscú, o hacerse con el control militar de Pakistán. A pesar de que los convoyes de la OTAN ya transitan por las carreteras iraníes (isí, ha leído bien!) con bandera alemana, la desconfianza mutua enturbia la perspectiva.

En cuanto a la ruta rusa, EEUU teme las exigencias de Moscú a cambio: la no ampliación de la OTAN hacia Georgia y Ucrania y la no instalación de escudos antimisiles en Europa del Este.

Queda la tercera opción: aplastar toda la resistencia en Pakistán, auspiciando un régimen dictatorial, o balcanizarlo bajo el pretexto de "federalizarlo", que de paso sería un regalo a la India por su contribución en retener el ascenso de China. Planes que se ponen a prueba en Baluchistán, una vasta tierra poca poblada, repleta de petróleo, gas y minas de esmeralda, además de compartir fronteras con Irán y el mar Arábigo. En esas aguas, por las que pasa el 30% del petróleo del mundo, China ha reconstruido el puerto Gwadar, enojando a la India que vigila un océano que lleva su nombre. Controlar este enclave permitiría a Obama, además, paralizar la construcción del gasoducto de Paz que conduciría el gas iraní hacia Pakistán e India, para sustituirlo con el oleoducto Caspio-Afganistán-Pakistán, anulando las rutas de hidrocarburo ruso-iraníes, un sueño que se convierte en pesadilla por la rotunda oposición de dichas potencias. Rogozin, el enviado ruso ante la OTAN, ya lo advirtió: "mientras más acercan sus bases a nosotros, más fácil nos es atacarlas". Los iraníes piensan lo mismo.

La Administración Obama, apunta también usted, ha llevado el conflicto a Pakistán para controlar la provincia de Baluchistán. Este territorio es rico en gas natural, colinda con Irán y el Mar Arábigo, por cuyas aguas pasa el 30% del petróleo mundial decía. Hacerse con este enclave, vuelvo a citarla, "permitiría a la OTAN paralizar la construcción del gasoducto que conduciría el gas iraní hacia Pakistán e India, para sustituirlo con el gaseoducto Caspio-Afganistán-Pakistán, anulando las rutas ruso-iraníes que inyectan energía a la economía china". Pero ¿esa estrategia no es una estrategia de altísima tensión? ¿No puede provocar el desmembramiento y descontrol de Pakistán, además de la resistencia enérgica de Rusia y China, ampliándose el conflicto con derivadas insospechadas?

Tenga en cuenta que las superpotencias dejarán de serlo, en primer lugar, si no se abastecen con energía y, en segundo lugar, si permiten que sus rivales y enemigos tengan control sobre ellas y las rutas de su tránsito. Mientras Rusia tenga en su territorio la llave del oleoducto que lleva el gas a Ucrania y Alemania, como ejemplo, podrá usarla como un arma para pervivir y jugar en el escenario mundial. La guerra en el Cáucaso, en Irak, la crisis con Irán, el conflicto con

Venezuela, con Bolivia.....o sea, los principales guerras del mundo, están motivadas por la energía. ¿Los costes y riesgos de esta tensión? El cambio de las fronteras, la remodelación de los mapas y la redistribución de las zonas de influencia.

Asia Central y Oriente Medio, en menos de treinta años, han sido el territorio más afectado por los cambios en sus escenarios políticos, principalmente porque el 65% de las reservas del gas y petróleo del mundo está ubicadas allí. Le doy algunos ejemplos de ello: además de la caída de la URSS y de la revolución iraní y la toma del poder por los islamistas anticomunistas, hay que sumar en Afganistán el derrocamiento del gobierno marxista, los golpes de Estado en Pakistán, la ocupación del Golfo Pérsico bajo el pretexto de salvar a Kuwait, para más tarde invadir y ocupar Irak, el giro a la derecha en la política exterior de la India (de hecho, acabar con el movimiento de los No Alineados),... Estos son algunos de los cambios producidos en esta región, inimaginables hace 40 años.

Le sorprende que haya planes para cambiar el mapa de Pakistán. ¡Pero si en 1971 le sacaron de sus entrañas un territorio para llamarle Bangladesh y declarar así su independencia!

No piense usted en términos de una guerra mundial clásica desarrollada en Europa. Las potencias han aprendido a resolver sus discrepancias fuera de sus propias fronteras: en Yugoslavia, Irán, Irak, Afganistán, Somalia (le remito sobre este último país a un artículo que escribí sobre los piratas somalíes).

En el escenario que dibuja, ¿cuál es el papel de Israel? ¿No juega en este sangriento partido?

Sí, claro que juega su papel. Las firmas de petróleo israelíes así como sus empresas de armas, han invadido Asia Central. Lo mismo ha hecho Turquía.

Israel ha estado presente en la guerra de Irak, y es quien atiza el fuego de guerra contra Irán (a pesar de la desgana de Obama)...

Su papel es primordial en la construcción de oleoducto Baku-Tiflis-Ceyhan (Azerbaiyán-Georgia y Turquía), tres países integrados en la OTAN y aliados de Israel, que une el mar Caspio con el Mediterráneo oriental, rodeando Rusia.

En Azerbaiyán, país que abastece el 25% de las necesidades energéticas del país hebreo, así como en Turquía, Israel participa de paso en el negocio de la vigilancia de las rutas de petróleo por las amenazas de distintas guerrillas, militarizando estos corredores. El proyecto de construir un oleoducto submarino que una el puerto Ceyhan de Turquía con el de Ashkelon de Israel, aparte de cubrir las necesidades de este país, le permitirá reexportarlo a los demás países de Asia (India, Lejano Oriente), quitándole el mercado a Rusia, Irán y Arabia.

Y en cuanto a Irán, ¿puede respirar tranquila? ¿Está fuera del punto de mira?

¡No! Irán se enfrenta con tres enemigos que persiguen diferentes objetivos: EEUU y sus aliados occidentales que están

detrás de la segunda reserva del gas y del petróleo del mundo, además de querer controlar el país por su posición geoestratégica; Israel que, ante la presencia de un Irán fuerte en la región, no puede ser la fuerza hegemónica, sin olvidar que es además Irán quien impide que Israel construya un oleoducto desde Irak hasta el puerto de Hifa en su país (de aquí la enorme presión a Obama para que le permita bombardear Irán). Por último, están los países árabes (Egipto, Arabia y Jordania) muy molestos por la influencia de un Irán (persa-chiita) en sus zonas de influencia tradicional, los espacios árabes-sunnitas que ellos controlaban, como Palestina, Siria, o los países del Golfo Pérsico.

La doctrina Dual Containment Policy, la “doble contención”, elaborada por Henry Kissinger postulaba contener el crecimiento económico y militar, así como el desarrollo social de Irak e Irán, mediante una política de desgaste equitativo y paralelo y evitar así que ninguno de los dos terminara cuestionando la hegemonía y el liderazgo de su verdadero baluarte en la región, Israel, impidiendo que se rebelaran contra su política expansionista. Con la guerra Iran-Irak, ambos países nos destruimos mutuamente; luego, desde 1991 hasta ahora, han terminado por enviar a Irak a la Edad de Piedra. Ahora toca contener a Irán.

Por lo demás, ¿qué papel juegan potencias occidentales como Gran Bretaña y Alemania en este conflicto que no dirigen?

EEUU, sin el apoyo de Alemania, Gran Bretaña y Francia, no podía ni puede permanecer en Afganistán. Lo que pasa es que al menos Alemania y Francia, que colaboran con Washington porque necesitan hacerse con estas fuentes de energía, no enlazan su suerte con la de EEUU, justamente porque energéticamente están atrapados por Rusia. Están en medio y juegan su papel maniobrando.

España se ampara para su permanencia en que la intervención en Afganistán se hizo bajo el paraguas de la ONU. ¿Cuál es en su opinión el papel de España en esta situación? ¿Qué hace un país como España en un lugar como éste?

Primero: España es miembro de la OTAN y, como tal, está obligado a someterse a los mandos de esta organización militar.

Segundo: su permanencia en Afganistán -¡ahora, además, con entusiasmo!- es causa de la devoción ciega e inexplicable que siente el presidente Zapatero por Obama.

También hay que tener en cuenta que España a cambio recibirá recompensas e incentivos. Imagínese que hoy abandonara Afganistán. ¿Cuál sería la reacción de EEUU, Alemania o Francia? ¿Qué medidas tomarían contra el gobierno socialista? Dada la falta de confianza en si mismo que desprende el gobierno del señor Zapatero, prefiere no tener agitaciones exteriores para poder atender la ofensiva interna imparable del Partido Popular.

Hasta que no haya una opinión pública contraria a la

permanencia de España en el país afgano, el gobierno no revisará su postura.

El mes de mayo de 2009, recordaba también Tariq Alí, Graham Fuller, el antiguo jefe de la CIA en Kabul, publicó un análisis sobre la crisis de la región. Fuller ha afirmado que Obama “se ha adentrado por el mismo sendero recorrido por George Bush y que llevó al fracaso en Pakistán”, que el uso de la fuerza no traerá la victoria y que los talibanes son todos étnicamente pashtunes y que es una fantasía pensar que se pueda sellar la frontera entre Pakistán y Afganistán”. ¿Tan caótica es la situación?

Pakistán es, al igual que Israel, un Estado creado con criterios religiosos y no en torno a un grupo étnico. ¡Son Estados imposibles!

No pueden sellar estas fronteras ya que los pashtunes y los baluches están en ambos lados, por lo que la Administración Obama con la expresión AF-Pak pretende remodelar estos dos países: primero borrar sus fronteras, para luego crear un Baluchistán y un Pashtunistán; el resto permanecería (o no) bajo la denominación de Afganistán y Pakistán. ...Y esto es sólo para empezar.

*

Nota final de N. A. sobre la cumbre del Caspio en la que se ha excluida la presencia de Irán.

La primera crisis de la política exterior del régimen tras las elecciones. Irán no ha sido invitado a la cumbre de los países ribereños del Mar Caspio, a pesar de los acuerdos previos que exige la presencia de todos los miembros. Es un atentado contra los intereses nacionales de Irán, en parte por la mala gestión y la peor imagen que da la República Islámica en el mundo, sobre todo tras las elecciones presidenciales y el Golpe de Estado de los militares en favor de Ahmadineyad, la masiva detención de los ex ministros y altos cargos del régimen y los defensores del reformismo.

Es un advertencia a Irán y un nuevo bloque anti iraní en la escena internacional.

Este lago, antes de la caída de la URSS, pertenecía a Irán y la Unión Soviética. Hoy las fronteras marítimas de este mar interior lindan con Azerbaiyán, Kazajistán, Turkmenistán, Irán y Rusia. La región del Caspio es una de las más ricas en petróleo y gas del mundo y las disputas sobre la parte que corresponde a cada uno siguen sin resolverse.

El polémico proyecto de Turkmenistán de construir un gasoducto sobre el lecho marino para poder exportar gas a Europa a través del proyecto Nabucco es otro ingrediente que irrita a Irán, y también a Rusia.

EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SALVADOR ALLENDE. UNA CONVERSACIÓN CON EL HISTORIADOR MARIO AMORÓS, AUTOR DE COMPAÑERO PRESIDENTE
“LA MEMORIA DE ALLENDE CRECE CADA DÍA Y NOS AYUDA A LUCHAR POR EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

Mario Amorós es licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Autor de numerosos artículos de investigación y de divulgación, ha participado en obras colectivas –la última de ellas: Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular (2005)- y es autor de Chile, la herida abierta (2001), Después de la lluvia. Chile, la memoria herida (2004), Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario (2007), La memoria rebelde (2008) y Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo (PUV, 2008), un ensayo excelente, imprescindible, magníficamente escrito, sobre la vida y obra política de aquel gran presidente chileno, un referente inolvidable para todo revolucionario que no olvide la Historia ni nuestra historia⁵. Además de todo ello, Amorós ha dictado conferencias en diversas universidades de España y América, es miembro del consejo de redacción de Mundo Obrero, y junto con Franck Gaudichaud, coordina desde su creación la sección de Chile de www.rebellion.org.

Todas las personas interesadas en la historia chilena, en la historia del socialismo no entregado, en la política revolucionaria, tenemos que agradecerle su saber, su dedicación, su disponibilidad y, especialmente, su rebeldía político-cultural y su siempre afable, rigurosa y socialista perspectiva teórica.

* * *

Además de numerosos artículos, éste es el quinto libro que publicas sobre la historia reciente de Chile. ¿De dónde nace tu interés por este país?

Mi interés por Chile se despertó al leer en 1993 la parte final del último discurso de Salvador Allende al pueblo chileno, el que pronunció la mañana del 11 de septiembre a través de Radio Magallanes⁶. Era un hermoso cartel de la Unión de Juventudes Comunistas de España, en el que leí aquellas conmovedoras palabras: “Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde abrirán las grandes alamedas por donde pase el

⁵ Véase el índice, la cubierta y el capítulo Introducción de *Compañero Presidente* en: <http://www.rebellion.org/docs/66078.pdf>

⁶ Este discurso puede escucharse en: <http://www.salvador-allende.cl/biografia/audios/audios.html> y leerse en: www.archivochile.com

hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”.

Hasta entonces, Chile era para mí una referencia lejana. Tenía 20 años, estudiaba Periodismo y empecé, de manera desordenada, a leer algunos libros, ciertamente incomprensibles para mí entonces ya que abordaban aspectos como el “poder dual” desde una perspectiva muy teórica.

Luego creo que te trasladaste a Barcelona...

Exacto. En 1996, cuando acabé los estudios de Periodismo, me fui a Barcelona con la intención de finalizar la carrera de Historia que había iniciado en la UNED y hacer un doctorado sobre Historia de América y la investigación sobre algún aspecto de los años de la Unidad Popular. Allí tuve la suerte de descubrir el inabarcable archivo de la Fundació CIDOB, creado en los años 70 por un grupo de sacerdotes catalanes que apoyaban el trabajo de sus compañeros en países del Sur, principalmente Chile y Camerún, desde la asociación Agermanament (Hermanamiento).

Durante dos años y medio consulté revistas chilenas tan importantes como Punto Final (próxima al MIR), Chile Hoy (dirigida por Marta Harnecker), Mensaje (excelente revista de los jesuitas) o Política y Espíritu (revista teórica del Partido Demócrata Cristiano), así como centenares de libros sobre la Revolución Chilena o documentos originales de Cristianos por el Socialismo (enviados directamente por la dirección de CPS en Chile a estos curas catalanes) y de todos los partidos de izquierda.

¿Cuándo viajaste a Chile por primera vez?

En julio y agosto de 1997. Colaboré con el semanario El Siglo, del Partido Comunista, conocí y entrevisté a personalidades como Gladys Marín (entonces secretaria general del PCCh), Sola Sierra (presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos), Jacques Chonchol (ministro de Agricultura de la Unidad Popular), Tomás Moulian (uno de los principales intelectuales críticos del país), Luis Corvalán (secretario general del PCCh entre 1958 y 1989)...

La fraternidad con la que me acogieron los compañeros chilenos me conmovió y allí me atrapó definitivamente la pasión por la historia de este pueblo. La detención de Pinochet en Londres el 16 de octubre de 1998 y los 503 días de pugna judicial por su extradición (frenada finalmente por la complicidad de los gobiernos de Londres, Madrid y Santiago, con la bendición de Kissinger y Felipe González, y en la que los abogados de IU y del PCE Virginia Díaz y Enrique Santiago hicieron un gran trabajo) me permitieron publicar decenas de artículos en la prensa y tomar la decisión de escribir mi primer libro extenso: Después de la lluvia. Chile, la memoria herida⁷. Precisamente, en el

⁷ *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida*. Cuarto Propio. Santiago de Chile, 2004. 450 págs. Disponible en *Rebelión*: <http://www.rebelion.org/docs/55782.pdf>

capítulo introductorio de este trabajo abundo en las razones de mi opción por la historia de Chile.

La documentación que has usado en tu estudio sobre Allende es apabullante: diez páginas, desde la 363 hasta 372, de referencias. ¿Qué archivos has consultado? ¿Cuánto tiempo te ha llevado tu investigación y la redacción del libro?

Esta biografía política de Salvador Allende se apoya en una bibliografía de 183 títulos (entre ellos, las memorias de los principales dirigentes de la izquierda, muchos de ellos compañeros de décadas de lucha de Allende), documentación inédita hasta ahora (como los resultados de las cinco elecciones parlamentarias en las que Allende participó como candidato entre 1937 y 1969) y, sobre todo, decenas de discursos que Allende pronunció a lo largo de su vida política, desde los tiempos del Frente Popular (a finales de los años 30) hasta el 11 de septiembre de 1973. Estos discursos se han publicado en varios libros y principalmente en los veinte tomos del Archivo Salvador Allende.

El libro está prologado por Óscar Soto Guzmán, médico cardiólogo. ¿Quién es Óscar Soto?

Compañero Presidente es una biografía política de Salvador Allende, no incluyo testimonios de sus numerosos amigos sobre sus cualidades humanas o su personalidad. Por ello, solicité al Dr. Óscar Soto, cardiólogo y médico personal de Allende, que redactara el prólogo para ofrecer una breve semblanza de su personalidad. Creo que lo ha logrado. Este compañero trabajó con Allende durante sus tres años como Presidente, le acompañó en innumerables momentos decisivos de aquel periodo, como la tarde de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 o su histórica gira por México, la ONU, la URSS y Cuba en diciembre de 1972, y ha tenido la amabilidad de acompañarme en las presentaciones del libro en Valencia, Madrid y Novelda.

Citas elogiosamente -al igual que hace Óscar Soto en su presentación- la entrevista de Régis Debray a Allende publicada por Siglo XXI con el título *Conversación con Allende, de 1971*. ¿Qué destacarías de esta larga entrevista?

En los últimos días de 1970 llegó a Chile, después de ser liberado en Bolivia, el joven periodista y filósofo francés Régis Debray, autor de algunos de los textos sagrados de los izquierdistas de entonces, como *Revolución en la Revolución*. En Santiago de Chile y Valparaíso, a principios de enero, Debray realizó una extensa y apasionante entrevista a Allende, una fuente imprescindible para conocer el análisis del Presidente sobre la “vía chilena al socialismo”, a partir de contundentes preguntas formuladas desde la más cuidada ortodoxia marxista⁸. Así, por ejemplo, le preguntó “cuándo y cómo

⁸ Véase la entrevista de Debray a Allende en: http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/PF_126-2.pdf

van a conquistar el poder” si la Unidad Popular sólo tenía el Poder Ejecutivo, mientras que la oposición era mayoritaria en el Parlamento, la justicia era un reducto conservador y las Fuerzas Armadas no estaban comprometidas con el proceso revolucionario. Allende le contestó en estos términos: “Cuando el cobre sea nuestro, cuando el hierro sea nuestro, cuando el salitre sea auténticamente nuestro, cuando hayamos hecho una profunda y rápida reforma agraria, cuando controlemos el comercio de importaciones y exportaciones por parte del Estado, cuando colectivicemos gran parte de nuestra producción, y digo gran parte porque honestamente le hemos planteado al país, en el programa, que habrá tres áreas: el área de la economía social, el área mixta y el área privada. (...) Pero el poder indiscutiblemente lo tendremos cuando Chile sea un país económicamente independiente. De allí que nuestra línea esencial, vital, sea antiimperialista como etapa inicial de los cambios estructurales. De allí que el proyecto de más trascendencia es el que permite nacionalizar el cobre, la riqueza fundamental de Chile”.

Allende tuvo siempre muy presente la posibilidad de la sedición en contra de su Gobierno y señaló: “A la violencia reaccionaria vamos a contestar con la violencia revolucionaria porque sabemos que ellos van a romper las reglas del juego. Por el momento, para quedarnos sobre el terreno de la legalidad, te voy a decir lo siguiente: ya lo he dicho, la realidad chilena permite cambiar la Constitución dentro de la Constitución, mediante plebiscitos”.

Tampoco descartó la posibilidad de un golpe de estado militar puesto que “una vez aplicada la reforma constitucional nuestra se hieren intereses poderosos internos y foráneos. Esa gente afectada por la reforma agraria o por la nacionalización de los bancos va a querer reaccionar”.

Déjame plantearte una cuestión algo marginal. Hablas de izquierdismo, “de los izquierdistas de entonces” acabas de apuntar. ¿Qué quieres significar con ese “ismo”? ¿La ensoñación de algunas corrientes políticas? ¿El irrealismo de algunos intelectuales? ¿Su falta de consistencia?

No, es un término que pretendo que sea simplemente descriptivo. En este caso, el libro de Debray sobre la Revolución Cubana (y, por supuesto, la propia Revolución Cubana) tuvieron un gran impacto en la izquierda latinoamericana en los ‘60 y ‘70. Potenciaron a las corrientes situadas a la izquierda de los partidos comunistas, ya que Cuba derrumbaba varios dogmas: la necesidad de un PC como vanguardia revolucionaria, el etapismo o gradualismo que caracterizaba la estrategia de los partidos comunistas, la victoria de una revolución a escasas millas del Imperio, la ausencia de una clase obrera fuertemente organizada...

Vuelvo al hilo central de nuestra conversación. Salvador Allende tuvo unos orígenes sociales de clase media. ¿Qué le hizo asumir posiciones socialistas desde su juventud? ¿Cómo se aproximó al socialismo revolucionario?

Salvador Allende nació el 26 de junio de 1908 en Valparaíso en el seno de una familia de extracción social burguesa, pero con un marcado perfil progresista que hundía sus raíces en los convulsos años de la guerra de la independencia. Por ejemplo, su bisabuelo, Ramón Allende Garcés, combatió junto a Bolívar en Boyacá y Carabobo después de formar parte del regimiento de los Húsares de la Muerte, dirigido por el legendario guerrillero Manuel Rodríguez en la guerra de la independencia. Su abuelo, Ramón Allende Padín, fue un destacado masón y fundó en 1871 la primera escuela laica del país, en Valparaíso. Su padre, Salvador Allende Castro, fue miembro del Partido Radical, en un país conservador y beato.

Cuando estudiaba la secundaria en el liceo Eduardo de la Barra, en Valparaíso, conoció a un viejo zapatero anarquista de origen italiano, Juan Demarchi, quien vivía frente a su casa y en las conversaciones y lecturas que compartieron le transmitió la semilla del pensamiento revolucionario, como le contó precisamente Allende a Debray. Allende escuchó durante muchas horas a Demarchi y éste le prestó libros y le enseñó a jugar al ajedrez. Pocos años después, al iniciar sus estudios de Medicina en la Universidad de Chile, se unió a los estudiantes que luchaban contra la dictadura del coronel Ibáñez y en 1933 atravesó el rubicón que marcó su vida, al participar en la fundación del Partido Socialista de Chile.

Allende fue militante del Partido Socialista, fundador del partido, como acabas de indicar, pero sus relaciones con su propia organización no siempre fueron fluidas. ¿Por qué? Por lo demás, aquel Partido Socialista, no hablo del que dirige actualmente el Gobierno chileno, no era un partido socialdemócrata “a la alemana”, que renunciara al socialismo como aspiración ético-política. ¿De dónde procede esta singularidad?

Curiosamente, en Chile el Partido Socialista se fundó después, bastantes años después, que el Partido Comunista, que se creó en 1912 en el norte salitrero con la denominación de Partido Obrero Socialista (en 1922, al aceptar las 21 condiciones para ingresar en la III Internacional, pasó a denominarse Partido Comunista de Chile, en el Congreso de Rancagua). En cambio, el Partido Socialista de Chile fue hijo de la efímera República Socialista de junio de 1932, que sólo duró doce días pero que sacudió el país, ya que participaron destacados oficiales de las Fuerzas Armadas como Marmaduke Grove. Debray le preguntó a Allende por qué, existiendo en 1933 un partido revolucionario como el PCCh, participó en la fundación del PSCh. Allende respondió que la principal razón fue crear una fuerza política marxista independiente de la III Internacional, con un marcado acento latinoamericanista, de ahí el hacha indígena sobre el mapa del subcontinente que distingue la bandera roja del PS chileno.

Por tanto, estás de acuerdo con la peculiaridad del Partido Socialista chileno...

Sí, el Partido Socialista de Chile fue un partido revolucionario,

de masas, hasta su división en 1979 en dos sectores. Abrazó un marxismo crítico, muy interesante, consolidado en su Programa de 1947⁹, y, frente a la adhesión acrítica del Partido Comunista a la Unión Soviética, se aproximó sucesivamente a la Yugoslavia de Tito, la Cuba revolucionaria o la Argelia de Bumedienne. En los '40 sufrió el anticomunismo en sus filas, que produjo continuas divisiones, primero encabezadas por Grove, y después, en 1947, originó la salida de dirigentes como Allende, Ampuero o Almeyda y la creación del Partido Socialista Popular, que no compartió el anticomunismo del sector que se quedó en el PSCh, encabezado por Bernardo Ibáñez.

En los años 50, tras la fallida colaboración del sector mayoritario del socialismo con el presidente (y dictador en los años 20) Carlos Ibáñez, la primera candidatura presidencial de Allende en 1952 (apoyada por el Partido Comunista y un sector minoritario del socialismo) y la fundación en 1953 de la Central Única de Trabajadores (CUT), se produjo el proceso de convergencia política de la izquierda. En 1956, se creó el Frente de Acción Popular (FRAP), que unió a socialistas, comunistas y a otros sectores de la izquierda, y en junio de 1957 el socialismo se reunió.

Como explico en el libro, también en aquellos años de construcción de la unidad política de la izquierda, se sentaron las bases de las divisiones que asomaron en la Unidad Popular a partir de 1972, ya que, si el Partido Socialista (traumatizado por su colaboración con Ibáñez) apostó desde 1955 por un frente exclusivamente clasista con un programa revolucionario (la línea del Frente de Trabajadores), el Partido Comunista optó en su X Congreso de 1956 por la continuidad de la línea política que abrazaba desde 1933, con un acento particular en la "vía pacífica como forma de revolución". Era su línea del Frente de Liberación Nacional, que propugnaba la alianza de la izquierda con los sectores progresistas de las clases medias y la evolución gradual hacia el socialismo.

Un proceso de unidad de la izquierda muy singular en el panorama internacional...

El proceso de unidad de la izquierda chilena tuvo grandes méritos. En los tiempos de la guerra fría, cuando los partidos que se adjetivaban socialistas se unían en muchos lugares a la causa del anticomunismo, en Chile dos partidos que competían por la hegemonía entre la clase obrera, los sectores avanzados de la clase media, la intelectualidad y la juventud, fueron capaces de luchar unidos entre 1956 y 1979. Y lo hicieron a pesar de las notorias discrepancias en torno a la situación mundial y principalmente en torno al papel de la Unión Soviética y los países de su órbita en el mundo. El intercambio de cartas en 1962 entre Luis Corvalán y Raúl Ampuero (secretario general del PSCh), de gran altura política e ideológica, fue tal vez la expresión más clara de aquellas diferencias.

La unidad de la izquierda fue posible por la importancia que

⁹ Véase este documento en: <http://www.salvador-allende.cl/Partido%20Socialista/47-56/Programa%20del%2047.pdf>

todas las fuerzas políticas otorgaron al programa político que se fue construyendo para las sucesivas elecciones, principalmente las presidenciales. Algo por lo que se intentó ridiculizar a Julio Anguita en los 90 en España fue decisivo en Chile para el crecimiento de la izquierda y así lo subrayó Allende en múltiples ocasiones. En innumerables discursos y entrevistas periodísticas, frente a las diferencias entre socialistas y comunistas, Allende reconoció que éstas existían pero que se superaban desde la lealtad a un programa compartido y al objetivo superior de la transformación socialista de Chile.

Llama la atención también que uno de los apoyos más leales que tuvo Allende durante su Presidencia fuera el del Partido Comunista, incluso más firme que su propio partido, el Partido Socialista. ¿Fue así? ¿Qué crees que motivó esa coincidencia? ¿Tuvieron alguna divergencia en momentos clave?

En el próximo número de *Utopías/Nuestra Bandera* (revista teórica del PCE) publicaré un extenso artículo sobre las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y Salvador Allende. La sintonía política entre el PCCh y Allende nace de una visión compartida entre 1951 y 1973 sobre el proyecto político que requería el pueblo chileno para superar las injusticias y avanzar hacia el socialismo.

Hay que destacar que en 1943, cuando fue por única vez secretario general del PSCh (lo fue hasta julio de 1944), a Allende le correspondió trasladar a la dirección del Partido Comunista la oposición de su fuerza política a la propuesta de unificación en el marco de la línea de Unión Nacional (muy marcada por la estrategia soviética en la II Guerra Mundial: también el PCE denominaba así su línea política en aquellos años).

En 1967, Allende se opuso a la radicalización de la línea política del PS en su Congreso de Chillán, cuando se aprobó una resolución política que descartaba la vía parlamentaria y señalaba la lucha armada como la única posible para conquistar el socialismo. Una prueba de los excesos retóricos de connotados dirigentes socialistas durante aquellos años fue el artículo que Carlos Altamirano (secretario general del PSCh entre 1971 y 1979) publicó a finales de 1968 titulado "El Parlamento es un tigre de papel" o la entrevista que concedió a la revista Punto Final a finales de 1969. Sus argumentos se enmarcaban en la línea de Chillán; sin embargo, pocos meses después del citado artículo los principales dirigentes socialistas se volcaban en la campaña de las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 y, después de aquella entrevista, en las elecciones presidenciales de 1970.

En agosto de 1969, el Comité Central del Partido Socialista, del que Allende no volvió a ser miembro desde 1955, le designó como su precandidato presidencial... con más abstenciones -14- que votos a favor, 13. Fue el apoyo masivo del "pueblo socialista", de las bases, el que dio a Allende la última oportunidad de disputar la Presidencia de la República y también fue importante la decisión del Partido

Comunista de retirar la candidatura de Pablo Neruda (miembro del Comité Central del PCCh) y apoyar su candidatura en enero de 1970.

A lo largo de los mil días de gobierno de la Unidad Popular (como expongo en el artículo preparado para Nuestra Bandera), la coincidencia entre el Partido Comunista y Allende fue absoluta en los momentos decisivos, producto de una posición adelantada por Luis Corvalán el 26 de noviembre de 1970 en su informe al pleno del Comité Central (titulado “Lo más revolucionario es luchar por el éxito del Gobierno Popular”) y un artículo publicado en Revista Internacional titulado “Gobierno popular en Chile”.

¿Qué puedes decirnos de las relaciones que mantuvieron Neruda y Allende? ¿Qué opinión tenía Allende de la obra literaria de Neruda?

Pablo Neruda apoyó a Salvador Allende en sus cuatro campañas presidenciales y creo que tuvieron una buena relación personal. Allende tenía la mejor de las opiniones sobre la obra literaria de Neruda y así lo expresó en 1971, cuando recibió el Premio Nobel de Literatura. En las últimas páginas de su hermoso libro de memorias (Confieso que he vivido), Neruda, postrado en el dormitorio de su casa de Isla Negra, gravemente enfermo, ensalzó la figura ya histórica de Salvador Allende y condenó a “los militares de Chile que otra vez habían traicionado a Chile”.

Allende fue amigo del Che Guevara y de Fidel Castro. ¿Sabes qué opinión tenía del intento del Che de cambio revolucionario en Bolivia? ¿Qué opinó de ese intento de guerra de guerrillas? ¿Escribió algún texto sobre la cuestión tras el asesinato de Guevara en 1967?

Allende estuvo en Cuba en los primeros días de enero de 1959, en las horas del triunfo de la Revolución. Fue un gran amigo de Fidel y del Che, un gran defensor de la Revolución Cubana. Por ejemplo, en julio de 1960 pronunció un extenso discurso en el Senado en el que defendió la Revolución Cubana, con palabras, por cierto, de gran actualidad: “Desde aquí, como un homenaje a la Revolución Cubana, a su Gobierno y a su pueblo, sólo puedo decir que la agresión contra Cuba es una agresión a la tierra, a la sangre y a la historia de Latinoamérica”.

Siempre aseguró que la única opción que el pueblo cubano había tenido para conquistar su independencia nacional y edificar una sociedad justa había sido la lucha guerrillera. En cambio, sostuvo que en Chile (donde los partidos revolucionarios eran legales, el movimiento obrero tenía capacidad de negociación y lucha, se celebraban elecciones periódicamente y la represión no era utilizada sistemáticamente por la burguesía en el poder) era posible que el movimiento popular conquistara el gobierno y pusiera en marcha las grandes transformaciones precisas para construir el socialismo. Hay que recordar que tuvo un papel destacado en la campaña de 1938 del Frente Popular en Valparaíso, cuya victoria por apenas tres mil votos llevó a un profesor (Pedro Aguirre Cerda) a La Moneda y que fue su

ministro de Salubridad entre 1939 y 1941.

Respecto a la guerrilla del Che en Bolivia, hay que recordar la ayuda esencial que a principios de 1968 Allende (presidente del Senado y, como tal, segunda autoridad del país) prestó a los tres combatientes cubanos supervivientes: Pombo, Urbano y Benigno. Allende les recibió en Santiago, les acompañó a Isla de Pascua y de allí pudieron proseguir viaje hasta regresar a Cuba. La derecha y el diario reaccionario El Mercurio le atacaron duramente por ello, pero Allende defendió públicamente su actuación, citando por cierto El Estado y la Revolución de Lenin, lo que escandalizó a la derecha.

¿Fidel Castro apoyó el proceso socialista chileno? ¿No pensó en algún momento que la vía constitucionalista acabaría en golpe de estado dada la correlación de fuerzas y los apoyos exteriores? ¿No alarmó a Allende en este punto?

En agosto de 1970, un mes antes de las elecciones presidenciales en Chile, Fidel declaró, según recogió Punto Final en su número del 18 de agosto de 1970, que creía que en Chile era posible conquistar el poder político e iniciar la construcción del socialismo, aunque precisó que “el camino electoral” no era “el camino de la revolución en la mayor parte de los países”.

En noviembre de 1971 en Chile, en su primer viaje oficial a una nación latinoamericana, Fidel pronunció múltiples discursos, se reunió con los partidos de izquierda y con trabajadores de distintos sectores, estudiantes universitarios y sacerdotes de Cristianos por el Socialismo. El 2 de diciembre, en su discurso de despedida en el Estadio Nacional, Fidel analizó el momento que atravesaba aquel proceso revolucionario en términos casi proféticos: “La cuestión que obviamente se plantea -visto por un visitante- este proceso es si acaso se cumplirá o no la ley histórica de la resistencia y de la violencia de los explotadores. Porque hemos dicho que no existe en la historia ningún caso en que los reaccionarios, los explotadores, los privilegiados de un sistema social, se resignen al cambio, se resignen pacíficamente a los cambios”.

Y con las imágenes en su cabeza de las algaradas callejeras de la oposición en las calles del Barrio Alto la noche anterior (la conocida como “marcha de las cacerolas vacías”), añadió: “Ustedes viven un proceso muy especial, pero que no es nuevo en lo que se refiere al proceso de lucha de clases. La historia tiene incontables ejemplos. Están viviendo el momento del proceso en que los fascistas -para llamarlos como son- están tratando de ganarles la calle, están tratando de ganarles las capas medias de la población. En determinado momento de todo proceso revolucionario los fascistas y los revolucionarios luchan por ganar el apoyo de las clases medias de la población”.

A su juicio, el éxito o el fracaso de “este insólito proceso” dependería de la batalla ideológica, de la lucha de masas y de la capacidad de las fuerzas revolucionarias para crecer, sumar apoyos y “ganarse a las capas medias de la población”.

Valoración que compartieron Allende y el PCCh y que acaso a ti te sigue pareciendo razonable. ¿Por qué se fracasó entonces?

Creo que la Revolución Chilena fue derrotada debido a la exitosa estrategia de la oposición (bloqueo de cualquier iniciativa del Gobierno en el Congreso Nacional en el que ella tenía mayoría absoluta; fomento de la crisis económica y del desabastecimiento; movilización anticomunista de las clases medias, de sectores estudiantiles e incluso, en el otoño austral de 1973, de sectores de la aristocracia obrera -la huelga de un sector de los mineros de El Teniente), la agresión del imperialismo y, finalmente, la derrota de los sectores constitucionalistas de las Fuerzas Armadas y la hegemonía en esta institución de los generales golpistas que encabezaron el 11 de septiembre de 1973.

Richard Gott, en su presentación de su libro Hugo Chávez y la revolución bolivariana, hace una comparación de la Venezuela actual con Nicaragua y Chile, y escribe: "Salvador Allende, en los años setenta, era en el fondo un hábil político burgués, no un revolucionario. Solía decir, antes de convertirse en presidente, que si llegara a iniciar un movimiento guerrillero en los Andes chilenos, las autoridades tendrían que enviar una ambulancia para rescatarlo del frío". Gott suele tener un juicio documentado, prudente y, sin duda, de izquierdas. ¿Qué opinión te merece esta consideración sobre Allende como "hábil político burgués"?

No comparto en absoluto su apreciación. Allende fue un revolucionario y así lo definió en Compañero Presidente. Como Engels, Lenin, Fidel o el Che procedía de una familia acomodada. Sí coincido en que fue "un hábil político", de hecho su "muñeca política", su capacidad en este terreno, era reconocida por todos los sectores. Respecto a lo que Gott señala que Allende solía decir sobre "un movimiento guerrillero en los Andes chilenos", no he leído ninguna declaración de Allende en esos términos en los más de cien discursos, entrevistas, artículos suyos que he revisado para este libro.

¿Cuándo empezaron a actuar los servicios de inteligencia usamericanos? ¿Cuáles fueron sus principales agentes en Chile? ¿Tanto perdían en el proceso?

En su libro Soberanos e intervenidos, Joan Garcés (uno de los principales colaboradores políticos del Presidente Allende) reveló, a partir de papeles desclasificados por Washington, que la intervención estadounidense en Chile se remonta a los inicios de la guerra fría, cuando la Administración Truman presionó al presidente Gabriel González Videla (elegido en 1946 en gran parte gracias al apoyo comunista y nombró por primera vez en la historia del país a tres ministros comunistas) para que ilegalizara y persiguiera al Partido Comunista y con la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (la "Ley Maldita"), entre 1948 y 1958, el PCCh estuvo ilegalizado. En los años iniciales de aquel periodo, centenares de

militantes fueron encerrados en campos de concentración como la caleta de Pisagua, reabierta en 1973 por la dictadura de Pinochet. Por su parte, Pablo Neruda, entonces senador comunista por las provincias septentrionales de Tarapacá y Antofagasta, tuvo que partir al exilio a caballo por un paso cordillerano, tras escribir poemas encendidos contra González Videla en su Canto General, que fue impreso por sencillos militantes comunistas en la clandestinidad en 1949. En junio de 1948, Allende alzó su voz en el Senado para repudiar la persecución del que entonces era el segundo partido más votado del país, tras las elecciones municipales del año anterior.

Después de que en 1958 Allende (candidato del FRAP) quedara en segundo lugar en las elecciones presidenciales (a tan sólo 33.000 de la victoria) y tras la victoria de la Revolución Cubana, que desató un miedo exacerbado al “comunismo” en Washington y entre las elites latinoamericanas, Chile fue la segunda prioridad de la Casa Blanca en América Latina, sólo después de Cuba. En 1964, se produjo la primera intervención masiva de la CIA, con una campaña de desinformación aplastante que convergía en el mensaje de que una victoria de Allende significaría la implantación en Chile de una dictadura brutal de corte estalinista¹⁰. Con el apoyo de la derecha, el demócratacristiano Eduardo Frei derrotó a Allende ampliamente. Sin embargo, en aquella ocasión Allende alcanzó el porcentaje más alto que logró en unas elecciones presidenciales: el 38,9% de los votos.

Y respecto a la intervención de la CIA a partir de 1970...

Los nombres de los agentes de la CIA en Chile entre 1970 y 1973 fueron revelados por la revista NACLA en octubre de 1973 y es muy interesante revisar su “currículum”, ya que antes participaron, por ejemplo, en la invasión yanqui de Santo Domingo (abril de 1965) o en la lucha contrainsurgente en Guatemala a finales de los años 60. Para los sucesivos gobiernos de Estados Unidos, más allá de la defensa de sus importantes intereses económicos en Chile, la batalla contra la izquierda chilena se justificaba por razones esencialmente políticas: una victoria de Allende tendría un gran impacto en países clave como Italia o Francia, cuyos partidos comunistas eran entonces la segunda fuerza política y casi un estado dentro del Estado, con la CGT y la CGIL, el apoyo de los principales intelectuales, periódicos de masas como L’Humanité y L’Unitá, millones de militantes, círculos culturales...

En cuanto al papel de las clases medias...

Éste es uno de los aspectos de los mil días de la Unidad Popular que merecen un estudio en profundidad.

¿Qué partido o partidos representaban a estos grupos sociales?

En 1970, el principal representante político de las clases medias

¹⁰ Véase: “Las huellas de la CIA”.
<http://www.aporrea.org/ideologia/a53121.html>

era el Partido Demócrata Cristiano, tras el declive del Partido Radical. El PDC fue el partido más votado en Chile entre 1963 y 2001. Era un partido de masas que aprovechó el sexenio de Frei (1964-1970) para penetrar en todos los sectores de la sociedad. Era también un partido con grandes personalidades políticas que habían recorrido una auténtica travesía en el desierto en los años 40, entonces con la denominación de Falange Nacional, que no concluyó hasta la elevada votación de Frei en las elecciones parlamentarias de 1957 (primera mayoría nacional por Santiago) y la fundación del PDC el 27 de julio de aquel año. Era también un partido con un programa reformista (aprobó las leyes de reforma agraria y sindicalización campesina, decisivas para cambiar el mundo campesino tras cuatro siglos de latifundio; ampliación de la educación; promoción popular...) que finalmente le enajenó el apoyo de la derecha en 1970. Y también era un partido muy ideologizado, con un fuerte rechazo a lo que denominaban el "socialismo marxista", ya que ellos propugnaban primero el "comunitarismo" y, ya en tiempos de la UP, decían apostar (de manera hipócrita, puesto que finalmente se unieron a la estrategia golpista de la derecha) por el "socialismo comunitario".

De hecho, ellos propiciaron la elección de Allende.

El apoyo de los parlamentarios del PDC fue necesario para que Allende fuera elegido Presidente por el Congreso Nacional, ya que había obtenido la mayoría relativa el 4 de septiembre (36,2% de los votos). En aquellos "sesenta días rojos" (4 de septiembre-3 de noviembre de 1970), el PDC, dirigido por su sector progresista e influido aún por el programa avanzado de su candidato en septiembre, Radomiro Tomic, resistió las maniobras del sector "freísta" para impedir la investidura de Allende.

En el plano político, la Unidad Popular perdió casi todas las posibilidades de alcanzar un gran acuerdo con el PDC en junio de 1971, cuando un grupúsculo izquierdista (la Vanguardia Organizada del Pueblo) asesinó a Edmundo Pérez Zujovic (ministro del Interior con Frei). Aquel homicidio abrió un abismo entre la UP y el PDC, que empezó a tejer su alianza con la derecha, y propició el retorno de Frei de Europa.

Por otra parte, la gran movilización de la clase obrera y de todos los sectores populares (campesinos, pobladores, estudiantes) durante el primer año de gobierno de la Unidad Popular, el protagonismo que por primera vez en siglo y medio de vida republicana habían conquistado (expresado en la definición que Allende y la UP hacían del "Gobierno del pueblo") amenazaron el universo cultural de la clase media. El miedo al comunismo, el desprecio secular por los rotos (los sectores populares), el apego al "orden" social... pesaron más que los beneficios que la acción del Gobierno implicaban para el país, con la histórica nacionalización de la gran minería del cobre en primer lugar, y las propias clases medias.

En octubre de 1972, el paro patronal de los camioneros, los empresarios y la mayor parte de los colegios profesionales, quebró el país en dos mitades ya irreconciliables, como lo confirmó el resultado

de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, en las que la UP, al lograr el 43,4% de los votos, impidió a la oposición la destitución legal de Allende. Armand Mattelart escribió en las semanas posteriores al golpe de estado un artículo imprescindible que en su versión francesa tituló de la siguiente manera: “La burguesía en la escuela de Lenin”; y en español, se denominó así: “El gremialismo y la línea de masa de la burguesía chilena”. Como explicó con gran lucidez en este artículo, y a finales de los 70 en el documental “L’epiral”, la movilización de la clase media fue importante para configurar el clima propicio para el golpe de estado.

Pero, entonces, en tu opinión, la política seguida por la Unidad Popular respecto a las clases medias fue correcta, no era posible otra vía alternativa.

La política del sector hegemónico de la UP y del Gobierno hacia las clases medias se concentró, en el plano político, en buscar un gran acuerdo con el PDC: en junio de 1972, por ejemplo, hubo negociaciones de alto nivel en torno a las características del Área Social (el sector nacionalizado de la economía) que avanzaron mucho, pero que finalmente fueron abortadas por el sector freísta. Es cierto también que la política de ocupaciones de predios e industrias, al margen de los planes del Gobierno, estimulada esencialmente por el MIR, ayudó a configurar la imagen de un Ejecutivo sobrepasado por la actuación de sectores de la izquierda.

Hablabas también del asesinato de Edmundo Pérez Zujovic a manos de un grupúsculo izquierdista (la Vanguardia Organizada del Pueblo). ¿Crees que fue un grupo manipulado? ¿Ves alguna mano negra en su actuación?

La VOP era un grupúsculo sin ninguna influencia social ni trabajo de masas cuyo origen desconozco. Tras el asesinato de Pérez Zujovic, Allende denunció de manera lúcida qué pretendían quienes manipularon a la VOP. El 16 de junio participó en un acto de masas de la CUT “contra la sedición y el terrorismo”, en el que se refirió al segundo magnicidio vivido por el país en menos de nueve meses.

El Presidente calificó a los miembros de la VOP como “falsos revolucionarios” ya que, a partir de una cita del ¿Qué hacer? de Lenin, señaló que las revoluciones son obra de las grandes masas “conscientes y organizadas” y que “el espontaneísmo del atentado terrorista está desligado del movimiento obrero”. Ya entonces intuyó cuáles serían las consecuencias políticas de aquel trágico suceso, después de que, con el apoyo del Partido Nacional, el PDC hubiera roto el acuerdo por el que un militante de la UP presidía la Cámara de Diputados y uno demócratacristiano el Senado y de que la derecha apoyara al candidato demócratacristiano, Edgardo Boeninger, que derrotó a Eduardo Novoa, de la Unidad Popular, en las elecciones a rector de la Universidad de Chile.

Por cierto, fue aquélla una de las ocasiones en que Allende elogió la actuación del general Augusto Pinochet, entonces jefe de la guarnición de Santiago: “El señor Jefe de Zona de Emergencia,

general Pinochet, con ejemplar actitud, junto con cumplir con sus serias responsabilidades, ha dicho que el Ejército no intervino en el combate, porque, si el Ejército hubiera disparado con las armas y la fuerza de potencia de esas armas, habrían podido producirse muchas víctimas”.

Y en cuanto a los instigadores de aquel crimen, ¿qué puedes decirnos?

Respecto a los instigadores de aquel crimen, los papeles de la CIA desclasificados alimentan la certidumbre de la mano negra del imperialismo. Según uno de los documentos de la CIA desclasificados en octubre de 1999, el 11 de junio de 1971 Henry Kissinger informó a su presidente: “Allende está tratando de culparnos del asesinato del ex ministro demócratacristiano Edmundo Pérez...”. Entonces Nixon le preguntó: “¿No estaremos metidos nosotros en esto?”. Kissinger respondió: “Por supuesto que la CIA no es responsable. Esto es extremadamente importante para nosotros. Chile quiere volver a relaciones normales con nosotros, pero esas acusaciones de que estamos involucrados en el asesinato...”.

John Connally, otro asesor de seguridad exterior de Nixon, le inquirió: “¿Cómo podemos estar seguros de que no fuimos nosotros?”. Y Nixon añadió otra pregunta: “¿Ellos [el Gobierno de Allende] lo asesinaron?”. Kissinger: “Seguro, estoy casi por completo seguro de ello”. Nixon, por último, se lamentó de los retrocesos de su política exterior en el subcontinente e insistió sobre la participación de la CIA en el asesinato de Pérez Zujovic: “Estamos perdiendo, estamos perdiendo en América Latina. ¿Seguro que no estamos nosotros en esto?”.

Se ha comentado en ocasiones que el presidente Allende estuvo ciego en un punto esencial: el nombramiento de Augusto Pinochet como comandante en jefe del Ejército en agosto de 1973. ¿Crees que fue así? ¿Tenía otras posibilidades menos arriesgadas?

Salvador Allende, en el uso de sus funciones constitucionales, designó al general Augusto Pinochet comandante en jefe del ejército el 23 de agosto de 1973, después de que el general Carlos Prats le presentara su dimisión. Hasta aquel momento, Pinochet, segundo mando del ejército, había exhibido un impecable ejercicio de sus obligaciones y su actuación había sido elogiada en público en varias ocasiones por el Presidente Allende, como ya he señalado. Además, el general Prats confiaba plenamente en que él sí podría destituir a los oficiales que conspiraban contra el Gobierno desde hacía meses.

El domingo 9 de septiembre por la mañana, en su residencia oficial de Tomás Moro, Allende informó a Pinochet de que en los próximos días convocaría un plebiscito para resolver el conflicto político que paralizaba el país. Aquella tarde Pinochet recibió la visita del general Gustavo Leigh (comandante en jefe de la Fuerza Aérea) y del almirante Huidobro, emisario del principal conspirador en la

Armada (José T. Merino) y decidió unirse al golpe, no sin reticencias producto de su cobardía.

Pinochet traicionó al Presidente de la República, a Orlando Letelier (ministro de Defensa en septiembre de 1973), a José Tohá (cuya amistad había cultivado cuando éste fue ministro del Interior primero y de Defensa después; Tohá murió en marzo de 1974 a consecuencia de las torturas que sufrió durante su encarcelamiento con otros dirigentes de la UP en la austral isla Dawson) y a su antecesor, el general Prats. Además, junto con Prats, también dimitieron los generales constitucionalistas Sepúlveda y Pickering. Allende creyó que, al nombrar a Pinochet al frente del ejército, designaba a un general respetuoso de la legalidad democrática del país.

En el primer pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile después del golpe de estado, celebrado en agosto de 1977 en el exilio, Luis Corvalán habló del “vacío histórico”, de la ausencia de una auténtica política hacia las Fuerzas Armadas en el PCCh. A ello hay que sumar la dependencia ideológica y logística de las Fuerzas Armadas chilenas respecto a Estados Unidos y la preparación de más de dos mil oficiales en guarniciones de este país entre 1966 y 1973, entre ellos Pinochet, que estuvo en Panamá.

El historiador chileno Jorge Magasich acaba de publicar en Chile su monumental trabajo Los que dijeron ‘No’ sobre los miembros de la Armada que se organizaron y alertaron a los principales dirigentes de la UP del golpe de estado que prepararon sus superiores¹¹. En marzo, tuve la oportunidad de conocer a Jorge en Bruselas y me contó el contenido esencial de este libro que estoy ansioso por leer y que arroja muchas luces sobre la política militar de la UP.

Has hablado de la impecable actuación de Pinochet antes del golpe pero ¿no se conocen ahora algunas sombras oscuras en su exitosa carrera militar?

La de Pinochet no fue una exitosa carrera militar. El escritor chileno Pablo Azócar en su excelente libro Pinochet. Epitafio para un tirano (Popular, Madrid, 1999) habla de su mediocridad. Fue siempre, hasta el 11 de septiembre de 1973, un militar gris y adulator de sus superiores y de las autoridades políticas. En 1973, la izquierda no recordó que el teniente Pinochet había estado destinado en el campo de concentración de Pisagua, donde había participado en la represión contra los militantes comunistas. En alguno de los libros que firmó en sus años como dictador, incluso se vanaglorió de haber impedido al senador Salvador Allende visitar a los prisioneros comunistas en Pisagua en aquellos años.

Cuando Allende supo a principios de septiembre de 1973, o acaso antes, que el golpe estaba en marcha ¿por qué no intentó armar a la ciudadanía popular? ¿No quiso? ¿No

¹¹ Véase la entrevista de la periodista Lucía Sepúlveda Ruiz a Jorge Magasich: http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=11420&Itemid=47

tenía posibilidad de hacerlo? La izquierda revolucionaria, sectores de la clase obrera muy politizada, le pedían, le exigían ese paso.

Salvador Allende no sabía que iba a haber un golpe de estado el 11 de septiembre. Sí existía en el país una atmósfera golpista por los paros sediciosos de los gremios, los camioneros y los comerciantes, los atentados terroristas diarios de la oposición (principalmente de Patria y Libertad), la declaración aprobada por la derecha y el PDC en la Cámara de Diputados el 22 de agosto llamando al golpe de estado... La propia noche del 10 de septiembre varios dirigentes de la izquierda alertaron al Presidente Allende de movimientos extraños de tropas en ciudades cercanas a Santiago. Sin embargo, la noticia del golpe de estado sorprendió a Allende la mañana del 11 de septiembre.

Entonces Allende confió hasta el final en una vía, digamos, estrictamente política.

Hasta el final el Presidente confió en una solución política a la crisis que dividía en Chile y ello implicaba un acuerdo con el PDC y cesiones en el programa de la UP. Tal acuerdo no llegó porque desde mayo de 1973 el PDC estuvo presidido por Patricio Aylwin (presidente de la República entre 1990 y 1994), un hombre de Frei, y la dirección del PDC hizo todo lo posible porque se produjera el golpe de estado¹². La salida por la que apostaron Allende y el Partido Comunista implicaba que no se podía “armar al pueblo”. Esta opción la descartó Allende, una vez más, la gélida noche de 29 de junio de 1973, horas después del fracasado intento de golpe de estado conocido con el tanquetazo y cuando una parte de las miles de personas congregadas frente a La Moneda interrumpían su discurso pidiendo “armas para el pueblo”. Al día siguiente, por cierto, el diario comunista El Siglo subrayaba que “las Fuerzas Armadas y el pueblo” habían aplastado el tanquetazo y elogió a “los soldados de la patria” que habían defendido la legalidad democrática.

El tanquetazo dejó bien claro, además, que la fuerza armada de la clase obrera (la oposición insistía en que en los cordones industriales se preparaba un auténtico ejército guerrillero) era muy limitada y que su movilización sólo podía complementar la necesaria oposición de un sector importante de las Fuerzas Armadas al golpismo.

Las cosas son mucho más complejas que los razonamientos esquemáticos que condenan la experiencia revolucionaria chilena por su supuesta ingenuidad. Los golpistas tuvieron que asesinar primero al general constitucionalista René Schneider en octubre de 1970 (con el apoyo logístico y financiero de la CIA) y debilitar durante dos años y medio al general Prats hasta que lograron situar al frente del ejército a un hombre que aceptó encabezar el golpe de estado. Y, a pesar de la penetración estadounidense en las Fuerzas Armadas, hubo altos

¹² En sus memorias, Aylwin apenas dedica unas páginas al gobierno de la UP y el golpe de estado. En repetidas ocasiones, la prensa chilena ha señalado que está escribiendo un libro sobre el PDC y el Gobierno de Allende.

oficiales, como el general Alberto Bachelet, responsable de la distribución de alimentos para hacer frente al acaparamiento, o el propio general Prats, que, a pesar de cumplir funciones profesionales en el Gobierno, comprendieron muy bien que el rumbo que emprendía el país con la UP era acertado. Por ello les asesinó el fascismo.

Ello no obsta que la parálisis del gobierno de Allende en el invierno austral de 1973 le impidió pasar a retiro a altos oficiales que era evidente que conspiraban, como los generales Bonilla y Arellano en el ejército o el almirante Merino en la Armada.

Luego, por tanto, en tu opinión, la política militar de Allende y la Unidad Popular fue en general correcta.

Cuando preparé mi tesis doctoral sobre el sacerdote valenciano Antonio Llidó (dirigente del MIR y de Cristianos por el Socialismo, desaparecido en octubre de 1974 en Santiago de Chile a manos de la DINA), entrevisté a Lautaro Prado, quien en aquellos años era un joven profesor de Filosofía y militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU, fundado en 1969 tras la primera escisión del PDC). Lautaro me dijo algo muy interesante, que pocas veces he escuchado: la discusión acerca de las “vías revolucionarias” (la “vía pacífica” versus la “vía armada”) se planteó en Chile como si estas opciones fueran vías de ferrocarril, siempre paralelas, que no se tocan, es decir, como si no se hubiera podido optar por una síntesis de ambas.

También creo que después de la declaración aprobada por la Cámara de Diputados el 22 de agosto de 1973 con los votos de la oposición que llamaba a las Fuerzas Armadas a derrocar el Gobierno constitucional, la “vía chilena al socialismo” ya había colapsado de manera definitiva. ¿Qué debieron hacer Allende y la UP en aquella situación? No lo sé, era una situación muy difícil: la ofensiva terrorista de Patria y Libertad, la apuesta por el golpismo de la derecha y el PDC, los paros sediciosos de los transportistas y la mayor parte de los profesionales, las diferencias estratégicas en la UP... Sin embargo, para la historia queda el esfuerzo de Allende por preservar hasta al final la unidad de la izquierda y resolver la crisis convocando al pueblo a que se pronunciara en las urnas sobre el rumbo que debía asumir el país.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue crítico con la Unidad Popular. ¿Crees que su posición fue razonable? ¿Era izquierdismo de jóvenes sin experiencia política? ¿Cuáles fueron las relaciones de Allende con este grupo revolucionario?

Sobre el MIR tuve ocasión de reflexionar mucho durante la elaboración de mi libro anterior, Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario, una síntesis de mi tesis doctoral¹³. El MIR se fundó en

¹³ Antonio Llidó, *un sacerdote revolucionario*. Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia, 2007. 360 págs. Portada, índice e introducción de este libro: <http://www.rebellion.org/docs/50586.pdf> Reseña sobre este libro de Salvador López Arnal,

agosto de 1965 producto de la convergencia de dos tipos de militantes: por una parte, veteranos luchadores sociales escindidos de los dos principales partidos de la izquierda y, por otra, jóvenes y estudiantes (principalmente de la Universidad de Concepción) que también habían militado en algunos casos en las Juventudes Comunistas o en la Juventud Socialista. El MIR se fundó tras la decepcionante derrota de Allende en 1964, que extendió el escepticismo sobre la “vía electoral” entre amplios sectores de la izquierda (principalmente del PS y su periferia, no así en el PCCh), y a partir de una impugnación absoluta de la estrategia política compartida por Allende y el PCCh, considerada por el MIR como “reformista”.

El MIR no llamó abiertamente a votar por Allende en 1970, pero después de su victoria no se desmarcó del proceso “pre revolucionario” (según la definición que le dieron a aquel momento histórico), como sí hizo, por ejemplo, el maoísta Partido Comunista Revolucionario, un partido minúsculo y muy sectario. La estrategia política del MIR durante aquellos tres años apostó por la construcción del “poder popular” y muy pronto, en noviembre de 1971, su secretario general, Miguel Enríquez (muerto en combate con la DINA el 5 de octubre de 1974), declaró que la alternativa para Chile era “socialismo o fascismo”.

Frente al intercambio permanente de descalificaciones entre el MIR y el PCCh, sobre todo a partir de las elecciones parciales de Linares y Colchagua y O’Higgins de enero de 1972 (el MIR calificaba al PCCh de “reformista” y éste a aquél de “ultraizquierdista”), Allende no rehuyó el debate político público y directo con el MIR, como hizo en mayo de 1971 en la Universidad de Concepción con Nelson Gutiérrez, y llamó siempre a buscar la unidad de todos los revolucionarios, si bien también calificó algunas posiciones del MIR de “infantilismo revolucionario”.

En síntesis: para ti el MIR fue una organización consistente de izquierdas que tocaba realidad.

El MIR fue consecuente con su línea política, coherente y honesta, hasta el final. Y después del golpe de estado entregó a sus mejores militantes en la lucha contra la dictadura. A partir de 1975, gravemente debilitado, ya no pudo recuperarse y en 1986 sufrió una grave división. Hoy existe un partido que se denomina MIR en Chile y los miristas que no han renunciado a sus ideales revolucionarios siguen luchando en el frente sindical, político, poblacional, el ámbito de los derechos humanos o en la memoria histórica.

Pablo Neruda aparece poco en tu libro. ¿Por qué? ¿No crees que tuvo relevancia en el proceso socialista chileno?

De Pablo Neruda, cito sobre todo un discurso que pronunció en la campaña de 1958 en apoyo de Allende en representación de los intelectuales de izquierda, tan hermoso y lleno de contenido como su

poesía: “Primero: ¡basta de analfabetos! No queremos seguir siendo escritores de un pueblo que no puede leer. No queremos sentir la vergüenza, la ignominia de un pasado estático y leproso. Queremos más escuelas, más maestros, más periódicos, más libros, más editoriales, más revistas, más cultura. (...) Esperamos que tu Presidencia, Salvador Allende, amigo y camarada, se desarrolle en el periodo de paz mundial y comprensión entre los pueblos que deseamos como única solución para tan amargos conflictos”.

Cuando éste se convirtió en Presidente le designó embajador en París, de donde regresó en diciembre de 1972 a Chile por la enfermedad que padecía. En Europa recibió la noticia, que alegró inmensamente al pueblo chileno, de la concesión del Premio Nobel de Literatura de 1971. No en vano el Partido Comunista, su Partido, difundió un cartel que proclamaba: “Premio Nobel al compañero Neruda... laurel de gloria para el pueblo!”¹⁴.

¿Conoces alguna reflexión de Allende sobre otras experiencias socialistas de la época? Estoy pensando, por ejemplo, en la Primavera de Praga. Hasta cierto punto había una coincidencia notable: construir socialismo, avanzar hacia el comunismo, con libertades y participación real de la ciudadanía.

En el número de este mes de junio de la revista Historia 16 he publicado un extenso artículo sobre las opiniones de Salvador Allende acerca de los principales hechos de la política internacional que marcaron su tiempo, desde el ascenso del nazifascismo en Europa a la guerra de Vietnam¹⁵. Allende se refirió en muchos discursos a su visión del socialismo en la Unión Soviética y al papel de ésta en un mundo que se derrumbó entre 1989 y 1991, ya que fue la principal controversia entre el Partido Socialista y el Comunista.

Ya antes del XX Congreso del PCUS (con el informe de Kruschev sobre los crímenes del estalinismo) y de la invasión soviética de Hungría (los dos primeros hechos que sacudieron la conciencia de los comunistas en todo el mundo tras el pacto germano-soviético de 1939), Allende dejó clara su distancia del “socialismo” que se construía en la URSS. Y lo hizo, por ejemplo, en junio de 1948, cuando repudió en el Senado la persecución de los comunistas chilenos decretada por el presidente traidor González Videla: “Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas en Rusia soviética, rechazamos su tipo de organización política, que la ha llevado a la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entran y coartan la libertad individual y proscriben derechos que nosotros estimamos inalienables a la personalidad humana; tampoco aceptamos la forma en que Rusia actúa en su política expansionista”.

En *Compañero Presidente* analizo los párrafos esenciales de los

¹⁴ Véase este cartel en: <http://www.abacq.net/imaginaria/exp27.htm>

¹⁵ Véase este artículo también en: <http://www.rebellion.org/docs/68095.pdf>

discursos que pronunció en diciembre de 1956 y agosto de 1968 para condenar las invasiones de Hungría y Checoslovaquia. Allende fundamentó su posición en el respeto al principio de libre autodeterminación de los pueblos y, en el caso de la Primavera de Praga, auguró: “Ha sido atropellada la soberanía de este país. Además, políticamente es un serio traspiés que golpeará rudamente a los movimientos populares. La reacción y el imperialismo harán una inmisericorde explotación de este hecho doloroso”. Por cierto, en febrero de aquel año, Allende, quien nunca fue antisoviético ni mucho menos anticomunista, había elogiado en el Senado el apoyo soviético al pueblo vietnamita.

En 1972, visitó la Unión Soviética en la gira que le condujo antes a México y a la sede de la ONU en Nueva York y le llevaría después a Cuba. En el transcurso de su visita oficial a la URSS, entre el 6 y el 9 de diciembre de 1972, se entrevistó con Breznev y las más altas autoridades soviéticas, depositó ofrendas florales junto al mausoleo de Lenin y en la tumba del Soldado Desconocido, fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Moscú M. V. Lomonosov y visitó Kiev. En su discurso en la cena ofrecida en su honor en el Kremlin evocó su primer viaje al país, en 1954, cuando también visitó la China revolucionaria, y destacó que era el primer presidente chileno que visitaba este inmenso país. Ante los dirigentes soviéticos, elogió la ayuda soviética al pueblo vietnamita, destacó las buenas relaciones que su Gobierno mantenía con la URS y el resto de países de la “comunidad socialista” y defendió la vía chilena al socialismo.

En 1971 y 1972, Chile había obtenido cerca de 80 millones de dólares en créditos a corto plazo de instituciones financieras controladas por la URSS y durante aquel viaje el gobierno de Allende logró otros 20 millones de dólares de libre disponibilidad y 27 millones más para la compra de materias primas y alimentos, cantidades muy reducidas para la expectativas de la comitiva chilena ante el bloqueo económico y financiero al que Washington sometía al país.

¿Por qué crees que Allende se suicidó cuando vio que todo estaba perdido? ¿No hubiera podido negociar con los golpistas? ¿No pudo huir? ¿Quiso convertirse en un mártir de la causa del socialismo?

La mañana del golpe de estado los militares golpistas ofrecieron a Allende la posibilidad de salir del país en avión junto con su familia (“y luego el avión se cae, viejo”, le ordenó por radio en aquellas horas el general Pinochet al almirante Patricio Carvajal). El 11 de septiembre, Allende, sus escoltas y una parte de sus colaboradores políticos y algunos de sus ministros resistieron durante varias horas el bombardeo de La Moneda.

Allende tenía muy interiorizada la dignidad de su cargo, el honor que el pueblo le había conferido en 1970 para dirigir el proyecto de construcción del socialismo que dio sentido a su vida. Anunció en reiteradas ocasiones que ante un golpe de estado sólo

saldría de La Moneda “acribillado a balazos”. Tampoco quiso permitir que los golpistas le capturasen vivo e hicieran escarnio de su derrota. Su muerte heroica fue la primera denuncia de la ignominia de la dictadura de Pinochet, su dignidad y su memoria contribuyeron a la reconstrucción del tejido democrático a finales de los 70 (movimiento de derechos humanos, movimiento sindical en enclaves como el cobre, movimiento poblacional) y a la épica lucha contra la dictadura entre 1983 y 1986, antes de que una parte de la oposición democrática negociara la transición con el tirano.

Hoy, me parece que la memoria de Allende crece cada día y que en lo esencial acertó y por ello nos ayuda a luchar por el socialismo del siglo XXI.

Te pregunto sobre esto precisamente. Mirado a toro pasado, cosa mucho más fácil como sabes, ¿crees que había alguna política posible, que no se rindiera o torciera hacia senderos de entrega, que hubiera podido parar el golpe?

Desde el 5 de septiembre de 1970, cuando recibió en su domicilio a Radomiro Tomic, quien reconoció su victoria en las elecciones presidenciales de inmediato, hasta el 10 de septiembre de 1973 Allende y un sector de la UP buscaron el entendimiento con el PDC para lograr una amplia mayoría nacional a favor de la transformación del país. A pesar de su sustrato anticomunista, hay que tener presente que el PDC tenía un importante arraigo en la clase obrera organizada en la CUT: por ejemplo, un militante demócratacristiano presidía la CUT provincia de Santiago en 1972 y 1973 y en las elecciones de la CUT de mayo de 1972 obtuvieron los mismos consejeros nacionales que el Partido Socialista.

El acuerdo del Gobierno con el PDC no fue posible porque en este partido prevaleció finalmente su sector anticomunista, ya que en 1969 (con la creación del MAPU) y en 1971 (con la fundación de la Izquierda Cristiana) sus dirigentes y algunos cuadros izquierdistas se unieron a la UP y dejaron en minoría a aquellos sectores partidarios de alcanzar un acuerdo con Allende (Tomic, Leighton).

En julio de 1973, el cardenal Raúl Silva Henríquez lanzó un dramático llamamiento al Gobierno y al PDC para que alcanzaran un acuerdo que evitara la guerra civil, pero, tras un intercambio epistolar entre Patricio Aylwin y el Presidente Allende, el PDC exigió a Allende la formación de un gabinete dirigido por los militares y la renuncia a su programa. Finalmente, el PDC instigó el golpe de estado con la convicción de que sería el prelude de unas nuevas elecciones en las que su líder, Eduardo Frei, vencería. Finalmente, el PDC pagó su penitencia ya que en 1981 Frei fue asesinado por la policía de Pinochet envenenándole, según las investigaciones judiciales recientes.

Envenenando a Frei, ¡a Frei! ¿Por qué? ¿Qué sumisión podían esperar más de él?

Después del golpe de estado, personalidades del PDC (como Jaime Castillo Velasco, principal teórico del partido y opositor absoluto

a la UP) hicieron gestiones a título individual en favor de militantes de izquierda detenidos por la dictadura. A finales de aquella década, Castillo Velasco y otras personas del mundo demócratacristiano empezaron a asumir un compromiso público con la defensa de los derechos humanos y así fundaron la Comisión Chilena de Derechos Humanos, que tuvo un papel importante. En 1980, la dictadura convocó una mascarada de referéndum para aprobar la constitución diseñada para perpetuar la continuidad de Pinochet hasta 1996 bajo los ropajes de la “democracia tutelada”. En el único acto público masivo autorizado por el régimen a la oposición, Frei Montalva fue el principal orador y su discurso, difundido por los medios afines a la Iglesia, tuvo una cierta repercusión y molestó profundamente a Pinochet. Hay que recordar en octubre de 1973 Frei había declarado, en una entrevista en el diario madrileño Abc, que los militares habían salvado a Chile del comunismo y un mes después envió una extensa carta al presidente de la Internacional Demócrata Cristiana en la que avaló el golpe de Pinochet con los argumentos más reaccionarios. Hoy sus familiares están convencidos de que fue asesinado por la CNI mientras estuvo ingresado en una clínica santiaguina aquejado de una enfermedad poco relevante.

Después del golpe pinochetista, se comentó muy críticamente en la izquierda la actitud de la diplomacia china. ¿Sabes por qué?

Lo único que sé al respecto es que China mantuvo relaciones diplomáticas con la junta militar. También lo hicieron por ejemplo la Rumania de Ceaucescu y la Albania de Hoxa. Como subrayó en el cuarto tomo de sus memorias el destacado dirigente comunista chileno Orlando Millas (diputado y ministro de Hacienda primero y Economía después con Allende), estos gobiernos “vinieron a coincidir con los más desvergonzados amigos de Pinochet: la Sudáfrica racista, el Paraguay de Stroessner y el régimen de Franco”.

Economistas americanos, como Friedman y otros miembros destacados de la Escuela de Chicago, guiaron la política económica de los gobiernos de Pinochet. ¿No sintieron alguna contradicción entre su postulación irrestricta de la “libertad” y su apoyo a un gobierno fascista de ese calibre?

En 1956, las escuelas de Economía de la Universidad de Chicago y de la Universidad Católica de Santiago de Chile suscribieron un acuerdo por el que aquélla acogería a estudiantes chilenos. Allí se prepararon los cerebros económicos que impusieron por primera vez el programa económico neoliberal, en el Chile de Pinochet a partir de abril de 1975. Lo desarrollaron mientras la DINA llevaba a cabo el exterminio de los principales cuadros de la izquierda. Friedman y Harberger visitaron Chile a mediados de los 70 y respaldaron la obra de Pinochet. Producto del viraje neoliberal, fue el hambre y el paro que golpearon al pueblo, la destrucción de los servicios públicos como la sanidad y la educación, la privatización de las empresas públicas y

de las pensiones.

¿Qué fuerzas activaron la resistencia chilena antifascista?

Creo que la resistencia contra la dictadura no fue realmente importante hasta que en 1977 las compañeras de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos salieron a la calle a exigir la liberación de sus seres queridos que creían todavía prisioneros de la dictadura. Entre 1973 y 1977, hubo prensa clandestina, reuniones de las direcciones del PCCh, del PSCh y del MIR en la clandestinidad, seguramente acciones aisladas de resistencia, pero la represión era tan brutal que el terror paralizaba a la sociedad.

En la lucha contra la dictadura tuvo una gran importancia también, junto con la heroica movilización del movimiento de derechos humanos, la autocrítica del Partido Comunista sobre la inmensa derrota de 1973. El viraje hacia la política de la Rebelión Popular de Masas y la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez fueron decisivos para que a partir de la Primera Protesta Nacional (mayo de 1983) centenares de miles de chilenos salieran a las calles a exigir el fin de la dictadura. El movimiento popular renació con toda su fuerza, con un gran peso moral del movimiento de derechos humanos (detenidos desaparecidos, ejecutados políticos, denuncia de la tortura, retorno de los exiliados, reparación a los exonerados, liberación de los presos políticos), la reconstrucción del movimiento sindical, la aportación de los intelectuales, la inmensa solidaridad internacional, el trabajo sin descanso de los exiliados...

Autocrítica del Partido Comunista sobre la inmensa derrota de 1973. ¿En qué puntos se formuló? ¿Dónde se había errado?

Como ya he señalado, hicieron un gran énfasis en el “vacío histórico” de la política militar del Partido y de la UP y también en el “excesivo” legalismo del Gobierno de Allende, que renunció, por ejemplo, a aplicar todo el peso de la ley sobre los diarios que promovían abiertamente el golpismo, contra las fuerzas que sostenían el terrorismo de Patria y Libertad y contra las posiciones sediciosas del derechista Partido Nacional.

¿Qué crees que pudo sentir la ciudadanía comprometida con la izquierda chilena cuando, pocos meses después, le fue concedido al doctor Henry Kissinger el premio Nobel de la Paz? ¿Cuál crees que fue su papel en el asedio y asalto al socialismo democrático chileno?

Kissinger, uno de los responsables del golpe de estado contra Salvador Allende (a pesar de que obviamente lo desmintió en sus memorias), recibió el Premio Nobel... a finales de 1973 junto con el diplomático norvietnamita Le Duc Tho por la participación de ambos en las negociaciones para el fin de la guerra de Vietnam. Kissinger fue el cerebro de la agresión estadounidense contra la Revolución Chilena y quien dio la consistencia ideológica a aquella operación de mil días.

La soberbia de Kissinger, alimentada por aquel reconocimiento tan importante, la impunidad de su responsabilidad en crímenes contra la humanidad (no sólo en Chile, sino también en Indochina) hasta hoy, son una ofensa permanente. Hay que recordar con qué ímpetu defendió el retorno de Pinochet a Chile cuando detenido en Londres a petición de la justicia española.

¿Cuáles fueron los principales crímenes que realizaron los agentes de la DINA en el exterior del país? Por cierto ¿han sido juzgados sus jefes o permanecen en situación de reserva o jubilación como los jefes y miembros de la BPS española?

La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) tuvo un comando exterior que en sus operaciones contó con el apoyo y la participación de fascistas cubanos (atentado contra Letelier) e italianos (atentado contra Leighton) y el apoyo de sectores ultras españoles.

El 30 de septiembre de 1974 la DINA asesinó en Buenos Aires al general Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert; el 5 de octubre de 1975 ametralló en Roma al dirigente democrático del PDC Bernardo Leighton y su esposa, Ana Fresno, aunque ambos lograron sobrevivir; el 21 de septiembre de 1976 terroristas cubanos al servicio de la DINA asesinaron en el corazón del barrio diplomático de Washington a Orlando Letelier y su ayudante, la ciudadana estadounidense Ronni Moffit, que estaba embarazada¹⁶. La cúpula de la DINA cumple hoy penas de cárcel por decenas de casos de desaparecidos.

¿Qué repercusiones crees que tuvo el golpe militar en la izquierda europea?

La derrota del pueblo chileno marcó a todos los militantes de izquierda del mundo. En la europea la reflexión más elaborada fue la del secretario general del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, quien en las semanas posteriores al golpe publicó varios artículos en la revista Rinascita en las que señaló que la Unidad Popular había sido derrotada, entre otras razones, porque no logró aglutinar en torno a su proyecto político a una amplia mayoría nacional. Así empezó a forjarse la tesis del “compromiso histórico” y a nacer el eurocomunismo.

Para otros sectores de la izquierda, la derrota de la UP supuso la impugnación teórica de la “vía chilena” y digo teórica porque muchos militantes de izquierda que señalan que la burguesía nunca nos permitirá gobernar en el caso de que ganemos las elecciones militan en partidos que no se plantean otra vía que la que propusieron Allende y la UP (dicho esto de manera muy simplista).

Tampoco hay que olvidar la repercusión de la derrota en la izquierda chilena, puesto que una parte de los dirigentes socialistas exiliados, esencialmente en Europa occidental, iniciaron la “renovación” de la línea ideológica del Partido y viraron hacia la

¹⁶ Para mi libro *Después de la lluvia* entrevisté a Sofía y Angélica Prats (hijas del general) y a Carlos Cuadrado Prats (nieto mayor del general), Ana Fresno e Isabel Morel (viuda de Letelier).

socialdemocracia, primero, y el neoliberalismo después tras conquistar el gobierno del país en 1990 como parte de la Concertación.

Allende no fue un teórico del socialismo, un intelectual que elabora teoría para la tradición revolucionaria, pero ¿crees que algún texto suyo, alguna reflexión teórica, tiene especial interés para nuestro presente?

El 25 de mayo de 1971 el Presidente Allende ofreció una rueda de prensa en la que el corresponsal de la Agencia Efe le preguntó si su discurso ante el Congreso Pleno del 21 de mayo, en el que planteó un segundo modelo de transición al socialismo, incurría en una heterodoxia o era una expresión de la riqueza del marxismo. Reproduzco aquí (como en el libro) la respuesta que dio Allende, porque responde parte de tu pregunta: “Yo debo decir con claridad que no soy un teórico del marxismo. Yo soy un hombre que ha leído a algunos teóricos del marxismo. Sin embargo, no tengo la petulancia de pensar que sobre esta materia podría tener una palabra muy autorizada. (...) Yo no diré silvestremente, ni pedestremente -pero sí como un hombre que no es un teórico- que el marxismo no es una cosa estática; creo que es un método para interpretar la historia. No es una receta para aplicar desde el gobierno. Yo, intencionalmente, dije que en algunos países se había cumplido con esa etapa señalada como de transición lo que se denomina la dictadura del proletariado. En la que hay dos aspectos: uno político y otro social. El político es la dictadura, el social es el proletariado. Nosotros hemos cambiado aquí la dimensión de dictadura por una táctica distinta; pero el otro factor, el social, está presente. Porque yo he hablado, y creo que es difícil que en un Parlamento burgués se hable así, de proletariado. He hablado de los trabajadores y he dicho que éste es un gobierno de los trabajadores. Y dentro de los trabajadores, indiscutiblemente, el factor más importante es el proletariado. Entonces, yo creo que los ortodoxos del marxismo me permitirán esta incursión que no pretende teóricamente una posición doctrinaria, pero que creo que puede señalar que para nosotros existe una aplicación táctica de acuerdo con la realidad chilena, Y, si acaso rompiéramos la virginidad de los ortodoxos pero hiciéramos las cosas, me quedo con lo segundo”.

El 21 de mayo pronunció su histórico primer Mensaje al Congreso Pleno, el discurso que de manera más acabada delineó la “vía chilena al socialismo” y una de sus piezas oratorias más recordadas. Allende planteó a su pueblo un desafío histórico que presentaba las características de una epopeya, pues recordó que, si bien hasta el momento las revoluciones se habían realizado a través de la violencia política, en su país -como siempre había sostenido- ya era posible emprender dicho proceso histórico a través de “la vía pluralista”, que fue “anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada”. “Chile -aseguró- es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista”.

El Presidente expuso con brillantez los pilares del proyecto político que orientó su vida y quiso combatir el escepticismo de algunos sectores de la izquierda sobre el Congreso Nacional y las Fuerzas Armadas puesto que insistió en que éstas, por su “conciencia patriótica” y su “tradición profesional”, respetarían la voluntad popular de avanzar hacia el socialismo, mientras que nada impedía que el pueblo transformara la correlación de fuerzas en el Poder Legislativo con sus votos a la Unidad Popular: “Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo y lograrlo a partir de nuestra realidad presente de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva. (...) Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstruir la nación chilena tal cual la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en el que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos”.

Era plenamente consciente de la dificultad de tal empresa, que exigía como requisito previo la definición de los cauces institucionales de “la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad”: “Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas -particularmente al humanismo marxista- y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno”.

El desafío era definir y desarrollar un nuevo modelo de Estado, de sociedad y de economía que permitiera satisfacer las aspiraciones y las necesidades del ser humano: “Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. (...) Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana”.

Asimismo, reafirmó la voluntad inequívoca de la Unidad Popular de respetar el Estado de Derecho, las libertades políticas y el principio de legalidad y expresó su confianza en que el Partido Demócrata Cristiano apoyaría buena parte de su programa de cambios. Y finalizó su histórico discurso con un fervoroso llamamiento a los trabajadores y al pueblo: “Los que viven de su trabajo tienen hoy en sus manos la dirección política del Estado. Suprema responsabilidad. La construcción del nuevo régimen social encuentra en la base, en el pueblo, su actor y su juez. Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera reemplazar la voluntad de los

trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución.

Por esta meta combate el pueblo. Con la legitimidad que da el respeto a los valores democráticos. Con la seguridad que da un programa. Con la fortaleza de ser mayoría. Con la pasión del revolucionario.

Venceremos”.

Víctor Farías publicó en 2005 un libro titulado *Salvador Allende: contra los judíos, los homosexuales y otros “degenerados”*. En este ensayo acusa a Allende de connivencia y protección del criminal de guerra nazi Walter Rauff y le adjudica hechos e ideas de naturaleza racista contra judíos y otras etnias. ¿Tienen algún fundamento estas acusaciones?

Por supuesto que no. Este libro es un libelo difamatorio que pretende dañar la memoria de Allende. De inmediato, varias personas (entre ellas Víctor Pey y Joan Garcés) prepararon una querrela judicial y además un libro de respuesta a los exabruptos de Farías¹⁷. Prueba de las ideas profundamente democráticas y antifascistas de Allende es el telegrama de protesta que el 26 de noviembre de 1938 (dos semanas después de la “noche de los cristales rotos”) remitió junto con otros 75 parlamentarios a Adolf Hitler, citado en el libro promovido por Pey y Garcés: “... en nombre de los principios que informan la vida civilizada, consignamos nuestras más vivas protestas por la trágica persecución de que se hace víctima al pueblo judío en ese país y formulamos votos porque su Excelencia haga cesar tal estado de cosas y restablezca para los israelitas el derecho a la vida y a la justicia, tan humana y elocuentemente reclamados por el Presidente Roosevelt”.

¿Cómo se recuerda y valora la figura de Allende en la actual sociedad chilena? ¿Siguen odiándole las capas medias chilenas? ¿Queda algo de él en las organizaciones obreras?

Por una parte, como señalé, la memoria de Allende, su ejemplo político y ético, contribuyó enormemente a la lucha contra la dictadura. Por otra, el régimen de Pinochet emprendió una campaña para difamar su memoria, con la participación de la prensa y escritores e historiadores de derechas, desde el mismo 11 de septiembre. Por ejemplo, Ricardo Boizard, un conocido periodista próximo al PDC, escribió en un libro publicado a finales de 1973 en el que entre otras “perlas” escribió: “Entre el atardecer del 10 de septiembre y el amanecer del 11, Salvador Allende, en vista de la partida de los barcos de la Armada en la mañana del lunes, a la Operación Unitas, celebraba una fiesta en su refugio del Cañaveral. Había de todo para el más exigente de los sibaritas: muchachas

¹⁷ Véase este libro en: <http://www.salvador-allende.cl/Documentos/1939-49/MemoriaSAG.pdf>

desabastecidas de ropa, víveres acumulados a despecho del desabastecimiento general, guardias armados del GAP en las puertas del grandioso harén y una cantidad de whisky escocés llegado de Cuba con las correspondientes metralletas...”

Es la izquierda consecuente, con el Partido Comunista de Chile a la cabeza, la que ha reivindicado y reivindica los ideales socialistas y revolucionarios de Allende y la inmensa obra de su Gobierno, mientras que la Concertación ha separado la memoria de Allende de la Unidad Popular y su Gobierno, ya que reniegan de la experiencia socialista.

¿Cuál crees que es, 35 años después de aquella abyección imborrable, el principal legado de Allende?

Cuando murió Pinochet, el 10 de diciembre de 2006, miles de personas salieron a expresar su alegría en las calles de Chile. En la Plaza Italia, en el corazón de Santiago, colocaron una pancarta: “Murió el tirano. Allende vive”. Allende vive si recordamos su trayectoria política (un ejemplo de consecuencia con los mejores valores de la izquierda y del socialismo) y si somos capaces, allá donde vivamos cada uno, de construir un movimiento político, social y cultural que se convierta en una alternativa de masas real a la barbarie del capitalismo y del imperialismo, como lo fue la Unidad Popular en el periodo 1970-1973.

¿Crees que la experiencia chilena fue precursora de la estrategia vigente actualmente en Venezuela y Bolivia y acaso en Ecuador? ¿Crees, por otra parte, que las fuerzas defensoras de los privilegios de siempre, tanto en estos tres casos como en Chile, ponen en práctica estrategias similares tendentes a bloquear (y romper) el proceso revolucionario buscando los puntos más débiles del proceso o el punto donde ellas tienen mayor capacidad de acción?

Tengo un conocimiento superficial de estos tres procesos, del que más información tengo es del venezolano y, por tanto, centro en éste mi respuesta. Después del exterminio de las izquierdas revolucionarias latinoamericanas desde el golpe de estado de “nuevo tipo” de 1964 en Brasil y los sucesivos golpes en Bolivia, Uruguay, Chile y Argentina en los 70, de las derrotas de la insurgencia en Centroamérica en los 80 (Nicaragua, El Salvador y Guatemala, en estos dos casos vía “proceso de paz”) y de la euforia neoliberal de los 90 (Menem, Fujimori, Zedillo...), hay que destacar y medir en su justa proporción que ha sido la Venezuela bolivariana la que ha logrado situar la construcción del socialismo en el horizonte inmediato.

Hay notables diferencias entre el proceso venezolano y el de la Unidad Popular. El final de la guerra fría permitió que Hugo Chávez llegara al poder y gobernara inicialmente sin el rechazo del imperialismo y con el apoyo casi unánime de la sociedad venezolana. El compromiso de las Fuerzas Armadas venezolanas con el proceso de transformaciones del país permitió algo que vimos por televisión con gran sorpresa, la derrota del golpe de estado del 11 de abril de 2002 (y

también vimos el comportamiento miserable de los gobiernos y los grandes medios de comunicación occidentales, que apoyaron a los golpistas y aplaudieron el derrocamiento de un gobierno absolutamente democrático).

Otra diferencia sustancial es que mientras el cobre chileno fue boicoteado por el imperialismo, Venezuela dispone hoy de millonarios ingresos procedentes de la exportación del petróleo, cuyo precio además alcanza cotas astronómicas. Asimismo, el PSUV que se construye hoy en Venezuela es un proyecto superior al Partido Federado de la Unidad Popular que concurre a las urnas en marzo de 1973 (en Chile, nunca se planteó entonces la fusión de los partidos revolucionarios, como hoy se desarrolla en Venezuela)

Pero también hay similitudes muy importantes: en primer lugar, una inmensa organización popular en la base que sustenta al gobierno de Chávez como sustentó al gobierno de Allende, aunque en el caso chileno seguramente con una conciencia socialista más arraigada. Pero, desde el ángulo contrario, también comparten ambos procesos una embestida brutal de Washington, el acoso de la prensa (también Allende fue acusado por la SIP de poner en peligro la libertad de prensa en Chile) y la insurrección sediciosa de la burguesía en todas sus expresiones: clases medias, profesionales, estudiantes burgueses... Y otra coincidencia es el odio de clase que profesa la burguesía a una clases populares que por primera vez en Venezuela reciben la atención prioritaria (ahí están las "misiones") de su Gobierno: los dólares que en los años 70 convertían a Venezuela en el primer importador de whisky del mundo se emplean hoy en proporcionar una vida digna a millones de ciudadanos hasta hace muy poco excluidos.

Otra es la fraternidad y el apoyo mutuo entre Venezuela y Cuba, como ayer entre el Chile de Allende, que restableció las relaciones diplomáticas con Cuba y visitó la isla, y Cuba, que apoyó el proceso de la Unidad Popular y después dio una acogida fraternal a miles de exiliados y apoyo a la Resistencia.

¿Por qué has titulado tu libro "Compañero Presidente"?

A Allende le gustaba que le llamaran así y a mí me parece que, si por su trayectoria se ganó el apelativo cariñoso de "compañero Allende" hasta septiembre de 1970, a partir del 5 de septiembre mereció ser llamado el compañero Presidente. Él mismo dijo en su discurso de la victoria, en la madrugada del 5 de septiembre de 1970, que a "la lealtad del pueblo" respondería con la "lealtad del compañero Presidente". Cumplió su palabra.

Recomiéndanos una película sobre la experiencia chilena.

Sin duda, "La batalla de Chile". Todos la hemos visto y sabemos por qué es un tesoro.

La misma pregunta con un libro...

Hay investigaciones recientes excelentes. Mi compañero en

Rebelión, el historiador francés Franck Gaudichaud, dedicó su tesis doctoral a los cordones industriales y el poder popular. Fruto de su trabajo riguroso y concienzudo, publicó en 2004 Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973.

Y, como señalé, Jorge Magasich acaba de publicar un libro en dos tomos que seguro que será también imprescindible: *Los que dijeron "NO"*. Asimismo, recomiendo Chile Actual. Anatomía de un mito, de Tomás Moulian para entender la sociedad chilena posterior a la dictadura militar. Para la historia del movimiento obrero, recomiendo el reciente trabajo de Sergio Grez sobre el anarquismo: Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915. Para una historia política de los mil días de la Unidad Popular, el trabajo de Luis Corvalán Márquez: Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre.

Por último, un libro que ofrece una visión novedosa de los años de la UP es Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular (2005), coordinado por el historiador Julio Pinto Vallejos, con artículos de especialistas como Mario Garcés, Franck Gaudichaud, Verónica Valdivia, María Angélica Illanes, Tomas Moulian y yo mismo. En mi caso, el artículo aborda el proceso de fundación y desarrollo en Chile del movimiento Cristianos por el Socialismo.

Por cierto, a excepción del libro de Corvalán Márquez, los trabajos que recomiendo han sido publicados por LOM Ediciones, una editorial fantástica por su compromiso con los textos críticos y con una excelente calidad de producción y de distribución.

¿Cuál será tu próximo libro sobre Chile?

Estoy dándole vueltas a un libro sobre la DINA, un ensayo para intentar comprender y explicar cómo fue posible su actuación tan brutal entre 1974 y 1977 (cuando pasó a denominarse CNI), las torturas tan terribles que sufrieron miles de personas en sus cárceles secretas, el exterminio sistemático y planificado de una parte de los mejores cuadros políticos del movimiento popular.

Mi hipótesis de partida es que la DINA, que hizo desaparecer a unas mil personas, ha "desaparecido" de la historia de Chile. Su actuación fue la cota más alta de dos siglos de violencia oligárquica contra el movimiento popular.

¿Qué sientes cuando lees las últimas palabras del compañero Presidente? Éstas: "Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la

traición”.

Una profunda emoción. Muchas personas se sorprenden de mi gran interés por Chile, piensan que soy chileno, pero quienes somos comunistas o quienes nos sentimos internacionalistas conocemos el sentido de la palabra fraternidad. Mis compañeros chilenos me han acogido siempre como a un hermano, con el mismo calor y afecto con que recibieron a los refugiados del Winnipeg en 1939 o en España la izquierda ayudó a los exiliados chilenos. Allende, Neruda o Víctor Jara son tan nuestros como Pasionaria, Miguel Hernández o Machado.

Aquellas palabras de Allende, llenas de reconocimiento y afecto hacia su pueblo, son de una belleza poética, una de las piezas oratorias imprescindibles para nuestra memoria, como el discurso de Dolores Ibárruri con motivo de la despedida de las Brigadas Internacionales, en la Diagonal barcelonesa en noviembre de 1938.

A su memoria y a la memoria del compañero Allende podemos dedicar esta entrevista. ¿Te parece?

Sí, y también a quienes en Chile y en todas partes con su lucha dan vida hoy a las ideas a las que Salvador Allende consagró su existencia.

ENTREVISTA A JUAN ANDRADRE SOBRE LA TRANSICIÓN POLÍTICA ESPAÑOLA Y TEMÁTICAS AFINES.

“[...] la historia resulta útil para la izquierda porque en ella se puede ver, como nos enseñó Walter Benjamin, los momentos de encrucijada en los que se alumbraron caminos distintos más esperanzadores a los que finalmente se tomaron, y porque, como decía Ernst Bloch, en los proyectos de emancipación derrotados en el pasado hay un “excedente utópico” que puede nutrir nuestras luchas actuales. Pienso que, por encima de los resultados, en muchas de las luchas de la transición hay un “excedente utópico” recuperable para dar una batalla que sólo puede ser presente”.

Juan Antonio Andrade Blanco es doctor en Historia por la Universidad de Extremadura, donde ha trabajado los últimos años como investigador FPI y profesor interino. Andrade Blanco es miembro activo del Seminario de Historia del Tiempo Presente de la UEx y del Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura (GEHCEX). A lo largo de su trayectoria investigadora ha desarrollado diversos temas: la teoría de la historia, los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas, los movimientos sociales en el tardofranquismo extremeño, pero, especialmente, Andrade Blanco ha centrado sus investigaciones en la transición política española y las tendencias ideológicas de las organizaciones de la izquierda en este período. Fruto de todo ello ha sido la defensa de su tesis doctoral en marzo de 2010, una tesis cuya lectura fue recomendada por el gran historiador catalán Josep Fontana desde las páginas de *Público: EL PCE Y EL PSOE EN (LA) TRANSICIÓN. CAMBIO POLÍTICO Y EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA* (Universidad de Extremadura, diciembre de 2009).

* * *

Su tesis se inicia con un largo y denso capítulo dedicado al concepto de ideología, noción que también aparece en el título de su magnífico trabajo. ¿Por qué esa investigación conceptual? ¿Qué acepción de ideología usa en su ensayo?

La densidad y extensión del primer capítulo se explica por la necesidad de precisión conceptual que sentí a la hora de abordar un tema tan complejo como el de las cambiantes concepciones doctrinarias de la izquierda durante la transición. El propósito de mi tesis era analizar cómo la izquierda libró a nivel simbólico, en el ámbito de los significados, los conflictos sociopolíticos de aquel proceso de cambio institucional, y de esas batallas simbólicas es de lo que precisamente se encarga, como nos recuerda Paul Ricoeur, la

ideología.

El concepto de ideología se me presentaba así como un concepto central para mi trabajo; pero hacer un uso fecundo de él resultaba problemático por al menos dos razones. Por una parte, se trata de un concepto que ha experimentado un cierto declive en las ciencias sociales a partir de los años ochenta por efecto del denominado paradigma postmoderno (que rechazó el concepto aduciendo que presuponía una epistemología racionalista falaz) y por efecto de la proclama neoconservadora algo más pedestre de “el fin de las ideologías” (que contribuyó también a cuestionar a nivel académico su virtualidad explicativa). Por otra parte, y con independencia de lo anterior, el concepto de ideología es un concepto bastante ambiguo y elusivo debido a la pluralidad de significados que atesora. Su polisemia es tal que con frecuencia se ha utilizado para referirse a cosas distintas y contrarias. Basta recordar que con el término ideología se ha hecho referencia tanto a aquellas ideas erróneas e ilusorias orientadas a bloquear una comprensión crítica y racional de la realidad (la noción clásica de “falsa conciencia” cultivada por Marx) como a aquellas otras ideas orientadas a promover una acción política emancipadora (en este sentido hasta Lenin habló de “la ideología comunista”).

El primer problema, el del cuestionamiento del concepto de ideología desde perspectivas postmodernas o neoconservadoras, resultaba para mí un estímulo, alimentado además por el hecho de que cuando empecé a trabajar la tesis hace cinco años resultaban evidentes ya las limitaciones de esas perspectivas y se estaba revalorizando incluso el concepto de ideología dentro de la propia Academia.

El segundo problema, el de la inoperatividad del concepto por su polisemia desbordante, se me reveló al final como una oportunidad.

¿Una oportunidad? ¿Por qué?

Porque llegué a la conclusión de que el concepto de ideología entrañaba una riqueza teórica imprescindible para el proceso que pretendía analizar y que para aprovechar ese acervo teórico debía hacer de la dificultad virtud: concebir que esa pluralidad semántica del concepto le hacía al mismo tiempo muy versátil para dar cuenta de un asunto tan complejo como el de las concepciones cambiantes de la izquierda en la transición. En este sentido, lejos de atenerme a una definición rígida de ideología de las muchas existentes o lejos de intentar articularlas todas ellas en una gran síntesis, he procurado – siguiendo la senda del magnífico trabajo de Terry Eagleton sobre el tema – utilizar lo que entendiera útil de cada una de ellas sin caer en tentaciones eclécticas, consciente de que muchas de las definiciones existentes son en realidad dimensiones distintas de una misma realidad. En definitiva, he tratado de hacer uso de una larga y fructífera trayectoria que tiene algunos de sus hitos fundamentales, por citar algunos nombres, en Marx, Weber, Lukács, Gramsci, Marcuse, Habermas, Foucault, Sacristán, Bourdieu o más

recientemente Zizek. Desde estas aportaciones tan particulares -y tan hermanadas- concibo la ideología atendiendo a su determinación social, a su funcionalidad práctica, a su potencial movilizador, a su uso como instrumento legitimador del poder, a su uso como instrumento de resistencia al poder, a su valor identitario y también a su funcionamiento frecuente como “falsa conciencia”. En este último sentido una preocupación central ha consistido en analizar cómo algunos planteamientos ideológicos de los dirigentes de la izquierda en la transición fueron un socorrido recurso táctico que dio cobertura simbólica a proyectos no reconocidos públicamente o cómo se utilizaron para sublimar pasiones, intereses y luchas de poder.

En cualquier caso, la tesis no es una tesis filosófica ni mucho menos especulativa, sino un trabajo de Historia. A partir de este marco conceptual que explicito en el primer capítulo y que puede resultar más denso se desarrolla un trabajo que consiste en un relato factual ágil y en análisis concretos y empíricos basados en fuentes documentales.

Hablaba hace un momento del magnífico trabajo de Eagleton. ¿A qué aproximación se refiere?

A su obra *Ideología. Una introducción (1997)*, un análisis muy preciso de las aportaciones más reseñables sobre la noción de ideología a lo largo del siglo XIX y XX y un ensayo simultáneo del propio autor sobre el tema, escrito con mucha lucidez y frescura.

Cuándo se habla de transición, ¿a qué etapa histórica nos estamos refiriendo exactamente? ¿Dónde deberíamos fechar sus inicios? ¿Cuándo cree que finaliza la transición? ¿Con la Constitución de 1978?, ¿con el 23-F?, ¿con el triunfo del PSOE en 1982?

La delimitación cronológica de los procesos de cambio es de obligado cumplimiento en el ejercicio de la disciplina histórica. No obstante, la determinación del comienzo y el fin exactos de estos procesos conduce a veces a discusiones bizantinas. En el caso de la transición hay propuestas de todo tipo, que dependen en última instancia de los criterios que se asumen y de la intencionalidad política con que muchas veces se asumen esos criterios. Desde un criterio estrictamente jurídico - del que yo no participo - la transición arrancarían con la Ley para la Reforma Política en diciembre de 1976, en tanto que abrogación en cierta forma de las Leyes Fundamentales de la dictadura, y concluiría con la tipificación legal de un nuevo sistema político-institucional parlamentario en la Constitución de 1978. Frente a este criterio se puede decir que los cambios en los sistemas político-institucionales no se producen cuando se consagran legalmente, sino cuando suponen en la práctica una forma distinta de ordenar la convivencia y regular la vida social. En este sentido pienso que la España de 1978 no tenía mucho de democrática en términos estrictamente liberales. Además, siguiendo incluso esa lógica legalista, no bastaría la fecha de aprobación de la Constitución, sino que habría que esperar a la aprobación del resto del entramado

jurídico del nuevo sistema (códigos, reglamentos, estatutos autonómicos, etc.)

La fecha de cierre del 23 de Febrero toma como criterio de clausura de la transición la supuesta neutralización de las tentativas golpistas de corte involucionista. Sin embargo, esas tentativas no se neutralizaron hasta más adelante. Por otra parte, la fecha del triunfo electoral del PSOE en octubre de 1982 resulta algo más aceptable por al menos tres razones. En primer lugar, porque supone la primera alternancia en el gobierno a cargo de un partido distinto que venía del bando derrotado en la Guerra Civil, pero que hace suyo mejor que nadie el proyecto de la reforma (alternancia que prueba la operatividad y también las limitaciones de los mecanismos de reemplazo del nuevo sistema en la línea de las democracias occidentales). En segundo lugar, porque supone también el desmoronamiento del gobierno de UCD (un partido gestado en las entrañas del régimen que había llevado hasta ese momento las riendas del proyecto de reforma). Y en tercer lugar, porque supone finalmente la quiebra del PCE (el partido más influyente en la lucha contra la dictadura en el cual se cifraron en su momento las esperanzas más realistas de ruptura). Efectivamente, esa fecha tiene un sentido práctico y simbólico como corolario del proceso; sin embargo ha encubierto muchas veces el deseo de presentar al PSOE como gran factótum de la democracia (una afirmación inconsistente), obviando además algunas continuidades del viejo sistema político-institucional entonces manifiestas.

En cualquier caso usted, en su tesis, no aborda ese debate.

No, no lo abordo. Me muevo cronológicamente en un arco temporal flexible que arranca del Tardofranquismo y llega básicamente hasta 1982, con una pequeña incursión en los debates sobre la OTAN dentro del PSOE entre 1982-1986. Creo que ese marco temporal es suficiente para analizar el fenómeno que me había propuesto.

No obstante, más importante que la determinación de las fechas exactas de la transición es poner en cuestión aquellas concepciones que al acotar la transición hacen de ella una etapa completamente distinta a la dictadura. Me parece ineludible poner de manifiesto que el franquismo estuvo muy presente en el proceso que terminó por disolverlo como sistema político-institucional, y que esa presencia o sobrepresencia condicionó el resultado del proceso mismo. En estos términos la transición fue también una prolongación, agónica prolongación, pero prolongación al fin y al cabo, del franquismo como sistema político-institucional. En este sentido basta tener en cuenta cosas evidentes que a veces se olvidan, como que hasta abril de 1979 los ayuntamientos estuvieron gobernados por los mismos alcaldes de la dictadura o que la judicatura o los cuerpos de seguridad del Estado eran sustancialmente los mismos. Eso ateniéndonos a términos estrictamente político-institucionales, pues la transición es un concepto que debe predicarse fundamental, si

acaso no exclusivamente, sobre el sistema político-institucional. Si hablamos del poder económico y de las elites sociales el debate sobre cambios y continuidades cede en beneficio de estas últimas.

La transición política española ha sido presentada usualmente como un modelo político de referencia. ¿Por qué? Desde un punto de vista historiográfico, ¿nuestra transición fue modélica?

La consideración de la transición como un modelo político de referencia responde a criterios puramente valorativos y no historiográficos. Sé que la frontera entre ambas cosas es porosa, pero en este caso lo normativo, lo valorativo, se impone completamente a lo científico, a lo historiográfico. ¿Modélica? ¿En qué sentido? ¿En el de la suma bondad de sus resultados? Obviamente no fue modélica para quienes aspiraban a construir un sistema plenamente democrático en el que se purgara cualquier residuo de la dictadura y desde el que pudieran plantearse cambios hacia modelos sociales avanzados. ¿Modélica? ¿En qué sentido? ¿En el sentido de la limpieza democrática de los procedimientos utilizados? ¿En el sentido de que fue pacífica? Sobre la supuesta limpieza democrática la coacción que ejercieron las Fuerzas Armadas, o que se ejerció a través de las Fuerzas Armadas, es archisabida. Sobre la supuesta naturaleza pacífica del proceso la violencia cotidiana que se vivió durante la transición es algo que la investigación histórica viene cuantificando con bastante precisión (se estima que unas 170 personas murieron en aquellos pocos años a manos de la policía). ¿Y modélica? ¿En qué sentido? ¿En el sentido de exportable a otras latitudes? Considerarla modélica en estos términos implica, por una parte, certificar la posibilidad de que los procedimientos de cambio se pueden trasladar sin mayores problemas de un lugar a otro (algo que no resulta fácil habida cuenta de la particularidad histórica de cada país). Por otra parte, considerarla modélica en estos mismos términos significa muchas veces afirmar, de nuevo en un sentido puramente normativo, que resulta deseable, que es bueno políticamente, que otros países hagan una transición como la nuestra. Esta recomendación de nuestro proceso de transición se le hizo a dos realidades distintas, a las dictaduras del Cono Sur de los años 70 y 80 y a los países del denominado y extinto Socialismo Real. Recomendar, como por ejemplo se recomendó a Chile en su momento, que hiciera una transición como la nuestra implicaba indirectamente recomendarle la impunidad de los asesinatos en el Estadio Chile en Septiembre de 1973 o la reacomodación sin mayores reparos de los generales pinochetistas al nuevo sistema político. Pues eso, allá cada cual con sus recomendaciones. En cuanto a los países del Este, la recomendación para que siguieran un modelo de transición parecido al español suponía la confusión, muchas veces intencionada, entre “transición a la democracia” y “regresión al capitalismo” y presuponía la equiparación de dos realidades, la del franquismo y la del Socialismo Real, esencialmente distintas y enfrentadas, dicho sea de paso sin aprecio hacia los sistemas políticos de los antiguos países de

la órbita soviética.

Dice usted que 170 personas murieron en aquellos años a manos de la policía. ¿Podría citar algunas personas? ¿No son estos ciudadanos víctimas también del terrorismo?

Datos más precisos pueden verse por ejemplo en la obra colectiva

Violencias y transiciones políticas a finales del s. XX (2009), en concreto en el trabajo de una historiadora, Sohpie Baby, que hizo su tesis sobre el tema. Por poner un ejemplo ilustrativo sacado de ese trabajo, entre 1976 y 1977 (los años centrales del proceso) murieron unas 20 personas sólo como consecuencia de actos de brutalidad policial en manifestaciones. Los nombres deberían citarse todos. En su defecto, hay casos especialmente brutales que la gente que vivió aquello recuerda, como el de los cinco obreros asesinados en Vitoria el 3 de marzo de 1976 por los disparos de la policía cuando estaban concentrados pacíficamente en una Iglesia (B. Pereda, F. Aznar, R. Barroso, J. Castillo y P. Martínez). El mayor tenía 32 años. En cuanto a la última pregunta - si todos y cada uno de esos actos merecen la denominación de terrorismo - eso depende de la acepción de terrorismo que manejemos. En cualquier caso, el "Terrorismo de Estado", en su acepción más aceptada social y jurídicamente, se practicó, como es bien sabido, durante la transición y los años de gobierno del PSOE (Batallón Vasco Español y GAL).

Usted se ha centrado, en su investigación, en dos fuerzas políticas: en el PCE y en el PSOE. ¿Por qué? ¿La izquierda española se reducía en su opinión a esas dos grandes organizaciones en aquel período?

Me he centrado en los casos del PCE y el PSOE porque el contraste entre ambos partidos resulta muy sugerente y representativo de la transición en general, en la medida que socialistas y comunistas diseñaron trayectorias inversas durante el proceso. El PCE lo inicia siendo el partido más activo, numeroso e influyente en la lucha contra la dictadura y lo termina electoralmente derrotado y roto en pedazos, mientras que el PSOE lo inicia siendo una fuerza marginal en el conjunto de la oposición social a la dictadura y lo termina con una abrumadora mayoría absoluta. También porque se trata de los dos partidos mayoritarios de la denominada izquierda en la transición, porque en virtud de eso compiten constantemente entre sí y porque esa competición estimula los procesos de cambio ideológico que pretendía analizar. El PCE y el PSOE se estimularon mutuamente en sus respectivos procesos de moderación ideológica: la renuncia al marxismo del PSOE en 1979 fue en cierta medida un movimiento reflejo al abandono del leninismo por parte del PCE en 1978. También me he centrado en estos dos casos porque me interesaba particularmente pulsar las relaciones que en la transición mantuvieron los partidos más representativos en España de las dos grandes tradiciones de la denominada izquierda en el siglo XX, la comunista procedente de la III Internacional y la

socialdemócrata con presencia gubernamental en Europa. Me interesaba analizar los cambios que en los setenta experimentan en España estas dos tradiciones. Cambios que llevaron al PCE de la ortodoxia marxista-leninista al eurocomunismo y cambios que llevaron al PSOE de un socialismo retórico de resonancias marxistas a una concepción menos formalizada que basculó entre la socialdemocracia y el liberalismo social. En este sentido, me interesaba analizar las convergencias o solapamientos ideológicos entre las dos tradiciones, y en última instancia la integración de una parte de la tradición comunista en la cultura de la socialdemocracia, más llamativa y visible en el caso tan generalizado de fuga de militantes, cuadros y dirigentes del PCE al PSOE en los minutos de descuento de la transición y a partir de entonces.

Esto no significa que usted no conceda importancia...

Exacto. Esto no significa que yo no conceda importancia a las organizaciones de la denominada extrema izquierda o izquierda radical como agentes influyentes en la lucha contra la dictadura. Efectivamente, esta influencia es importante (aunque obviamente mucho menor a la del PCE) y se dejó sentir en el Movimiento Obrero (destacados cuadros de CCOO pertenecía a estos partidos), en la Universidad (en algunos centros llegaron incluso a desplazar al PCE) y en los espacios de la cultura y de la reflexión teórica (con revistas como *Saida* o el *Cárabo* o participando en otras más plurales como *El Viejo Topo*). Además estas organizaciones también pagaron un caro peaje en la transición en forma de represión, marginación electoral, giros repentinos, transfuguismos, crisis internas y disoluciones, a pesar de lo cual su influencia política se prolongó más allá de la transición y de su propia existencia como tales, con la integración de algunos de sus militantes posteriormente en IU, en los movimientos sociales de los ochenta o de nuevo en los ámbitos de la cultura y la reflexión teórica. En este último ámbito se me vienen ahora mismo a la cabeza cuatro nombres importantes para la cultura de la izquierda procedentes de uno sólo de estos partidos (del MC): Jesús Ibáñez, Eugenio del Río, el recientemente fallecido Javier Ortiz o el novelista Rafael Chirbes.

En cualquier caso si no los he incluido en mi tesis no es por no concederles importancia, sino porque me resultaban inabarcables en este trabajo, más aún si se tiene en cuenta la cantidad de organizaciones de las que hablamos (ORT, MC, LCR, PCE (m-l), PTE, etc.) y las profundas diferencias que hay entre muchas de ellas. Afortunadamente también la investigación histórica se está ocupando de estas organizaciones. Por ejemplo, una investigadora de la Universidad Complutense, Ana Domínguez Rama, está haciendo una tesis muy interesante sobre el PCE (m-l) y el FRAP.

Durante la transición surgieron organismos unitarios como la Junta Democrática o la Plataforma de Convergencia Democrática. ¿Qué papel jugaron estas coordinadoras de partidos y personalidades? ¿Cuáles eran sus diferencias?

Bueno, la respuesta a esta pregunta me llevaría mucho tiempo. Intentaré resumirlo aun a riesgo de simplificación. La Junta Democrática de España fue un organismo unitario promovido por el PCE, que se constituyó en el verano de 1974 y que integró a partidos políticos como el PSP o el PT, a CCOO, a representantes de asociaciones de vecinos o colegios profesionales y a destacadas personalidades de la vida pública española de procedencias ideológicas muy dispares. Esta iniciativa promovida por el PCE respondía al deseo de aglutinar todas las expresiones políticas, sociales y culturales de oposición a la dictadura en la perspectiva de sumar las fuerzas necesarias para imponer lo que se denominaba la Ruptura Democrática. Por eso la Junta no pretendió ser sólo un organismo de dirigentes políticos a nivel estatal, sino que se intentó promover también a escala provincial y local, anclándola en las acciones cotidianas de confrontación con la dictadura. Además de eso la Junta se concibió también en cierta forma como un embrión de lo que debería ser el gobierno provisional y unitario destinado a gestionar el proceso de cambio y a garantizar su limpieza democrática. Todo eso con muchos matices que habría que hacer.

Por su parte, La Plataforma de Convergencia Democrática fue un organismo unitario promovido principalmente por el PSOE, que se constituyó en el verano de 1975 (por tanto un año después que la Junta) y que agrupó a partidos como ID, ORT o PNV. La Plataforma surgió en cierta medida por el deseo del PSOE de disfrutar de un espacio unitario que no estuviera hegemonizado por los comunistas. En este sentido surge como un contraorganismo unitario al promovido por el PCE. La Plataforma presentaba dos diferencias fundamentales con respecto a la Junta. Una, que estaba constituida exclusivamente (si exceptuamos a UGT) por partidos políticos. Y dos, que no reclamaba la formación de un gobierno provisional.

El caso es que las relaciones de competencia y cooperación entre la Junta y la Plataforma se saldaron, por distintas razones, con la fusión de ambas en marzo del 76 en un nuevo organismo popularmente denominado Platajunta, que fue ampliándose y que oficialmente adquirió distintas denominaciones. En este nuevo organismo el PSOE, con el respaldo de la mayoría de los partidos, consiguió imponer dos criterios fundamentales. Uno, que el organismo lo fuera sólo de partidos y sindicatos mayoritarios y no de personalidades y de representantes de movimientos sociales, aduciendo que éstos eran en última instancia cuadros encubiertos del PCE. Y dos, que el propósito central del Organismo era reclamar la celebración inmediata de elecciones libres sin necesidad de constituir un gobierno provisional que gestionase previamente la ruptura. Lo primero era, en cierta medida, un síntoma de la concepción partidocrática que algunos tenían de lo que debía ser el cambio. Lo segundo era resultado de la conciencia de lo sumamente difícil que resultaba a esas alturas la imposición de ese gobierno provisional de ruptura, pero también de la tradicional negativa de algunos (del PSOE por ejemplo) a formar un gobierno unitario de transición que diera al PCE a nivel institucional el protagonismo que ya tenía en la lucha

social contra el régimen.

Mi opinión es que visto con perspectiva el paso de la Junta Democrática a la Platajunta supuso el paso de un organismo unitario de confrontación con la dictadura y embrionario del futuro gobierno que debía gestionar la ruptura a un organismo unitario para la negociación de la reforma con la élite postfranquista que se disolvería nada más se reestablecieran formalmente las libertades.

Citaba usted antes revistas como *Saida, El Cáрабо o El Viejo Topo*. Fueron, como usted sabe bien, muchas más: *Transiciones, Argumentos, Nuestra Bandera, Materiales, mientras tanto, Taula de canvi, etcétera, etcétera, etcétera*. ¿Qué papel político-cultural jugaron estas publicaciones?

Un papel fundamental en la formación teórica y cultural de la izquierda. La transición fue el momento de mayor proliferación de este tipo de instrumentos, que conformaron un hervidero interesantísimo de análisis económicos, estudios sociológicos, ensayos filosóficos, crítica literaria y propuestas políticas de todo tipo. Algunas de estas revistas fueron promovidas oficialmente por los partidos, en un intento de superar la precariedad intelectual que históricamente atravesaba la izquierda de este país; pero la mayoría surgieron por iniciativa de cuadros y activistas de diferentes tendencias y filiaciones. Sería interesantísimo desde muchos puntos de vista rescatar todas aquellas aportaciones, como ha señalado Francisco Fernández Buey en un artículo que viene muy bien para quien quiera hacerlo o como está haciendo en su tesis doctoral Jordi Mir, un investigador de la Pompeu Fabra. Yo he intentado aportar algo al respecto analizando en mi tesis la implicación de estas revistas en los debates sobre la renuncia al marxismo en el PSOE y el abandono del leninismo en el PCE.

En el ámbito del PCE, entre otras temáticas, dos debates importantes irrumpieron en estos años: el abandono del leninismo y la discusión sobre el concepto de dictadura del proletariado. ¿Por qué cree usted que el PCE abandonó su definición de partido leninista?

Realmente se trata de dos debates que tuvieron una profundidad y un alcance muy desiguales en el PCE. El abandono del concepto Dictadura del Proletariado apenas generó debate y conmociones entre la militancia del partido, entre otras cosas porque no fue objeto de un rechazo explícito, oficial y solemne por parte de la dirección. Más bien lo que se dio fue un abandono progresivo y discreto de su uso en los documentos oficiales y también algunos escritos posteriores de mayor elaboración que planteaban razones para su rechazo, como puede verse en *Eurocomunismo Y Estado* de Santiago Carrillo. En muchos de estos escritos se daba una confusión entre lo que el concepto significó originariamente en el marxismo (una forma de dominación social por parte del proletariado que podría desarrollarse incluso bajo sistemas políticos democráticos muy parecidos a los realmente existentes) y el significado más extendido

que tenía entre la sociedad ese concepto por efecto de la propaganda enemiga y de buena parte de la propia tradición gobernante comunista (sistemas permanentes, autoritarios y burocratizados de partido único a imagen y semejanza de la URSS). En mayor medida el concepto se rechazó no tanto por lo que significaba en sí, sino por lo que significaba para una mayoría social, aunque también se cuestionó en muchos casos su significado originario a partir del cuestionamiento del significante.

El debate sobre el leninismo sí tuvo, sin embargo, una repercusión importantísima en el PCE en un momento central de la transición. El análisis de este debate ocupa un lugar central y preferente en mi tesis. La iniciativa de suprimir el leninismo partió personalmente de Santiago Carrillo, que la hizo pública sin informar siquiera a la dirección durante su viaje a Estados Unidos. En gran medida el abandono del leninismo fue concebido como un golpe de efecto mediático en clave electoral, en un tiempo en el que buena parte de los cambios ideológicos se concibieron como una derivación más de la táctica política. La supresión del leninismo fue muchas cosas a la vez. La supresión del leninismo tuvo una clara dimensión efectista, fue un intento un tanto pueril de estar en la picota informativa. La supresión del leninismo fue sobre todo un gesto de moderación del PCE orientado a contrarrestar la imagen de partido autoritario y prosoviético alimentada por sus adversarios y a la que se responsabilizaba de los pobres resultados electorales, fue una manera de teatralizar el distanciamiento con el Socialismo Real y de hacer una demostración pública de voluntad democrática en los términos reclamados por la cultura política dominante en España. Con la supresión del leninismo se pretendió también rivalizar con el PSOE, difuminado la línea de separación ideológica de las dos tradiciones. En otro sentido, el leninismo funcionó como una cortina de humo sobre los problemas más acuciantes que tenía el partido sobre la mesa (renovación en la dirección, limitaciones electorales, decisiones controvertidas y oscilantes en la transición, etc.) y logró dividir a quienes pudieron conformar un grupo crítico con respecto a cómo se habían afrontado esos problemas. En este sentido, el debate sobre el leninismo respondió a esos usos pragmáticos - a esas funciones opacas de la ideología - de los que hablábamos al principio.

Ahora bien, tampoco puede olvidarse que existía en el PCE una larga tradición de renovación teórica y revisión ideológica que permitió que esta propuesta cobrara sentido más allá de lo táctico y pudiera arraigar entre buena parte de la militancia. Una tradición que terminó cristalizando no sólo, pero sí más llamativamente, en lo que dio en llamarse el eurocomunismo. Es en este proyecto eurocomunista más general en el que se inserta la propuesta de abandonar el leninismo.

Finalmente la iniciativa de abandonar el leninismo salió adelante porque una parte importante de la militancia estaba en sintonía con las tendencias ideológicas de la dirección, porque en el PCE no había cuajado del todo una cultura de discrepancia natural con las iniciativas que venían arriba y porque la dirección movilizó

todo el aparato del partido y a muchos de sus dirigentes más carismáticos para sacar adelante la propuesta.

No obstante, además de construir una explicación a este abandono en la tesis he tratado de analizar las razones que movilaron unos y otros para defender sus posiciones: los dirigentes, los intelectuales y, sobre todo, los militantes de base. Me ha preocupado particularmente descender a los razonamientos, justificaciones o racionalizaciones de todos los implicados (o de una muestra representativa de todos ellos) en el debate.

Portugal vivió su revolución de los claveles en 1974. ¿Influyó en alguna medida en la transición española?

Mucho, tanto que no se puede explicar vagamente en unas líneas. Simplificándolo bastante estimuló el entusiasmo y las esperanzas de la oposición y desató los miedos y las prevenciones de los distintos sectores del régimen, y ambas cosas condicionaron el transcurso de la transición. Ejemplo de esas dos cosas fue, por una parte, la constitución de la Unión Militar Democrática (movimiento militar democratizador y progresista que logró introducir algo de aire fresco en las filas del ejército) y, por otra, la dura represión de que fue objeto la misma Unión Militar Democrática. No obstante, más allá de la influencia conviene subrayar que los procesos de ambos países fueron muy distintos en su desarrollo. En Portugal el ejército fue (por distintas razones) un instrumento de liberación, mientras que en España (por otras diferentes) fue un obstáculo para el cambio institucional y un límite para proyectos más ambiciosos. En Portugal se impuso una ruptura política con la dictadura que desató una revolución social más tarde abortada, mientras que en España se impuso una reforma política en la que se ahogaron buena parte de esos proyectos de transformación social.

¿Estuvo el PSOE financiado por fuerzas internacionales? En su opinión, ¿gozó de una real autonomía política?

El PSOE era un partido extremadamente debilitado y muy poco influyente en la lucha real contra dictadura a principios de los setenta y en su vertiginosa reaparición pública tuvo mucho que ver la financiación y los respaldos que obtuvo no sólo, pero sí fundamentalmente, de la socialdemocracia internacional. Por poner de manifiesto el caso más llamativo conviene tener en cuenta lo determinante que resultó para el PSOE el respaldo de la Internacional Socialista por varias razones. En primer lugar, porque supuso un “certificado de autenticidad” socialista o socialdemócrata frente al resto de los partidos españoles que se reclamaban como tales, que eran muchos e incluso algunos más influyentes socialmente hablando que el propio PSOE. En segundo lugar, porque suponía la equiparación simbólica con los poderosos partidos socialdemócratas que estaban gobernando algunos de los países más importantes de la Europa capitalista, y eso confería un prestigio tremendo ante una parte de la sociedad. En tercer lugar, porque en virtud de estos apoyos el PSOE recibió importante asesoramiento político y especialmente electoral

por socialdemócratas europeos curtidos en esas labores. En cuarto lugar, porque desde esas instancias internacionales, desde las embajadas de poderosísimos países, se presionó al gobierno heredero de Franco para que el PSOE tuviera un trato privilegiado frente a otros partidos de la oposición, especialmente frente al PCE. Un ejemplo incontestable en este sentido es el hecho de que cuando el PSOE estaba celebrando en el mismísimo Hotel Meliá Castilla de Madrid su XXVII Congreso en diciembre de 1976 rodeado de jefes de gobierno buena parte de la dirección del PCE, por no hablar de sus militantes, seguía en la cárcel. Finalmente, los respaldos internacionales se concretaron en el envío de importantes sumas de dinero (algunas cuantificadas y otras por cuantificar) que permitieron sostener y acrecentar la actividad del partido hasta la obtención de ayudas públicas y levantar y financiar en buena medida un considerable aparato de partido. Sobre esto último en mi tesis he comprobado cómo la mayor parte de la actividad de formación del militante que el PSOE desarrolló en el Tardofranquismo (organización de escuelas, producción de materiales, etc.) y que fue fundamental para reactivar la organización y motivar a la militancia se financió con donaciones de la Fundación Friedrich Ebert, de organizaciones sociales vinculadas a partidos socialdemócratas, por esos mismos partidos socialdemócratas o por sindicatos de la CIOSL.

Todos esos apoyos se insertaron en un contexto internacional más global y general de Guerra Fría en el que en muchos casos se promocionó desde distintas instancias a la socialdemocracia como estrategia de contención del comunismo en Europa allí donde era más fuerte, algo que queda patente por ejemplo en el trabajo de Joan Garcés

Soberanos e Intervenidos. Ahora bien, estos (y otros) apoyos internacionales fueron fundamentales en la recuperación y en los posteriores triunfos electorales del PSOE, pero no son su causa única. A eso hay que sumar otros factores que ahora no podría jerarquizar y que tuvieron que ver con la habilidad de sus dirigentes, con los errores de sus adversarios (tanto de la derecha como de la izquierda), con el respaldo mediático que tuvo, con la promoción precisamente mediática del carisma de su principal dirigente, con la pervivencia de la memoria histórica del pasado glorioso del partido (el peso de las siglas) y con su capacidad para adecuarse de la noche a la mañana a las tendencias políticas mayoritarias en la sociedad (que no eran para nada socialistas), con su capacidad para convertirse en última instancia en un *catch all party* a la española.

¿Cómo interpreta usted aquel famoso congreso del PSOE en el que Felipe González dimitió y señaló a la definición marxista del Partido?

Lo primero que conviene tener en cuenta es que el PSOE se define oficialmente por primera vez en su historia como partido marxista en su XXVII Congreso de 1976 y que tan solo 3 años después, en 1979, renuncia públicamente a esa definición. Para explicar por qué la abandona hay que preguntarse antes por qué la

asume, y la abandona con tanta celeridad y soltura porque la asume con mucha urgencia y ligereza. El PSOE se declara oficialmente marxista por contagio contextual y por inclinaciones tácticas. Por contagio contextual porque el marxismo, en sus distintas formas y grados de rigor, era la cultura política hegemónica en los ambientes de oposición a la dictadura, muy especialmente en los universitarios. En el mismo sentido, desde finales de los sesenta buena parte de la izquierda europea (incluso de la socialdemocracia) experimentó una cierta radicalización, tanto más intensa según fuera su perfil ideológico inicial, por el curso que estaban siguiendo los acontecimientos internacionales (contestación antiimperialista y crisis económica del capitalismo). En el caso de España esta radicalización se intensificó algo más por efecto de la clandestinidad. El caso es que en ese contexto estaban, aunque fuera en situación marginal, buena parte de los militantes, algunos cuadros y ciertos dirigentes del PSOE de entonces.

No obstante, la asunción del marxismo por el PSOE (como expresión de ese supuesto radicalismo) tuvo una evidente e incontestable motivación táctica. El PSOE se declaró marxista para rivalizar con el PCE (el partido marxista hegemónico en la lucha contra la dictadura), para identificarse con esa lucha y para apropiársela así en cierta medida. El PSOE se declaró marxista para atraerse a cuadros del antifranquismo con los que cubrir sus maltrechas filas. Y el PSOE se declaró marxista para no ceder terreno ideológico al resto de los partidos socialistas que se declaraban como tales. El caso es que, simplificándolo un poco, la dirección del PSOE renuncia al marxismo cuando decaen las razones que le habían inclinado a abrazarlo retóricamente. Además del cambio contextual, que es importante, el PSOE no ve necesidad de mantener su retórica marxista una vez ha fagocitado al resto de los partidos socialistas (PSP y regionales) y una vez el PCE ha dejado de ser el partido hegemónico del antifranquismo para gestionar su 9% en el parlamento. El PSOE pensó que podía haber ganado las generales de 79 si no hubiera sido por los celos que generaba entre votantes moderados sus ambigüedades ideológicas, tanto más por cuanto que la propia UCD se encargaba de enfatizarlas. El PSOE decidió que había llegado el momento de poner fin a esas ambigüedades si quería aprovechar una coyuntura que se prestaba al triunfo y que para ello necesitaba dar un golpe de efecto que atrajera a esos sectores moderados y atemperase el ánimo de algunos poderes fácticos. Y González encontró en la definición marxista del partido esa garantía simbólica que ofrecer a unos y a otros. En definitiva, el PSOE se definió marxista para incorporarse a una oposición en cierta forma radicalizada y renunció inmediatamente a él para ganar las lecciones a partir de un electorado moderado. Ambas cosas le resultaron muy funcionales para propósitos distintos, pero para propósitos integrados en una misma estrategia de acceso al gobierno.

En cuanto a la celebración del XXVIII Congreso de Mayo de 1979 en el que "dimite" González (realmente no se presenta a reelección) y el Congreso Extraordinario de Septiembre de ese mismo año en el

que se le reelige, ahí se pusieron de manifiesto muchas cosas. Primero, que las tesis moderadas de la dirección salieron finalmente adelante porque estaban enraizadas en buena parte del sustrato sociológico del partido, pero también porque los oficialistas utilizaron todo el aparato del partido (con sus mecanismos propagandísticos y con sus mecanismos coactivos) para intimidar o neutralizar a los sectores más exigentes y seducir a los ambiguos. Y segundo, que en ese empeño el sector oficialista encabezado por González contó con el respaldo unánime y militante de los medios de comunicación, que concibieron la reprobación a González por las bases socialistas como una amenaza para el modelo de transición en curso, y desde ese temor acudieron de manera incondicional en su auxilio. En mi tesis he analizado sistemáticamente la cobertura que dieron a ese proceso los principales periódicos del país y en ningún momento de la transición se concitan elogios tan enfáticos e interesados a un mismo dirigente político.

¿Qué cree usted que significó para los militantes del PCE la aceptación de la Monarquía y de otros símbolos del franquismo como la bandera o el himno?

La militancia del PCE era una militancia muy heterogénea y la aceptación de la Monarquía y de sus símbolos por parte del partido se movió entre la indignación y la resignación. Pero siendo en cualquiera de los casos la aceptación de la Monarquía un duro golpe para toda la militancia, dos circunstancias añadidas la hicieron más dura. La primera, su asunción como un hecho consumado, pues no hubo debate previo más allá de la famosa reunión de urgencia del Comité Central del 14 de abril del 77, donde los términos de la resolución aprobada se habían pactado previamente con el gobierno. La segunda, se debió a una práctica habitual en el núcleo dirigente del PCE durante la transición: su tendencia a presentar las derrotas como aciertos, su tendencia a hacer de la necesidad virtud, su tendencia a reconocer la supuesta bondad de un sistema monárquico que se habían visto obligado a aceptar a cambio de la legalización en esas fechas.

El golpe fue duro, pero por la vorágine del proceso buena parte del malestar no se manifestó hasta más adelante, pues como sucede con muchas contusiones el dolor no se manifiesta hasta que el cuerpo se enfría. En cierta forma para muchos militantes la aceptación de la Monarquía formó parte de una larga serie de renunciaciones que en su momento resultaron digeribles tomadas una a una, pero que finalmente resultaron insoportables en su conjunto. Todas esas frustraciones latentes eclosionan a partir del 81 en la crisis interna que dinamitó al partido. De todas formas insisto en que la militancia del PCE era muy heterogénea y las reacciones fueron de distinta naturaleza e intensidad.

De las dos fuerzas políticas que usted ha analizado, ¿alguna de ellas fue realmente en este período una fuerza republicana? ¿La tercera República estuvo en su horizonte

político?

En el momento que ambas asumieron la Reforma el horizonte de la República desapareció no sólo como horizonte inmediato, sino como horizonte regulativo (en una perspectiva creíble de más largo plazo) de su línea política cotidiana. Además, con la aceptación de la Monarquía no sólo se aceptó una determinada forma de Estado, sino que se fue diluyendo buena parte de la cultura política asociada a esa otra forma de Estado que es la República. Es curioso cómo en este país PCE y PSOE terminan convirtiéndose en los principales legitimadores de la Monarquía, en la medida que la legitimación de cualquier sistema de poder es mayor cuando procede de sus teóricos antagonistas ideológicos.

¿Es cierto, desde su punto de vista, que, tal como Santiago Carrillo ha apuntado y sigue apuntando reiteradamente cuando tiene ocasión para ello, la única política posible fue la que él defendió y dirigió en el PCE?

La apelación a lo inevitable suele ser un socorrido recurso de justificación de las propias decisiones. El “no había otra opción”, “era lo único que se podía hacer”, “no quedaba más remedio” forma parte de la retórica autojustificativa de quienes tomaron decisiones entonces polémicas que cada vez son más cuestionadas. El problema más serio, por lo menos para los que nos dedicamos a este oficio de la Historia, surge cuando esta apología de lo inevitable se integra en el relato histórico, cuando la inevitabilidad se eleva a la categoría de concepto explicativo de los procesos sociales. El historiador sucumbe así a un determinismo insostenible que termina derivando también en una justificación pública de lo sucedido y de sus resultados. En esos casos los historiadores parecen parodias de Hegel, diciendo algo así como que “sucedió lo único que podía suceder porque además era lo más racional”. De todas formas esto no es nuevo. El profesor Josep Fontana lleva años enseñándonos cómo los relatos del pasado se terminan convirtiendo en celebraciones encubiertas del presente, cómo desde ese presente celebrado la historia se escribe como un proceso lineal y ascendente en el que el progreso termina imponiéndose y en el que las alternativas a ese desarrollo triunfante se presentan como quiméricas o regresivas.

¿Que si el PCE podía haber seguido otra línea política distinta? Claro que sí, de responder lo contrario estaríamos concluyendo que el PCE estaba condenado ineluctablemente a romperse en pedazos, en la medida que esa liquidación fue resultado de su línea política y de la forma en que se impuso. Con todas las limitaciones contextuales, que eran considerables, con todas las constricciones, que eran intensas, con todas las adversidades, que no conviene infravalorar, había muchas políticas posibles que desarrollar, y se optó sólo por una de ellas. Ahora bien, este reconocimiento tampoco debe llevar a planteamientos idealistas e ingenuos que de vez en cuando se oyen en ámbitos críticos, según los cuales la Ruptura estaba al alcance de la mano y fue la actitud traicionera de los dirigentes del PCE la que la frustró. Lo cierto es que la correlación de fuerzas terminó siendo

extraordinariamente adversa para el proyecto rupturista inicial del PCE; pero la dirección del partido terminó creyendo que eso de la correlación de fuerzas era algo estático y que convenía sumarse al proyecto del gobierno por miedo a quedar marginado y para intentar encauzarlo en la dirección del proyecto propio, obviando el hecho de que cuando uno negocia con el poder es más fácil que el poder le cambie a uno que cambiar al poder. No obstante, insisto en el hecho de que el contexto era muy adverso, como insisto también en el hecho de que el contexto no forzaba inevitablemente a una sola línea política. Ahora bien, hay infinidad de decisiones, actitudes y tendencias en el PCE durante la transición, sobre todo tras su legalización, que no están motivadas fundamentalmente por ese contexto adverso, sino que tienen que ver con la capacidad de análisis de sus dirigentes y con su concepción de la política. El tacticismo político, el efectismo ideológico, la necesidad de procurarse el respeto del adversario, la adhesión entusiasta al consenso, la defensa empecinada de los Pactos de la Moncloa, la decisión de territorializar la estructura organizativa del partido en perjuicio de lo sectorial, la centralidad concedida al trabajo institucional en detrimento del trabajo de base en los movimientos sociales, el desaprovechamiento de su militancia intelectualmente más preparada, los obstáculos a la democracia interna, etc, etc, todos esas decisiones, tendencias y actitudes no estaban determinadas, y en algunos casos ni siquiera condicionadas, por el adverso contexto de la transición, por más que algunos de sus responsables hicieran con frecuencia del contexto una coartada.

Las razones de esas decisiones tienen que ver, como digo, con la capacidad de análisis y con la concepción de la política de sus dirigentes, algo que también he intentado analizar en mi tesis. Pero más allá del contexto de la transición, lo que está en cuestión es toda la política de los partidos comunistas occidentales en un momento de cambio de ciclo histórico, en un momento en el que son evidentes los límites de esa política en sus aspiraciones más ambiciosas después de 50 años, en un momento en el que casi nadie sensato pensaba tampoco que la esperanza pudiera venir de Moscú y en un momento de crisis económica estructural que se saldaría con una refundación del capitalismo con cambios profundos en las bases sociológicas de los partidos comunistas. Simplificándolo mucho la dirección del PCE no supo anticiparse a esos cambios y se enredó en una política inmediatista que aspiraba a ser influyente en el corto plazo por la vía de la participación directa o indirecta en las decisiones gubernamentales y los acuerdos por arriba, una vía con muy poco recorrido y que suponía una tentación constante de asimilación. El eurocomunismo fue, no sólo pero sí en buena medida, la justificación teórica de esa práctica política.

Frente a eso, qué había que hacer. Las respuestas a ese interrogante fueron diversas. A mi juicio una de las más interesantes la intentó esbozar Manuel Sacristán, como tú bien vienes analizando en tus trabajos y yo he intentado abordar en el mío. Los ejes de ese esbozo parecían tener más recorrido: estudio tenaz y antidogmático

de los cambios; reconstrucción del movimiento por abajo incorporando las nuevas expresiones ecologistas, pacifistas y feministas; no concebir el socialismo sólo como un modelo definitivo y absoluto a conquistar en un futuro lejano sino anticiparlo mientras tanto en experiencias cotidianas a pequeña escala; confrontar con el poder pero crear espacios de contrapoder; agarrarse a los principios ante la duda; recuperar el pulso ético y el comportamiento ejemplar de la militancia política; etc, etc.

¿Hubo voces críticas respecto a la estrategia eurocomunista? ¿Qué venían a señalar estos sectores críticos?

La crítica al eurocomunismo se hizo desde perspectivas teóricas y posiciones políticas muy distintas, que expongo de manera un poco simplificada por cuestión de espacio. Para una parte de la militancia más tradicional el eurocomunismo era una conversión traicionera a la socialdemocracia, frente a la cual había que reafirmar los principios siempre vigentes de la ortodoxia marxista-leninista. Para otro sector el problema era, por el contrario, su falta de rotundidad en el rechazo a la URSS y en su compromiso con la democracia liberal. Desde esta perspectiva, el problema no era su orientación sino su intensidad, hacía falta más eurocomunismo y sobre todo aplicar la propuesta eurocomunista a las formas internas de organización del partido. Por otra parte, también hubo quienes se opusieron al eurocomunismo desde una crítica más refinada y no por ello menos contundente que la de los prosoviéticos, reconociendo incluso algunos aciertos de los análisis eurocomunistas, denunciando vehementemente su naturaleza ilusoria y rechazante y sin recalar en ninguna apología de la vieja ortodoxia. El trabajo teórico más representativo y brillante de esta perspectiva me parece que es "A propósito del Eurocomunismo" de Sacristán.

¿Por qué crees que el mejor resultado del PCE en las primeras elecciones legislativas se produjo en Catalunya?

Los resultados electorales suelen ser en el caso de la izquierda la expresión superficial del verdadero arraigo que tienen en la sociedad. En este sentido los mejores resultados se producen en Cataluña porque allí el partido, el PSUC, estaba mucho más enraizado entre la gente, en sus aspiraciones, en su cotidianidad. La fuerza del PCE radicó en su capacidad de establecer alianzas con el cristianismo progresista, de abrir su proyecto a los profesionales, intelectuales y artistas, de ser un referente para la lucha contra la dictadura en la universidad, de ser un instrumento útil para las reivindicaciones inmediatas y no tan inmediatas de las barriadas obreras y sobre todo de impulsar y llevar la dirección política de un movimiento en su día tan potente y original como CCOO. Digamos que el partido tuvo mejores resultados en Cataluña porque allí estas variables estaban más desarrolladas. De todas formas, para explicarlo realmente bien disponemos de investigaciones especializadas, como las de Gaiame Pala, que he hecho su tesis sobre el PSUC en la transición, o las que vienen haciéndose desde el CEFID, en concreto los trabajos de Xavier

Domènech sobre el movimiento obrero y la influencia en él del PSUC.

¿Qué paso en el V Congreso del PSUC? Mirado con perspectiva de historiador, ¿qué se ventiló en ese debate tan importante en la historia de los comunistas catalanes?

El V Congreso del PSUC de enero del 81 fue entre otras cosas una anticipación de la crisis general que terminó engullendo al PCE, a pesar de que la crisis de los comunistas catalanes tenía elementos específicos. La crisis del V Congreso del PSUC, en la que como es sabido se repudia el eurocomunismo y se cambia temporalmente la dirección, tuvo un desarrollo de novela, pero más allá de su llamativa manifestación superficial lo interesante es su trasfondo, que en buena medida es el mismo de la crisis más general que asoló al PCE. El trasfondo de esa crisis fue una situación de insatisfacción generalizada entre la mayoría de la militancia debido a varias razones. Se debió a la frustración de unos resultados electorales que no rindieron justicia a la contribución del partido a la lucha democrática. Se debió también a la constatación del declive orgánico que venía sufriendo el partido, concretado en la salida de militantes, en la disminución de su activismo y en la pérdida de arraigo social por una línea política que había descuidado el trabajo en los movimientos sociales en beneficio de los compromisos institucionales. Se debió igualmente a la incapacidad del partido a la hora de dar cauce ya en la democracia a las potencialidades de muchos de sus militantes debido a las pocas posiciones de poder institucional conquistadas. Se debió también a la escasa democracia interna. Y se debió, especialmente, a la exasperación de una militancia fundamentalmente obrera que estaba sufriendo los estragos de la crisis económica. Pero lo que yo he subrayado en mi tesis es que esta crisis tuvo una dimensión ideológica fundamental por dos razones. En primer lugar, porque los cambios ideológicos incentivados desde la dirección fueron en sí mismo un motivo añadido de conflicto interno. Y en segundo lugar, porque todas estas insatisfacciones y frustraciones se expresaron con frecuencia en términos precisamente ideológicos.

Tanto en el PCE como sobre todo en el PSUC existía una considerable pluralidad ideológica, a veces contradictoria, que había venido armonizándose gracias a la cohesión interna que imponía la lucha contra la dictadura. Pero el nuevo contexto de la democracia liberal disolvió este elemento de cohesión, y la diversidad ideológica se volvió conflictiva, sobre todo cuando la dirección acometió un proceso de cambio ideológico intenso con la oficialización del eurocomunismo. Este proceso de cambio ideológico fue en sí mismo un factor de conflictividad interna, en la medida que generó malestar en varias de las múltiples sensibilidades del partido. Como hemos dicho antes el eurocomunismo oficial resultaba para unos insuficiente, para otros ilusorio y engañoso y para otros era simplemente lesa traición.

Pero más allá de sus contenidos exactos, si aumentó la oposición al eurocomunismo fue porque pasó a ser considerado por

muchos militantes como el paradigma ideológico inspirador de las decisiones y actitudes que habían conducido a la situación de debilidad orgánica y de pérdida de influencia social en la que el partido se encontraba sumido, así como a las cesiones políticas que habían tenido lugar durante la transición. Y ello no es de extrañar si se tiene en cuenta que la dirección utilizó insistentemente la estrategia eurocomunista para legitimar o racionalizar la línea política seguida durante todo el proceso. Hay quien plantea que los militantes del PSUC rechazaron el eurocomunismo como si de “un chivo expiatorio” se tratase en esa situación angustiosa. En mi opinión lo rechazaron porque tomaron conciencia de que había sido “cooperador necesario” en dicha situación.

Habla usted en su tesis de un tema poco tratado, de los militantes de base de los partidos de izquierda. ¿Quiénes fueron esos militantes? ¿Aceptaron sin conflictos los numerosos cambios políticos e ideológicos generados desde las direcciones de sus partidos?

La historia de los partidos políticos ha sido tradicionalmente una historia elitista en la que los militantes de bases o brillaban por su ausencia o quedaban reducidos a un activismo supuestamente irreflexivo y dependiente de las directrices que venían de arriba. Esto ha sido tanto más notorio en los estudios dedicados a las cuestiones ideológicas, pues las visiones tradicionales de la historia intelectual o de la filosofía política consideraban que estas ideologías eran construcciones complejas elaboradas a priori por mentes sesudas, y que luego ya en un segundo momento estas ideologías iban descendiendo a la gente corriente en grados muy pobres y poco interesantes de asimilación. Afortunadamente, estas visiones, todavía dominantes, están cediendo en beneficio de nuevas tendencias historiográficas que aspiran a hacer una historia social de las ideas políticas prestando atención a los conflictos sociales, políticos y culturales protagonizados por la gente corriente en los que realmente se forjan estas ideologías, más allá de quien las sistematiza en un momento dado. Y en esa dirección he tratado de orientar también mi tesis. He intentado esbozar algunos valores, conocimientos y actitudes del imaginario de los militantes de base y sobre todo he intentado reconstruir su horizonte ideológico en el momento en el que lo expresaron de viva voz. Para ello he analizado las escuelas de formación política a las que acudieron, algunas encuestas de la época y muy especialmente los testimonios escritos que dejaron en forma de cartas enviadas masivamente a las redacciones de los periódicos de partido. Ahí he podido constatar un universo interesantísimo de ideas, de pensamiento, de culturas militantes que ahora no podría resumir. Lo que sí puedo poner de manifiesto es que la implicación de los militantes de base en los debates ideológicos de los partidos fue muy intensa y nada sumisa, respondiendo a un modelo de compromiso político muy intenso y apasionado que hundía sus raíces en la cultura del antifranquismo y que empezó poco a poco a disolverse en la transición en beneficio de un modelo más

profesionalizado. Por otra parte, la documentación que he analizado refleja además cómo estos militantes hacían un esfuerzo muy importante por dar sentido a ese compromiso en el ámbito de los significados, de manera simbólica, en términos ideológicos.

En cuanto al papel de los medios de comunicación, y aunque sé que la pregunta es demasiado amplia, ¿qué papel cree usted que jugaron diarios como *El País* por ejemplo?

Los medios de comunicación jugaron un papel importantísimo en el desarrollo de la transición y particularmente en la trayectoria del PCE y el PSOE. Efectivamente, es una pregunta amplia, pero simplificándolo un poco esta influencia se dejó sentir en las formas de hacer política de los partidos y en la influencia que los contenidos de estos medios ejercieron sobre las bases sociales de dichos partidos. En cuanto a lo primero, en la transición se experimentó un cierto proceso de virtualización de la política, por el cual ésta se trasvasó en cierta medida de la lucha social al debate mediático, lo que fue muy perjudicial para opciones como el PCE que habían enraizado su influencia en el conflicto social e intervinieron en la transición sin contar con el beneficio de grandes referentes mediáticos, o más bien sufriendo la hostilidad de los que había. Y en cuanto a lo segundo, todos los periódicos de gran tirada hicieron suyos, con matices importantes, el discurso del consenso que presidió la etapa central de la transición, de manera que este discurso se convirtió en una ideología cotidianamente difundida a la sociedad y de manera que penalizaron muy duramente a quienes pretendieron sobrepasar los límites de ese consenso. El caso más llamativo que analizo en la tesis es el de la defensa unánime que hicieron los periódicos de la figura de Felipe González en la crisis del XXVIII Congreso, una defensa cuya vehemencia fue directamente proporcional a la fiereza con que atacaron a los militantes socialistas que al cuestionar las propuestas de González estaban cuestionando también el curso de la transición. Y en todo eso *El País* resultó ser el periódico más efectivo, en tanto que su halo de periódico progresista le hacía más influyente entre sectores potencialmente críticos. *El País* apostó desde el principio por el proyecto reformista, por el consenso que le siguió en la etapa central de la transición y por el proyecto de “modernización” liberal y atlantista que cierra ese proyecto reformista en los primeros años de gobierno del PSOE. En términos de relación con los partidos *El País* arremetió contra AP y UCD, encumbró a la dirección encabezada por González estimulando su proyecto de moderación y fue extraordinariamente hostil con el PCE, un partido al que presentó constantemente como un partido caduco y atado al pasado de la Guerra civil, sin descuidar por otra parte los cantos de sirena hacia sus militantes, cuadros y dirigentes más moderados.

¿Qué papel jugó la URSS durante la transición? ¿Señaló senderos al PCE? ¿Marcó su línea política?

El PCE mantuvo una clara autonomía en el diseño de su línea política con respecto a Moscú durante la transición, no sólo por la

voluntad que existía desde hacía años en el conjunto del partido de que así fuera, sino porque a esas alturas tampoco la URSS era excesivamente celosa de lo que hicieran los pc's en sus respectivos países, siempre y cuando eso no afectara a sus intereses como Estado. La idea de un PCE sumido a los dictámenes del Kremlin es algo que sólo existía en la propaganda increíble de sus adversarios. Ahora bien, lo que sí empezó a preocupar seriamente a la URSS fueron las declaraciones de algunos importantísimos dirigentes del PCE, como Manuel Azcárate y el propio Santiago Carrillo, criticando con mayor o menor rigor los regímenes del Este. Es por eso y no por su línea política por lo que desde la URSS se inicia una campaña contra la dirección del PCE que empieza con artículos en *Tiempos Nuevos* y termina con el apoyo a las escisiones de los sectores prosoviéticos del partido, en unos términos sobre los que he leído algunas cosas y he escuchado a ciertos protagonistas, pero que no podría ponderar historiográficamente. Espero que la investigación también lo precise en breve.

Pero más allá de la influencia, insisto que limitadísima de la URSS sobre la línea política del PCE, lo interesante es el lugar que la URSS ocupaba en el imaginario de la militancia comunista de la transición, algo que a partir del estudio de testimonios orales y de la documentación de las asociaciones de Amistad Hispano-soviéticas están haciendo de manera muy interesante las profesoras e investigadoras Carmen González y Magdalena Garrido de la Universidad de Murcia. En mi tesis también me he aproximado a este tema a partir del análisis de testimonios escritos que dejaron los militantes de base y en esos análisis he constatado que para una minoría del partido (de edad generalmente avanzada) la URSS seguía siendo la "patria verdadera del socialismo", que para otra minoría se trataba de sistemas tiránicos no socialistas con los que había que soltar lastres y que para una mayoría de la militancia la URSS representaba un modelo de socialismo muy limitado, contradictorio, burocratizado y escasamente democrático por las duras condiciones en que se formó, y, sobre todo, muy distinto del modelo de socialismo que pretendían para España, por lo que apostaron consecuentemente por un prudente distanciamiento no beligerante.

Habla usted en las conclusiones de la tesis de la "problematicidad de la izquierda con su doctrina". ¿A qué quiere referirse con ello? ,¿de dónde esa problematicidad?

Lo que planteo en la tesis de manera algo más sofisticada a como voy a exponerlo ahora es que las doctrinas políticas, las ideologías, están constituidas por teorías sociales, principios éticos y tradiciones culturales y que la relación de los partidos de la izquierda en la transición con cada una de estas dimensiones y con todas en su conjunto fue problemática. En algunos casos los dirigentes o intelectuales de la izquierda terminaron reduciendo sus propuestas ideológicas a teorías supuestamente científicas. Algo de eso hubo en el diseño estratégico tan especulativo del eurocomunismo, aunque más evidente fue el caso del "discurso de la modernización" del PSOE

en el último tramo de la transición, un discurso en el cual los problemas del país dejaron de expresarse en términos de intereses sociales enfrentados que exigían la toma de partido para reducirse a problemas técnicos resolubles con una conjunción de recetas económicas “científicamente neutras” y buena gestión profesional. En cuanto a los valores éticos la izquierda se movió entre la afirmación enfática de principios sin mucha conexión con la realidad y un pragmatismo desaforado, dando en algunos casos un salto de lo uno a lo otro sin apenas solución de continuidad. Ejemplo de ello lo tenemos también en el PSOE, que pasó del moralizante discurso de la clandestinidad al pragmático lenguaje de gobierno en apenas 5 años. Y en cuanto a la tradición, resulta sorprendente que con tanta urgencia y en momentos tan agitados el PCE y el PSOE decidieran abandonar y renunciar respectivamente al leninismo y al marxismo, a tradiciones ideológicas que con independencia de su grado de auténtica asimilación eran tradiciones históricas con mucho contenido y una fuerza simbólica importante. Lo reseñable es que las direcciones de los partidos concibieron estas tradiciones como un obstáculo, como un problema, para los proyectos inmediatos de la transición. Su mirada sobre esas tradiciones estuvo condicionada por las urgencias del presente y desde ese presentismo decidieron abandonar o renunciar a esas tradiciones de tan amplio recorrido. Pero eso no resultaba fácil si se tiene cuenta lo arraigadas que estaban esas tradiciones, ya fuera por la asimilación de sus contenidos o por su fuerza simbólica, entre buena parte de las militancias. Para sacar adelante sus propuestas de moderación las direcciones tuvieron que construir justificaciones precisamente ideológicas. Y esa dimensión racionalizadora de la ideología, esa función consistente en justificar una decisión que responde a propósitos no reconocidos públicamente apelando a ideas más sublimes que puedan ser aceptadas por la comunidad a la que van dirigidas fue una de las dimensiones más opacas, más problemáticas, en las tendencias ideológicas de los dirigentes de los partidos.

Para no abusar más de su generosidad, ¿qué enseñanzas podemos extraer para la izquierda de aquellos turbulentos años?

Bueno, parece claro que la historia es o puede ser *Magistra Vitae* y que la izquierda anda muy necesitada de magisterio. No me considero demasiado autorizado para sacar enseñanzas en este sentido, pero por aportar algo señalaría de manera un poco genérica algunas cosas: la importancia de afirmar la autonomía de un verdadero proyecto de izquierdas; la inutilidad o el peligro que encierran el tacticismo, los efectismos y los atajos; la centralidad de la lucha social por encima de la, no obstante importante, representación institucional; el valor de la pluralidad y de la democracia interna en las organizaciones sociales y políticas; la importancia de no sucumbir a la comodidad de la inercia; la pretensión de incorporar a cuanta más gente al proyecto; el no tener pánico escénico ni necesidad de ser apreciado por el adversario; o la

conveniencia de agarrarse a los principios en momentos de confusión.

No obstante, más de allá de enseñanzas, considero que la historia resulta útil para la izquierda porque en ella se puede ver, como nos enseñó Walter Benjamin, los momentos de encrucijada en los que se alumbraron caminos distintos más esperanzadores a los que finalmente se tomaron, y porque, como decía Ernst Bloch, en los proyectos de emancipación derrotados en el pasado hay un “excedente utópico” que puede nutrir nuestras luchas actuales. Pienso que, por encima de los resultados, en muchas de las luchas de la transición hay un “excedente utópico” recuperable para dar una batalla que sólo puede ser presente.

ENTREVISTA CON JOAQUÍN ARRIOLA.

“Una evaluación más serena y profunda de lo que permite actualmente la cercanía temporal y política del fracaso del socialismo soviético, llevará a redescubrir en un futuro las virtudes de la planificación central, y sus ventajas en términos de eficacia y eficiencia frente a la validación de las decisiones de producción por medio del mercado”.

Joaquín Arriola es profesor titular de economía política en la Universidad del País Vasco. Está escribiendo actualmente un libro sobre planificación económica y ha editado recientemente *Derecho a decidir* (Los libros de El Viejo Topo, Mataró (Barcelona), 2006) un excelente volumen que recoge cinco interesantes propuestas, y un prefacio no menos excelente -“Libertad para decidir”- sobre el socialismo del siglo XXI.

* * *

Usted es profesor de economía política en la Universidad del País Vasco. ¿Puede explicarnos en qué consiste, cuál es la materia de estudio de la economía política?

La economía política estudia los procesos de producción y de distribución de bienes y servicios mercantiles -y en ocasiones los no mercantiles también- y por medio de modelos de interpretación que buscan hacer abstracción de los datos accesorios (lo que los economistas suelen denominar con la expresión *ceteris paribus*; es decir, todo lo demás permanece igual) para identificar los factores más relevantes en cada proceso particular, así como las relaciones causales entre unos y otros (lo que los economistas denominan leyes económicas).

Perdone la interrupción. Habla usted de modelos de interpretación. ¿Puede precisarnos esta noción?

La teoría económica se desarrolla mediante modelos formales que buscan interpretar la realidad en términos económicos; los modelos tienen distinto alcance en función de los datos que se incluyen como variables, los que constituyen datos externos al modelo y los que no se toman en cuenta. De esta forma, tenemos modelos que interpretan los procesos económicos haciendo abstracción del contexto social, modelos que interpretan la economía desde la realidad social más amplia, y más recientemente, modelos que interpretan la realidad social desde la economía.

Prosiga si le parece.

Decía. Ahora bien: tras la II Guerra Mundial se impuso un tipo de formalización y de modelos que no busca tanto la explicación de los procesos causales de índole económica, cuanto la evaluación de dichos procesos concretos a partir de un criterio apriorístico y

axiomático, que considera que los procesos económicos son más eficientes y eficaces cuando se aplican criterios estrictos de mercado en las decisiones asignativas (decisiones de inversión-ahorro) y distributivas (decisiones relativas a precios y rentas (teoría del óptimo)). En las universidades se explica cada vez más este tipo de teorías llamadas neoclásicas, y las técnicas instrumentales asociadas a las mismas (econometría, ecuaciones diferenciales, optimización, topología, modelos dinámicos de equilibrio con ecuaciones simultáneas a la Von Neumann...) y cada vez menos la economía política clásica y sus correspondientes técnicas (análisis estructural, análisis matricial, modelos de producción-distribución con mercancía-patrón tipo Sraffa, etc.). Tanto unas como otras tienen una gran variedad de escuelas y tendencias que se fijan en uno u otro aspecto de la realidad económica: economía del bienestar, monetarismo, expectativas racionales, información asimétrica etc. por el lado de las escuelas neoclásicas, teoría del valor-trabajo, historicismo, teoría de la producción, evolucionismo etc. por el lado de la economía política.

El keynesianismo se caracteriza por estar a caballo entre ambas orientaciones, con subescuelas y grupos para todos los gustos (neokeynesianos y síntesis hicks-hansen por el lado de los neoclásicos, postkeynesianos por el lado del pensamiento económico clásico).

Déjenme hacerle una pregunta lateral. Hablaba usted hace un momento de Pietro Sraffa. ¿Qué opina de su labor científica? ¿No es extraño que un amigo de Gramsci, que nunca dejó de apoyarlo, fuera profesor en Cambridge y el editor de David Ricardo?

Con solo cuatro artículos, un prólogo a las obras de Ricardo y un librito de poco más de cien páginas, Sraffa es uno de los grandes economistas del siglo XX, y el hecho de trabajar en Cambridge le daba una aureola de gran pensador europeo, lo cual facilitó que el gobierno fascista le permitiera entrar regularmente en la cárcel para llevarle a Gramsci papel y pluma, y servirle de albacea de sus escritos.

No se porqué pueda ser extraño que Sraffa dedicara más de veinte años a recopilar las obras completas de Ricardo, labor en la cual participó también como coeditor Maurice Dobb, el economista marxista europeo más importante de los años cincuenta, también profesor en Cambridge, y a quien debemos en lo esencial las introducciones a los volúmenes I, II, V y VI de las obras completas. Ricardo es el economista más importante del siglo XIX, el que dio al pensamiento económico el formato de ciencia social específica, y la teoría del valor de Marx es deudora de la de Ricardo, incluso podríamos aceptar que es una variante de la misma, que introduce una modificación parcial en el modelo (aunque de gran importancia analítica) al sustituir el trabajo por la fuerza de trabajo como fuente del valor añadido. Como recuerda Sraffa en su introducción a los Principios de Economía Política y Tributación de Ricardo, éste, igual que Marx, trata al dinero como cualquier otro bien, y también

considera que existe un precio natural, equivalente al precio de producción de Marx, expresión de las cantidades de trabajo gastado en su producción, y en torno a los cuales gravita el precio de mercado observable, mediado por las variaciones de la oferta y la demanda... en fin, que el análisis de Marx, en lo que tiene de construcción teórica de economía política está inserta en la teoría objetiva del valor de la tradición clásica, y el clásico más relevante es sin duda Ricardo. No creo que a Gramsci le pareciera una incongruencia la labor académica más importante de su amigo Sraffa. En todo caso, sí es verdad que en el PCI de postguerra, Sraffa y el neoricardianismo a él debido tuvieron más predicamento que el marxismo entre los economistas de alto nivel vinculados al partido. Lo que eso haya podido suponer, no me compete decirlo.

Los neoliberales suelen afirmar que ganamos libertad y eficacia, sin mayor precisión, cuando el Estado no se entromete en la esfera económica. ¿Cree que es así, cree que es razonable esa creencia? ¿Cree, por otra parte, que los Estados dirigidos por fuerzas políticas neoliberales no entran de hecho en esa esfera?

Efectivamente se trata de una creencia, y como tal carece de una fundamentación teórica y empírica científica. De hecho, el Estado, desde que el capitalismo domina nuestras relaciones sociales, siempre ha formado parte de la esfera económica.

Por ejemplo, la experiencia más clara de ausencia de regulación estatal es la de la actual economía financiera global, y la inestabilidad económica que suponen sus recurrentes crisis cada dos años es lo menos parecido a un funcionamiento eficiente que se me ocurre.

En cuanto a la falta de fundamentación teórica, sería muy complejo entrar en ella, pero baste señalar que los requisitos teóricos de un funcionamiento óptimo en un mercado no regulado (simetría en la información, comportamiento homogéneo de los agentes bajo criterios estrictos de racionalidad económica, ausencia de oligopolios etc.) son completamente irreales.

Completamente irreales significa que los requisitos que se postulan en los modelos no se cumplen nunca en los sistemas económicos reales. ¿Es esto lo que está señalando?

Si fuera eso no sería tan problemático, pues siempre podemos encontrar cierta utilidad en modelos teóricos que abstrayendo de los fenómenos concretos aportan criterios normativos, en línea con un "deber ser" contingente; el problema es que los fundamentos de los modelos neoclásicos no tienen nada que ver con el capitalismo real o teórico que debe servir de referente, porque la simetría postulada es incompatible con la asimetría real de partida entre capitalistas y trabajadores presente del proceso de producción, asimetría que es además condición de existencia del sistema capitalista. Además la economía neoclásica, expulsando el proceso de producción de su problemática, elabora sus modelos como si esa asimetría no existiese, y todo proceso económico se redujera a un procedimiento

simultáneo de múltiples transacciones de mercado. Por tanto, ese tipo de modelos no tiene consistencia ni como criterio normativo ni como análisis positivo.

¿Cómo piensa usted la actual crisis del capitalismo? ¿Es la tan anunciada crisis final del sistema?

Pues depende a cual crisis nos referimos. Si nos referimos a la crisis energética, esta tiene más alcance en la medida en que refleja el agotamiento del ciclo tecnológico del petróleo como fuente de combustible, pero el capitalismo puede sin duda modificar su patrón tecnológico para superar la escasez de esta materia prima. Y si hablamos de la crisis alimentaria, derivada de la pérdida de cosechas en Asia por el cambio climático, a la reducción de producción en la UE por la orientación de la política agrícola común, y al aumento de la demanda para generar agrocombustibles, su efecto inmediato que es el aumento de los precios tampoco va a generar una catástrofe en los países centrales, y en la periferia, la catástrofe alimentaria afectará a los que ya están en situación catastrófica debido a las pandemias, a la guerra y a la sequía, lo cual tampoco va a requebrajar los cimientos del capitalismo.

Si hablamos de la crisis financiera asociada a la caída de los precios inmobiliarios de Estados Unidos y la desaparición súbita de una parte importante del valor patrimonial que actuaba como garantía de solvencia de muchas entidades de crédito, pues no creo ni que sea una crisis capitalista en sentido estructural, ni que vaya a tener un impacto de gran alcance en términos de desempleo y de pérdida de bienestar agregado para la mayoría de la población de los países centrales.

Por lo tanto, en su opinión, el sistema, digámoslo así, superará la crisis sin demasiadas heridas en los países centrales y en un plazo relativamente breve.

Hay dos condiciones estructurales en el capitalismo mundial cuyo cuestionamiento puede dar lugar a una crisis del capitalismo. En primer lugar, la hegemonía política y militar de Estados Unidos permite a este centro del sistema reproducirse bajo un patrón de consumo de carácter rentista, basado en la captación de gran parte de los recursos naturales no reproducibles del planeta y en consumir a crédito el valor agregado excedente en forma de mercancías del resto del mundo. Y en segundo lugar, la subordinación del trabajo al capital se expresa en nuestros días en una pérdida de subjetividad de clase y de poder por parte de los trabajadores, que se puede rastrear en las principales magnitudes macroeconómicas relativas a la distribución, al tiempo de trabajo, productividad etc. La crisis como tal puede aparecer cuando se ponga en cuestión uno u otro, o ambos rasgos estructurales del capitalismo contemporáneo. Pero la caída brusca del precio financiero de los activos patrimoniales, las burbujas inmobiliarias que explotan aquí o allá, la especulación con los futuros sobre petróleo y productos alimentarios y la retracción de la liquidez bancaria no creo que sean condiciones que anuncien un

cuestionamiento de ese tipo.

Usted ha afirmado en ocasiones, lo hacía hace un momento, que esas crisis son cada vez más frecuentes, que los ciclos duran menos. ¿Por qué?

Las finanzas globales no cumplen la función tradicional de las finanzas nacionales o internacionales, que es financiar la economía (crédito a la inversión, al consumo, al comercio internacional). Hoy las finanzas globales son un mecanismo mundial de redistribución de plusvalía (o de valor añadido, si prefiere un término menos connotado), fundamentalmente hacia Estados Unidos, que vive desde hace décadas gracias a que dispone de crédito ilimitado por parte del resto del mundo, y de una capacidad especial para gestionar los flujos globales de capital financiero hacia y desde Estados Unidos, mediante el manejo de la tasa de interés, que es la rentabilidad de referencia para las finanzas globales. En segundo lugar, es un mecanismo de redistribución entre clases y grupos sociales, desde los asalariados hacia los rentistas, y en tercer lugar de redistribución desde las empresas nacionales hacia las multinacionales, que son las únicas que disponen de la liquidez necesaria para participar en el negocio financiero global, y del tamaño necesario para solicitar financiación a intereses más bajos en dichos mercados globales, con las cuales embarcarse en una orgía de opas, fusiones y adquisiciones, en definitiva, de centralización del capital.

Pero el sistema diseñado para lograr estos objetivos es profundamente inestable, por carecer de sistemas de regulación externa (la “interferencia del Estado” que señalabas en una pregunta anterior), y de ser imposible la autorregulación, porque todos los agentes compiten entre sí, y al no existir límites para colocar nuevos productos, todos aspiran a maximizar su participación y por tanto su parte de ganancias.

A veces se ha planteado una oposición estilo entre un capitalismo, el llamado renano, y el usamericano. ¿Usted observa alguna oposición real o de estilo entre ambos? ¿De qué se habla realmente cuando se apunta esta diferencia? ¿De un capitalismo más controlado, menos suelto, menos libre para imponer sus condiciones?

Es una diferencia más política que económica, basada en las respectivas trayectorias históricas y geopolíticas. Las luchas obreras unidas al fantasma del comunismo fue un acicate para facilitar un pacto social en Europa que derivó en un aumento del salario indirecto socializado en forma de servicios públicos (estado de bienestar). Las luchas obreras y la hegemonía tecnológica y productiva derivaron en Estados Unidos en un arreglo distributivo basado en el salario directo y las prestaciones sociales de empresa. Por lo demás, hay otras diferencias de grado o de estructura (más flexibilidad externa en el capitalismo anglosajón, más flexibilidad interna en el capitalismo renano; financiación empresarial mediante emisión de activos en Norteamérica, financiación bancaria de la inversión en el modelo

europeo, mayor movilidad social en Estados Unidos, y un abanico de rentas más abierto, menor movilidad social y un abanico más reducido en Europa, etc.). Pero son diferencias que en todo caso tienden a desdibujarse en las últimas décadas del llamado capitalismo neoliberal.

¿Qué ha pasado en estos últimos treinta años para que ésta sea, se mire como se mire, la edad de la codicia, la edad del mal absoluto, la edad del capital?

El capitalismo se caracteriza por transformar todo tipo de relaciones sociales en relaciones mercantiles, y en ese proceso continuo de fagocitación de relaciones sociales, se han trasmutado las relaciones sociales enteras, se ha producido un cambio antropológico; así, las necesidades de las personas, el esfuerzo de las personas, el impulso vital que constituye la fuente de la subjetividad, las fuerzas que constituyen al ser humano, están todas ellas determinadas por el mercado capitalista. Esta nueva dimensión del conflicto social, que enfrenta a la humanidad como posibilidad frente al sistema que deshumaniza, ya fue analizada hace tiempo, por gentes como Marcuse o Fromm, sin embargo, es ahora cuando se expresa con toda su potencia, como un límite objetivo al desarrollo de la humanidad, y dejando como aspectos parciales del proceso los contenidos tradicionales del conflicto de clases. Esta dimensión antropológica del conflicto social capitalista la han expresado algunas de las mentes más lúcidas del pensamiento marxista local (Joaquín Miras), pero también del pensamiento cristiano (Alfonso Alcaide), en una confluencia analítica que prefigura, espero, una nueva alianza de lucha civilizatoria. Pero ya veremos.

¿Habla usted entonces de la nueva alianza entre marxistas doctos y cristianos socialistas? ¿La cree posible en Europa?

O entre marxistas socialistas y cristianos doctos, me da igual. En fin, lo que quiero apuntar es que las nuevas dimensiones del conflicto social ponen en cuestión los saberes y procedimientos tradicionales de las políticas de izquierda. Se necesita un replanteamiento analítico que se identifique con un lugar preciso, que es el de los de abajo, los parias de la tierra, para interpretar las nuevas características del proceso social. Y quienes están mejor preparados para ello son los que apuestan todavía hoy por ese lugar epistemológico que son los sin poder, es decir, los restos del pensamiento de izquierda y el pensamiento cristiano. Y en particular el pensamiento social cristiano porque el vinculado a otras religiones puede tener un gran valor, pero se articula en el mejor de los casos en filosofías especulativas o místicas. Solo el cristianismo tiene el sentido de la historia y de la igualdad, que le permite conectar con la tradición ilustrada de la lucha por la democracia universal. Pero no creo que sea en Europa donde se pueda dar esa convergencia política a corto plazo, donde el cristianismo europeo, en particular el católico, está firmemente controlado por la jerarquía religiosa conservadora, o

sumido en la búsqueda de la propia identidad grupal, como en la Iglesia anglicana o la luterana. Estados Unidos, o Iberoamérica son quizá terreno más fértil para sembrar las semillas de una nueva alianza político-cultural democrática.

¿Dónde residen hoy en día, fundamentalmente, las ganancias de las grandes corporaciones? ¿En su propio negocio, en sus ventas productivas? ¿En la especulación?

Con la globalización financiera la articulación del capital financiero y del capital industrial o productivo tiende a modificarse, en el sentido de que se diluyen las especificidades: las grandes multinacionales de bienes y servicios productivos, como consecuencia del aumento de las tasas de explotación de las últimas décadas, han incrementando notablemente sus beneficios y su liquidez. Pero la propensión marginal a la inversión de los beneficios ha caído sustancialmente. La liquidez sobrante se ha trasladado a los circuitos financieros para obtener rentas a unas tasas de rentabilidad todavía mayores que las ganancias productivas. Por su parte, las distinciones entre banca comercial y banca de inversión se ha diluido, cada vez más las entidades financieras invierten en mejorar sus ratios percibidos de solvencia, única garantía de mejorar las condiciones de obtención de la liquidez requerida para incrementar masivamente su presencia en los mercados globales. Y esa solvencia se obtiene en gran medida de su participación en el capital productivo, al presentar a las agencias de calificación de solvencia un patrimonio basado en activos reales, no solo financiero. Se convierten así en inversores principales en el capital -ya no solo en la financiación- del capital productivo, y terminan tomando decisiones estratégicas sobre las empresas, al sentarse en los consejos de administración de estas. Pero siempre, más interesadas en su calificación financiera que en la actividad productiva específica. De ahí el comportamiento irresponsable en relación con las reducciones masivas de plantilla y cierres de plantas, decididas no en función de la planificación de actividades general de la empresa sino de la búsqueda de la mejora de la cotización financiera de los activos.

¿Cree usted entonces que se puede hablar actualmente de capitalismo productivo?

Sí, el capitalismo siempre tiene una dimensión productiva, porque consume trabajo generador de valor. Una economía improductiva no tiene sentido real pues el capitalismo improductivo es básicamente redistribución de valor, que aparece presupuesto.

¿Hay que poner bridas al capitalismo en su fase actual? Si fuera así, ¿qué controles deberían ponerse?

Pues depende de lo que entendamos por "bridas" o "controles". El único capitalismo que ha existido siempre ha sido el capitalismo controlado o regulado. Es decir, el proceso de concentración de la propiedad de los medios de producción y el dominio de estos propietarios sobre la asignación del trabajo humano bajo la forma

social de trabajo asalariado siempre ha estado sujeto a restricciones de algún tipo: fuerza de trabajo en expansión no sometida a las leyes del capital (funcionarios civiles y militares, clérigos, legislación nacional del comercio, mercantil, fiscal...), en fin, lo que ocurre es que la evolución del capitalismo requiere que los sistemas de control o regulación se modifiquen, y puede haber algunos desajustes temporales entre las formas del proceso capitalista y los contenidos del proceso regulador. Pero eso no implica que el capitalismo pueda detenerse en su evolución, porque ello significaría su muerte. Y de lo que tampoco podemos estar seguros, es de que en esa evolución no se produzca algún tipo de metástasis social de consecuencias catastróficas para su futuro. De hecho, los destrozos humanos y ambientales que provoca el capitalismo desde siempre pueden ser considerados parte de un proceso social patológico y en todo caso, no pueden ser evitados completamente mediante regulaciones o acuerdos expropiatorios del valor de mercado y su redistribución por procedimientos colectivos.

En todo caso, y dentro de estas limitaciones, a mi me parece que una medida de saneamiento muy importante sería prohibir el interés compuesto, que es el que se aplica en las transacciones financieras y en particular en el crédito.

**¿Cómo ve la actual situación del capitalismo en España?
¿Somos un país capitalista de primer orden? ¿Qué sectores
dominan realmente la economía del país?**

Que somos un país de primera división lo indica nuestra posición geográfica, la participación en organizaciones de defensa de los privilegios del “primer mundo”, como la OCDE o la OTAN, y el nivel de renta y de vida de la mayoría de la población española. Ahora bien, también entre los países de primera, hay jerarquías internas, que se apoyan sobre todo en las capacidades tecnológicas y económicas endógenas. Y en este sentido, España es un país que se sitúa en las posiciones de cola de la división de honor del capitalismo, subordinado en su desarrollo a decisiones que se toman en otra parte. Por razones históricas, principalmente por la quiebra del proceso de acumulación de un capitalismo autocentrado, que se produjo con la Guerra Civil y la instauración de la dictadura del general Franco, el desarrollo capitalista se tradujo en un capitalismo dependiente y subordinado, que salió del estancamiento por la decisión de Estados Unidos de invertir en España, país al que otorgaba una importancia geopolítica grande en la lucha contra el sistema soviético.

El desarrollo capitalista dependiente se ha traducido en una frágil base tecnológica, una gran dependencia de la inversión exterior y un patrón de especialización en bienes y servicios de bajo valor añadido (productos hortofrutícolas, sol y playa, fabricación de componentes y ensamblaje) y en actividades bancarias, lo que hacen muy vulnerable a la economía ante las decisiones del capital multinacional extranjero y ante la evolución del crédito externo para financiar el desequilibrio estructural de la balanza comercial. Hay que

tener en cuenta por ejemplo que gran parte de la mejora en el bienestar alcanzado en la década 1985-95, se debió a la financiación exterior procedente de la UE, y el estancamiento en el bienestar desde mediados de los años noventa es consecuencia de la ralentización de las economías dominantes en Europa. Si eso no condujo al desastre, fue porque Alemania nos hizo otro regalo acogiendo a la economía española bajo el paraguas del euro y de las tasas de interés bajas que corresponden a esa economía avanzada. Tasas de interés bajas y fondos comunitarios son la clave del éxito del capitalismo hispano. Lo demás son naranjas y turistas. Lo mismo que hace 50 años.

¿Son conciliables realmente el capitalismo y la democracia en algún sentido razonable de este último concepto?

Porque históricamente en los veinte siglos de la era cristiana la democracia solo ha reaparecido con la llegada del capitalismo. Es bajo el capitalismo que la condición de ciudadano y los derechos políticos inherentes a este, adquieren carácter universal, abarcando a toda la población, al menos en el espacio de constitución de la ciudadanía, que es la de los estados capitalistas desarrollados. Lo cual no es incompatible con afirmar que el capitalismo no es condición ni necesaria ni suficiente para la democracia, y que la asimetría de poder inherente a la relación capital-trabajo sea un obstáculo para el desarrollo de la democracia en las relaciones de mercado y en las relaciones de producción. De hecho, el capitalismo ha establecido un cierto trade off entre democracia política y democracia económica, lo cual provoca que esta se haya caído de la agenda del debate social. Y allí donde se postula como posibilidad, como en Venezuela, el debate lleva irremediablemente a plantar la construcción de una sociedad post-capitalista como condición de posibilidad de la democracia económica.

¿Cree usted que hay modelos alternativos al modo de producción capitalista que no sean meramente teóricos?

Pues para no ser teóricos, tienen que haberse realizado en la historia, y sin duda hay ejemplo, pasados y presentes, de economías no capitalistas. De hecho, una evaluación más serena y profunda de lo que permite actualmente la cercanía temporal y política del fracaso del socialismo soviético, llevará a redescubrir en un futuro las virtudes de la planificación central, y sus ventajas en términos de eficacia y eficiencia frente a la validación de las decisiones de producción por medio del mercado.

De los teóricos, ¿cuáles son sus preferencias? ¿Qué modelo le parece mejor, más ajustado, más viable?

Teóricamente, el modelo económico más eficiente, el único que permite asignar los recursos sobre la base de una racionalidad que pueda incorporar la satisfacción de las necesidades sociales de toda las personas que componen lo que denominamos la humanidad, bajo

criterios de uso racional de los recursos renovables y no renovables, es el socialismo, es decir, un sistema en el cual las decisiones de producción (que producir, como producirlo) y de distribución (como repartir lo producido) se tomen democráticamente.

Se habla del socialismo del siglo XXI y pensamos en Bolivia, Venezuela, acaso en Ecuador. ¿Se está construyendo allí el socialismo en su opinión?

En Venezuela se ha hecho algo muy importante, que tendrá consecuencias políticas más allá de lo que ocurra en el inmediato futuro con el gobierno en vigor, que es dar visibilidad y protagonismo político a las mayorías pobres, excluidas históricamente del reparto de la principal fuente de rentas del país, el petróleo. En Bolivia ocurre algo similar con las mayorías indígenas, aunque la propiedad de los recursos naturales, su rescate como patrimonio nacional y por tanto, en las nuevas condiciones políticas, de todos los bolivianos sin excepción, va algo más lento. Y en Ecuador existe esa misma voluntad en Rafael Correa y Alberto Acosta, aunque aquí la coalición social que pueda posibilitar el espacio político de este rescate inclusivo está aun poco madura. En todo caso, la discusión política en estos países, en particular en Venezuela, representa en último término la lucha por la estabilización del poder popular que permita la sostenibilidad en el tiempo del protagonismo político de los pobres. Que este objetivo es incompatible con las estructuras de un capitalismo rentista y dependiente es obvio. Si a esta nueva dinámica la queremos llamar socialismo del siglo XXI, pues no me parece mal. Pero en ese caso, el socialismo del siglo XXI se refiere a las propuestas políticas y sociales adaptadas a las condiciones de países latinoamericanos con mayorías sociales compuestas por pobres. Y en estas condiciones históricas, sociales y económicas concretas donde se dirime este episodio de la lucha de clases mundial. Por tanto, no agota las posibilidades del socialismo que puede requerir otras propuestas y contenidos en otros contextos diferentes. Vamos, que no se trata de encontrar el modelo de socialismo para la nueva época, sino de reconocer la pluralidad de vías para superar los límites del capitalismo realmente existente.

¿Qué ha fracasado en su opinión en el socialismo del siglo XX? ¿Usted cree que ya no vale la idea de planificación?

Creo que el fracaso del socialismo soviético es un fracaso político, más que económico. Un fracaso que hunde sus raíces en las difíciles condiciones de los años veinte, y en la quiebra de la alianza popular obrero-campesina tras la guerra civil en la Unión Soviética. Más cerca en el tiempo, el desarrollo del tercer ciclo de la revolución industrial, la revolución de la información y las comunicaciones y el desarrollo del valor inmaterial etc. son incompatibles con un control autoritario y vertical de los flujos de información económica, con la falsificación de los datos y con el secretismo político-social. No es que muchos planificadores y políticos no fueran conscientes del problema, pero el sistema había generado una metástasis social, una pérdida de

credibilidad que minaba cualquier posibilidad de consenso social. Hay que tener en cuenta que en un régimen socialista los trabajadores tienen más poder económico que en el capitalismo, sobre todo poder para no trabajar, o trabajar menos, y la pérdida del consenso social se traduce en una reducción de la productividad social. Si a eso le añadimos una división socialista del trabajo por la cual la URSS impone a los países más desarrollados (República Democrática de Alemania, Checoslovaquia, Hungría) una “solidaridad” con los países menos desarrollados del bloque (Rumania, Cuba, Vietnam, la propia URSS) que no es fruto del consenso social y político sino del dominio militar y económico de la superpotencia, el resultado de todo el experimento es bastante comprensible. Pero como digo, la planificación no es la responsable del desajuste, ni mucho menos.

¿Qué preguntas centrales debería hacerse hoy un economista de izquierdas?

Si es un economista con un compromiso razonable con la verdad, como siempre, identificar las diferencias entre las apariencias y la realidad, incluso en el propio saber económico, que bajo una apariencia de cientificismo, esconde un núcleo de ideología pura y dura. Y si es un economista con vocación de intervenir en los procesos sociales, debería preguntarse que puede hacer para mejorar la alfabetización económica de las mayorías sociales.

¿Cómo ve usted la situación del movimiento sindical español y vasco? ¿Hay fuerzas sociales que estén en condiciones de apostar y luchar por un cambio de rumbo? ¿Por qué los sindicatos, digamos mayoritarios caen a veces en posiciones tan acomodaticias?

Salvo el anarcosindicalismo, el resto de corrientes representadas en las organizaciones sindicales (socialistas, comunistas, socialcristianos) siempre han precisado de una forma u otra de una conexión con las estructuras de partido para poder llevar a cabo una actuación sociopolítica. La tercera vía en este caso es el sindicalismo corporativo. A veces, el no acertar con las formas para desarrollar una actividad sociopolítica es lo que conduce, no al anarcosindicalismo, que podría ser una alternativa interesante, sino a corporativismos de uno u otro tipo. La crisis política de las izquierdas en España, que se refleja en que solo tengan expresión real el social-liberalismo y el social-nacionalismo, contribuye a debilitar el espacio de actuación política del sindicalismo, y a la larga, a una expresa y profunda derrota del movimiento obrero.

¿Cree usted que los sectores sociales representados por el PNV desean la independencia de Euzkadi? ¿Es factible un proyecto así en la Europa de hoy?

Al PNV le ocurre algo parecido a lo del PP gallego. También en el PNV hay dos partidos, uno con “birrete” y otro con “boina”, distinción que incluso tiene una expresión territorial más o menos asentada entre “vizcaínos” y “guipuzcoanos”. Esta distinción actualmente refleja por un lado los intereses del sector que ha aprovechado las

tres décadas de régimen para realizar una acumulación capitalista, desarrollando una densa red de intereses empresariales, y por otro el grupo de dirigentes que han mejorado su posición social sobre la base de controlar espacios públicos y políticos en y desde las administraciones. El primer sector es consciente de que necesita al estado, y necesita la Unión Europea, para avanzar en el proceso de centralización del capital del que es beneficiario. Y el otro sector quiere un estado propio para garantizar la sostenibilidad de su posición social. Como en la práctica la acumulación de capital económico y la acumulación de capital político y social van de la mano, no es sencillo diferenciar individualmente ambas tendencias, que pueden convivir bajo la misma boina, o bajo el mismo birrete, en el cerebro de cada militante del partido.

Se cumple este año el 125 aniversario del fallecimiento de Marx. En su opinión, desde un punto de vista económico, ¿qué está muerto y que está vivo de su legado? ¿Usted cree en la teoría del valor-trabajo, acepta la ley tendencial de la caída de ganancia por ejemplo?

Yo no creo en la teoría del valor trabajo, porque creer, creer, solo se puede en Dios. Sin embargo, la teoría del valor trabajo, aplicada a los fenómenos recientes del capitalismo, me resulta útil para entender mejor nuestro mundo, y por tanto me parece una teoría válida, un fundamento fuerte, ontológico y antropológico, del ser social. Los esquemas de acumulación de Marx son más realistas que los modelos del equilibrio con vaciamiento simultáneo de los mercados de la teoría neoclásica, y sus intuiciones sobre el papel de la moneda y su carácter de variable real, no meramente nominal, prefigura el análisis de Keynes, mal que le pese al liberal anticomunista que fue el economista de Cambridge.

Pero más allá de Marx, la economía marxista no ha avanzado gran cosa en el terreno teórico –otra cosa es en la descripción de la realidad en diferentes periodos: la teoría del imperialismo, la teoría de la dependencia o los análisis de la regulación son aportaciones de primer orden. Pero viendo lo que ocurre con el pensamiento neoclásico, quizá el problema sea que el paradigma económico no de más de sí, y tengamos que inventar una nueva ciencia de lo social.

¿Puede decirnos qué autores en el ámbito de la economía le interesan más en estos momentos?

Los autores clásicos del XIX (Ricardo, Marx), y del XX (Keynes, Kalecki, Schumpeter), los historiadores de la economía y en particular de la economía financiera y del dinero: Charles Kindleberger, Peter B. Kenen, Robert Triffin, Marcello de Cecco. Como digo, no hay demasiadas cosas interesantes actualmente en el campo de la teoría económica, o de la economía política, en el sentido de que puedan representar una aportación significativa al conocimiento. Tampoco en la economía inspirada en el marxismo, que en mi opinión presentó sus últimas aportaciones relevantes al respecto en la década de los setenta del siglo pasado, aunque algunos autores marxistas actuales

como Anwar Shaikh o Michael Perelman están realizando reflexiones de gran valor analítico.

¿Cómo concibe usted la relación entre tecnología y poderes económicos? ¿Son los cambios tecnológicos aliados de las fuerzas que aspiran a un mundo mejor, más justo?

Las propuestas para democratizar la tecnología es una de las asignaturas pendientes del pensamiento crítico, quizá la más importante. La incompatibilidad de las relaciones sociales capitalistas y la democracia económica ha tenido su expresión más desoladora en el modelo de desarrollo tecnológico vigente, que si por un lado ha permitido un crecimiento espectacular de la productividad y la riqueza social, por otro lado lo ha hecho a costa de deglutir vidas humanas y recursos naturales hasta poner a la humanidad al borde de una catástrofe de dimensiones insospechadas. La tecnología capitalista no solamente ha esclavizado a los trabajadores durante su tiempo de trabajo, convirtiéndoles en meros apéndices de las máquinas y de procesos de trabajo estresantes, sino que determina también el tiempo de no trabajo -hablo del trabajo productor de capital- haciendo a los trabajadores esclavos de las necesidades inducidas por el mercado. Una de las expresiones más sintéticas de esta realidad antropológica del capitalismo contemporáneo la oí en una película de dibujos animados, aparece en la versión en español del libro que escribí con Luciano Vasapollo "Flexibles y Precarios": "Saludos, Damián Drake. Si estás viendo esto, sabrás que el mundo corre un grave peligro. La corporación ACME intenta apropiarse de un diamante, el Mono Azul, una gema con poderes sobrenaturales para convertir a las personas en monos, y a la inversa. El objetivo del presidente de ACME es convertir a la población en esclavos monos para fabricar artículos de baja calidad, y volverlos personas para que luego los compren" (de Looney Tunes, De Nuevo en Acción: La Película).

Pues eso es lo que hay: estamos en manos de ACME, y la corporación tiene en sus manos el Mono Azul. A ver quien se lo quita.

ENTREVISTA A JOSÉ M^a AZPIROZ PASCUAL SOBRE LA GUERRA CIVIL EN HUESCA Y LA HOYA

“[...] la represión en la retaguardia altoaragonesa de la zona sublevada fue cuantitativamente mucho mayor, 756 víctimas, frente a los 170 ejecutados por los milicianos: se mató 4,5 veces más en una zona que en la otra, y el territorio provincial que controlaron unos y otros fue similar, al igual que la densidad de población”.

José M^a Azpíroz Pascual es historiador especializado en la historia del Altoaragón, y autor, entre otras publicaciones, de *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la Segunda República* (Editorial Crítica, Ayuntamiento de Huesca, 1993) y *La voz del olvido. La guerra civil en Huesca y la Hoya*. (Diputación Provincial de Huesca, Área de cultura, Huesca, 2007).

* * *

Usted se ha especializado en el estudio de la Guerra Civil en la ciudad de Huesca y en la comarca de la Hoya. ¿De dónde ese interés? ¿Tiene características singulares el desarrollo de la Guerra Civil en estos territorios?

Desde hace años vengo investigando aspectos históricos de la primera mitad del siglo XX en el Altoaragón, centrándome más en la capital: “La dictadura de Primo de Rivera” (en Huesca, historia de una ciudad, Ayuntamiento de Huesca, 1990); La sublevación de Jaca (Guara Editorial, Zaragoza, 1984); Poder político y conflictividad social en Huesca durante la Segunda República (Editorial Crítica, Ayuntamiento de Huesca, 1993) y La voz del olvido. La Guerra Civil en Huesca y la Hoya (Diputación Provincial, 2007). El estudio y análisis de los comportamientos políticos, de los protagonistas de los hechos historiados y de las causas que originaron la conflictividad política y social, antes y durante los años republicanos, me llevaron a investigar la Guerra Civil. He podido cerrar así un ciclo histórico esperanzador, pletórico de ideas, que se inició para muchos altoaragoneses con la sublevación de Fermín Galán en Jaca, en diciembre de 1930, y que concluyó trágicamente al finalizar esa misma década con exilio, encarcelamiento, persecución y fusilamiento de esos personajes, que se forjaron ideológicamente con anterioridad y durante la República y que ante todo lucharon por el cambio y la transformación de su territorio y por un país lastrado por el caciquismo y el control del poder por una oligarquía corrupta y decadente. Cuando advino el 18 de julio de 1936, miles de ciudadanos apostaron por la defensa de la libertad y de la República, legítimamente instaurada por las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Había arraigado tanto el nuevo régimen que fracasó el golpe de estado y devino una guerra civil que duró casi tres años.

Aragón desde el punto de vista bélico y militar fue la

retaguardia de Cataluña, una ocupación inmediata de Aragón hubiese supuesto un acceso fácil a Cataluña. Por eso la Guerra Civil fue especialmente virulenta en este territorio, primero en Huesca y Zaragoza, después en Teruel. La derrota del ejército republicano en Teruel, en febrero de 1938, originó la caída inmediata de casi todo Aragón a finales de marzo de ese año, y eso que quedaba la gran batalla, la del Ebro, en la que también participaron y murieron muchos aragoneses.

Durante los primeros meses de la contienda el dominio y control de las armas recayó en las columnas de milicianos que se dirigieron a territorio altoaragonés desde Barcelona esencialmente, a partir del 21 de julio de 1936.

Básicamente columnas anarquistas...

Eran columnas de milicianos anarquistas y en menor medida del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) de tendencia trotskista. En el Altoaragón, sólo puntualmente llegó a intervenir la columna "Carlos Marx" dirigida por Trueba y Del Barrio e integrada por comunistas y socialistas. En Barbastro el maestro Tello Mompradé formó un batallón compuesto esencialmente por enseñantes que intervino en la zona del Pirineo altoaragonés. La columna del coronel Villalba estuvo formada por altoaragoneses especialmente de Barbastro y su comarca, pero desde el principio estuvo integrada en la columna anarquista de Francisco Ascaso.

En definitiva, se trataba de un conglomerado heterogéneo, mal armado y poco disciplinado, que difícilmente acató la jerarquización militar. Los pocos jefes y oficiales profesionales procedentes de los cuarteles catalanes y de Barbastro, en los primeros meses de la guerra se tuvieron que someter a las columnas. Estas contribuyeron a fijar y estabilizar el frente de Huesca en una línea divisoria que apenas experimentó modificaciones durante los veinte meses que duró el frente. La columna de Buenaventura Durruti nunca pudo liberar Zaragoza, tampoco las columnas mencionadas anteriormente liberaron Huesca, posicionándose desde septiembre de 1936 hasta marzo de 1938 en las mismas puertas de la ciudad. La frase, intrascendente en principio, de George Orwell, "mañana tomaremos café en Huesca", se repitió hasta la saciedad sin que nunca llegase a hacerse realidad. Ni el coronel Villalba en un principio, ni el general Pozas después, lograron liberar Huesca. El gobierno republicano se manifestó reticente hacia estas columnas que no acataban la estructura del ejército regular y que extendieron la revolución en las zonas que controlaron.

¿Cuánto tiempo duró entonces el sitio de Huesca?

El sitio de Huesca duró veinte meses y la ciudad fue bombardeada durante 181 días, pero la coordinación con los efectivos terrestres no resultó efectiva. A las columnas de milicianos les faltó armamento y disciplina. Más tarde, en junio de 1937, cuando las milicias ya se habían integrado en el Ejército Popular de la

República falló la estrategia y no se pudieron consolidar las posiciones conseguidas en Chimillas y en el carrascal de Lierta. Como consecuencia de los bombardeos la capital quedó destrozada: parte del edificio del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial, también el edificio de Hacienda, Auxilio Social, la Catedral, colegios, el teatro Olimpia..., y más de 400 viviendas.

Déjeme preguntarle de nuevo sobre aspectos que ya ha señalado de pasada. Cuando estalló la rebelión militar, ¿qué ocurrió en la zona aragonesa? ¿Qué zonas permanecieron fieles a la República? ¿Qué zonas la sublevación fascista?

En Aragón, grosso modo, la parte occidental y de norte a sur, quedó bajo el control de los fascistas, mientras que la parte oriental permaneció leal a la República sobre todo porque a partir del 25 de julio la presencia de las columnas de milicianos contribuyó a estabilizar el frente en esa línea divisoria.

Los sublevados se apoderaron con facilidad de las tres capitales aragonesas neutralizando sin confrontación a las organizaciones políticas y sindicales que no pudieron armar a sus militantes porque así lo decidió el Gobierno dirigido en aquellos momentos por Casares Quiroga. La pérdida desde el mismo 19 de julio de Zaragoza tuvo graves repercusiones para Aragón. Tanto en Zaragoza como en Huesca y Teruel la estrategia de los gobernadores civiles consistió en facilitar la llegada desde distintos puntos provinciales de antifascistas, para atemorizar a los militares complotados y evitar así que salieran a la calle y proclamaran el estado de sitio. En la plaza de San Miguel de Zaragoza y en las calles aledañas llegaron a concentrarse más de 10.000 personas para intentar disuadir al general Miguel Cabanellas, al que el Gobierno, por otra parte, consideró leal hasta el último momento. En Huesca, el general Gregorio de Benito, entre las siete y las ocho de la mañana del domingo 19 de julio, dispersó a los congregados en torno al Gobierno Civil sin la menor resistencia (eran sindicalistas de la CNT y de la UGT, republicanos y socialistas de Huesca y de los pueblos cercanos a la capital como Almodévar, Tardienta, Alcalá de Gurrea, Gurrea de Gállego, Ayerbe, Angüés...).

Enseguida tomaron el Gobierno Civil, el Ayuntamiento y se hicieron con los puntos estratégicos de la ciudad: correos y telégrafos y los accesos a la ciudad por carretera y ferrocarril. Las capitales aragonesas se convirtieron en ratoneras para cientos de militantes antifascistas que fueron detenidos y fusilados a partir de agosto de 1936.

Usted ha apuntado que Aragón y la parte centro-oriental de la Hoya pareció durante la guerra un cantón independiente "muy distante de las resoluciones que se adoptaban por el Gobierno de la República, que a duras penas fueron acatadas". ¿Por qué? ¿Qué orientaciones se seguían entonces?

En Aragón se vivió la guerra de forma peculiar. En la

retaguardia de la zona no ocupada por el fascismo se produjo un auténtico proceso revolucionario que duró hasta el 11 de agosto de 1937 en que el Gobierno de la República, presidido por Juan Negrín, disolvió el Consejo de Defensa de Aragón y destituyó a su presidente Joaquín Ascaso. El Consejo fue más que un gobierno autónomo, surgió para consolidar la revolución anarquista iniciada en julio de 1936, a la vez se legisló en materia económica, judicial y policial, sobre comercio y transporte... En los primeros meses de la Guerra Civil el Gobierno de la República estuvo ausente en Aragón.

Aquel proceso revolucionario estuvo dirigido por la CNT y en menor medida por el POUM. Se colectivizó la propiedad, especialmente la tierra, y los vales sustituyeron al dinero. Se requisaron casas y comercios y se saquearon las de los que huyeron a zona fascista. Se destruyeron iglesias, se quemaron imágenes y objetos del culto y también los registros de la propiedad.

El estado y sus fuerzas de coerción (Guardia de Asalto y Guardia Civil) desaparecieron porque en el Altoaragón se sumaron a los sublevados. En esas circunstancias surgieron una miríada de poderes mal coordinados y a veces con enfrentamientos entre ellos: los Comités Revolucionarios locales sustituyeron a los Ayuntamientos republicanos y estuvieron dirigidos por la CNT; las Colectividades con sus presidentes, secretarios y delegados de tajo; los Comités de Milicias y Grupos de Investigación formados por milicianos "forasteros" o extraños en la comunidad de vecinos que controlaron y dirigieron la represión en la retaguardia durante el "terror caliente". Las relaciones entre estos órganos de poder, surgidos en un contexto de enfrentamiento armado y revolucionario, no estuvieron exentas de fricciones, así muchas colectividades y comités revolucionarios locales protestaron ante la Federación Intercomarcal de Colectividades (primero en Binéfar y después en Alcañiz) por los abusos que los "forasteros" (milicianos) cometían, pues se llevaban gran parte de lo producido para mantener a las tropas del frente.

Gradualmente, por la presión que ejercieron los cuatro ministros anarquistas del Gobierno republicano de Largo Caballero (se incorporaron al mismo en noviembre de 1936), el Consejo de Aragón fue moderando aquel proceso revolucionario inicial, los cambios comenzaron a notarse enseguida a partir de diciembre de 1936. El control de la retaguardia pasó a la Consejería de Seguridad y Vigilancia, los Comités Locales fueron sustituidos por los Consejos Municipales en los que todavía la CNT tenía bastante presencia.

Los Consejos Municipales fueron el prelude de las Comisiones Gestoras en las que estuvieron presentes todas las fuerzas políticas del Frente Popular. También Largo Caballero presionó a sus ministros anarquistas para que las columnas de milicianos aceptaran la militarización y su integración en el Ejército de la República. Pero este proceso costó meses, de ahí que diga que la parte oriental aragonesa, y muy especialmente la altoaragonesa, fue un cantón independiente, por eso los sucesivos gobiernos de la República en esos ocho o nueve meses iniciales no pusieron el celo e interés suficientes para armar a un ejército del que no confiaban plenamente.

Se habla en ocasiones de la violencia ejercida por los -digamos mal- “rebeldes” y por la violencia antifascista que se practicó en la zona que se mantuvo fiel a la legalidad republicana. De la primera tenemos algunas noticias, dibújenos las características de la segunda.

No es necesario entrecomillar el término rebeldes porque, efectivamente, lo fueron. Los militares sublevados habían jurado acatamiento a la Constitución republicana. Sí, en cambio, debe entrecomillarse el término “nacionales” en cuanto que dieron una vuelta de tuerca a sus motivaciones golpistas iniciales y guerracivilistas después, tildando de apátridas a los de izquierdas por defender ideas importadas del extranjero (el liberalismo, el socialismo, el comunismo...) que se fueron fraguando a lo largo del siglo XIX en Europa y, por supuesto, también en España. El aporte de las ideas totalitarias de la década de los años treinta (fascismo y nacionalsocialismo) y concretamente de la iglesia católica española, que rápidamente otorgó el carácter de Cruzada a la guerra que emprendieron los generales, consolidó el término nacional para referirse a uno de los bandos contendientes.

Respondiendo a la pregunta, la violencia antifascista ha sido y es la más conocida. Durante cuarenta años, y también en la actualidad, el franquismo y los historiadores franquistas la han divulgado hasta la saciedad. Los nombres de sus víctimas invadieron los espacios públicos y quedaron inscritos en placas y lápidas que se multiplicaron por toda la geografía de España. Un tanto por ciento muy elevado de los muertos en la retaguardia republicana recibieron tras la ocupación sepultura en los cementerios y exequias como una manifestación más del nacional-catolicismo imperante en la España de guerra y posguerra. Si las víctimas habían sido relevantes se les hizo pomposos memoriales y homenajes.

En cambio, se silenció la represión fascista, no existió durante muchos años y los familiares de los muertos tuvieron que callar la tragedia pues la persecución continuó con la victoria de Franco. Los que no lograron el exilio, padecieron cárcel y muerte, más de 60.000 víctimas se han contabilizado ya, a través de los juicios sumarísimos de urgencia en España, en posguerra.

Además, los familiares de los fusilados durante la guerra y en posguerra, también de los condenados, y fueron muchos, a más de seis años de prisión, tuvieron que responder ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas, creado por Franco en febrero de 1939, por los hechos inculcados a esposos, hijos, hermanos..., muertos o en presidio.

Más de 500.000 españoles pasaron por dichos tribunales. Si no pagaban las sanciones impuestas, en metálico, sus bienes fueron incautados o embargados. En la Causa General que se elaboró por orden de Franco a través de la Fiscalía del Estado, implicando a todos los fiscales de provincia en su elaboración, aparecen inscritos todos los ciudadanos del bando republicano de todos los pueblos y ciudades de España que fueron acusados y delatados por gentes de “orden”

por el delito de “adhesión a la rebelión”. En aquel contexto de terror quién podía atreverse a hablar de sus muertos. Han tenido que pasar muchos años, la Dictadura y la Transición, para que los historiadores, desempolvando papeles y con testimonios orales, a partir de los años ochenta estemos reconstruyendo la otra Historia, la que ha permanecido oculta, la Historia de los vencidos y lo que se hizo con ellos.

Si nos centramos en la violencia antifascista, en el Altoaragón se centró en el periodo que los historiadores denominamos “terror caliente” (verano del 36). Durante el otoño disminuyó notablemente, desapareciendo definitivamente entre enero y febrero de 1937. La violencia fascista duró hasta los años cincuenta.

El clero, los propietarios (terratenientes, agricultores medios, comerciantes...) y los que apoyaron y colaboraron con el golpe del 18 de julio fueron las víctimas seleccionadas. Los victimarios fueron los “forasteros”, los milicianos, dirigidos por los Comités de Milicias y los Grupos de Investigación que surgieron en los frentes de batalla. En muchas ocasiones miembros de los Comités Locales les entregaron las listas de los que había que fusilar, en otras, muchos presidentes se impusieron con energía para evitar víctimas.

Curas, propietarios y fascistas fueron paseados, al igual que en la otra zona, con nocturnidad y sigilo, y luego rociados muchos con gasolina y quemados los cadáveres. Se pretendía, y así se dio a conocer desde Solidaridad Obrera, acabar con el pasado y nada mejor que el fuego “purificador” que todo lo convierte en ceniza. Lo mismo se hizo con las imágenes del culto y con las iglesias.

Pero, la represión en la retaguardia altoaragonesa de la zona sublevada fue cuantitativamente mucho mayor, 756 víctimas, frente a los 170 ejecutados por los milicianos: se mató 4,5 veces más en una zona que en la otra, y el territorio provincial que controlaron unos y otros fue similar, al igual que la densidad de población.

Aragón era en aquellos años una zona muy campesina. ¿Apoyaron los pequeños campesinos y el proletariado agrícola la política de colectivización de la CNT y del POUM? ¿Tenía el POUM arraigo en Aragón?

Muchos pequeños campesinos, apegados a su propiedad, cuando la CNT durante la República propugnaba la colectivización de la tierra se opusieron abiertamente, alineándose con los terratenientes y propietarios medios en la defensa de la propiedad. En cambio, sí hubo un sector, republicanos y de la UGT, que apoyaron la reforma agraria y en el contexto de la Guerra Civil se integraron en las colectividades. Los ínfimos propietarios (de una a cinco hectáreas) y los jornaleros, sí las defendieron, según testimonios orales, vivieron mejor, comieron mejor y no carecieron de lo imprescindible, anteriormente sí.

El POUM, sólo tenía implantación, antes de la guerra, en los grandes núcleos urbanos, especialmente en Barcelona y su área metropolitana. Eran seguidores de Trotsky y por tanto enemigos del comunismo estalinista. Se trataba de un pequeño partido político pero

con gran capacidad de movilización. Como mucho durante la Guerra Civil llegaron a los 50.000 militantes. En el Altoaragón eran desconocidos, a pesar de que uno de sus líderes, Joaquín Maurín, era de la Ribagorza. Llegaron organizados en columnas propias, como hemos apuntado con anterioridad, y sí defendieron las colectividades agrícolas. La película dirigida por Ken Loach, Tierra y libertad, refleja muy bien lo que comentamos. Las columnas del POUM se establecieron en los alrededores de Huesca. George Orwell luchó con el POUM en Tierz, Quicena, La Granja, en la sierra de Alcubierre..., y nos relata en su obra Homenaje a Cataluña la persecución desmesurada que el estalinismo en España ejerció sobre los poumistas a partir de los sucesos de Barcelona de mayo de 1937.

Finalizada la guerra, ¿qué características tomó la represión en Huesca y en la Hoya? ¿Por qué cree usted que fue tan importante la represión sobre maestros y profesores?

Las mismas que en el resto de España. La represión se judicializó, si en el “terror caliente” del 36 se produjeron los fusilamientos sin juicio, en la posguerra los represaliados de la zona oriental, leales a la República, pasaron por Consejos de Guerra totalmente parciales, que condenaron a prisión, a trabajos forzados en Regiones Devastadas y a batallones disciplinarios a cientos y cientos de altoaragoneses. Más de cincuenta fueron condenados a pena de muerte.

Los maestros y maestras así como el resto del profesorado fueron perseguidos desde el mismo 19 de julio de 1936. Fue, sin duda, el sector del funcionariado “desafecto” que más sufrió los efectos de la represión. Fueron acusados de malmeter con ideas perniciosas a miles de niños y estudiantes, con la introducción en los centros docentes de ideas disolutas, que chocaban radicalmente con el concepto de patriotismo que elaboraron los insurrectos y con el nacionalcatolicismo imperante, que concedía un protagonismo desorbitado a la Iglesia y a los valores cristianos.

Fueron muchos los maestros fusilados y apartados definitiva o temporalmente del escalafón por haber defendido una escuela , laica, pública y mixta, por haber retirado el Crucifijo de la escuela, por haberse enfrentado a los párrocos y obligar a que estos hiciesen la catequesis en las parroquias, por estar suscritos a revistas y periódicos liberales o progresistas, por haber formado parte como interventores en las mesas electorales en las elecciones de 1936,.... Pero también por haber introducido una pedagogía nueva e interactiva en el aprendizaje, basada en experiencias novedosas como fueron la introducción de la imprenta en la escuela y el excursionismo para la observación de la naturaleza como uno de los fundamentos del aprendizaje. Además muchos maestros y maestras, en los veranos republicanos, formaron parte de las Misiones Pedagógicas y de las Bibliotecas Ambulantes para llevar la cultura y la higiene a pueblos y aldeas todavía atrasados. Lo pagaron caro. Los informes que sobre ellos elaboraron los curas, alcaldes, jefes locales de FET y de las JONS, así como la Guardia Civil y vecinos derechistas,

fueron los más demoledores y quedaron recogidos en un cuestionario que se elaboró para la represión del Magisterio y que afortunadamente se conserva en el Archivo Histórico Provincial

Déjeme apuntar algunas preguntas historiográficas. La primera: ¿Qué estudioso de la Guerra Civil española le parece a usted de mayor interés?

No hay uno. En la Guerra Civil como en cualquier otro periodo histórico se deben abordar diversos aspectos y para cada uno de ellos han surgido especialistas de talla. Pero centrándome en su pregunta, señalaría en Aragón a Julián Casanova; extraordinarios son los libros de Santos Juliá y de los hispanistas Paul Preston y Gabriel Jackson.

La segunda: ¿cree usted que se puede alcanzar aristas de objetividad en el estudio de la Guerra Civil o hay que tomar partido inevitablemente y con ello se pierde la neutralidad en el estudio?

Como punto de partida para el estudio de la Guerra Civil establecería el ser demócrata de convicción, no serlo o disimular que se es. Se han conseguido esas aristas de objetividad como usted señala. La Historia es una ciencia empírica, los datos y documentos hablan por sí mismos y estos suelen ser semejantes en zonas distintas, por lo que se pueden contrastar, y si existen diferencias hay que señalarlas y buscar las causas si puede haberlas. Invitaría a muchos de los que tachan de parciales a los historiadores a que accedieran a la documentación existente en los archivos, mucho más abundante de lo que los “quemapapeles” de la Dictadura se pudieran imaginar; una parte considerable de esa documentación es más dura y escabrosa que las interpretaciones que a posteriori hacen los historiadores. Porque otra cosa es hacer Historia sin pasar por los filtros de rigor y exigencia que los buenos profesionales han puesto para este tema o cualquier otro.

Pero no nos engañemos, para una parte de la sociedad, todavía a estas alturas, según qué historiadores de la guerra molestan porque han contribuido a destapar esa otra historia que durante tantos años ha permanecido oculta. En España sigue habiendo reticencias apoyadas por algún partido político y medio de comunicación, que además de no haber condenado el franquismo, desean que no se aborde este periodo histórico con serenidad y espíritu superador. En Alemania el nazismo se repudió y condenó; ahora en Chile el poder democrático instituido quiere llegar hasta el fondo del régimen pinochetista.

Prosigo. La tercera: ¿por qué seguimos siendo tan ignorantes sobre lo sucedido en nuestro país?

Hasta hace poco tiempo la Guerra Civil no se estudiaba en las escuelas e institutos. Al profesorado formado en la década de los setenta y ochenta no se le dio excesiva formación sobre este periodo. Los libros de texto daban especial relevancia a los aspectos bélicos

obviando otros muchos y hasta no hace mucho no eran ni objetivos ni rigurosos.

El estudio de la Guerra Civil abordado con rigor y sin rubor puede ayudar a los adolescentes y jóvenes a ser más tolerantes y a comprender que los valores democráticos hay que cultivarlos y defenderlos cotidianamente y que la violencia es el peor de los remedios para superar los problemas individuales y colectivos.

La cuarta: ¿cómo es que símbolos fascistas siguen estando tan presentes en la geografía monumental aragonesa? Pienso, por ejemplo, en el Cristo del castillo de Monzón o en la Iglesia de Barbastro próxima al Vero.

Y en tantos otros puntos de la geografía española. Aragón en este aspecto no es diferente. Para elaborar el libro *La voz del olvido*. La Guerra Civil en Huesca y la Hoya he recorrido todos los pueblos que configuran dicha comarca, casi un centenar, en la mayoría quedan como usted señala, símbolos y fraseología fascistas. Si ha sido necesaria la ley de la Memoria Histórica, treinta y cinco años después de muerto Franco, es porque no ha habido ni el coraje ni la voluntad política de retirar esos símbolos. Se ha aprobado la Ley pero no se aplica con la contundencia y voluntad democrática necesarias.

Usted tituló su magnífico libro, *La voz del olvido*. ¿De verdad cree usted que los olvidados tendrán alguna vez una voz que sea escuchada? ¿No es más bien pensamiento desiderativo pero poco realista?

Casi no quedan olvidados, la mayoría ha fallecido, los descendientes más directos que recuerden las desgracias sufridas tienen más de ochenta años. De todas formas, tal como van las cosas, van para largo.

Finalmente, también usted ha apuntado que la auténtica recuperación de la memoria pasa, entre otras cosas, “por la anulación de las sentencias franquistas dictadas a partir de 1938 y sobre todo una vez terminada la guerra”. ¿Por qué cree usted que esta petición sigue siendo un sueño, casi un imposible político, treinta y cinco años después de la muerte del dictador golpista?

Las sentencias dictadas en consejos de guerra militares, en el Altoaragón a partir de la ocupación en marzo de 1938, fueron totalmente parciales, hasta la defensa pertenecía al bando vencedor. Fueron totalmente injustas porque a la inmensa mayoría se les acusó por el delito de adhesión o apoyo a la rebelión, cuando ya hemos visto que los rebeldes eran los juzgadores que aplicaron el artículo 240 del código de justicia militar sin tener en cuenta que dicho código inculpaba previamente a los golpistas contra cualquier régimen legalmente constituido.

En los procesos sólo recabaron informes de personas pertenecientes al bando vencedor, de tal forma que se dio justificación a todo tipo de venganzas y odios, a veces previos a los

hechos juzgados.

En realidad, la guerra continuó para millones de españoles después de 1939, pues con la paz de Franco se siguió matando y encarcelando impunemente. La Transición democrática se pactó con el viejo y caduco régimen y sobre todo se pactó no remover el pasado auspiciando una supuesta reconciliación. Asentada la Democracia, se están más que nunca reivindicando determinadas reparaciones, entre otras la que usted plantea en la pregunta. Resulta un lastre para el Estado de Derecho zanjar el pasado con todas sus injusticias porque los desagraviados buscan respeto y dignidad, negadas durante tantos años.

Salvar a Miguel Hernández de una segunda muerte.

ENTREVISTA A DAVID BECERRA MAYOR Y ANTONIO J. ANTÓN FERNÁNDEZ SOBRE *MIGUEL HERNÁNDEZ. LA VOZ DE LA HERIDA*.

“Miguel-poeta del pueblo, el que escribe desde y para las trincheras, inventó una nueva forma de producir literatura, un género literario nuevo que nacía de la unión de la tradición oral y popular de la literatura española con la propaganda, una literatura directa que buscaba interpelar a los soldados para que no se rindieran y se mantuvieran firmes en su lucha. Viento del pueblo representa esta poesía nueva, esta literatura otra, esta nueva forma de producir poesía. Y, por ello, creemos que es su mejor aportación al mundo de las letras”.

Colaborador de *Mundo Obrero* y miembro de la Sección de Estética de la Fundación de Investigación Marxistas, David Becerra Mayor es fundador y director de *Revista de crítica literaria marxista*. Antonio José Antón Fernández es colaborador de *El Viejo Topo*, *rebelión.org* y de la Red de Traductores por la diversidad lingüística (*Tlaxcala.es*), y miembro de la sección de pensamiento de la FIM. Ambos son autores de *Miguel Hernández: la voz de la herida*. Editado por El Páramo con la colaboración de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM), *Miguel Hernández: la voz de la herida* nace, según figura en la contraportada del volumen, “con el único propósito de salvar a Miguel Hernández de su segunda muerte. El 28 de marzo de 1942, a las 5.30 horas de la mañana, Miguel Hernández Gilabert “murió de tuberculosis y de comunismo” tras pasar casi tres años en las cárceles franquistas. Pero a su muerte física le seguirá, coincidiendo con los actos de celebración del centenario de su nacimiento, una segunda muerte”. ¿Segunda muerte? Sí, segunda muerte, porque “Miguel Hernández ha regresado -o le han hecho regresar- a nuestros días despolitizado y sin ideología. Ha regresado como hombre y como poeta, pero no como sujeto histórico y social”. Esta obra, por el contrario, “pretende devolverle a Miguel Hernández el componente político y social”. No estamos ante una biografía cerrada, que dé respuestas definitivas sobre la vida y la obra del poeta. *Miguel Hernández: la voz de la herida* busca formular nuevas preguntas alrededor de su vida personal, de sus relaciones familiares, de su producción literaria y de su militancia política. Se trata “de marcar un nuevo punto de partida”.

Después de felicitaros por vuestro trabajo y confesaros

que es muy difícil leerlos sin emocionarse, permitidme que os pregunte por el título de vuestro libro. ¿De qué herida fue voz Miguel Hernández?

David Becerra Mayor: En primer lugar, muchas gracias por la felicitación. Siempre es confortable encontrar lectores que sepan apreciar el trabajo realizado.

Antonio J. Antón: Realmente es el mejor elogio que podemos recibir. Al margen de datos, contextos y análisis, hicimos también un gran esfuerzo para que la narración no perdiese el pulso. Había que sintetizar sin perder ni rigor ni tensión en el relato, y esperamos haberlo conseguido.

DBM: Sobre la pregunta que formulas, de qué herida fue voz Miguel Hernández, es preciso apuntar primero que nuestro título *La voz de la herida* proviene de un poema recogido en su *Cancionero y romancero de ausencias*, un libro publicado póstumamente y que fue escrito en los momentos más desalentadores de la vida de Miguel: los últimos meses de una guerra de la que ya se sabía derrotado, la muerte de su primer hijo, el “turismo penitenciario”, la enfermedad en las cárceles y su primera condena de muerte.

Esta fue su herida. Pero no sólo la suya sino también la de muchos otros combatientes que dieron su vida por la libertad, por la legitimidad republicana, por la dignidad de un pueblo que no quiso someterse al totalitarismo fascista. Miguel Hernández es la voz -y da la voz- a todas aquellas personas que resistieron y que lucharon con firmeza contra el fascismo, es la voz de los vencidos, de aquellos que, como él, terminaron heridos.

Abrís vuestra bibliografía con el libro de memorias de Marcos Ana. ¿Observáis algún paralelismo entre Hernández y el autor de *Decidme cómo es un árbol*?

DBM: Existen paralelismos entre la vida de Miguel Hernández y de Marcos Ana. En ambos casos se inicia un recorrido desde el catolicismo al comunismo. Marcos Ana señala en *Decidme cómo es un árbol* que fue precisamente su formación católica y su cargo de secretario de la asociación infantil de la parroquia lo que le condujo a establecer contactos con las Juventudes Socialistas. Ana cuenta que los jóvenes católicos asistían a los mítines políticos de las organizaciones juveniles de la izquierda para repartir su propaganda religiosa. Y que fue entonces cuando, escuchando a los dirigentes socialistas, entendió que estaban hablando de él, de su familia, de sus problemas domésticos y cotidianos. Creemos que a Miguel Hernández le pasa algo similar -aunque este pasaje de su biografía es muy oscuro y todavía harían falta datos para corroborar nuestra hipótesis. Miguel Hernández, como se sabe, y debido al tenaz

catolicismo que dominaba su Orihuela natal, se había formado con los jesuitas, fue ayudante del párroco en misa, se sabía de carrerilla los versículos del Antiguo Testamento, jugaba a organizar procesiones con sus hermanos e improvisaba altares en casa, etc. A lo que habría que sumar su amistad con Ramón Sijé, muy influyente en su vida y obra. Pero resulta sorprendente que en 1931, recién instaurada la República, Miguel Hernández acepta el cargo de presidente de las Juventudes Socialistas de Orihuela. Aunque no quedan claros cuáles son los motivos que impulsan a Miguel a establecer contacto con el socialismo, creemos que es lícito especular que su acercamiento fue similar a la experiencia de otros comunistas como el propio Marcos Ana. Muchos de ellos, que crecieron y se formaron en un ambiente religioso, trasladaron de forma natural sus valores católicos al socialismo. Los jóvenes de ambos lados compartían inquietudes, ideales de justicia, un mismo espacio y un proyecto social similar. Creemos que el transvase de personas de un lado a otro no podía ser sino fluido.

AA: A mí particularmente me gusta mucho que se abra este tipo de debates. Es importante saber que la militancia política nunca “cae del cielo”, nunca surge por generación espontánea; hay un complejo entrelazamiento de situaciones, influencias, dudas, lecturas. Hay a veces pasos atrás, momentos de vacilación, e incluso retractaciones previas a un definitivo compromiso. Desde luego, también se da todo ello “después” del compromiso: éste tiene su propia historia.

El origen católico es algo que comparten muchos de los grandes de la historia del marxismo y de la militancia antifranquista en nuestro país. Me parece oportuno mencionar aquí no sólo a Miguel Hernández, sino a Bergamín -por citar a un coetáneo- y más adelante a dos de los más grandes: Comín y Sacristán (si bien habría que hablar más bien de cristianismo germanizado, o incluso antivaticanista). Si pensamos en el período ya posterior a la guerra civil, similar e igualmente interesante es el tema de la temprana influencia falangista; es decir, cómo en el milieu cultural franquista algunas nociones de la tradición emancipadora socialista pervivieron agazapadas y ocultas dentro del confuso y contradictorio ideario “joseantoniano”. Pese a la complejidad que los casos concretos ofrecen, son reseñables los ejemplos de Ridruejo o el propio Sacristán.

El lector puede pensar que en algunos capítulos del libro habéis intentado ir contra corriente, disolviendo o anulando tópicos extendidos sobre la biografía del autor de las “Nanas de la cebolla”. ¿Es esta una de las finalidades de vuestro ensayo?

DBM: Uno no se marca como objetivo ir a contracorriente. Si vamos a contracorriente no es porque eso responda a un objetivo

marcado, prefijado inicialmente, sino por necesidad. Pero es cierto que en las biografías publicadas sobre Miguel Hernández se extienden muchos tópicos de los que nos hemos querido desmarcar. Las biografías, según quien las escriba y en qué lugar político se sitúe su autor, a veces están más cerca de las hagiografías o de cuentos decimonónicos que de la rigurosidad que el género biográfico exige. Hay mucha mitología alrededor de la pobreza de Miguel Hernández y acerca de su escasa formación escolar, hay una excesiva satanización de la figura del padre, mostrado siempre como ogro de un cuento maniqueo, etc. Frente a las mitologías construidas nos hemos propuesto historizar los fenómenos.

AA: He de confesar que en muchos casos fueron sorpresas que nos fuimos encontrando durante nuestro trabajo. ¿Cómo puede ser que tal biógrafo diga eso? ¿Por qué estos libros comparten un silencio alrededor de tal tema? Lo cierto es que ha habido un trabajo de interpretación, en un sentido fuerte: no una versión libre de los acontecimientos, sino un procesamiento de los datos y hechos comprobados pasados por el tamiz del contexto histórico, tanto de la historia coyuntural, como de esa pequeña intrahistoria, reflejo que en la vida cotidiana tienen los procesos de la *longue durée*, y que puede recogerse en los testimonios y relatos de la época. El caso del padre de Miguel, o las diversas actitudes de Josefina respecto al noviazgo, enmarcadas en las costumbres y moralidad del momento, me parecen un buen ejemplo de ello.

¿Qué habéis buscado con el libro? ¿Una aproximación a la vida de Hernández? ¿A su obra poética más bien? ¿Acaso a su biografía y con ella a arrojar más luz sobre su poesía?

DBM: Aquí quizá sí es preciso hablar de objetivos. Porque *Miguel Hernández: la voz de la herida* nace con un objetivo claro, que es salvar a Miguel Hernández de su segunda muerte. Una segunda muerte que, según la entendemos nosotros, se está produciendo con la celebración del centenario de su nacimiento. Matar a Miguel Hernández por segunda vez significa hacerlo regresar a nuestros días sin ideología y despolitizado, esto es, como un significante vacío. Nuestro objetivo era devolverle a Miguel Hernández su perfil ideológico y social, devolverle su historicidad, porque sin ella resulta imposible entenderlo.

Siguiendo la evolución de su obra, ¿podría darse como titular, digamos periodístico, el enunciado “Del poeta pastor al poeta revolucionario”?

DBM: Creo que el titular sintetiza muy bien el trayecto poético y político de Miguel Hernández. Pero, como todo, necesitaría matices. Hay que recordar que, efectivamente, Miguel Hernández fue pastor, pero hay que añadir que las cabras eran de su propiedad (o de su

padre, mejor dicho). También hay que apuntar que Miguel Hernández supo explotar muy bien la “marca” –que diría Eutimio Martín- de poeta pastor. Ya en las entrevistas que le realizan en Madrid, en *Estampa* y en *El Robinsón Literario* podemos leer cómo el propio Miguel acentúa su imagen de poeta pastor. Habría que recordar que su primer poema publicado se titula “Pastoril”...

Que reproduzís en vuestro libro.

DBM: Sí, en el apartado final, en la página 184. Él se sabía de memoria, según él mismo cuenta, “Pastoriles” de Juan Ramón Jiménez. La imagen del pastor ocupaba un papel central en el inconsciente estético de la época, es un tema que está de moda en la literatura española de los años veinte y treinta. Miguel Hernández aprovecha su origen pastoril –explotando su idiosincrasia- para hacerse un hueco en mundo de las letras.

AA: Ya que lo cita David, merece la pena comentar que el fecundo e interesante anacronismo que introducen tanto Eutimio Martín respecto a MH como Juan Carlos Rodríguez en un conocido libro sobre *El Quijote*, ha sido un paso importante en la comprensión de estos dos gigantes de nuestras letras. Sí, puede que haya una especie de arte del marketing avant la lettre tanto en Cervantes como en Hernández. En el primer caso se trataría más del marketing clásico, de creación y aprovechamiento de nuevos mercados, “colocación del producto”, etc., mientras que en el caso de Miguel Hernández esta lectura anacrónica nos revela a un experto en marketing postfordista, en “self-management”, un artista que es capaz de crear un producto cultural a partir de su propia vida y experiencia, o mejor dicho, hacer de sí mismo ese producto, recreándolo con cada proyecto personal. Parece como si estuviésemos leyendo los manuales de filosofía empresarial que estudiaron Boltanski y Chiapello en *El nuevo espíritu del capitalismo*.

No sé hasta qué punto E. Martín y J. C. Rodríguez han querido destacar esto -David es el experto en Cervantes, además de gran conocedor de la obra de Juan Carlos Rodríguez-, pero me parece curioso que estas interpretaciones reflejen tan bien el marco ideológico de nuestra época.

El peligro que se corre, no obstante, es que un compromiso político y poético genuino como el de Miguel acabe sepultado bajo la hipócrita máscara del oportunista o del artista/empresario. David y yo lo hemos tenido bien presente, y sinceramente creo que el mito de la “ingenuidad” del poeta oriolano puede destruirse sin convertirle en un vulgar “storyteller”.

DBM: En realidad, y no quiero contradecirte, Juan Carlos Rodríguez en su libro *El escritor que compró su propio libro* no comete

ningún tipo de anacronismo; al contrario, sitúa *El Quijote* en su lugar, esto es, en el momento histórico en el que se forma la economía de mercado con la emergencia del primer capitalismo, en el momento de la formación de la noción de “público” en un sentido moderno, es decir, mercantil (quien paga manda) y, en consecuencia, se propone una lectura de *El Quijote* como un producto de las relaciones sociales y de producción burguesas. En cambio, Eutimio Martín en *El oficio de poeta*, libro que, por otro lado, creo que es magnífico por lo sugerente, atrevido y bien documentado, sí saca a Miguel Hernández de su lugar histórico convirtiéndole, como dices, en alguien experto en el márketing de la literatura, hasta el extremo de afirmar que si Miguel Hernández no renegó al final de su vida de su compromiso político fue para no destruir el mito de poeta del pueblo que él, conscientemente, se había construido. Creo que este modus operandi es inconcebible para su momento histórico.

Pero volviendo a la pregunta, lo de poeta revolucionario o de la revolución o, incluso y como decíamos, del pueblo, parece más claro. Nosotros sostenemos que cuando la guerra estalla la militancia política y poética de Miguel se funden en un mismo proyecto, en un mismo objetivo, que es poner su poesía al servicio del triunfo de la República frente al fascismo. Pero, como podemos ver, no todos sus biógrafos y estudiosos opinan lo mismo.

Habláis de ello en vuestro libro pero permitidme que os pregunte sobre un nudo que considero importante. ¿Qué hizo que Miguel Hernández apoyara y abonara la tradición comunista? ¿De dónde su conversión?

DBM: Posiblemente no exista una fecha ni un episodio concreto que marque el cambio ideológico que se produce en Miguel Hernández. Sin embargo, si hay que señalar un suceso que impulse definitivamente a Miguel Hernández a tomar partido, este no es otro que el sucedido el día de Reyes de 1936. En San Fernando del Jarama, Miguel Hernández es detenido por la Guardia Civil por no llevar su cédula personal. Le acusan, posiblemente por su forma de vestir, de encontrarse en el pueblo porque había ido a robar o a tirar bombas, le agreden y le insultan. Cuando le dejan libre, después de telefonar a Neruda, Miguel Hernández volvió a Madrid, se dirigió a casa de Rafael Alberti y María Teresa León y les dijo: “Estoy con vosotros. Lo he comprendido todo”.

AA: Hay que comprender que vivió una época de plena ebullición social y política. No es sólo el contacto con las Juventudes Socialistas y con la vida cultural y política en Alicante; en Madrid tuvo necesariamente que respirar el ambiente de libertad, de agitación obrera y de debate cultural y político. *Mundo Obrero* se vendía a voz en grito por las calles de Madrid, el Ateneo sufría un período de agudos contrastes políticos, y muy extraño habría sido cruzar la

ciudad en tranvía o en metro (que ya entonces llegaba desde Tetuán hasta Vallecas) sin que algún pasajero fuera leyendo un boletín sindical, o *El Socialista*, o discutiendo acaloradamente sobre la última tira satírica de Gracia y Justicia. Del mismo modo, en sus constantes paseos, era imposible que no percibiese el contraste entre el Madrid de los Austrias, de la burguesía urbana, con el Madrid de los trabajadores, que sólo entonces comenzaban a vislumbrar un futuro de plenos derechos. Desde luego es vital la amistad con muchos de los intelectuales comprometidos que se reunían alrededor del grupo de la “Escuela de Vallecas”, o en casa de Pablo Neruda. Ahí Neruda y Miguel Hernández darán grandes pasos hacia una militancia comunista; la influencia de Delia (a través de Fernand Leger) o del comunista argentino Raúl González Tuñón son los principales desencadenantes. En la carta que todos ellos firman en defensa de Miguel hay una apelación muy clara a esa omnipresente injusticia social, que se podía percibir sólo con un breve paseo por la ciudad: “...protestamos por esta clasificación entre señoritos y hombres que la Guardia Civil hace constantemente”.

En palabras de Santos Juliá, el Madrid de entonces había pasado “de la fiesta popular a la lucha de clases”.

¿Cuáles fueron las relaciones de Miguel Hernández con otros grandes poetas de la generación del 27? Pienso en García Lorca, en Alberti, en María Teresa León ¿Los diferentes orígenes sociales jugaron aquí algún papel como a veces se ha señalado?

DBM: Con todos ellos tuvo sus más y sus menos. Por Lorca, por ejemplo, profesaba una gran admiración. Tuvo la ocasión de conocerle el 2 de enero de 1933, cuando Miguel se encontraba en la casa del editor de su primer libro, *Perito en lunas*. Federico García Lorca aprovechó para elogiar la poesía de Miguel, vaticinándole un gran éxito y proclamándole mejor poeta que Góngora. Sin embargo el libro pasó totalmente desapercibido. Miguel Hernández ante su frustración y sensación de fracaso escribe a Lorca pidiéndole consejo e incluso se atreve a arremeter contra él por no promocionar su libro. Parece ser que después de este suceso Lorca empezó a rehuirle.

Con María Teresa León y Rafael Alberti la situación no fue muy diversa. En un principio, fraguaron una gran amistad e incluso son ellos quienes afilian a Miguel al Partido, como hemos contado. No obstante, un episodio en la Guerra Civil los iba a distanciar. El 25 de febrero de 1939, en un acto de homenaje a la mujer antifascista, Miguel observa cómo el dinero corre a raudales en la retaguardia, mientras que en el frente los soldados pasan hambre y frío. Se acerca a Rafael Alberti y le comenta que ese dinero debería gastarse en el pueblo, en armas y en víveres. Alberti le sugiere que escriba su propuesta en una pizarra situada en el fondo de la sala para

someterlo a debate. Miguel se acerca a la pizarra, toma la tiza y escribe: "Aquí hay mucho hijo de puta y mucha puta". María Teresa León respondió a esta provocación dándole un puñetazo que lo tiró al suelo y le rompió un diente.

No sabemos si este hecho está relacionado con el siguiente, pero cuando Rafael Alberti y María Teresa León, una vez terminada la guerra, entregan a la Embajada de Chile una lista con los nombres de aquellas personas a quien se les debía conceder el asilo político, el nombre de Miguel Hernández no figuraba en ella.

¿Qué significó la revista *Caballo verde para la poesía* que dirigía Pablo Neruda? ¿Colaboró Hernández en ella?

DBM: *Caballo verde para la poesía* es quizá una de las revistas literarias españolas más relevantes del siglo XX. En primer lugar por su proyecto de establecer una ruptura con la poesía pura de Juan Ramón Jiménez, dominante en la época, y con la estética del arte deshumanizado que diagnosticó Ortega en su *La deshumanización del arte*. Y, en segundo lugar, porque por su índice desfilan los nombres de los poetas más insignes de la primera mitad del siglo: Neruda, Lorca, Aleixandre, Leopoldo Panero, Arturo Plaja o el propio Miguel Hernández.

Caballo verde para la poesía es un título significativo dentro de la vida y la obra de Miguel Hernández. Porque Miguel no sólo colaboró escribiendo versos, sino también imprimiendo, empaquetando, trabajando materialmente en su confección. Pero además, como decía el propio Pablo Neruda, la colaboración de Miguel Hernández con *Caballo verde* hizo que se alejara del tufo sotánico-satánico que representaba *Gallo Crisis* de Ramón Sijé.

¿Tiene importancia la obra en prosa de Hernández? ¿Qué destacarías si fuera el caso?

DBM: Sus artículos de guerra, publicados en revistas como *Al ataque*, *Frente sur*, *La voz del combatiente* o *Nuestra bandera*, entre otras, son interesantes porque constituyen un testimonio irrenunciable, en tanto que crónicas a pie de trinchera, de la Guerra Civil española. Recomendando, sobre este aspecto menos tratado de la obra de Miguel Hernández, el artículo de Julio Rodríguez Puértolas, titulado precisamente "Miguel Hernández, corresponsal de guerra", publicado en el número de *Nuestra Bandera* (224-225, 2010) dedicado a Miguel Hernández.

Recojo la recomendación. ¿Y su teatro? ¿Os merece alguna consideración?

DBM: No puede dejar de llamar la atención que en pleno siglo

XX Miguel Hernández escribiera un auto sacramental. Pero quizá esa forma anacrónica era la que mejor encajaba en la ideología reaccionaria del primer Miguel Hernández. Porque el auto sacramental, titulado “Quién te ha visto y quién te ve (y sombra de lo que eras)”, funciona como reproductor privilegiado de la ideología contrarrevolucionaria latente en su época. Es interesante observar cómo los pecados originales, armados de hachas, hoces y martillos, alteran el orden orgánico natural de las cosas. De hecho, José Bergamín, quien publicó en su revista *Cruz y raya* el auto, cuenta que tuvo que ejercer de censor y quitar algunas tiradas por fascistas. Pero no es una excepción en Miguel Hernández; sus primeros versos, sobre todo los publicados en la revista oriolana *Gallo Crisis*, dirigida por su amigo Ramón Sijé, están en esta línea. Véase, por ejemplo, el poema dedicado a María Santísima o “Profecía sobre el campesino”, ambos reproducidos en nuestro libro.

Efectivamente, en las páginas 192-193 y 188-191 respectivamente.

DBM: Pablo Neruda, por su lado, dijo en 1940 que “es el más grande poeta nuevo del catolicismo español”. Y su auto sacramental es una prueba.

Aun así, también es de justicia destacar el teatro que produce tras establecer contacto, en 1935, con Enrique Azcoaga de las Misiones Pedagógicas. Miguel entenderá el teatro como el género que mejor puede adaptarse a su nueva literatura de raigambre social, y en verano de 1935 escribe un “drama de la montaña y sus trabajadores”, *Los hijos de las piedras*. Hay que destacar también Teatro en la guerra o en el drama en cuatro actos *Pastor de la muerte*, escritos en tiempos de guerra.

No hay que olvidar tampoco que fue el teatro lo que permitió que Miguel Hernández emprendiera su viaje hacia la URSS, pues se desplazará en calidad de representante de España en el V Festival de Teatro Soviético.

AA.: Me parece que el desprecio hacia su obra teatral, que acompaña a los comentarios habituales que los expertos han hecho sobre su viaje a Rusia (se ha insinuado que prácticamente su presentación como “dramaturgo” fue una mera excusa para un viaje pagado), pertenece en todo caso al paradigma anterior de literatura filológica hernandiana. Hay que superarlo y buscar una nueva lectura de su teatro. Respecto al auto sacramental, me gustaría retomar lo dicho anteriormente sobre los procesos de afianzamiento del propio compromiso político; quizás, como la vela que arde más antes de apagarse, la escritura de ese auto es para Miguel Hernández un ejercicio de desesperada búsqueda espiritual, el último intento de fortalecimiento de una fe en crisis.

¿Qué poemario os parece la mejor aportación hernandiana? ¿Por qué?

DBM: Posiblemente “Viento del pueblo”. Si como decía Neruda, Miguel Hernández es el más grande poeta del nuevo catolicismo español, también es cierto que si Miguel Hernández ha merecido pasar a la posteridad literaria no ha sido por la literatura conservadora de su primera etapa. Bien al contrario, el Miguel Hernández que la Historia de la literatura reivindica no es otro que el que llegara a constituirse como poeta del pueblo. Porque el primer Miguel Hernández no aportó prácticamente nada a la Historia de la literatura, pues no hizo más que aplicar los esquemas estéticos e ideológicos de la literatura de la reacción organicista de los Siglos de Oro a su realidad histórica presente. Por el contrario, el Miguel-poeta del pueblo, el que escribe desde y para las trincheras, inventó una nueva forma de producir literatura, un género literario nuevo que nacía de la unión de la tradición oral y popular de la literatura española con la propaganda, una literatura directa que buscaba interpelar a los soldados para que no se rindieran y se mantuvieran firmes en su lucha. Viento del pueblo representa esta poesía nueva, esta literatura otra, esta nueva forma de producir poesía. Y, por ello, creemos que es su mejor aportación al mundo de las letras.

AA: Totalmente de acuerdo. Aunque personalmente me quedo con “El hombre acecha”... y como no soy un experto, y nadie tomará en serio mi atrevimiento, me permito confesar que me gustan bastante “Perito en lunas” y alguno de los poemas de juventud.

¿Cuál es vuestro poema preferido?

DBM: Para mí, sin duda, el que cuenta la terrible historia del cura verdugo de Ocaña. Aunque, en realidad, el poema no es suyo. Me explico: en el penal de Ocaña, Miguel Hernández aprovecha las horas de descanso para instruir a los presos en Historia y literatura: da conferencias, clases de literatura, de historia, de lucha contra el fascismo, de la URSS, etc. Y también monta una especie de taller literario avant la lettre, en el que se compuso el poema que cito. Un poema que cuenta la violencia que empleaba el cura del penal contra los presos, cómo los torturaba y el placer que sentía al acudir a los pelotones de ejecución y dar los tiros de gracia. No tiene desperdicio.

AA.: Pues con vuestro permiso, arriesgándome al desprestigio y escarnio público: “Rusia” y “Pasionaria”. Más en serio, por supuesto elegiría “El hambre”, que me parece la mejor respuesta posible al penúltimo Unamuno, al más incendiario y reaccionario. Si pudiese atravesar el tiempo, me colaría en la imprenta y pondría el poema en el pie de página de varios de sus artículos.

Algunos cantautores han musicado la poesía de

Hernández. Pienso, y seguro que me olvido de nombres, en Serrat, Paco Ibáñez, Aguaviva, un cantautor extremeño cuyo nombre he olvidado. ¿Qué os parecen estas aproximaciones? ¿Tenéis alguna preferencia?

DBM: La labor de los cantautores en este país ha sido importantísima y no está lo suficiente valorada. Creo que los historiadores -o los críticos literarios- les deben más de un libro y de un reconocimiento a los cantautores. Sin duda su labor fue muy importante porque enseñaban, con su guitarra, los poemas que no se podían leer en las aulas. Es el caso de Paco Ibáñez, por ejemplo, cantando "Andaluces de Jaén". Pero también Serrat que ya en democracia permitió, con su música, que los españoles se reencontraran o se encontraran por primera vez con Miguel Hernández, un poeta que había sido condenado al olvido y que él, con su disco, se propuso rescatar.

AA: Desde luego Paco Ibáñez, y los cantautores Juan Pinilla, Gerena, y La Nati, que por cierto, nos regaló, junto con el guitarrista Juan de Madrid, un momento inolvidable en el homenaje de Vallecas al poeta.

¿Cómo es posible que el cine español no haya sido capaz, hasta la fecha, de aproximarse a la figura de uno de nuestros grandes poetas?

DBM: Se hizo una película -creo que era un telefilm- hace menos de diez años protagonizada por Liberto Rabal. Se titulaba "Miguel Hernández. Viento del pueblo". Pero hizo un flaco favor tanto a la figura de Miguel Hernández como a la Historia del cine.

AA: Todavía estamos esperando. El cine español actual sufre un apego patológico al "justo medio". No se atreve a retratar la historia y sus protagonistas en sus propios términos. Tiene miedo a ofender, o a no ser "imparcial", y su solución es dar sistemáticamente una de cal y otra de arena, olvidando que en la escala de grises hay también tonos muy próximos al negro y al blanco. Así, en la pantalla nos encontramos con que si un personaje es fascista, deben obviarse las sombras y destacarse siempre su lado tierno y humano. Si es comunista, el gesto totalitario siempre acecha.

Juega un papel en todo esto el hecho de que sobre todo son TVE y TV3 las que están financiando producciones sobre este período, algo a celebrar, pero por su carácter público parece que cualquier desvío de la ortodoxia bienpensante se evita a toda costa. ¿Por qué no hay apenas películas sobre la resistencia antifranquista, o sobre el Frente Popular? Porque entonces tendrían que aparecer en primer plano el PCE, el PSUC o el POUM, y se verían obligados a que algún comunista saliese bien parado.

Recordáis en vuestro libro un paso de las memorias de Miguel Núñez, aquel resistente comunista recientemente malogrado que tampoco podremos olvidar nunca, quien por cierto fue responsable político de otro resistente comunista (y mil cosas más) del que este año recordamos el 25 aniversario de su fallecimiento, de Manuel Sacristán, vosotros mismos hacíais referencia a él anteriormente. Es el siguiente paso: “[...] en un momento de la conversación, Miguel cogió del brazo a Giménez Caballero, le llevó hasta la ventana que daba al patio de la prisión -coincidiendo con la hora de paseo de los presos- y le dijo: “Mira, Ernesto, estos son mis camaradas, con ello he luchado, con ellos sufro la derrota, y con ellos me quedo, porque sin ellos no soy nada””. ¿Qué sentido tiene ese quedarse, ese estar con ellos, ese “sin ellos no soy nada” cuando la muerte está llamando a la puerta de uno? ¿No es una locura, un sinsentido?

AA: Creo que estos proféticos versos de Miguel lo dejan claro: Moriré como el pájaro: cantando/ penetrado de pluma y entereza / sobre la duradera claridad de las cosas// Cantando ha de cogerme el hoyo blando/ tendida el alma, vuelta la cabeza/ hacia las hermosuras más hermosas.

DBM: Creo que ese pasaje de Núñez es fundamental para entender a Miguel Hernández. Puede tildarse de locura la reacción de Miguel, pero nosotros preferimos hablar de dignidad. Miguel Hernández prefirió mantenerse firme y fiel a sus ideas, y optó por no vender su dignidad a cambio de su libertad. A Miguel le hubiera bastado para salvarse, para conseguir su libertad, el salir a la esfera pública y entonar el mea culpa, mostrar su arrepentimiento por haberse adherido al frente republicano e iniciar un proceso de conversión ideológica. Pero no lo hizo, prefirió la muerte a una vida traicionada. No obstante, y creo que aquí es donde es necesario detenerse y reflexionar, lo que no consiguió el franquismo lo ha conseguido nuestra democracia: han celebrado el centenario de su nacimiento pero con la condición de que renegara de su ideología. Se han comportado como los falangistas que fueron a visitarle al penal de Ocaña, pero ahora sí han conseguido su propósito. Y Miguel Hernández ha vuelto sin ideología, sin Historia, vacío.

Hernández fue sentenciado a pena de muerte, posteriormente conmutada, por el delito de “rebelión militar”. ¿Sigue en pie la sentencia? ¿Uno de los grandes poetas de la literatura universal sigue siendo considerado un delincuente por el aparato jurídico del Estado español?

AA: Según me consta, lamentablemente sigue en pie.

DBM: Citando a Walter Benjamin, “si el enemigo triunfa, ni

siquiera los muertos estarán seguros". Y bien parece que el enemigo sigue vivo y que no ha dejado de triunfar, porque los muertos, como es el caso de Miguel Hernández, siguen siendo considerados delincuentes para la justicia española. No obstante, tanto la familia como el propio PCE van a seguir peleando hasta lograr la anulación de la condena a Miguel Hernández.

Tomando pie en Brecht, habláis en el pórtico de vuestro magnífico libro de gentes que luchan días, semanas y años, y de gentes imprescindibles. ¿Lo fue Hernández? ¿Lo sigue siendo?

AA: Sí, luchó y quiso seguir luchando toda la vida, fue inolvidable también porque supo ser anónimo, participar en el trabajo de tantos otros: en las Misiones Pedagógicas, en la alfabetización de las tropas republicanas, cavando zanjas en el frente, realizando labores organizativas como comisario. Desde luego fue de los imprescindibles.

DBM: No sólo lo fue sino que lo sigue siendo, porque, siguiendo con la estela de Walter Benjamin, necesitamos resucitar a los muertos y convocar su presencia alrededor del vacío en el que nos encontramos. Recuperar la memoria de Miguel Hernández -y de tantos otros vencidos por el fascismo- es imprescindible para la construcción de un mundo mejor que, abiertamente, podemos denominar socialista.

Digámoslo así, nombremos las cosas con su nombre más auténtico.

-

Una conversación con Jorge Beinstein sobre la “crisis general de la civilización burguesa”:

“[...] Es necesario ir más allá de 1930, esta crisis es muy superior incluso si nos limitamos a los aspectos económico-financieros. Nunca antes en la historia del capitalismo se acumuló una masa especulativa como la actual no solo en términos absolutos sino principalmente cuando la comparamos con el Producto Bruto Mundial”.

Jorge Beinstein es Doctor de Estado en Ciencias Económicas por la Universidad de Franche Comté-Besançon. Especialista en pronósticos económicos y economía mundial, ha sido durante estos últimos treinta años consultor de organismos internacionales además de dirigir numerosos programas de investigación. Ha sido igualmente titular de cátedras de economía internacional y prospectiva tanto en Europa como en América Latina. Actualmente es profesor titular de la Universidad de Buenos Aires (Cátedra "Globalización y Crisis"). En sus libros *La larga crisis del capitalismo global* (Ediciones Corregidor, Buenos Aires 1999) y *Capitalismo Senil* (Ediciones Record, Rio de Janeiro, 2001) anticipó la actual crisis mundial. Su libro más reciente es *Crónica de la decadencia. Capitalismo global 1999-2009*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 2009.

* * *

SLA.: ¿De qué crisis hablamos cuando hablamos de la crisis? ¿De una abisal crisis financiera, de una fuerte crisis político-cultural del neoliberalismo, de una usual crisis de sobreproducción si bien de mayor tamaño que en otras ocasiones, de una crisis del sistema de producción mercantil mundial sin bridas limitadoras, de una crisis del capitalismo como sistema civilizatorio?

JB: Bajo de la apariencia de una curiosa convergencia de numerosas “crisis” (económica, energética, ambiental, urbana, estatal, etc.) lo que se está produciendo es una crisis general de la civilización burguesa. En su origen más próximo encontraremos una crisis crónica de sobreproducción de cerca de cuatro décadas de duración, controlada, amortiguada gracias a la expansión exponencial del sistema financiero, del consumismo en los países ricos, de la sobre explotación de recursos naturales y pueblos periféricos, de la hipertrofia del Complejo Militar Industrial del Imperio, etc. Dicha crisis fue la antesala de la supercrisis ahora en curso. Me parece importante señalar que aunque la crisis crónica de sobreproducción aparece como el disparador, el catalizador decisivo de la crisis de civilización, debemos sin embargo diferenciar claramente ambos conceptos. Los fenómenos de sobreproducción, de carácter cíclico, han formado parte del proceso más general de la reproducción del capitalismo, fueron sucesivamente digeridos por el

desarrollo del sistema aunque en el largo plazo histórico apuntaban hacia la “crisis general” hacia el desorden irreversible del sistema. Los defensores del capitalismo solían decir que esa famosa crisis general incontenible, arrasadora, nunca llegaría y la archivaban en el baúl de la ilusiones incumplidas de los enemigos del orden vigente. Pero ocurre que cada crisis de sobreproducción dejó heridas, taras, degeneraciones parasitarias bien visibles desde fines del siglo XIX cuya acumulación terminó por engendrar un vasto proceso destructivo que a comienzos del siglo XXI está produciendo una “crisis general de subproducción”, incapacidad estructural del sistema para reproducirse de manera ampliada, para seguir creciendo en el largo plazo. En consecuencia proliferan los síntomas de decadencia, los bloqueos al desarrollo productivo como lo es hoy la crisis energética y al desarrollo social en el sentido más amplio del término como lo demuestra la crisis ambiental. Las crisis generales de subproducción que causaron en muchos casos la decadencia de grandes civilizaciones precapitalistas fueron consideradas en la era moderna como fenómenos propios del mundo antiguo, carente del arma tecnológica hoy disponible, de esa manera se concretaba una curiosa operación ideológica de autonomización del conocimiento científico-técnico ignorante de sus límites socio-históricos.

Dicho de otra manera la sucesión de crisis de sobreproducción durante los siglos XIX y XX debe ser vista como síntoma, no único, de la mortalidad del capitalismo, que cuando ingresó en su etapa senil, a comienzos de los años 1970, empezó a sufrir los efectos negativos de los rendimientos productivos decrecientes de la innovación tecnológica cada vez más al servicio del proceso parasitario de destrucción neta de fuerzas productivas y de su entorno ambiental.

Estamos transitando el comienzo del fin de un largo recorrido histórico que atravesó varias etapas desde los primeros embriones de protocapitalismo en Occidente combinando innovaciones internas con saqueos coloniales para culminar en los últimos dos siglos de desarrollo del capitalismo industrial finalmente financierizado. Al final de esos dos siglos de expansión dicha civilización llegó a dominar el planeta acumulando al mismo tiempo los factores parasitarios de su autodestrucción. En principio nos encontraríamos en el inicio de una crisis-decadencia de larga duración, pero eso no es más que una hipótesis de trabajo, la Historia suele deparar sorpresas.

Se ha señalado que la idea de que la crisis financiera que atraviesa Estados Unidos sea debida a una anomalía en un segmento del sistema de préstamos hipotecarios es equivocada, que los créditos hipotecarios irresponsables y de mala calidad no hubieran sido capaces de generar por sí mismos una crisis de estas dimensiones. ¿Es así en su opinión? ¿Por qué?

El desinflen de la burbuja inmobiliaria norteamericana ha sido el disparador de un mega desastre del sistema mundial de poder con centro en el Imperio. Esa burbuja era el corazón de un enorme sistema de burbujas especulativas instaladas en todo el mundo,

especialmente en las grandes potencias económicas. Solo la red global de burbujas inmobiliarias era evaluada en un dossier publicado en *The Economist* hacia 2005, poco antes del comienzo del desinfe en los Estados Unidos, como equivalente al Producto Bruto del conjunto de los países ricos. Es mucho pero poco si lo comparamos con la masa mundial de productos financieros derivados registrados por el Banco de Basilea que hacia fines de ese año representaban cerca de siete veces el Producto Bruto Mundial la que a su vez formaba parte de una montaña especulativa global equivalente a unas 12 veces el PBM. A mediados de 2008 solo los derivados registrados llegaban a los 680 billones de dólares, yo diría que la hipertrofia financiera había llegado al punto de saturación, bastó la prolongación del desinfe inmobiliario norteamericano iniciado hacia 2006, un muy buen detonador, para hacer estallar al sistema en su conjunto.

Sin embargo, a pesar de la crisis, la política del Imperio pasa por ampliar la guerra en Afganistán preservando así el poder del Complejo Industrial Militar. ¿Se quieren suicidar? ¿Nos quieren suicidar a todos?

No, no se quieren suicidar, tampoco lo querían cuando promovieron la burbuja inmobiliaria, más aún creyeron que las guerras coloniales de Irak y Afganistán les facilitarían el control de una vasta franja territorial euroasiática que va desde los Balcanes hasta Pakistan en cuyo centro, el Golfo Pérsico y la Cuenca del Mar Caspio, están localizadas cerca del 70 % de las reservas petroleras globales. La "Guerra de Eurasia", podríamos llamarla así, comenzó hacia fines de la Guerra Fría, durante la presidencia de Bush padre cuando lanzó la primera guerra del Golfo, prosiguió durante la era Clinton con los interminables bombardeos a Irak, las guerras yugoslavas y la tentativa de control de las repúblicas ex soviéticas de Asia Central, y culminó durante la presidencia de Bush hijo, (auto)atentados del 11 de Septiembre de 2001 mediante, con las invasiones de Irak y Afganistán que los halcones consideraban la antesala de la ocupación de Irán. Esa ofensiva imperial tuvo como protagonista visible al Complejo Militar Industrial presentado a veces como una suerte de fuerza malvada usurpadora del llamado sistema democrático. En realidad dicho Complejo fue la espina dorsal de la rehabilitación económica de los Estados Unidos luego de la depresión de la década de los años 1930 y más adelante de su larga prosperidad de postguerra que algunos autores han calificada como keynesianismo militar. Desde la presidencia de Reagan y tal vez un poco antes se fue integrando con otras esferas de negocios parasitarios y/o depredadores como los del petróleo, la especulación financiera, el tráfico de drogas, la seguridad privada, etc., llegando a conformar un sistema oligárquico y mafioso que actualmente constituye el núcleo central del poder imperial. Todo eso estuvo expresado de manera casi caricatural por el gobierno de George W. Bush y sus halcones, ahora Obama, pese a sus gestos populistas, es una marioneta de ese poder altamente irracional cuya dinámica

empuja al sistema hacia el desastre. El nuevo presidente ha decidido ampliar la guerra en Afganistán y Pakistán mientras enviaba al Congreso un Presupuesto que incluye gastos militares cuyo volumen sigue la línea expansiva de la era Bush. Es más de lo mismo, los negocios militaristas continúan su marcha exitosa contribuyendo a un déficit fiscal sin precedentes en la historia norteamericana cuya prolongación puede conducir a mediano plazo a la bancarrota del Estado imperial.

Usted ha señalado que la desintegración-implosión del sistema global no significa su transformación en un conjunto de subsistemas capitalistas o bloques regionales con relaciones más o menos fuertes entre ellos. El hundimiento del centro del mundo en medio de la depresión económica internacional significará el despliegue de una cadena global de crisis (económicas, políticas, sociales, etc.) de intensidad creciente. ¿Puede ponernos ejemplos de esa crisis que usted vislumbra? ¿Qué intensidad les otorga?

La cadena global de crisis ya está en marcha. En el último trimestre de 2008 la economía de los Estados Unidos se contrajo más del 6%, la de Japón lo hizo en un 12%, los últimos indicadores conocidos señalan que en el primer trimestre de 2009 la situación será igual o peor. La Unión Europea ha entrado en depresión y su espacio colonial-subdesarrollado: Europa del Este, está comenzando a sufrir un derrumbe mucho mayor que el que sufrió a comienzos de los años 1990. Su crisis financiera amenaza directamente a Suiza y Austria cuyos bancos estuvieron durante los últimos años regando a esa zona con préstamos que ahora no podrán cobrar. A lo largo de los últimos cuarenta años se intensificó el proceso de mundialización iniciado desde el origen del capitalismo, fue calificado como "globalización" para marcar su diferencia cualitativa respecto de las etapas anteriores. ¿En que consiste esa diferencia?, en primer lugar en la financierización integral del sistema, es decir la más completa hegemonía económica pero también cultural en el sentido más amplio del término por parte de los negocios financieros y alrededor de ellos de una compleja trama parasitaria. En segundo lugar un fenómeno de transnacionalización productiva que atrapó a los núcleos decisivos de la economía mundial, atravesó países ricos y pobres, emergentes o declinantes. Toda esa estructura giraba en torno de un gran centro imperial: los Estados Unidos, articulador supremo del planeta burgués pero al mismo tiempo resultado, consecuencia de la dinámica internacional del capitalismo. El hundimiento del centro del mundo no es un fenómeno "nacional" sino global, sus causas no las encontraremos solo en la historia de los Estados Unidos sino principalmente en la evolución general, mundial del sistema afectado por una crisis crónica de sobreproducción.

En consecuencia el quiebre del Imperio está asociado, forma parte de un proceso mayor, sobredeterminante de crisis. Tuvimos una primera ola depresiva desatada por la explosión financiera de septiembre de 2008, ahora numerosos expertos anuncian la próxima

llegada de una segunda ola depresiva motorizada por el llamado "sector real", las grandes empresas transnacionales productivas ahogadas por las deudas y enfrentadas a mercados en rápida contracción. De todos modos no debemos esperar una sucesión interminable de estallidos y depresiones, pueden también aparecer períodos de relativa calma, con estancamiento generalizado o incluso crecimientos moderados sucedidos por nuevas turbulencias.. Cuando estos momentos de estabilidad efímera ocurran seguramente los medios masivos de comunicación nos bombardearán con la ilusión del fin de la crisis aunque esas intoxicaciones son cada día menos eficaces.

Sin olvidar otras aristas, ¿estamos presenciando el estallido y desarrollo de la peor catástrofe financiera desde 1930? ¿La peor crisis financiera en siete décadas extendida por todo el planeta?

Es necesario ir más allá de 1930, esta crisis es muy superior incluso si nos limitamos a los aspectos económico-financieros. Nunca antes en la historia del capitalismo se acumuló una masa especulativa como la actual no solo en términos absolutos sino principalmente cuando la comparamos con el Producto Bruto Mundial. Es que el capitalismo es hoy básicamente un sistema depredador-parasitario y eso establece una diferencia cualitativa esencial respecto del pasado. En los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial se aceleró el proceso de control financiero del capitalismo mundial pero todavía las grandes estructuras industriales estaban animadas por la cultura productiva, disponían por así decirlo de una importante autonomía, actualmente los núcleos decisivos de la industria, el comercio y la agricultura moderna forman parte del "negocio financiero" o para expresarlo de una manera más rigurosa: integran un sistema de negocios cuyo estilo operativo está marcado por el parasitismo.

Aunque es ineludible incluir otros temas: el energético, el alimentario, el ambiental, etc. Jamás el capitalismo enfrentó una crisis de esta magnitud que aparece como el fenómeno inverso de la crisis de nacimiento del sistema moderno de fines del siglo XVIII y sus crisis juveniles posteriores: En aquel momento la técnica apuntaba a convertirse en tecnología, integración del conocimiento científico con la actividad productiva, se iniciaba la explotación salvaje de los recursos naturales no renovables y la domesticación de los renovables, despegaba el Estado moderno y su brazo armado que hacia fines del siglo XIX emergía bajo la forma de complejo Militar Industrial, etc. Ahora nos encontramos ante una crisis de senilidad del mundo burgués con su sistema económico atrapado por el parasitismo financiero, su Complejo Militar Industrial imperial convertido en un aparato decadente, sus estructuras estatales degradadas, etc.

Usted mismo ha recordado que en 2008 los estados centrales (el G7) disponían de recursos fiscales por unos 10

billones de dólares contra 600 billones de dólares en productos financieros derivados a los que es necesario agregar otros negocios financieros, y que la masa especulativa global supera actualmente los 1.000 billones de dólares, unas 20 veces el producto Bruto Mundial. ¿De dónde esta enorme burbuja? ¿Es una lucha entre el capital financiero especulativo y el mucho más sosegado capital productivo?

No, ese supuesto antagonismo entre capital financiero y productivo no existe. Lo que si existe es un entrelazamiento, una continuidad entre negocios productivos y financieros que en numerosos casos se articulan en el seno de una misma empresa o grupo. La pérdida de dinamismo de la economía mundial a lo largo de los últimos cuarenta años (donde las tasas de crecimiento del Producto Bruto Mundial recorren una línea descendente) volcó crecientes excedentes de capital de las empresas productivas hacia los negocios financieros que permitieron preservar ganancias e impulsar el consumo sobre todo de las clases medias y altas de los países centrales. La droga financiera, pero también otras drogas como la de los gastos militares del Imperio y sus principales aliados, posibilitaron la reproducción del sistema. La llamada oposición entre el sector productivo y el financiero, en el nivel de las grandes operaciones transnacionales, es un invento de los medios de comunicación y de algunos políticos y tecnócratas mediáticos que tratan de convencernos de que además de los megacapitalistas especuladores están también los buenos capitalistas productivos a quienes deberíamos apoyar para superar la crisis.

Le cito: “los pronósticos sobre China anuncian para 2009 una reducción de su tasa de crecimiento a la mitad respecto de 2008, sus exportaciones de enero han sido 17,5 % inferiores de las de enero del año anterior, este brusco deterioro del centro vital de su sistema económico no tiene perspectivas de recuperación mientras dure la depresión global por lo que su ritmo de crecimiento general seguirá descendiendo”. ¿Qué pasará entonces en China? ¿Ya no será la gran superpotencia del siglo XXI? ¿Qué relaciones vislumbra usted entre China y USA en un futuro próximo?

La modernización postmaoísta de China giró en torno del sistema industrial exportador cuyos principales clientes eran los Estados Unidos, Japón y otros países comercialmente dependientes del Imperio. China ha sido el principal receptor periférico de las inversiones industriales de las grandes potencias capitalistas que aprovecharon sus bajos salarios, la exportación china de productos baratos se transformó así en un área decisiva de la reproducción de los capitalismoes centrales, ahora la declinación de los Estados Unidos está golpeando a China. Lo de la “superpotencia capitalista china en el siglo XXI” no ha sido más que una intoxicación mediática que reiteró la vieja y siempre fracasada ilusión de la reconversión del subdesarrollo en desarrollo gracias a la intensificación de las transformaciones de tipo burgués. El crecimiento chino subordinado a

la dinámica del capitalismo global, estrechamente dependiente de la evolución consumista del Imperio ha ingresado a su etapa de agotamiento. Como es lógico los dirigentes chinos participan activamente en las tentativas de salvataje del sistema mundial tratando así de preservar su modelo aunque al mismo tiempo lanzan algunos salvavidas. Por ejemplo intentan modificar el sistema monetario internacional para suavizar su dependencia del dólar, apuntan hacia mayores relaciones en el espacio eurasiático, proponen y en algunos casos consiguen desarrollar relaciones comerciales con países periféricos basadas en la utilización de monedas nacionales (esquivando dólares, euros y yenes). Pero esos son alivios, parches que no llegan a compensar la pérdida de mercados en los Estados Unidos o Japón, tarde o temprano, parece que será muy pronto, la otrora próspera estructura industrial china entrará en una profunda crisis que cuestionará de manera radical al conjunto del sistema vigente.

También usted ha hecho referencia a las declaraciones de George Soros y Paul Volcker en la Universidad de Columbia, el 21 de febrero de 2009, que en su opinión marcaron una ruptura radical, muy superior de la que estableció hace dos años Alan Greenspan cuando anunció la posibilidad de que los Estados Unidos entre en recesión. Volcker, por ejemplo, admitió que esta crisis es muy superior a la de 1929. Usted ha apuntado que en realidad la avalancha de dinero que arrojan sobre los mercados auxiliando a los bancos y a algunas empresas transnacionales no solo no frena el desastre en curso sino que además está creando las condiciones para futuras catástrofes inflacionarias, próximas burbujas especulativas. ¿No hay salida entonces desde una perspectiva de corrección o revisión no esencial del capitalismo?

El capitalismo puede sobrevivir pero de manera decadente como lo viene haciendo desde hace cuatro décadas, eso dependerá de las convulsiones sociales y políticas causadas por su declinación que incluye, no lo olvidemos, sucesivos estallidos, colapsos como la catástrofe financiera iniciada en septiembre de 2008. La tentativa neo-fascista de los halcones no tiene porque ser la última de ese tipo, el Complejo Militar Industrial norteamericano sufre una grave crisis cultural, su prestigio interno se ha deteriorado pero dispone de los instrumentos que le podrían permitir motorizar una nueva alternativa reaccionaria, es una posibilidad a tomar en cuenta.

Por ahora los dirigentes del sistema global tratan de salvar a los intereses dominantes que son sus padrinos. Se suceden los salvatajes a los grupos financieros y también a empresas transnacionales tradicionales, es lo que pueden hacer. No pueden volver al capitalismo industrial liberal del siglo XIX y tampoco al capitalismo keynesiano de los años 1950, semejante operación requeriría dismantelar por completo las estructuras de poder del capitalismo del siglo XXI, algo así como reconvertir al capitalismo hacia atrás

contra los intereses de los capitalistas realmente existentes. Ellos saben que los estímulos realizados y por realizar son muy poco frente a la masa mundial de negocios en crisis pero no disponen de otro remedio, también saben que las proclamas, sobre todo de algunos dirigentes de la Unión Europea, acerca de la aplicación de controles a la especulación financiera no podrán concretarse más allá de algunas medidas simbólicas que no afectarán al corazón del negocio, porque si así fuera estarían destruyendo al núcleo motor del capitalismo global. Y sobre todo saben muy bien que esta crisis económica no es una crisis de liquidez o de crédito sino de insolvencia, de sobreacumulación de deudas públicas y privadas. Pero no lo pueden reconocer públicamente (aunque a veces lo hacen en privado o en ciertos círculos muy restringidos de expertos) ya que si lo hicieran estarían reconociendo que esta crisis no tiene solución superadora al interior del sistema. Entonces lo que les queda es aplicar sucesivas dosis de calmantes, de remedios parciales, insuficientes, a la espera de algún milagro, es lo que suelen hacer los médicos con los pacientes incurables.

En cuanto a George Soros, éste señaló que el sistema financiero mundial se ha desintegrado, y agregó el descubrimiento de similitudes entre la situación actual y la vivida durante el derrumbe de la Unión Soviética. ¿Qué opinión le merece esta analogía?

Es una muy buena analogía que podríamos extenderla no solo a la ex URSS sino también a numerosas civilizaciones premodernas desbordadas por el parasitismo y que finalmente implotaron.

La implosión del capitalismo global es un escenario posible, no inexorable, aunque tiene por supuesto características específicas, originales. La implosión de la ex URSS tuvo como protagonista central a un inmenso aparato burocrático, militarizado, afectado de parálisis general progresiva, se trató en última instancia de un “derrumbe estatal”. La posible implosión capitalista combinaría podredumbre estatal y privada, la decadencia del Pentágono y de las instituciones civiles en los Estados Unidos, Inglaterra, Japón, etc., con la degeneración parasitaria de los grandes grupos capitalistas, industriales, financieros, comerciales, con la declinación de la cultura productiva en la sociedad imperial, etc. La desintegración del sistema financiero a que alude Soros afecta de manera decisiva, irreversible al conjunto del capitalismo mundial, en primer lugar a los Estados Unidos y bien puede ser el disparador de un escenario de implosión.

¿En qué países se está notando la situación con mayor profundidad? ¿Afectará todo el sistema-mundo capitalista?

Ya está afectando a la totalidad del capitalismo mundial, no existe actualmente ninguna zona desacoplada de la depresión general. En un comienzo la opinión mayoritaria coincidía en que los más afectados serían los norteamericanos, pero ahora vemos que la economía japonesa se esta contrayendo a un ritmo que duplica el de

los Estados Unidos y que por su parte la Unión Europea que algunos presentaban como mas sólida que el Imperio está demostrando debilidades y contradicciones que superan a las de su hermano mayor. En su espacio colonial, la Europa del Este, se está produciendo una gran catástrofe económico-financiera, sus países centrales: Francia, Inglaterra y Alemania se están hundiendo en la depresión. En fin, tanto en China como en India las tasas de crecimiento económico se están reduciendo de manera significativa.

Ahora ya en pleno 2009 la economía mundial aparece poblada por varios centros de tormenta capaces cada uno de ellos de provocar crisis de carácter global. En síntesis, es la totalidad del sistema el que está enfermo.

¿Cree que los países que intentan o han intentado procesos no capitalistas van igualmente a quedar afectados por la situación? Estoy pensando en Cuba, en Venezuela, en Ecuador, en Bolivia por ejemplo.

Los países que usted menciona ya están siendo afectados por la crisis, sus exportaciones están disminuyendo. Cuba está sufriendo el efecto de la caída en las exportaciones, seguramente caerán sus ingresos en el rubro turismo.

Existen diferencias notables entre la situación cubana actual y la de comienzos de los años 1990. En aquella época, el derrumbe de la URRS generó un fenómeno de contracción económica que sumado a la mayor presión agresiva de los Estados Unidos obligó a los cubanos a generar un sistema de supervivencia muy innovador que resultó exitoso, en realidad dicho sistema enlazaba con una tradición social muy consolidada de resistencia, la exacerbó hasta niveles difíciles de imaginar cuando se produjo el desastre. Ahora Cuba enfrenta la convergencia de dos fenómenos, en primer lugar un proceso de contracción económica causado por la crisis mundial, evidentemente mucho menos duro que el del pasado, pero el mismo se combina con un segundo fenómeno que podríamos calificar como de descompresión político-cultural impulsado por la decadencia del Imperio. Cuba actualmente tiene excelentes relaciones con la mayor parte de los países latinoamericanos y muchos otros de Asia, África, etc, han mejorado notablemente sus relaciones con Rusia.

Este doble impacto de compresión-descompresión coloca al sistema cubano ante un enorme desafío que atraviesa todas sus relaciones internas y mucho más que en los años 1990 enfrenta la opción entre ser arrastrado por la tormenta o innovar, adaptarse rápidamente a los cambios globales en curso.

En cuanto a Venezuela, Bolivia y Ecuador la reducción de la renta externa brindada por sus exportaciones primarias seguramente incrementará la disputa social interna por ingresos nacionales disminuidos. Los procesos de cambio allí iniciados enfrentarán la opción entre ser despedazados por las confrontaciones cada vez más agudas entre ricos y pobres o bien radicalizarse hacia la izquierda, hacer avanzar a los de abajo en detrimento de las clases altas.

Algunos autores han señalado que lejos de ser enviado a un segundo plano, el tema de la destrucción ambiental debería estar al frente de la discusión sobre la salida de la crisis. Sin embargo, las cosas no parecen apuntar en esa dirección. Lo que importa, se dice, es salir de la crisis, sea como sea, y, además, de forma rápida. Esos temas exquisitos, se señala, es mejor dejarlo por ahora en un segundo plano. ¿Qué opina usted de este tipo de razonamiento?

La degradación ambiental está en el centro de la actual crisis de civilización, está estrechamente asociada al proceso de depredación de recursos naturales que está provocando las crisis energética y alimentaria, en realidad todos esos fenómenos presentados de manera separada deberían ser vistos como un solo problema cuya causa última la encontraremos en la reproducción tecnológica del capitalismo. La misma ha seguido una trayectoria de unos dos siglos desde la destrucción-depredación creadora en el sentido shumpeteriano del concepto, es decir con resultado neto positivo desde el punto de vista de la expansión de las fuerzas productivas hasta llegar hoy a lo que podríamos definir como etapa de rendimientos crecientemente negativos en términos civilizatorios, incluido el aspecto ambiental. La decadencia de esta civilización se expresa también, yo diría que cada vez más, como destrucción de su entorno ambiental, componente decisiva de la autodestrucción del sistema, puerta abierta para la barbarie pero también para su superación humanista.

La degradación ambiental no es un problema del largo plazo, de las generaciones futuras en un futuro lejano, está golpeando ahora a la actividad económica, a la vida urbana y rural. Quienes quieren dejar de lado el tema en nombre de las urgencias de la economía tienen una visión abstracta, muy despegada de la realidad concreta, de los problemas de una posible reorganización productiva, de la necesaria reconversión energética, etc.

En esta situación, dada la correlación de fuerzas existentes, ¿en qué puntos deberían poner énfasis la izquierda política? ¿En las nacionalizaciones? ¿En el control del sistema financiero? ¿En el desarrollo sostenible del sector industrial? ¿En una agricultura menos extensiva?

Nos encontramos en plena crisis capitalista que además se perfila como de larga duración y sin salida a la vista. Las turbulencias recién comienzan y su desarrollo planteará serios problemas de gobernabilidad, protestas populares en ascenso, desocupación, quiebras masivas de empresas, etc. En síntesis, el capitalismo más allá de las especificidades nacionales está entrando en una etapa de debilidad estratégica (política, económica, cultural, etc). En este nuevo contexto la izquierda debería pasar rápidamente a la ofensiva desarrollando un amplio abanico de combates apuntando hacia el poder. Agrupar fuerzas anti-sistema, desestabilizar a los sistemas de poder existentes, reducir su legitimidad social, realizar esfuerzos de convergencia regional y global.

Es difícil, casi imposible, esbozar un programa general para todas las izquierdas del planeta sin embargo podemos encontrar algunos ejes comunes. Por ejemplo la democratización política a todos los niveles quebrando la dinámica elitista que caracterizó a la era neoliberal: democracia de base contra seudodemocracia burguesa. Y a partir de ella la reconversión con sentido social, popular, igualitario, solidario del tejido productivo, de las finanzas, del comercio interior y exterior, etc. Ello implica nacionalizaciones, en especial en el sector financiero pero no solo allí sino también en un vasto espacio de actividades industriales y comerciales. No para ponerlas al servicio de las elites dominantes sino para convertirlas realmente en públicas, es decir democráticas con fuertes marcas de autogestión, de transparencia administrativa, de control popular. Es necesario plantear la reconversión social de la economía, redefinir estilos de consumo apoyados en la calidad y durabilidad de los bienes es decir rechazando la locura consumista deshumanizante, individualista: consumir para vivir y no vivir para consumir, etc. Una orientación de ese tipo nos permitiría instalar racionalmente el tema energético, facilitando una reconversión que llevará tiempo y que deberá pasar por grandes ahorros de energía. También debería posibilitar el inicio de estrategias de reconstrucción del contexto ambiental.

¿Debería hablar también la izquierda de socialismo en estos momentos? Si fuera así, ¿a qué sistema económico social se estaría apuntando, cuáles serían sus ejes esenciales? Descartar el modelo neoliberal para proceder con un diseño nuevo que realmente coloque a la justicia, la responsabilidad social y la integridad ambiental en el centro de las prioridades no parece una tarea fácil. ¿Qué modelo asegura una situación así?

La salida a la crisis que acabo de esbozar no es otra cosa que una marcha hacia el socialismo. Pero ¿que deberíamos entender hoy por socialismo?. Seguramente no el socialismo estatista experimentado en el siglo XX prisionero de una decisiva dependencia ideológica respecto del estatismo-militarista burgués ascendente desde fines del siglo XIX. Hoy esa cultura se encuentra en franca decadencia, no fue así cuando se produjo la revolución rusa ni las tentativas anticapitalistas posteriores. Durante ese período la civilización burguesa empezaba a resquebrajarse, en su seno comenzaban a desarrollarse los parasitismos financiero y militar, se produjeron algunos períodos turbulentos donde el sistema presentó brechas, expresiones de debilidad, guerras intestinas que numerosos pueblos periféricos aprovecharon para intentar romper o aflojar las cadenas del capitalismo mundial. Sin embargo esas rebeliones periféricas, muchas de ellas como la rusa o la china desplegando una clara vocación postcapitalista, estaban penetradas ideológicamente, desbordadas por la cultura ya en crisis pero aún ascendente del capitalismo. En esa etapa inicial de la declinación del mundo burgués este seguía manteniendo una hegemonía cultural imbatible: dictaba

las pautas tecnológicas reproductoras de las dinámicas de depredación ambiental y de explotación de los trabajadores, los estilos de organización de tipo autoritario, de creación artística deshumanizante, etc, los rebeldes portaban en sus conciencias las trampas ideológicas elaboradas por sus opresores.

Ahora todo eso está cambiando muy velozmente, la civilización burguesa navega a la deriva, sus grandes mitos están comenzando a caer, aunque no seamos excesivamente triunfalistas, en medio de las ruinas que se van acumulando subsiste mucho material reutilizable, muchas reservas ideológicas esperando su momento para reaparecer, retomar la ofensiva tal vez levantando banderas de barbarie.

Esta crisis cultural, este clima de “ancien régime” agotado irá brindando a la humanidad oprimida la posibilidad de retomar el camino de las revoluciones a partir de un horizonte infinitamente más amplio, más transitable que el que se le presentaba hace un siglo.

En consecuencia el socialismo debería hoy asumir formas mucho más radicales, revolucionarias, democráticas que en el pasado. Por ejemplo eliminando comportamientos aparatistas vinculados a la cultura de la razón de estado, la profundidad de la crisis lo permite, lo exige.

El movimiento emancipador debe ser pensado y ensayado a partir de objetivos finales claramente comunistas, en tanto transición hacia formas crecientemente democráticas, igualitarias, libres, desmontando la compleja articulación de opresiones económicas, burocráticas, sexuales, generacionales, étnicas, nacionales, etc.. El socialismo pensado como camino plural, como proceso de destrucción creadora, de rupturas, de demoliciones institucionales que permitan instalar estructuras sociales solidarias, fraternales de producción y consumo no como complemento humanista del capitalismo sino como su superación revolucionaria, estableciendo formas políticas descentralizadas, incrementando, multiplicando la democracia directa. Mucho de eso puede ser encontrado en los movimientos populares ascendentes de América Latina, aunque estoy convencido de que no se trata de una excepción regional.

¿Cree usted que estamos volviendo a Marx y a su tradición política? ¿Asistiremos a un resurgimiento de la tradición marxista revolucionaria?

En realidad la declinación del neoliberalismo debería ser interpretada como la expresión concreta, a comienzos del siglo XXI de la decadencia del conjunto de la cultura dominante y el pensamiento de Marx es uno de los principales demonios que la misma trato mil veces de sepultar para siempre.

Sí, estamos volviendo a Marx, al pensamiento crítico enraizado en la rebelión de los explotados, enemigo irreconciliable del conformismo, de la adaptación pseudo realista respecto de lo que los conservadores califican como “posible”. Al verdadero Marx no para repetirlo sino seguramente para avanzar más allá de Marx. Al Marx sin ataduras dogmáticas, irreverente, el que escribió “yo no soy marxista” negándose así a convertirse en suministrador de recetas

infallibles y verdades eternas. Uno de los puntos flojos del anticapitalismo del siglo XX fue la manipulación del pensamiento de Marx para convertirlo en “ideología”, en sistema cerrado, monolítico, en referencia legitimadora obligatoria.

Las ideas de Marx son necesarias, imprescindibles cuando queremos entender la crisis actual aunque también son insuficientes. Por ejemplo, cuando nos referimos al mecanismo que ha llevado al capitalismo a la actual crisis de sobreproducción estamos utilizando a pleno el pensamiento de Marx, pero cuando queremos comprender el fenómeno más vasto de crisis de civilización nos estamos apoyando en Marx para avanzar mucho más allá de su universo cultural. Enfrentamos un enorme desafío a la vez teórico y práctico: asumir la herencia de Marx no para reutilizarla como si nada hubiera cambiado sino para convertirla en insumo de las próximas rebeliones.

Gracias, muchas gracias por su tiempo y por sus generosas y documentadas respuestas. ¿Quiere añadir algo más?

Si, constato que una de las características más notables de esta crisis es su alta velocidad, algunos hablan de “turbo-crisis”, tenemos que estar preparados para bruscos saltos cualitativos, para grandes rupturas ahora difíciles de imaginar pero que deberíamos imaginar y colocarlas en nuestro horizonte de posibilidades. No es sencillo hacerlo porque durante las últimas décadas hemos sido aplastados por una avalancha cultural conservadora, conformista, que por su magnitud no tiene precedentes en la historia de la modernidad. Solo hace menos de una década irrumpió con cierto éxito una consigna muy modesta de la que nos hubiéramos burlado por su timidez en los años 60 o 70s: “otro mundo es posible”. Tenemos que empezar a pensar en términos de “revolución”, “socialismo”, “postcapitalismo”, no como audacias para hacer circular entre algunos amigos sino como banderas para la acción, destinadas a las grandes mayorías populares.

ENTREVISTA JOSEP BEL, DE LA COORDINACIÓN ESTATAL DE CO.BAS.

“Debemos recuperar la confianza para llegar a ser miles de activos portavoces de la resistencia a los recortes sociales”

Josep Bel es trabajador de Telefónica, miembro del comité de empresa y sindicalista de Co.bas. Además de ello, es difícil, por no decir imposible, citar un movimiento ciudadano antimilitarista, defensor de derechos ciudadanos y de trabajadores, un movimiento amante de la justicia, contrario a la explotación, opuesto al capitalismo en cualquiera de sus fáusticas variantes, que no cuente con su presencia.

* * *

Permíteme preguntarte en primer lugar por tu sindicato, por Co.bAS. ¿De dónde surge? ¿Qué principios defendéis?

Co.bas, una organización sindical de ámbito estatal, surge del enfrentamiento que parte de la afiliación de CC.OO. (mayoritariamente del sector crítico) veníamos manteniendo en la práctica contra los métodos y formas de hacer sindicalismo de la dirección "oficialista" del sindicato. Discrepábamos con la línea de la dirección del sindicato, por su voluntad de aceptar todas aquellas medidas regresivas que iban aplicando las direcciones de las empresas y administraciones sin intentar siquiera una mínima oposición y por su, en nuestra opinión, nefasta actitud de firmar acuerdos sin consultar a los trabajadores.

La falta de respeto a la pluralidad interna, la política represora de la dirección sindical burocratizada contra toda la afiliación discrepante con ella, nuestro compromiso de participación y colaboración con la lucha ejemplar de los trabajadores de SINTEL, convirtiéndose ésta en un referente por su coincidencia con la acción y los métodos sindicales que veníamos practicando, hizo que miembros del sector crítico, respetando las decisiones adoptadas mayoritariamente en asambleas de afiliados y afiliadas, constituyéramos co.bas. Empezamos en Catalunya, Madrid, Andalucía, en Euskadi, en León, y, en los últimos tiempos, contamos con una gran organización en Canarias, a partir del área pública.

¿Con qué valores, procedimientos y finalidades se constituye Co.bas?

Co.bas se constituye como sindicato de clase, asambleario, feminista, solidario e internacionalista, con independencia económica de los poderes públicos y privados, sin subvenciones, como organización de lucha y confrontación con el sistema capitalista, y, sobre todo, como un sindicato en el que son los trabajadores y las trabajadoras quienes toman las decisiones y no, desde luego, una "cúpula" sindical. La democracia participativa es la parte fundamental de nuestro proyecto sindical. Por ello, en nuestra acción sindical, la

decisión corresponde a los afiliados y a los trabajadores. Para que esto sea posible, la organización pondrá los mecanismos necesarios, en la elección y en la revocación en cualquier momento de los responsables o delegados sindicales. No puede haber liberados estables, siempre hay que estar vinculado al tajo, a sus condiciones, turnos y horarios. Es fundamental practicar la igualdad de todos los miembros que participan en Co.bas, estimular que todo afiliado y afiliada debe decidir con libertad y que aprendan a desobedecer a dioses y a tribunos (y desde luego a Reyes y reyezuelos). Es el modelo sindical antagónico al dominante en muchas empresas.

Desde Co.bas trabajamos con criterios de máxima unidad en la lucha por un proyecto para toda la clase obrera, indistintamente de la empresa, sector, localidad o territorio de origen al que ésta pertenezca. La segmentación actual, la subcontratación y precariedad, los parados, los inmigrantes, etc., han configurado un mapa de diversidad que no podemos obviar. Somos una clase y debemos luchar juntos por todos y todas. Por ello decimos en nuestros estatutos que somos un sindicato sociopolítico por la unidad, con principios antirracistas y antifascistas, contra las guerras entre pueblos.

¿Cómo concibe tu sindicato la crisis en la que estamos inmersos?

Para nosotros es una crisis de sobreproducción, como consecuencia de la redistribución de la renta a favor del capital a causa de la aplicación durante años de políticas neoliberales. La pérdida de capacidad adquisitiva de una mayoría de la población genera una enorme capacidad productiva que no encuentra correspondencia en la capacidad de consumo. Pero también es financiera, dado el libre movimiento de capitales que van especulando de país en país y de empresa en empresa, al mejor postor. Y es igualmente ecológica, porque si no se cambia el modelo consumista y destructor del territorio-medio ambiente, sobre todo en los países ricos, es imposible tener un futuro para las próximas generaciones.

Así, pues, la crisis es el capitalismo. En el estado actual del movimiento obrero debemos centrarnos en organizar la resistencia frente a las consecuencias de la crisis más negativas para los trabajadores y trabajadoras. Al mismo tiempo que, conjuntamente con otras organizaciones y colectivos, vamos elaborando un programa alternativo, como antes de la crisis, que permita la constitución de un bloque social capaz de conseguir una auténtica transformación social del sistema, en muchos países al mismo tiempo, y que permita un nuevo orden internacional. No se trata de esperar a ver qué sale del G20 para criticarlo luego en el papel, sin luchar. Se trata de recuperar de verdad el internacionalismo solidario en vez de pelearnos por las exportaciones o el poder geoestratégico y nuclear. Hace falta una V Intencional que una a todos los luchadores sociales como dice Samir Amin.

Nadie sabe cómo evolucionará la crisis ni su final con tanto

secreto bancario. Se han demostrado inútiles las licenciaturas de económicas y sus masters neoliberales que nos vendían como ciencia. Ni pensando en sus intereses saben predecir cuándo y cómo se repartirá el nuevo poder multilateral. Dependerá de lo que hagamos, de cómo no les dejemos actuar, de no delegar en otros que piensen por nosotros, si queremos garantizar un futuro para nuestra vejez y para nuestros hijos. Después de la Segunda Guerra mundial mucha gente se puso a ello en Europa, pero ahora parece que lo hacen más en América Latina, mientras aquí están entreteniéndonos con nuevos racismos.

¿Por qué creéis que el gobierno PSOE ha arremetido en la forma en que lo ha hecho contra derechos y condiciones laborales de los trabajadores? ¿No tenían otra posibilidad, pensar en cualquier otro camino es simple utopía?

Si repasamos las medidas realizadas contra la crisis antes de la reforma laboral, vemos que frente a las ayudas de ZP a los bancos, la reducción de cuota de la patronal a la seguridad social, la reducción de impuestos a los ricos, etc., no había una oposición clara en la calle, ni venía organizada por los dos sindicatos mayoritarios, ni desde IU-ERC-BNG porque gobernaban juntos en muchos lugares. Hasta la COPE y el PP se atrevían a decir, en plan hipócrita, qué hacen estos sindicatos. Su idea, la de ZP era simple: hay que luchar todos juntos contra la crisis, no identificar responsables (gastaron dinero con una gran campaña publicitaria <http://estosololoarreglamosentretodos.org/>). Llevaban dos años de acuerdos sindicales con gobiernos de CCAA, Ayuntamientos y hasta diciembre 2009 con la patronal CEOE. Pero la crisis y la precariedad seguían.

Pero cuando la UE marco una estrategia con Merkel a la cabeza, se sometieron sin explicar la presión recibida y los neoliberales arrasaron en Grecia, España, Portugal. Se pusieron las pilas para contentar a lo que llaman mercados de capitales. Los ministros iban a explicar a los especuladores, a Nueva York, los recortes que harían al pueblo. Ahora dicen que no tienen margen para negociar y que les forzaron a la huelga general controlada. Sin excesivo desgaste mutuo, sin proponer “Zapatero dimisión” aunque lo canten miles de sus delegados a los que, según parece, no hay que hacer caso.

Los mismos agentes del neoliberalismo, que han venido gestionando y legitimando este sistema, que ha deparado una sociedad brutalmente desigual e injusta, se postulan para hacer frente a la crisis. Los responsables reales son los mismos que han legislado y suscrito pactos durante décadas con PSOE y con PP, son los que han realizado o permitido el desmantelamiento de los servicios y empresas públicas para forrarse unos cuantos. De la misma forma que la creación de empleo se ha visto que no pasa por rebajar el despido a 20 días por año. Si recordamos, se pasó desde la transición de 60 días por año con tope de 60 meses, a 45 días por año y 42 meses y en el 2000, se pactó por CC.OO.-UGT un nuevo contrato de 33 días por año y no aumentó el empleo fijo. Los temporales, que

son el 33% de los trabajadores, hoy tienen aún sólo 8 días por año, excepto en la construcción que son 15 días por año trabajado, el resto llegara a 12 días en el 2014. Lo necesario es una ley de 35h, una ley que garantice la readmisión si la sentencia afirma que el despido es improcedente, unos ingresos dignos para todos y todas, el salario mínimo de 1.200 brutos con 14 pagas y la vivienda de alquiler inferior al 20% del salario.

Hace falta impuestos en vez de fraude y paraísos fiscales. No falta dinero, lo que sobra son ladrones. No es utopía lo que digo. Se llama repartir el trabajo y la riqueza, y solo depende de organizar la correlación de fuerzas ante el poder del capital. No tenemos confianza en la fuerza que poseemos colectivamente, los medios de comunicación ayudan a ello. La prensa atacará con la demagogia, pero si publicamos las revistas y estudios de los años 80 y 90 que amenazaban con la desaparición de la seguridad social para el año 2000 se verán ridiculizados. Nadie sabe con exactitud a 30 años como irá nada. Sólo sabemos, eso sí, que el PIB crece cada lustro y se reparte peor para los trabajadores, y que los avances tecnológicos son mayores y el trabajo es más precario. Basta de engaños, no se puede sentar nadie a negociar recortes en el pacto de Toledo. Es hora de acumular fuerzas.

¿Qué opinión tenéis de la huelga general del 29-S (de 2010, en España)? ¿Crees que fue un éxito, aunque éste sea relativo? ¿Se logró la movilización esperada?

Si bien lanzar octavillas ahora ya no es delito, como ocurría durante el franquismo, los piquetes patronales funcionan a toda marcha y con el paro hay más que miedo que nunca entre las gentes. No hay un tejido social organizado salvo los restos del fordismo industrial. Hay mas de 4 millones de parados y más de dos millones de autónomos. Hay un 50% de precarios y mileuristas. Junto a este mapa hubo sindicatos de médicos y enfermeras, o de funcionarios como el CSIF, que por su amistad con la derecha no convocaron la huelga. La derechona ya no les decía cómplices del PSOE, sino que atacó con sus medios a los dos sindicatos mayoritarios por sus liberados y las millonarias subvenciones, desprestigió la huelga, y el resto no colaboró. No atacó nadie con dureza a Díaz Ferran, quien tiene como es sabido varios juicios pendientes. Ni tampoco por cierto a la CEOE, cuyo portavoz en las reuniones del Ministerio tiene un informe de Inspección donde se le acusa de acoso laboral.

Es cierto también, que hubo gente que no secundó la huelga por su desencanto con la izquierda (el peor ejemplo, el del metro de Madrid). Hemos estado años sufriendo la estrategia del pacto social, del diálogo a toda costa y para nada, salvo para ver a una CEOE, apoyada por CiU-PP-PNV, más agresiva, especialmente a través de sus cien "expertos". Los sindicatos mayoritarios, UGT y CC.OO la retrasaron a septiembre con la ley aprobada y no se veía un plan de lucha, sino sólo como un día de movilización.

A pesar de todo este contexto que acabo de describir, nosotros la valoramos como un éxito por haber ido mucho mejor de lo

esperado. Ni las firmas, ni otras iniciativas que para los sociólogos son fáciles de vehicular porque no cuestan dinero, agrupan tantos trabajadores y gentes de luchas sociales. Por tanto, en mi opinión, no sólo se ha demostrado la centralidad de la clase trabajadora en las luchas, sino que también se ha puesto de manifiesto que el conflicto de clases, la lucha de clases, continúa plenamente vigente como era obvio para todo aquel que no quisiera cegarse.

Antes del 29-S se produjeron en Barcelona encuentros obreros-ciudadanos de participación asambleística. En uno de esos encuentros se decidió ocupar la ex sede de Banesto. ¿Qué te parece todo ese proceso? ¿Sigue CoBAS en él?

Apoyamos las asambleas de parados, ocupamos la bolsa y varios bancos con el sindicalismo de clase alternativo mientras otros, insisto, dialogaban. Estudiamos la posibilidad de experiencias unitarias en cada territorio, hacia lo que creemos que es necesario trabajar por una lucha sostenida, con reivindicaciones unitarias. Es una tarea continuada, de recuperación de los valores de la izquierda social y sindical. Así empezó en verano la Asamblea de Barcelona, tras la campaña “Que la crisis la paguen los ricos” y el semestre contra la Europa del Capital. Un espacio abierto a todos, que se reunía al aire libre. No era una asamblea de delgados donde solo puedes escuchar al jefe de CC.OO. o UGT.

La asamblea acordó impulsar piquetes unitarios en todos los barrios, activos, difusores de la lucha sostenida, y para ello, una se hizo antes de la huelga dentro del banco ocupado, con más de 300 personas de barrios y empresas. Se acordó que no íbamos a ir al barrio de los ricos, ni a casa del Millet ni a la de otros tapados por la justicia que han robado millones y millones de euros a la sociedad, sino que sería bueno recuperar la Rambla para el pueblo y que el día de la huelga no fuera sólo de los turistas, ya que llevan años impidiendo manis legales en la misma y así, informar piqueteando en los comercios con precarias y precarios.

No nos gustaron, no quiero ocultarlo, las pancartas del banco, las pancarta que se pusieron en la ex sede del Banesto. No eran unitarias. Sí nos gustó la imagen de un banco ciudadano, público por decirlo así, con el que han especulado varias personas y empresas hasta convertirlo en la futura sede de Apple, un banco ocupado por gentes que iban mas allá de un día de huelga. Una sede histórica de la II República, allí se fundó el PSUC, abierta al pueblo otra vez.

Luego les endosaron el muerto de la llamada violencia, pero no fue eso lo mas importante salvo para la prensa del poder. No es fácil por eso consensuar entre libertarios, ocupas, comunistas, trotskistas, independentistas, pacifistas, etc. Pero cuando luchamos juntos contra los recortes sociales es mas fácil. A los jefes burócratas les dan miedo los debates abiertos en la plaza. Suelen preferir lo controlado por sus brazos de madera.

Después de la movilización y de la huelga, ¿cómo continuar, cómo seguir avanzando tras el 29-S?

Toxo, tras la huelga, ha manifestado: "Era y sigue siendo necesario, reducir el déficit y mejorar la competitividad de la economía española. Al servicio de este segundo objetivo se firmó entre sindicatos y patronal el Acuerdo Interconfederal. Para lograr el primero y sostener las prioridades económicas y sociales es necesario actuar desde las políticas fiscales en una perspectiva temporal más amplia que 2013. Si el Gobierno no es sensible a las demandas sindicales, el conflicto seguirá abierto y los sindicatos mantendremos la tensión de la movilización en torno a una iniciativa programática unitaria con UGT". Tras estas palabras, se esconde una práctica que no compartimos. Ritmos lentos, división sindical, falta de democracia. Los trabajadores no decidimos ni pintamos nada en esta estrategia de palacio.

Queremos que se debate en las empresas y barrios, que se decida como continuar aunque desgaste a ZP. Nos da igual si viene otro y no rectifica. Haremos lo mismo. Y si corta subvenciones también. La gente esta harta de no poder confiar y debemos recuperar la confianza para ser muchos cientos de miles activos portavoces de la resistencia a los recortes sociales.

Qué nuevas medidas os parece que va a tomar el gobierno? ¿Tocarán el tema de las pensiones? ¿Qué hacer frente a la nueva contraofensiva?

El secretario de Hacienda y Presupuestos, Carlos Ocaña, ha pedido a las CCAA más esfuerzos para reducir el déficit en la parte del gasto sin un marcado carácter social, cuyas partidas se destinan a inversiones o empresas públicas entre otras cosas. Aún así, considera "probable" que las Autonomías se vean también obligadas a realizar otro tipo de ajustes en la parte de sus presupuestos que sí está destinada a gasto social, con medidas que ya se están debatiendo y que algunas CC.AA. han solicitado, como el copago o el desarrollo "más lento" aún de la Ley de Dependencia.

El Gobierno con su remodelación tiene la estrategia de recuperar el pacto, aunque sea limitado a subvenciones masivas para formación. Tiene la presión de los expertos para que la banca se haga con el pastel de las pensiones privadas masivas y tener así el dinero ellos para especular en vez de la seguridad social.

El gobierno español quiere hacer lo que Aznar hizo antes, imponer políticas impopulares utilizando el argumento de la inevitabilidad de las medidas, refiriéndose ahora a las exigencias de los mercados financieros como antes Aznar se refirió a la necesaria integración de España al Euro.

Pero los sindicatos tienen presiones internas, de sus bases que padecen la crisis. Desde Co.bas no creemos que la solución pase otra vez por alargar la edad de jubilación. La huelga general que hicimos muchos en 1985 sin UGT fue contra el paso de los 60 a los 65. Ahora a los 67 años, tras habernos vendido el pacto de Toledo. Sería otro fracaso mas de su diálogo social.

Parece que si tienen margen las direcciones sindicales por aumentar de 15 años de cálculo a casi toda la vida laboral. Pero un

joven investigador que se creyó lo de I+D+I y cotizó a partir los 30 y pico por primera vez bien, a los 65, es muy difícil que tenga una buena jubilación si ha estado alguna vez en paro.

El otro caso de pensiones es el de los trabajadores de empresas grandes, estables, que se creyeron el discurso de CC.OO.-UGT sobre los fondos de pensiones de empleo. Les dijeron que con control de las cúpulas sindicales, iba a dar una pensión complementaria a la de la Seg. Social. Con el crac de la bolsa se vio que les ha desaparecido casi un 40% lo que les dijeron que tendrían. Son miles y miles de millones que han volado con Leman, Madof, etc., para los llamados empleados de LaCaixa, de Telefónica, etc., queda claro que el respaldo que pueden tener las pensiones publicas deben ser la prioridad sindical de clase. Nuestra lucha democrática por ellas es muy superior a lo que pueda darte el Mario Conde, el Botín o el Isidre Fainé de turno. Recordémosles otra vez, si no se compran 2 aviones de combate, se obtiene tanto dinero como el recortado por ZP en la congelación de las pensiones.

Explicar estas verdades como puños en todos lugares y resistir con ejemplo, no pactando en convenios derivar dinero a los bancos con fondos de pensiones, es la mejor forma de organizar nuestra vejez a los 60 con pensiones dignas, sea por cuotas o por impuestos.

¿CoBas mantiene lazos estables de unidad con otros movimientos sociales alternativos? ¿Con qué objetivo?

Cobas no nace como un fin en sí mismo, sino como instrumento para articular y unir a toda la clase, impulsando la horizontalidad en el proceso de lucha, la toma de decisiones por las bases. No creemos en representantes de movimientos sociales, no queremos delegar, pues deben ser portavoces de las decisiones de los trabajadores y trabajadoras. Por ello, la unidad con todos los movimientos no debe ser cupular sino participativa, como se impulso en el movimiento antiglobalización a inicios de siglo XXI, recogiendo la mejor tradición democrática de la revolución francesa.

Por ello, a partir de 2003 participamos en varios movimientos sociales. La lucha contra la guerra de Irak, (Aturem la Guerra o la Asamblea contra la Globalización), la lucha por la regularización de inmigrantes que provocó el PP, la organización de luchas en los Foros Sociales, la recuperación de la unidad ante la represión y contra los despidos con la Xarxa, con el SOC de Andalucía, con Cándido y Morala de Asturias CSI, las movilizaciones por la Educación Pública y Laica contra la LOU-Bolonia (y la LEC en Cataluña), las luchas unitarias por la vivienda, ahora con las marchas de parados, con la Plataforma por la sanidad pública y contra el co-pago, etc. Muchas de ellas, sin CC.OO.-UGT-ERC-IC y bastante masivas a pesar de no contar con la prensa.

Los lazos estables depende de si son posibles, y hasta ahora han predominado mas las campañas o plataformas para unir a mas colectivos.

¿Qué dificulta la sindicación de las clases trabajadoras

españolas? ¿Por qué España es uno de los países europeos con menor sindicación? ¿Desánimo, desinterés, imposibilidad real?

El miedo al despido y a la represión es el factor fundamental. Si mañana dieran un ascenso al luchador sindical, sería increíble. El millón de afiliados que tiene cada sindicato grande, más los que tienen todo el resto, son un porcentaje entorno al 10% sobre todo como servicio-gestoría y no por conciencia de hacer algo juntos, inferior al de países nórdicos 85%, pero allí solo afecta el convenio al que está afiliado. Sin embargo, hay más luchas en Francia con menor afiliación que en España y tienen una conciencia de clase superior. Por lo que los datos no son trasladables miméticamente a culturas diferentes. Las horas de huelga al año desde la transición han sido superiores en Barcelona, Euskadi y Madrid que en otros lugares. Lo difícil es traspasar a los jóvenes la cultura aprendida por los que conseguimos buenos derechos en nuestras empresas. Es como si no pudiéramos hacerlo si no lo viven.

Hay unos 200 mil delegados de cada gran sindicato, pero son más light que nunca. Miedosos de exigir algo con conflicto social. Acomodados con mejor vida que en el tajo, maleducados por sus líderes burócratas que saben trampear congresos, saben ganar más que en la empresa siendo liberados, etc. Ya dijimos cuál fue el mal ejemplo de tantos pasándose siempre al pesebre como López Bulla con Montilla y tantos otros. La falta de buenos ejemplos son pues una dificultad, como lo es la forma de articular la negociación colectiva. La gente no sabe la ley, ni sabe como se negocia y firma un convenio, ni le quieren preguntar las burocracias. La legislación laboral del Estatuto de los Trabajadores y la sindical de la LOLS son otra rémora para la democracia en las empresas. Recordemos cómo UGT aceptó el ET y CC.OO. hizo una Huelga para mejorarlo. Si hubiera una norma como hay en funcionarios, que tienes 12 horas al año para reunirte en horas de trabajo y las asambleas no fueran sólo de afiliados, sino de toda la plantilla, otro gallo cantaría en la conciencia de clase. Elaborar la lista de peticiones para el convenio de forma conjunta y decidir cuando se lucha y cuando se firma es el ABC a recuperar en cada empresa.

La idea de reforzar el territorio con asambleas de barrio es positiva, como complemento organizativo al de la empresa con la cantidad de trabajadores en Pymes o precarios. La idea de colaborar unitariamente en Oficinas de derechos sociolaborales es fundamental. Con trabajadores, parados, desahuciados, becarios, estudiantes, servicio doméstico, jubilados, etc, todos juntos. La clase es una, la unidad es fundamental. Pero hoy está prohibido con cárcel, multas o penas administrativas por la izquierda institucional del tripartito PSOE-IC-ERC y por su puesto por la derecha de CiU y PP, casi todo lo que hacía el movimiento obrero cuando empecé en los años 75. Es decir, pegar carteles o pegatinas en las fachadas de bancos, multinacionales y comercios, hacer pintadas en paredes, ocupar edificios temporalmente, cortar la calle, colgar pancartas, repartir octavillas en centros comerciales, metro o RENFE,...todo es ilegal.

Junto a ello, nos encontraremos con que el racismo entre la clase obrera autóctona está a flor de piel y es alimentado por quienes están interesadísimos en que se haga a los trabajadores extranjeros responsables de salarios bajos y pérdida de derechos. Estas dificultades la deberemos superar entre todos y no lo lograremos solo con Internet, el cara a cara intergeneracional es fundamental, como se vio en los bloqueos de refinerías en Francia.

¿Cómo pensáis vuestra relación con sindicatos más institucionalizados como la CC.OO. y la UGT? ¿Es posible la unidad de acción con estas fuerzas?

Existen demasiados vínculos entre los sindicatos oficiales y el Gobierno socialista. Debemos ser honestos. Muchos antiguos sindicalistas, no sólo de UGT, como el Ministro de Trabajo, o el 50% de los diputados del PSOE, sino gentes que provienen de Izquierda Unida como Rosa Aguilar y toda aquella gente de Nueva Izquierda (López Garrido, etc.) que se reunían en la sede de CC.OO., están ahora en el PSOE con un cargo muy bien remunerado (El Pesebre). Como Antonio Gutiérrez, el que fuera secretario general de CC.OO. antes de Fidalgo, es diputado y responsable de Economía del PSOE, y ha votado a favor del recorte del salario de los funcionarios y de la cesión de dineros públicos a los bancos. El ejemplo de Isabel López, diputada de PSOE y defensora del afiliado de UGT de Catalunya es de escándalo cuando habla de los 67 años en la comisión del Pacto de Toledo. Puro teatro por el pesebre. Ya votó hace 2 años en contra del salario mínimo de 1000 euros brutos junto a Antonio Gutiérrez de CC.OO.

A pesar de estos malos ejemplos de doblados y doblegados, comparados con Marcelino Camacho que durará para siempre en nuestras memorias, el importante paso adelante que supuso la huelga general del pasado 29 Septiembre y la necesidad de dar continuidad a la lucha, hasta obligar al gobierno a retirar la reforma y el pensionazo, nos obliga a seguir trabajando por agrupar el sindicalismo de clase alternativo y dar pasos. Los pasos no son españolistas como hacia Fidalgo, son de acuerdo con las circunstancias y situación de los diferentes territorios, para organizar un espacio sindical de clase, asambleario, democrático y combativo, alternativo a CC.OO. y UGT implicado en la diversidad de nuestro estado y por la defensa de la autodeterminación. Pero hoy, a nivel estatal, la mayoría de las afiliación está en CC.OO. y UGT y sin ellos hay poca capacidad de movilizar, y debemos unir si es para luchar. Denunciaremos los pactos sociales como denunciemos los convenios que se firman sin conocerlo los trabajadores afectados. No queremos una unidad sumisa, sino de libres e iguales. No es suficiente con una resolución como se hace en Activos contra la crisis, hay que salir a la calle no solo cuando lo digan Toxo y Mendez, todos quietos hasta el 18/12/2010. Hay que hacer como en Barcelona el 13-N y en Madrid con Pararles los Pies el 24, junto a la huelga de Portugal.

Hay que recuperar la unidad por la base, como se ha visto en Francia con 7 sindicatos sin que se unieran las cúpulas. Hay que votar

entre todos lo que queremos y podemos hacer por nuestro futuro en toda Europa. Debatir con ellos en las asambleas y barrios, pero si no hacen nada, debemos ir con propuestas y los trabajadores deben decidir. Cuando en 500 empresas lo logremos, se iniciará el cambio de modelo derrotado.

¿Qué papel debería jugar en esta sociedad y en estos momentos un sindicato como CoBAS que no quiere claudicar ni va a dejarse doblar?

Supondrá un trabajo extremadamente paciente y a largo plazo, exige ir acumulando fuerzas, ofreciendo una referencia, así sea modesta, que organice y evite el crecimiento de la diáspora sindical. En el contexto descrito –acentuación de la política de desmovilización y paz social de los grandes aparatos sindicales, luchas de resistencia dispersas y ausencia de referentes alternativos sólidos en la izquierda transformadora—, nuestra política para avanzar en el agrupamiento de las fuerzas sindicales alternativas que opten por la lucha de clases, debe caracterizarse por su flexibilidad, combinando distintas iniciativas que faciliten ir construyendo un movimiento sindical sin burocracia. En ese sentido, movimientos como las diferentes "coordinadoras sindicales alternativas" y su coordinación autonómica-nacional y estatal son pasos adelante en la unidad de acción y un claro reflejo de la necesidad de avanzar en la confederación de las diferentes fuerzas de la oposición sindical. El ejemplo del acuerdo de unidad de acción del sindicalismo de base en Italia, nos parece un buen ejemplo que debemos debatir en nuestro estado.

ENTREVISTA A ANTONIO BELTRÁN SOBRE TALENTO Y PODER

“Ni en el siglo XVII ni hoy, el mero hecho de ser un jerarca de la Iglesia proporciona ninguna competencia particular en las ideas científicas. Pero hoy, como entonces, la Iglesia sigue dando por sentado que tiene una especial autoridad cognitiva para decir cosas relevantes tanto sobre las ideas científicas y metodológicas de Galileo, como sobre las teorías cosmologías actuales. Pero ahora, en este país, no es necesario explicarle a nadie el denodado y pertinaz esfuerzo de control cultural que sigue intentando ejercer la Iglesia. Lo que sí puedo decir, es que el conocimiento del caso Galileo puede resultar muy útil y pertinente para entender este hecho.”

Antonio Beltrán Marí es profesor titular del Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona y uno de los más grandes especialistas mundiales en la obra de Galileo. Entre sus publicaciones cabe destacar, además del volumen comentado, *Galileo, el autor y su obra* (Barcanova, 1983), *Revolución científica, Renacimiento e historia de la ciencia* (Siglo XXI, 1995) y *Galileo, ciencia y religión* (Paidós, 2001). En 1994, Beltrán Marí publicó en Alianza su traducción castellana del *Diálogo sobre los máximos sistemas del mundo*. Su larga y precisa introducción y las documentadas notas de su edición fueron incorporadas en la edición italiana del gran clásico de Galileo.

* * *

Talento y poder se lee como una novela. No es, desde luego, una novela histórica sino un libro de historia de la ciencia escrito con pulso y talento narrativo. ¿Ha sido esta una de tus finalidades como escritor?

Dando por sentado que el primer requisito que uno intenta satisfacer es el rigor histórico y la precisión conceptual, creo que siempre hay que tratar de hacer una exposición lo más comprensible, agradable e interesante que sea posible. Pero no se ha tratado sólo de un problema de voluntad o decisión. Una fuente documental básica es la amplísima correspondencia de los protagonistas del caso, sobre todo de Galileo. Conservamos nueve gruesos volúmenes de cartas, que permiten seguir, en muchas ocasiones día a día, el desarrollo de los acontecimientos. Posiblemente esto induce a un cierto estilo narrativo y en cierto modo sugiere un determinado modo de entrelazar la información pertinente al contar la historia. En todo caso, creo que ahora entiendo un poco mejor las afirmaciones de algunos escritores en el sentido de que, en ocasiones, las historias

parecen tener cierta dinámica autónoma que, en cierto modo, se les impone.

¿Cuál fue la acusación central de la Iglesia católica contra Galileo?

Según la versión oficial de la sentencia fue condenado porque con la escritura y publicación del Diálogo había desobedecido un precepto recibido en 1616 que le prohibía tratar de ningún modo la teoría copernicana que ya había sido condenada y declarada contraria a las Escrituras. No obstante, si tenemos en cuenta que el libro había sido publicado con todos los permisos, tras un largo proceso de censura de dos años, es obvio que la cuestión era más compleja.

¿Fue fruto de una discusión filosófico-científica? ¿La condena tuvo lugar tras un sereno y prolongado período de reflexión?

Creo que una de las tesis que el libro prueba de un modo más detallado y exhaustivo es precisamente que la condena del copernicanismo y de Galileo no fueron fruto de ninguna sesuda reflexión filosófica, científica o metodológica. Quienes decidieron fueron las autoridades eclesiásticas ignorantes en el tema, no los especialistas. Pablo V fue famoso por su desprecio de la cultura y del refinamiento intelectual. Bellarmino era totalmente incompetente en el ámbito científico por el que mostraba un considerable desprecio. Era un fundamentalista bíblico que consideraba las Sagradas Escrituras no sólo como autoridad moral inapelable sino como fuente de conocimiento cosmológico detallado que oponía a los astrónomos. En cuanto a Urbano VIII, puede decirse que en los momentos iniciales de euforia de su papado coqueteó con algunos innovadores como Galileo, pero estaba tan lejos de compartir las ideas innovadoras como Bellarmino. Y en este juego equívoco ni siquiera fue capaz de entender las implicaciones de su famoso argumento teológico, que Galileo supo aprovechar. Por lo demás, los intelectuales más competentes de la Iglesia, en especial los matemáticos jesuitas, simplemente fueron fieles a su voto de "obediencia ciega". Según sus propias declaraciones, no hicieron auténtica investigación científica. Se plegaron a las autoridades eclesiásticas más incompetentes que ellos y pensaron a su servicio.

¿Por qué crees el científico pisano no fue, digamos, más prudente en sus posiciones o en su manifestación pública? Giordano Bruno había sido quemado en la hoguera en 1600. La Santa Inquisición no parecía comportarse como una hermana buena y afable. Descartes, por ejemplo, pareció ocultar su simpatía por el copernicanismo ("Vive bien quien bien se oculta").

Galileo creía honestamente que no tenía por qué haber conflicto entre la investigación científica y las Sagradas Escrituras. Pero, en 1616 la Iglesia le prohibió sostener o defender sus tesis tanto

exegéticas como cosmológicas. A partir de ese momento nunca expuso públicamente sus auténticas ideas. Y lo cierto es que cuando publicó su Diálogo en 1632 lo hizo sometiéndose a todas las condiciones, limitaciones y cortapisas que el propio Papa le había impuesto, accediendo a falsear sus propias creencias, al gusto de los censores. No obstante, aún respetando las desventajosas reglas de juego impuestas, su talento le permitió, en un arriesgado juego, ganar muchas bazas proporcionando material suficiente al lector para que sacara sus propias conclusiones. Si el talento resulta insultante y la prudencia se identifica con el silencio, la renuncia y la entrega absoluta al poder, Galileo, en efecto, no fue prudente.

La llamada “Rehabilitación de Galileo”, iniciada en 1979 por parte de Juan Pablo II, parecía indicar un cambio de actitud por parte de la Iglesia y la disposición a reconocer los propios errores. ¿Ha sido así? ¿En las últimas décadas la Iglesia ha variado sustantivamente sus posiciones respecto al caso Galileo?

Un poco de historia resultará útil para responder. Desde el s. XIX la Iglesia ha tomado varias iniciativas respecto al caso Galileo. 1. En 1820 la vigencia de la condena de la teoría copernicana como falsa resultaba ridícula. Un sonado caso interno –el caso del canónigo Settele– obligó a tomar una decisión y el comisario del Santo Oficio, Maurizio Olivieri desarrolló y ratificó una tesis que ya se había venido elaborando: en su condena de la teoría copernicana de 1616 la inquisición había actuado con toda pulcritud científica, porque entonces Galileo no tenía pruebas; ahora, en 1820 tales pruebas ya existían y se retiraba del Índice la condena del Diálogo de Galileo y otras obras copernicanas. Así pues, no se reconocía ningún error, se ratificaba un doble acierto. 2. A principios del s. XIX Napoleón se había llevado a París todos los documentos inquisitoriales del caso Galileo. Tras ser recuperados por Roma, el Prefecto de los Archivos Secretos Vaticanos, Marino Marini, publicó en 1850 una obra en la que utilizaba parcial y fraudulentamente tales documentos para afirmar que mostraban la “sabiduría y moderación” de la Inquisición frente a la conducta “siempre incoherente, sino siempre maliciosa” de Galileo. El exceso pareció exagerado incluso a los propios apologistas. Cuando se publicaron los documentos, los historiadores independientes denunciaron fundadas sospechas de fraude en alguno de los documentos inquisitoriales del proceso de Galileo. 3. En 1942, en presencia de Pío XII, Agostino Gemelli, rector de la Academia Pontificia de Ciencias anunciaba con gran fasto que se había encargado al historiador de la Iglesia Pío Paschini una obra sobre Galileo que ubicaría su obra “en su verdadera luz”. La imagen que daba Paschini de la actuación de los jesuitas, la Inquisición y la Iglesia en el caso Galileo no gustó a la Inquisición y no se permitió la publicación del libro. Muerto Paschini, en el concilio Vaticano II, se decidió publicarlo tras una revisión del jesuita Edmond Lamalle, que introdujo, según dijo, “algunas intervenciones muy discretas ” para actualizarla. La comisión del Concilio consideró que en el libro de

Paschini “se expone todo en su verdadera luz” y se citó en la *Gaudium et Spes* en el contexto de la defensa de la “legítima autonomía de la ciencia” por parte de la Iglesia. El cotejo con el manuscrito de Paschini ha demostrado que la obra publicada cambia, falsea e invierte más de 100 textos del original que parecieron excesivamente críticos con la actuación de la Iglesia o de sus miembros.

Y luego vendría la intervención de Juan Pablo II.

Efectivamente. En 1979, Juan Pablo II anunció al mundo la creación de una comisión que iniciaría una “reflexión serena y objetiva” sobre las condenas del copernicanismo y de Galileo y se auguraba el “reconocimiento leal de los errores, vengan de donde vengan”. Las conclusiones de la comisión, anunciadas por el propio Papa en 1992, pueden resumirse diciendo que se trató de una cuestión teológica, filosófica y científica, en la que, paradójicamente, Galileo erró en el ámbito metodológico científico (una vez más: no tenía pruebas y no fue fiel al método experimental), mientras que fue “más perspicaz” que “la mayoría e los teólogos” en el ámbito de la interpretación bíblica. En cambio el cardenal Bellarmino fue el más sagaz y acertó en ambos campos. Según Juan Pablo II, se trató de un “doloroso malentendido que pertenece ya al pasado”. Afirmó que, de hecho, los errores cometidos ya fueron reconocidos en la decisión aludida de 1820, al permitir la publicación de obras copernicanas, que clausuró el debate. No resulta extraño que estas conclusiones causaran perplejidad entre los historiadores y especialistas y que incluso alguno de los propios miembros de la comisión papal criticara durísimamente su total falta de rigor histórico y argumental.

Así, pues, la posición de la Iglesia romana no ha cambiado esencialmente.

No, en las últimas décadas la posición de la Iglesia no ha cambiado sustantivamente y hay una coincidencia abrumadoramente mayoritaria en que, de nuevo, la prioridad ha sido tratar de salvar su propia imagen. Pero se puede sospechar que los destinatarios de esta última iniciativa papal no eran los especialistas. No cabe olvidar que estas tesis, que simplemente repiten las de la apologética tradicional, trascendieron a la prensa con titulares según los cuales el Papa había rehabilitado a Galileo y había pedido perdón. En todo caso, sólo añadiré que en 1993, el cardenal Ratzinger, actual Papa, declaraba que “el proceso contra Galileo fue razonable y justo”. Pero hay un hecho importante que, aunque merecería mayor comentario, debe ponerse en el haber de la Iglesia: en 1998 abrió los archivos secretos a los investigadores.

En las líneas iniciales del prefacio de *Talento y poder* señalas que tu libro ofrece una narración de “las relaciones entre Galileo y la Iglesia católica de la que surge una visión de conjunto alternativa a las propuestas hasta ahora”. ¿Cuáles son los ejes esenciales de la visión alternativa que defiendes

en tu voluminoso ensayo? Tú mismo señalas que en tu libro se ofrece una hipótesis alternativa de las motivaciones e intrigas que llevaron a la confesión y condena de Galileo.

En la última parte del libro se ofrece una reconstrucción del proceso que, frente a la versión oficial y otras de amplio eco, muestra la importancia fundamental del tema del argumento de Urbano VIII, la reacción de este ante el desvelamiento de su propia incompetencia en la delicada situación política del momento y su absoluto protagonismo en todos y cada una de las decisiones que se tomaron. Pero hay un cúmulo de elementos (el funcionamiento de la Inquisición, la revisión de los hechos y documentos de 1616, el análisis de las ideas y papel de Bellarmino y de los jesuitas, el equívoco que se introdujo con Urbano VIII en 1624 y la génesis de la situación que condujo al proceso, la construcción de la versión oficial del caso y su desarrollo posterior por cierta historiografía) cuya combinación forma parte esencial de la nueva visión alternativa de conjunto que ofrece el libro.

Al margen de 170 páginas de notas, 20 de bibliografía y el índice de nombres, tu libro finaliza con un singular “A modo de epílogo”: un poema de Jaime Gil de Biedma, “El arquitrabe”. ¿Por qué ese final?

Un libro como el mío tiene que dar necesariamente mucha información y argumentar incansablemente. El poema puede ir directamente a lo esencial creando el propio contexto. Si se sustituye “el arquitrabe y sus problemas” por “el argumento teológico de Urbano VIII”, por ejemplo, nos puede remitir igualmente a la gente o temas “pomposos” con los que nos vemos obligados a vivir. A problemas o pseudoproblemas cuya naturaleza no se entiende bien, pero que se supone que plantean “graves peligros”, tan “inaprensibles” como los “enemigos” que se “insinúan por todas partes”. Así, los hechos más cotidianos, “besar a una muchacha o comprar un libro” o discutir el movimiento terrestre, cobran una trascendencia y significados tan indefinibles como ominosos. Me pareció una pulcra síntesis poética de un aspecto central del caso Galileo.

Tu libro se aproxima a las 840 páginas. ¿Podrías dar un argumento a los potenciales lectores para justificar la extensión y convencerle de que este dilatado viaje a Itaca vale el esfuerzo?

El caso Galileo ha sido contado e incluso inventado tantas veces que hoy no es posible dar una visión global de conjunto sin contarla – e incluso des-contarla- con detalle. Y cuanto más minuciosa es la narración más apasionante resulta. Que un libro de estas características requiera una segunda edición a los cuatro meses de su publicación significa que ha interesado mucho más allá del círculo de especialistas. Esto, a su vez, demuestra que “el caso Galileo” es perfectamente comprensible para cualquier persona culta. Un aspecto concreto que puede tener cierto interés es que en el libro se

proporciona la traducción de prácticamente todos los documentos relevantes del proceso, así como de muy numerosas cartas de los protagonistas y otros documentos, relacionadas con el tema.

¿Cómo ha sido recibido tu trabajo entre la comunidad de historiadores de la ciencia? ¿Ha levantado alguna polémica?

Por el momento, como es natural, la prensa de distinto tipo ha sido la primera en reaccionar y todas las críticas publicadas, sorprendentemente numerosas, han sido muy elogiosas. Las revistas internacionales especializadas tardan mucho más en acusar recibo. Sólo puedo decir que hay numerosas reseñas anunciadas y que las que ya conozco, de prestigiosos especialistas, también son muy positivas. Hasta ahora lo han sido también las numerosas comunicaciones privadas de especialistas de distintos países. Incluso algún prestigioso colega que ha mostrado su profundo desacuerdo con algunas de mis tesis básicas, considera el libro una aportación importante. Pero no dudo que llegaran algunas críticas duras por parte de algunos estudiosos, que también proporcionarán elementos pertinentes para valorar debidamente el libro.

¿Por qué crees que al cabo de tanto tiempo “el caso Galileo” sigue siendo de tan rabiosa actualidad? ¿Por qué crees que sigue interesando vivamente, como decías, no sólo a historiadores, científicos o filósofos sino a personas cultas no especialistas o incluso a la ciudadanía en general?

En primer lugar porque tuvo un papel muy relevante y simbólico en el nacimiento de la cultura moderna occidental. Ilustra que fue un parto con dolor que no ha cesado. En segundo lugar, es obvio que el problema que se planteó no está resuelto en la práctica. Ni en el siglo XVII ni hoy, el mero hecho de ser un jerarca de la Iglesia proporciona ninguna competencia particular en las ideas científicas. Pero hoy, como entonces, la Iglesia sigue dando por sentado que tiene una especial autoridad cognitiva para decir cosas relevantes tanto sobre las ideas científicas y metodológicas de Galileo, como sobre las teorías cosmológicas actuales. Pero ahora, en este país, no es necesario explicarle a nadie el denodado y pertinaz esfuerzo de control cultural que sigue intentando ejercer la Iglesia. Lo que sí puedo decir, es que el conocimiento del caso Galileo puede resultar muy útil y pertinente para entender este hecho.

ENTREVISTA CON JOAN BENACH Y CARLES MUNTANER

“Podemos definir a la desigualdad en salud como aquellas diferencias en salud que reúnen dos características clave: son producidas socialmente, puesto que su origen es político, económico o cultural, y son injustas, ya que se generan a través de situaciones económicas, culturales o políticas injustas que se pueden evitar.”

Joan Benach y Carles Muntaner son directores de la Red de Condiciones de Empleo y Desigualdades en Salud que forma parte de la Comisión de Determinantes Sociales de Salud de la OMS. Ambos son profesores de salud pública en la Universidad Pompeu Fabra y Universidad de Toronto respectivamente y coautores del libro Aprender a mirar la salud. Libros de El Viejo Topo, Barcelona, 2005. Están preparando actualmente con el autor de esta entrevista un libro de conversaciones sobre temas de salud pública y desigualdad en salud.

* * *

La Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud de la OMS, de la que ambos formáis parte, ha presentado el informe final de su estudio el 28 de agosto de 2008. En él se detallan las causas fundamentales que originan las desigualdades en salud en el mundo y diversas recomendaciones o acciones que cabría seguir para hacer frente a este tema. Para empezar, me gustaría preguntaros sobre qué es y como se expresa la desigualdad en salud ¿Podrías poner ejemplos? ¿Podrías definir qué debemos entender por desigualdades en salud?

La desigualdad en salud es un fenómeno omnipresente tanto entre los países como en el interior de los mismos. Los ejemplos son muy variados. En el planeta mueren unos 12 millones de niños anualmente antes de alcanzar el 5 año de vida. Pues bien, el 98% de esas muertes ocurren en países de renta media y baja. Hoy en día una niña recién nacida en Suecia tiene una probabilidad de vivir 43 años más que una que nazca en Sierra Leona. También en los adultos hay claras desigualdades: la probabilidad de morir entre los 15 y 60 años es más de 10 veces superior en Lesoto, al sur de África, que en Suecia. Y los países ricos no están en absoluto exentos de desigualdad. Las áreas más pobres de la ciudad escocesa de Glasgow tienen una esperanza de vida 28 años menor que las zonas más ricas de esta ciudad. Algunos condados pobres de los Estados Unidos tienen 17 años menos de esperanza de vida que los más ricos y en ese mismo país, si las tasas de mortalidad de la población de raza negra durante la década de los 90 hubieran sido iguales a las de raza blanca se hubieran evitado cerca de 900.000 muertes. En Australia

los varones indígenas viven unos 17 años menos como promedio que aquellos de origen no indígena. En España, en las áreas más deprimidas del país mueren cada hora cuatro personas (35.000 muertes al año) debido a la desigualdad social. Y así podríamos seguir con muchos más ejemplos.

En general podemos definir a la desigualdad en salud como aquellas diferencias en salud que reúnen dos características clave: son producidas socialmente, puesto que su origen es político, económico o cultural, y son injustas, ya que se generan a través de situaciones económicas, culturales o políticas injustas que se pueden evitar.

¿En qué grupos sociales se ceba más la desigualdad?

En general, afecta sobre todo a los grupos más explotados, oprimidos o excluidos de la sociedad. Es decir, en los trabajadores y trabajadoras más pobres, en las clases sociales más explotadas (por ejemplo en situación de precariedad laboral); entre los más oprimidos, por ejemplo en las mujeres pobres desempleadas que viven solas con sus hijos, en los desempleados sin recursos, o en los inmigrantes ilegales más pobres a quienes se les niega el trabajo; entre los excluidos, a personas sin techo o en situación de grave marginación social. La desigualdad tiene además un componente geográfico ya que estos grupos sociales suelen vivir en los barrios más “marginados” sufriendo una explotación, exclusión y opresión social múltiple: tienen menos recursos económicos y menos poder político, tienen peor atención sanitaria y servicios sociales, y están más expuestos a factores de riesgo perjudiciales para la salud, ya sean éstos de tipo social (violencia), laboral (despidos, bajos sueldos), o ambiental (contaminación).

Da la sensación de que sobre este importante tema se habla poco, hablamos poco. ¿Es así?

Como hemos apuntado, el fenómeno de la desigualdad en salud es un fenómeno muy extendido e importante pero a la vez curiosamente un tema poco conocido. Parafraseando a Saramago diríamos que es “invisible”. Aunque en las últimas décadas se ha avanzado notablemente en el conocimiento generado a través de la epidemiología social y la salud pública, el catálogo de olvidos a la hora de afrontar las desigualdades en salud parece inagotable. Se podría resumir en los puntos siguientes. Primero, aún hoy en muchos países apenas si hay estudios que describan la desigualdad en salud. Por ejemplo muchos países de ingresos medios y bajos no tienen o no dedican recursos suficientes para hacer frente a los habitualmente costosos estudios sobre desigualdades de salud que sí se pueden realizar en los países ricos. Paradójicamente, es en muchos de estos países donde ocurren las mayores desigualdades sociales, por ejemplo en China. Segundo, otras veces existen estudios pero éstos no analizan con detalle desigualdades por clase social, género, etnicidad, territorio, etc. Tercero, con frecuencia no hay datos gubernamentales que permitan conocer la evolución de esas

desigualdades, es decir si éstas aumentan, se mantienen o reducen y en qué grupos sociales. Cuarto, con mucha menos frecuencia aún se realizan los análisis pertinentes que permitan entender las causas de las desigualdades en salud y la interacción entre las mismas. Quinto, aún menos estudios hacen referencia al análisis y evaluación de las acciones, intervenciones y políticas que se requieren para reducir las desigualdades en salud. Finalmente, para redondear nuestro catálogo de olvidos, se puede decir que ante un tema de tanta relevancia apenas si hay difusión y debate público sobre el tema. Aunque todo ello afecta sobre todo a los países más pobres, hay que decir que con la parcial excepción de los tres primeros apartados, tampoco en el resto de puntos los países ricos dedican los recursos humanos y económicos suficientes al tema.

¿Cuáles sería las razones de ese “olvido”? ¿Ideológicas, políticas...?

Claro está, no podemos ser ingenuos. Si todo eso ocurre no es porque el tema no sea importante sino porque la desigualdad en salud es el resultado de desigualdades económicas y políticas que se quieren minimizar u ocultar. Hay pocos investigadores interesados en el tema (es menos controvertido dedicarse a la biología o a la psicología de la salud por ejemplo) y pocos recursos para investigar. Y hay también una formación en salud, economía, y política inadecuadas que no presta atención al tema. Quizás aún peor, hay un “paradigma” biomédico dominante, digámoslo así, donde lo biológico, lo tecnológico, lo médico y clínico, los servicios sanitarios y los estilos de vida constituyen lo fundamental para entender como se genera y como hay que tratar la salud de la población. En general la aproximación dominante enfoca la salud pública como un problema “técnico”, donde el sector privado tiene un gran interés económico, en lugar de tratar la salud pública como un problema económico y político que el estado democrático debiera considerar como un bien público. El enfoque tecnocrático por cierto, es también el enfoque de muchas fundaciones, como la “Fundación Bill-Melinda Gates” por ejemplo. Aparte de este enfoque, otra forma de evitar la cuestión de la desigualdad en salud es minimizar o ridiculizar el tema diciendo cosas como “eso ya lo sabemos”, “no es nada nuevo”, “no podemos hacer nada”, etc. Eso ocurrió, por ejemplo, a inicios de los años 90, cuando los proponentes del acceso universal a la salud en Estados Unidos intentaban convencer del tema a Hillary Clinton cuando ella dirigía su malogrado intento de “reforma sanitaria”. Hillary les contestó: “contadme algo que sea interesante”.

¿Cuál es el origen de la “Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud”? ¿Cuáles son sus objetivos?

En mayo de 2004, la 57ª Asamblea Mundial de la Salud, órgano decisorio supremo de la Organización Mundial de la Salud, analizó los principales problemas de salud de la humanidad: enfermedades como las cardiopatías, la diabetes, el cáncer, o la obesidad, la falta de acceso a servicios de salud, el tabaquismo, los accidentes de tránsito,

los problemas de salud mental, el control del VIH/SIDA, o la posible erradicación de varias enfermedades infecciosas. Junto a la puesta en marcha de muchas estrategias y resoluciones, el entonces Director General de la OMS, el coreano Lee Jong-wook, anunció también la creación de una “Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud” que reuniera la evidencia existente sobre las causas sociales (por ejemplo políticas y económicas) que generan las desigualdades en salud y sobre las posibles formas de reducirlas. Dicho con algo más de detalle, los principales objetivos de la Comisión podrían enunciarse así: recoger y resumir la información científica disponible sobre como factores sociales como las relaciones de empleo, la globalización, los servicios sanitarios, la exclusión social, el género, el ambiente urbano, o el desarrollo infantil generan desigualdades de salud en el mundo entero y generar recomendaciones políticas para su reducción.

¿Qué personas habéis formado parte de la Comisión?

El número de personas que ha intervenido es muy numeroso: científicos, expertos de la OMS y otros organismos de la ONU, políticos y, algo poco común en otras comisiones, también miembros de la llamada sociedad civil como ONGs. El director de la Comisión, el epidemiólogo británico de origen australiano Michael Marmot, ha estado acompañado por un amplio grupo de comisionados del mundo de la política y la ciencia entre los que se incluye el ex-presidente de Chile Ricardo Lagos, el senador italiano Giovanni Berlinguer y el Premio Nobel de Economía Amartya Sen. Además, en todo el proceso han jugado un papel muy importante las llamadas “Redes de conocimiento” (una de las cuales tiene a los autores de este artículo como directores) o grupos de investigación (con decenas de miembros cada una de ellas) que han realizado el trabajo de resumir el conocimiento científico disponible en áreas específicas como las ya citadas (las relaciones de empleo, el género, la exclusión social, etc.), así como sugerir recomendaciones políticas que puedan ser evaluadas por el director de la Comisión y los comisionados para escribir el informe final. Tras tres años de trabajo y la elaboración de muchos trabajos preliminares, reuniones y discusiones, el 28 de agosto de 2008 la nueva directora de la OMS Margaret Chan presentó el informe final de la Comisión donde se reflejan sus principales conclusiones y recomendaciones.

¿Cuál ha sido vuestra aportación? ¿Qué trabajos habéis realizado y cuales son vuestros planes inmediatos?

En nuestro caso, nosotros hemos coordinado la “Red de Condiciones de Empleo, Trabajo y Desigualdad en Salud” (EMCONET). El objetivo fundamental de nuestra red ha sido describir y explicar como las condiciones de empleo y trabajo influyen en la producción mundial de desigualdades en salud, y generar recomendaciones para ayudar a su reducción.

Hasta ahora hemos realizado dos informes para la OMS, uno con carácter preliminar que puede consultarse en la web

(www.emconet.org), y otro informe final para la Comisión para ayudar a establecer sus conclusiones y recomendaciones. Ese informe final puede consultarse también en una página web de la OMS (la http://www.who.int/social_determinants/resources/articles/emconet_who_report.pdf). En los próximos meses nuestro objetivo inmediato es terminar un libro aún más completo sobre el tema que puede ser útil como libro de referencia internacional que pueda influir política y académicamente. En él reuniremos todo el trabajo realizado hasta ahora traduciéndolo a varios idiomas para ayudar a su difusión internacional. Con ello, además de con diversas publicaciones científicas y de divulgación, esperamos contribuir a que se conozca y planteen intervenciones políticas en un tema de tanta importancia como el impacto de las condiciones de empleo y trabajo sobre la desigualdad en salud.

¿Puede llegar a ser efectiva la Comisión? ¿Puede llegar a tener impacto en la acción política?

Creemos que la formación de la Comisión y la publicación de los distintos trabajos que se han realizado representan un importante paso para la salud pública global, comparable a los primeros documentos de la OMS sobre los efectos nocivos del tabaco o la conferencia de Alma Ata sobre salud primaria. Un primer objetivo es intentar conseguir que muchos millones de personas conozcan por vez primera este tema y que, cuando menos, se conozcan tres puntos esenciales: que existe un fenómeno de salud pública muy importante llamado “desigualdad en salud”; que éste se produce fundamentalmente por causas económicas y políticas; y que podemos actuar políticamente para cambiar esa realidad. Este último es otro objetivo clave. Hasta ahora, países como Brasil, Canadá, Chile y Sri Lanka han empezado ya a tener en cuenta las recomendaciones de la Comisión para pensar en la puesta en práctica de políticas encaminadas a reducir las desigualdades en salud. Además, en el otoño del 2008 se realizará una reunión en Bamako (Malí) donde se discutirá un resumen con las principales recomendaciones políticas entre los ministros de salud de los países miembros de la ONU. Si de todo ello va o no a resultar un cambio político que sitúe el tema en un primer plano de los objetivos políticos de los gobiernos afectados es algo que está por ver aunque es poco probable. Como en cualquier otro tema, el impacto que pueda tener una Comisión de la OMS dependerá de las distintas posturas ideológicas y de las correlaciones de fuerzas políticas que existan en cada país.

Os pregunto entonces por las causas de la salud y la desigualdad en salud comentadas por la Comisión. ¿Cuál sería el ‘mapa’ de causas que deberíamos tener presente?

Las causas de la salud y la desigualdad son múltiples. Para la que podemos denominar “ideología biomédica dominante” las principales causas que en la actualidad producen los problemas de salud y por extensión la desigualdad en salud tienen que ver con las causas genéticas, las “elecciones personales”, como las prácticas

dietéticas o el hábito de fumar o, en otro plano, con el acceso y calidad de los servicios sanitarios disponibles. Sin embargo, todas esas causas no pueden explicar las desigualdades en la salud de la población. Las causas fundamentales se encuentran en otra parte, en el complejo entramado de factores económicos y políticos presentes en cada comunidad.

Sin embargo, en los medios de comunicación se habla mucho de los factores genéticos y de su importante impacto en la salud. ¿Es tan importante cómo se suele decir? ¿Qué papel juegan realmente?

Lo primero que habría que reconocer es que a pesar de los grandes avances realizados en los últimos años, el conocimiento sobre la genética y su impacto en las enfermedades es aún muy limitado. En relación con las desigualdades en salud su papel es poco relevante por varias razones. En primer lugar, porque hay muy pocas enfermedades “puramente” genéticas y éstas afectan a un porcentaje de población muy pequeño. Segundo, porque los factores biológicos interactúan constantemente con el ambiente y una desventaja inicial genética puede ser habitualmente compensada mediante un cambio social. Tercero, porque la predisposición genética casi nunca produce efectos inevitables y muchas causas de muerte cambian su patrón social a lo largo de los años debido a causas de origen social e histórico. Y porque las desigualdades en salud entre clases sociales aparecen en un gran número de enfermedades distintas, lo cual nos hace pensar en la gran importancia del medio social en la producción de la salud. Además los grandes cambios de salud en poblaciones ocurren con una rapidez que no se puede explicar por medios biológicos. Un ejemplo es la extensión del sida en África y otro la reducción en la esperanza de vida en Rusia durante los años 90.

¿Qué decir de otro factor también muy popular como son los “estilos de vida”? ¿Podemos decir que hoy en día los ciudadanos pueden elegir llevar una vida saludable?

La respuesta ha de ser negativa. Hoy en día alrededor de tres cuartas partes de la humanidad no dispone de la opción de elegir libremente comportamientos relacionados con la salud. Entre ellos encontramos factores tan importantes como poder tener una alimentación adecuada, vivir en un ambiente saludable, o tener un trabajo gratificante que no sea nocivo para la salud. Habitualmente solemos escuchar por parte de las autoridades sanitarias mensajes muy conocidos que, supuestamente, constituyen lo más importante para proteger nuestra salud: “No fumes”, “haz ejercicio”, “bebe con moderación”, etc. Para ayudar a contrarrestar esa visión tan “individualista” de la salud, hace ya años, David Gordon, un salubrista británico tuvo una idea curiosa: sugerir una lista de recomendaciones alternativas centradas en lo social. Por ejemplo, él decía cosas como: “no seas pobre, pero si lo eres deja de serlo lo antes posible”; “no vivas en un barrio pobre y contaminado”; “no realices un trabajo

precario y mal pagado”, etc. Con eso él quería subrayar la gran importancia de los determinantes sociales en la salud pública, muy por encima de los mal llamados “estilos de vida” y lo ridículo que resulta pretender que la mayoría de las personas pueda escoger estos “estilos de vida”. Y son mal llamados porque realmente no se trata de “estilos de vida” “personales”, sino de conductas muy influidas por factores sociales. Así pues, la salud no la elige quien quiere sino quien puede.

¿A qué llama la Comisión las “causas de las causas”?

A pesar de reconocer la importancia de los factores genéticos, los llamados “estilos de vida” o los servicios sanitarios como factores que dañan la salud de las personas, la Comisión ha puesto el acento en lo que llama las “causas de las causas”, es decir, en el conjunto de factores sociales, económicos y políticos que anteceden a la generación de causas como las citadas. Los múltiples estudios científicos recogidos por la Comisión muestran como, en comparación con las personas que tienen más riqueza, educación y poder, las personas de las clases sociales más pobres y explotadas son quienes tienen a la vez los peores perfiles de exposición a factores biológicos, conductuales, y servicios de salud que, finalmente, se manifiestan en un peor estado de salud. Entre los factores sociales la Comisión destaca las malas condiciones de empleo con una mayor precariedad laboral, el no poseer una vivienda digna y bien acondicionada, el no disponer de agua limpia, la falta de protección y servicios sociales, o el no tener los recursos económicos, educativos y las oportunidades necesarias para llevar una vida saludable como tienen las personas en mejor situación económica, cultural o política. La combinación “tóxica” de factores sociales, demuestra la Comisión, daña la salud de las personas en peor situación social y empeora también otros factores de riesgo ya que, por ejemplo, las clases sociales más pobres tienen menos recursos y oportunidades de alimentarse adecuadamente, fuman y beben en exceso con mayor frecuencia debido a su estrés, sus servicios sanitarios son más incompletos y de menor calidad. Todo ello daña a su biología, genera enfermedad y aumenta el riesgo de fallecer. La investigación de la Comisión también muestra como la hipercolesterolemia o la diabetes son más frecuentes entre las clases sociales pobres y como también se producen con más frecuencia entre ellas las alteraciones genéticas que producen un mayor número de cánceres y enfermedades.

Para ayudar a clarificar que son las “causas de las causas”, podemos pensar en un ejemplo concreto: un accidente de trabajo mortal producido por un resbalón. Ante eso, podemos pensar en un nivel de causas con eso que se dado en llamar “culpabilizar a la víctima”. Por ejemplo, ¿tomó el trabajador precauciones? ¿Llevaba un calzado antideslizante adecuado? ¿Había bebido? Pero también podemos pensar en otras causas de esas posibles causas: ¿Se tomaron las acciones preventivas apropiadas por parte de la empresa? ¿Se cumplió la ley de prevención de riesgos laborales? ¿Se hicieron las inspecciones necesarias? ¿Se destinaron los recursos

económicos suficientes para asegurar la prevención y que el trabajador no resbalara? ¿Se realizaron las políticas sociales y de salud adecuadas para ayudar a que se pusieran en práctica acciones preventivas efectivas? Y así sucesivamente. En definitiva, son todas las causas que, como decíamos antes, hacen que los grupos sociales sin recursos y poder (la clase trabajadora) vivan en sus carnes la desigualdad en salud, la peor epidemia de nuestro tiempo.

Pero entre esos factores sociales que comentáis, ¿se incluyen también los factores políticos. ¿No es eso también importante?

Efectivamente, mencionas un punto central. Aunque hemos visto como la desigualdad social antecede a la desigualdad en salud, nos podemos preguntar: ¿cuál es el origen de la desigualdad en los factores sociales que finalmente producen la desigualdad en salud? Esta deriva de algo en lo que la Comisión no ha puesto mucho énfasis pero sí lo hacemos nosotros. Enmendando la plana al presidente de la Comisión cuando habla de “las causas de las causas”, nosotros hemos hablado de “las causas de las causas de las causas”, es decir, de la desigual distribución en el poder económico y social existente entre y dentro de los países que condiciona las políticas sociales y económicas que a su vez influye en la salud de las personas. Todo ello, como hemos comentado, se “expresa” en forma de mala salud en aquellos grupos sociales más oprimidos o explotados por razón de su clase social, género, etnia, estatus migratorio, edad o ámbito geográfico de origen. Finalmente, para completar un poco este complejo tema, también deberíamos al menos citar los mecanismos específicos de producción de desigualdad en salud que tienen que ver con temas como la explotación, la discriminación, o la coerción, entre otros, y que están siendo objeto de investigaciones especializadas.

En ese enmendar la plana que comentáis, ¿creéis que la Comisión no trata suficiente y adecuadamente los factores políticos en su informe?

Nuestra respuesta ha de ser rotundamente negativa, su tratamiento no es suficiente ni adecuado. Aunque nosotros y otras personas hemos logrado introducir elementos de igualitarismo económico y político y también sobre el papel del estado en la redistribución de la riqueza y garantizar los derechos humanos, la terminología del informe a veces confunde más que aclara. Por ejemplo, gobierno, ideología y partidos políticos se convierten en una especie de “gestión política o comunitaria”; el poder político se convierte de forma ambigua en “empoderamiento”; la solidaridad de clase se convierte en “capital social”, y así sucesivamente... Además, las recomendaciones del informe son un tanto timoratas, quedándose en un ámbito demasiado genérico del tipo de hay que “mejorar las condiciones de vida”, “repartir recursos” o “hacer más estudios”. En cambio, no hay ningún análisis que trate los problemas intrínsecos del capitalismo neoliberal o el capitalismo en general, sobre la desigualdad de clase como motor del crecimiento capitalista, ni

tampoco sobre el rol del imperialismo, ni sobre las alternativas socialistas en América Latina, entre otras ausencias notables. De todos modos, hay que decir que en los trabajos, discusiones e informes preliminares las relaciones de poder estaban claramente ausentes. En cambio, en su informe final la Comisión cita con algo más de profusión algunos aspectos políticos y relacionados con el poder. Tenemos la convicción de que ha sido gracias a algunos miembros de la sociedad civil politizados, a algunas personas con visión crítica, y a nosotros mismos a través de la defensa de nuestros puntos de vista en los debates e informes que hemos podido influir en alguna medida a la Comisión “politizando” un poco tanto su enfoque como sus conclusiones.

¿No exageráis un poco, para llamar la atención social y política, cuando afirmáis que la desigualdad en salud es la peor epidemia de nuestro tiempo?

No, en absoluto. El impacto de la desigualdad social en la salud pública del planeta es gigantesco. Ya hemos puesto varios ejemplos y podemos citar muchos más. Una niña de Lesotho en Sudáfrica vive media vida en comparación con una nacida en Japón. El riesgo de que una mujer sueca muera durante el embarazo o el parto es de 1 entre 17.400 mientras que el de una afganesa es de 1 entre 8. En Uganda, 200 de cada 1000 niños nacidos en los hogares más pobres morirá antes de su quinto cumpleaños mientras que en los países ricos sólo morirán 7 de cada 1000. Si todo el planeta consiguiera alcanzar el nivel de mortalidad infantil que tiene Islandia (la más baja del mundo en 2002), cada año podría evitarse la muerte de unos 12 millones de niños. Tres datos sirven de referencia para valorar la importancia de este hecho: en ese mismo año murieron más de un millón y medio de personas de tuberculosis, más de un millón de malaria y casi tres millones de sida. Si puede decirse que cada civilización crea sus propias enfermedades y sus propias epidemias, las investigaciones muestran que la enfermedad más importante de nuestra época, la epidemia más devastadora, no son esas enfermedades sino la desigualdad de la salud.

¿Qué hacer entonces para reducir las desigualdades en salud? ¿Cuáles serían vuestras principales recomendaciones?

Sin transformar la estructura económica y política a nivel nacional e internacional, es decir las desigualdades de poder y de recursos económicos que atenazan al planeta no será posible reducir las desigualdades en salud. Por ello hace falta empezar por aumentar la igualdad social con un reparto más equitativo de la riqueza y una redistribución más igualitaria del poder internacional. En alguna medida uno podría decir que ello ya está ocurriendo en el ámbito político y militar. Desgraciadamente, ninguno de los nuevos actores como son China, Rusia, Brasil, e India, tiene un programa político igualitario por el momento. Necesitamos por tanto políticas fiscales progresivas y políticas sociales que reduzcan el desempleo, la precariedad laboral y la marginación y que incrementen el acceso y la

calidad de la educación, la vivienda y los servicios sanitarios entre quienes más lo necesitan. Ello está ocurriendo a nivel regional en América Latina, lo cual a pesar de sus insuficiencias es causa de optimismo. Sin embargo, sabemos que las desigualdades de la salud persisten incluso en aquellas sociedades que poseen la menor desigualdad de renta, la mejor educación pública, y el más elevado nivel de salud pública y de servicios sanitarios. Es el caso por ejemplo de algunas socialdemocracias escandinavas. La insuficiencia de las mismas nos lleva a la idea de superar el sistema capitalista con alternativas que no generen o limiten al máximo desigualdades económicas y de salud.

¿Pensáis entonces que bajo el capitalismo, bajo la actual globalización neoliberal, pueden reducirse las desigualdades en salud hasta un nivel mínimo o muy bajo?

Aunque desde luego en la situación actual es posible lograr notables reducciones en cuanto a la desigualdad social y la desigualdad en salud a través de varias formas de socialdemocracia y capitalismo de estado, creemos inevitable que se alcance rápidamente un límite "igualitario" en estos sistemas y que no se pueda avanzar más a menos que se logre crear un modelo económico y social alternativo al capitalismo. De hecho, nuestros análisis muestran que a pesar de su elevado nivel general de salud, las socialdemocracias europeas no producen grandes reducciones en las desigualdades de salud entre las clases sociales, si las comparamos con otras formas de capitalismo europeo.

Da la impresión de que hasta ahora apenas si hay debate público sobre este tema. ¿No hay partidos, países, sindicatos o movimientos sociales sensibles al tema? Y si ello es así ¿por qué ocurre eso?

Es cierto, con muy pocas excepciones hasta ahora los partidos políticos, los sindicatos, los movimientos sociales y los ciudadanos en general no han percibido la desigualdad en salud como un tema fundamental que tiene sus raíces y sus soluciones en la acción política. No tenemos una explicación completa del tema, algo que merecería un estudio en sí mismo, pero probablemente una de las razones más importantes tiene que ver con algo que antes apuntábamos: la ideología biomédica dominante, un tema fundamental relacionado con la falta de educación social y política en los temas médicos y de salud. Otro asunto es la debilidad general ideológica y política de la izquierda en muchos países que hace que la izquierda esté en muchos temas a la defensiva. No debemos olvidar que, en general, actualmente existen muy pocos debates sobre la desigualdad social, un tema que los partidos de izquierda o incluso los sindicatos parecen haber casi olvidado. Por ejemplo, los activistas y los políticos de izquierda han de dedicar tantos esfuerzos a evitar la privatización de los servicios sanitarios que no tienen tiempo, energía o interés en analizar y oponerse a un tema fundamentalmente político y no sanitario.

Desde un punto de vista social o político, ¿por qué creéis importante conocer cual es la situación y evolución de la desigualdad en salud?

Se trata de un punto que nos parece tiene gran relevancia. La reducción de la desigualdad en salud debiera constituir una prioridad de la agenda política de cualquier gobierno y administración pública. ¿Por qué? Pues para hacer “visible” el tema. Para nosotros las desigualdades en salud constituyen una de las mejores maneras de que disponemos para valorar los logros sociales que disfruta una comunidad o para entender el impacto de las injusticias sociales que ésta sufre. Así pues, necesitamos tener diversas maneras de analizar y medir la desigualdad en salud entre y dentro de los países con los que disponer de un indicador clave para medir el grado de justicia social de una sociedad determinada.

Para finalizar, al pensar en la desigualdad en salud, ¿podrías resumir brevemente cuáles serían vuestras principales conclusiones?

Podríamos plantear tres conclusiones interrelacionadas. La primera es que el objetivo de que la población aumente su salud y calidad de vida, y reduzca el nivel de sufrimiento ligado a las desigualdades de salud tiene un componente económico y político central, y que por tanto este logro debe ser considerado un derecho humano fundamental. La segunda conclusión es constatar como muchas investigaciones científicas muestran con rotundidad como la pobreza, la desigualdad, y los mecanismos generadores de las mismas como son la explotación, la discriminación, la exclusión, y la opresión, omnipresentes bajo la actual globalización neoliberal, son las causas fundamentales de las desigualdades en salud, la muerte prematura y el sufrimiento de miles de millones personas. Y tercera, si realmente se quiere conseguir que la población mejore sustancialmente su nivel de salud y se reduzca la desigualdad, inevitablemente habrá que hacer frente a intereses muy poderosos y cambiar de forma drástica la mayoría de los sistemas políticos y económicos actuales.

Gracias a ambos, gracias por vuestro tiempo y por vuestras informaciones y argumentaciones. ¡Y suerte con el informe!

ENTREVISTA CON VICENT BOIX BORNAY SOBRE EL PARQUE DE LAS HAMACAS.

“Las empresas no han mostrado el más mínimo interés por los trabajadores, ni han tenido voluntad en reparar el daño que hicieron. Todo al contrario. Han dilatado los juicios y cuando han podido los han bombardeado para que siga reinando la impunidad. En numerosas ocasiones han tildado de mentirosos a los enfermos e incluso negaron los riesgos que la ciencia le atribuye al DBCP.”

En fechas recientes, se publicó en la editorial Icaria un libro muy valioso fruto de años de trabajo no sólo teórico. Se trata de El parque de las hamacas: El químico que golpeó a los pobres. Su autor es un activista social castellanense, Vicent Boix Bornay, que desde que en 2001 viajó por primera vez a Nicaragua ha seguido muy de cerca los efectos, los negativos efectos en numerosas ocasiones, de los productos químicos utilizados para la producción de frutas en la región centroamericana. Durante décadas, compañías multinacionales de las que se abastecen comercios que nos rodean, y en ocasiones invaden, han explotado, esclavizado y envenenado, impunemente en muchas ocasiones, a los trabajadores y trabajadoras de América Latina.

Los temas denunciados en El parque de las hamacas -<http://www.elparquedelashamacas.org>- y asuntos afines han sido los temas centrales de nuestra conversación.



Una entrevista radiofónica con el autor

Podemos empezar si le parece, por una cuestión de palabras y de libros. ¿De dónde el título de su libro más reciente? ¿Por qué El parque de las hamacas lleva como título “El parque de las hamacas”? ¿Qué parque es ese?

El parque en cuestión es el ubicado frente a la Asamblea Nacional de Nicaragua. Años atrás, los afectados por el agroquímico DBCP, iniciaron unas marchas de protesta desde sus hogares -

ubicados mayoritariamente en el departamento de Chinandega- a la capital Managua...

Chinandega está al norte del país de Rubén Darío, creo.

Sí, sí, efectivamente. Tras recorrer los 150 km. entre ambos lugares, se establecían en dicho parque donde construían sus champas y colgaban sus hamacas. Buscaban de esta manera presionar a la clase política allí mismo, frente a sus narices, con el fin de que atendiera sus demandas y problemas.

Las estancias frente a la Asamblea se prolongaron por semanas y ante la voluntad inquebrantable de los afectados, las autoridades tuvieron que reaccionar. En numerosas ocasiones, esta peculiar acampada logró avances muy importantes que han permitido plantar cara a las transnacionales que fabricaron y usaron este producto.

Para mí, "El parque de las hamacas", es el icono internacional de la lucha de los trabajadores afectados por el agroquímico DBCP. De ahí que el título sea un homenaje a todos ellos y se refiera a un lugar donde confluye la tragedia del pasado, la lucha del presente y la esperanza del futuro.

El subtítulo de su ensayo habla de un químico que golpeó a los pobres. Aunque hace un momento hacía referencia a él, ¿de qué producto químico se trata? ¿Por qué limita sus efectos sólo a las personas empobrecidas? Habla usted de que su crónica es una crónica de una tragedia anunciada. ¿Por quién estaba anunciada?

El producto se llama Dibromo Cloropropano (DBCP). Combatía una plaga denominada nemátodos que afectaba a muchos cultivos. Desde las mismas pruebas de laboratorio se detectaron sus efectos tóxicos, pero aún así se aprobó en USA y las transnacionales lo fabricaron y lo fumigaron. Por eso hablo de una tragedia anunciada, aunque silenciada.

Fue empleado en aproximadamente 15 países, principalmente del sur, aunque también en naciones del norte como USA y España (Islas Canarias). Fundamentalmente se aplicó en el cultivo de bananos y, por regla general, los peones que laboraban en las bananeras eran de escasos recursos económicos y sometidos a condiciones laborales penosas. En ese sentido, apenas ha cambiado la historia.

En el capítulo de agradecimientos no deja de sorprender que, por una parte, usted desee plasmar su reconocimiento a todas aquellas empresas implicadas que muy amablemente le proporcionaron una versión de la historia y que, por otra, recalque la falta de colaboración de personas relacionadas con esa lucha e incluso de altermundistas y políticos, dice usted, aburguesados en sus poltronas. ¿A qué se refiere concretamente? ¿Fueron tan amables como usted señala? En cuanto a los altermundistas, ¿qué quejas tiene usted en concreto? ¿No recibió apoyo, le negaron informaciones, no le tuvieron en cuenta?

Algunas transnacionales, no todas, sí que dieron su versión de los hechos. Sin embargo, intenté contactar con algunas personas relacionadas con grupos de afectados, formaciones políticas de izquierda y organizaciones sociales de diversa índole, que podrían haber enriquecido la investigación, pero no me llegó ni el acuse de recibo o en el mejor de los casos el contacto fue muy denso e impráctico. No conviene generalizar ya que también fueron muy pocos los casos y la mayoría de veces la respuesta fue positiva.

Hablemos un poco más del DBCP. ¿Cuándo se supo que su contacto con el ser humano por distintas vías producía gravísimos daños a la salud humana?

Ya en pruebas de laboratorio internas de las multinacionales, fechadas en 1958, se mencionaban efectos negativos detectados en animales de laboratorio. En 1961 se edita el primer estudio en una revista científica, que fue firmado por algunos autores que realizaron los ensayos para las empresas químicas fabricantes (Shell y Dow Chemical).

Este estudio fue controvertido porque las concentraciones máximas de exposición recomendadas por los científicos, con los años, resultaron ser muy altas y peligrosas para el humano. Es decir, existió cierta arbitrariedad.

Tras una serie de de cabildeos entre las empresas y las autoridades norteamericanas, el DBCP se aprobó en 1964. No obstante, en 1977 estalló el escándalo al descubrirse en USA que decenas de personas quedaron infértiles tras tener contacto con el agrotóxico en las factorías químicas.

¿Y se dejó de producir y distribuir, como señalan algunas de las empresas afectadas, en el momento que se tuvo conocimiento de ello?

Curiosamente, entre el escándalo de 1977 y la prohibición total pasarían dos años. El producto químico se siguió utilizando mientras se realizaron más pruebas e investigaciones. En ese periodo, hasta 1979, algunas empresas químicas anunciaron el cese de la producción aunque seguirían vendiendo el stock, y otras, por el contrario, planearon seguir con la fabricación del producto.

En cuanto a las transnacionales agroexportadoras, existe constancia de que al menos Dole Food siguió estando demasiado interesada en el DBCP después del escándalo de 1977 e incluso lo siguió fumigando en países del sur. Y si nos remitimos a referencias periodísticas que he podido encontrar, el DBCP se aplicó en el sur en los años 1980, 1983, 1986, 1991 y hasta en 1997.

¿Cuándo se produjo la prohibición de su uso en los países centroamericanos? ¿No fue poco después de que se supieran esos efectos perniciosos?

Depende de estados. Costa Rica descubrió el problema casi en sintonía con USA y lo prohibió en 1979 al encontrarse un alto grado de infertilidad entre peones bananeros. Nicaragua lo hizo en 1993 y

Panamá por ejemplo en 1997.

Desgraciadamente aún hoy se aplican productos químicos en ciertos lugares, mientras están prohibidos en sus países de fabricación. Se ve que no interesa que cierta información fluya y si lo hace existen otros mecanismos para tolerar el uso de ciertos productos. Los intereses económicos de algunos van primero.

Este hecho se extiende a otros ámbitos: por ejemplo en España se tolera el cultivo del maíz transgénico MON-810 y en Francia está totalmente prohibido debido a sus riesgos.

Efectivamente. Por otra parte, no parece que aquí rigiera el principio de precaución. ¿Cómo es posible que se use masivamente en la agroindustria un producto químico sin conocer bien, muy bien, sus posibles efectos entre los trabajadores que lo usan, entre los campesinos que lo manipulan?

Claramente hay colusión de la clase política que permite que las empresas presenten sus estudios. Como es lógico, una compañía no va a invertir capital en i+d para diseñar un producto que luego pueda ser prohibido por la administración.

Eso sucedió con el DBCP y desgraciadamente ocurre hoy. En algunas entrevistas y presentaciones he resaltado que en este sentido no aprendimos de las enseñanzas del caso DBCP. No se aplica el principio de precaución. Hoy en día siguen siendo las empresas quienes presentan sus monografías sobre los riesgos de un producto, tecnología, industria, etc. Evidentemente son favorables a sus intereses, aunque tengan que esconder pruebas y tergiversar la realidad, como se ha denunciado alguna vez. Claro, los políticos asienten y por mucho que alegues no se consigue nada.

Casos hay muchos. Vivimos con decenas de miles de productos químicos de los que no se saben con certeza sus efectos. Tecnologías como la telefonía móvil o los transgénicos están ampliamente extendidas aún cuando se desconocen sus riesgos a largo plazo. En España hay muchas infraestructuras o industrias contaminantes que son permitidas en base a un Estudio de Impacto Ambiental que es financiado por la propia empresa. Yo he ojeado alguno de estos estudios y ofrecen planteamientos y datos surrealistas, vergonzosos y manipulados. Sin embargo, para los políticos estos estudios son sagrados y los mecanismos de participación pública estipulados están oxidados y son estériles. A esto hay que añadirle el papel de algunos científicos y centros de investigación que son subvencionados desde la empresa privada. ¿Qué podemos esperar? En el caso DBCP, el estudio de 1961 mencionado antes, fue financiado por la empresa Shell ¿No es raro que posteriormente se descubrieran datos arbitrarios?

Bien mirado no es raro siendo muy raro. No sé si es esa generalización sobre “los políticos” es totalmente afortunada pero prosigo. ¿Acaso no cuenta la salud de las gentes en la cuenta de las grandes empresas? Principalmente, ¿en qué

países produjo enfermedades? ¿Se tienen cifras concretas? ¿Puede describirnos algún caso concreto que conozca para saber de qué estamos hablando exactamente?

Evidentemente para ellos la salud de las personas es un tema secundario. Sólo ven el verde de los dólares.

El DBCP se aplicó en aproximadamente 15 países, sobre todo en Centroamérica y el Caribe, aunque también en África y Asia. Si contamos con los datos ofrecidos por las propias organizaciones sociales y medios locales, la cifra de afectados podría oscilar los 60.000 en todo el mundo.

En USA tuvo un uso extendido en más de 35 cultivos, pero en el resto de países se aplicó en las plantaciones bananeras. Existe ya constancia de que fue usado en las Islas Canarias, pero no hay información. Teniendo en cuenta los problemas ocasionados en Centroamérica, las autoridades, los sindicatos, los grupos ecologistas y demás colectivos sociales canarios, deberían emprender una amplia investigación para determinar si hay afectados o si el DBCP sigue en el medio. Como me dijo un abogado estadounidense metido en el caso, si en Canarias se fumigó DBCP a gran escala, es muy probable que existan damnificados.

Yo pude conocer a afectados de Nicaragua. De momento, en humanos, la ciencia sólo reconoce que el DBCP causa la esterilidad y afectaciones en el ADN. En animales la lista de enfermedades es interminable; entre ellas, cánceres de varios tipos. Como afirmaron unas científicas, es cuestión de tiempo que al DBCP se le vincule el cáncer en humanos.

¿Conoce usted casos similares con el uso de otros productos químicos en la agricultura?

Hay muchos agroquímicos peligrosos que se utilizan en muchos países. Como decía antes, en algunos se prohíbe y en otros se aplican. Pocas veces se unen los afectados para emprender acciones de diversa índole. Sin embargo, en la misma Nicaragua existe un caso similar. Son los afectados de Insuficiencia Renal Crónica (IRC) de los ingenios de azúcar de la familia Pellas. En este caso si se contabilizan más de dos mil muertos, y aunque no se sabe con seguridad, los afectados relacionan la IRC con los productos químicos que utilizan en las fincas de caña.

Argentina es el segundo país del mundo en el cultivo de transgénicos. La mitad de su superficie cultivable está sembrada de soja transgénica RR que requiere fuertes cantidades del herbicida glifosato. Se han constatado en el país casos de personas afectadas por el uso de este producto e incluso recientemente un tribunal prohibió fumigarlo en las cercanías de un barrio en la ciudad de Córdoba, ya que había un alto porcentaje de personas enfermas.

Augusto Zamora, el embajador, el culto y admirable embajador de Nicaragua en España, afirma en el prólogo del libro que las trasnacionales juegan siempre el mismo papel, y que para ellas los trabajadores del llamado Tercer Mundo son

poco más que carne de explotación, macacos, dice, “adiestrados para la labor que se les pide y sin derecho a nada”. ¿No exagera un pelín el señor embajador? ¿Cree usted también que esas afirmaciones son correctas?

El Sr. Zamora tiene razón en muchos casos, no creo que exagere. El mismo caso del DBCP descubre en toda su amplitud la moral de estas empresas. Hubo una (Occidental) que incluso calculó los posibles costos que le supondrían las demandas del futuro, para ver si le resultaba rentable vender DBCP en el pasado. Hoy en día, hay documentados muchos casos gravísimos. Sin salirnos de las transnacionales agroexportadoras, Chiquita fue condenada meses atrás por vender armas a los paramilitares de extrema derecha colombianos ¿Qué pueden pensar de los pueblos esos ejecutivos que desde sus despachos toman estas decisiones?

Hablando de Nicaragua, el país sandinista ha sido uno de los principales países afectados por el uso de este producto. ¿Cuál fue la actitud de los primeros gobiernos sandinistas? ¿Cuál es la actitud de los actuales gobiernos del FSLN? ¿Han apoyado las demandas de los trabajadores, les han ayudado en su lucha?

Este asunto es especialmente controvertido porque el tema se ha politizado mucho. De hecho, la actualidad política en Nicaragua está muy tensada. Todo parece indicar que el FSLN es víctima de una operación de desestabilización por parte de USA y de la UE, que ya vivió su primer punto álgido en las elecciones municipales de noviembre pasado.

Digo esto porque lastimosamente hay grupos de afectados sandinistas y otros que no lo son. Las noticias sobre el papel del gobierno del FSLN difieren radicalmente según la tendencia política de la fuente.

El grupo de afectados más fuerte, numeroso, perspicaz, reivindicativo y que protagonizó las acciones más espectaculares en esta lucha; el grupo que da nombre a mi libro, estuvo desde hace años confrontado con el FSLN. Ahora su fuerza se ha desinflado e incluso se han acercado sospechosamente a una multinacional. Sin embargo, en los años de máxima actividad acapararon muchas noticias en los medios y denunciaron muchas decisiones del FSLN. Por eso el libro es crítico con el sandinismo y efectivamente podrían haber hecho algunas cosas más, como transformar la cuestión del DBCP en una causa nacional y dar más apoyo a los afectados. En su favor, decir que han conseguido un clima relajado y sosegado en los dos últimos años, que permite a los abogados trabajar con tranquilidad. Con la derecha en el poder, la injerencia de las empresas fue descarada y eso consumió energía y tiempo de las asociaciones de afectados y sus bufetes.

Carga usted también contra la revolución verde, que si bien, afirma no es en si el motivo principal de la crisis mundial de la agricultura tradicional, sí que contribuye en cuanto que

“ha subyugado y maniatado al campesino”. ¿A favor de qué tipo de agricultura está usted? ¿Qué agricultura tradicional sería para usted la más razonable, la más deseable?

Pues una que garantice la soberanía y seguridad alimentaria. Que sea respetuosa con el medio ambiente. Que de vida al campo, que genere trabajo y ilusión. Que esté en manos de los agricultores y que no sacrifique la producción de alimentos en favor de biocombustibles, forraje y otros cultivos para la exportación.

Que no esté dominada ni manoseada por especuladores, terratenientes, supermercados, cadenas de distribución, aristócratas, monarcas, inversionistas, transnacionales, ni demás morralla por el estilo.

Parece usted en ocasiones poco partidario del uso de las técnicas científicas en la agricultura y actividades afines. A veces incluso parece ver la ciencia con ojos poco, muy poco, afables. ¿Es el caso? ¿Piensa usted que la ciencia, que llama usted a veces “ciencia privatizada”, es un aliado del capital y sus finalidades y que poco hay que esperar de ella desde el punto de vista de los campesinos pobres y de las finalidades ecologistas?

La ciencia ha logrado y logrará avances vitales, de utilidad pública y sostenibles. Soy partidario de esta ciencia. Nunca de la que trabaja por y para el capital, con el objetivo de obtener grandes réditos para éste sin tener en cuenta otros factores. Desde el punto de vista de los campesinos, la ciencia poco tiene que ofrecer para superar la actual agonía que padecen. Se necesitan otro tipo de medidas.

Habla usted en un momento determinado del Bhopal y del DBCP. ¿Observa usted alguna similitud entre ambos casos? ¿Cuáles?

La más importante es que estamos ante dos graves casos de irresponsabilidad y mala praxis de transnacionales del norte en estados del sur.

Luego, en ambos asuntos está implicada la empresa Dow Chemical. Tanto en Bhopal como en el DBCP las compañías han eludido sus responsabilidades posteriores. Y cuando afectados de ambas tragedias plantearon denuncias en USA, fueron repelidas usando la misma doctrina legal. Éstos serían algunos parecidos.

El Epílogo de su libro se titula “El principio del final feliz”. ¿Nos puede contar de forma resumida ese principio de final feliz? ¿Cree usted entonces que la justicia finalmente prevalece?

Como decía en la respuesta anterior, los afectados vienen demandando a las empresas en USA desde hace años. Aunque últimamente ya han empezado a litigar en sus propios países, tradicionalmente lo hacían en USA porque allí sí hay legislación para casos tan complejos como el del DBCP y además, en caso de victoria,

las indemnizaciones podrían ser más suculentas.

Lo que sucedió es que muchas demandas no se transformaron en juicios porque fueron paralizadas gracias a una doctrina legal denominada “Foro No conveniente” (también usada en algunas causas de afectados por el accidente de Bhopal). En teoría, los peones bananeros sí que podían denunciar a las empresas en USA, pero al aplicarse esta doctrina, se vieron abocados a demandar a las multinacionales en sus respectivos países. Esto se tradujo, en el mejor de los casos, en una demora por varios años del procedimiento legal. Sin embargo, en la mayoría de casos y por motivos complicados de explicar ahora, las denuncias se archivaron y las esperanzas de los trabajadores se esfumaron.

Esto acaeció en los 90. Ya con el nuevo milenio se produjo un giro de 180º, gracias a la lucha de los trabajadores y a la tenacidad de algunos abogados. Por una parte Nicaragua aprobó una ley específica para tramitar casos de afectados por el DBCP, que derivó en varias sentencias favorables a los afectados por un monto de varios miles de millones de dólares. Lo que ocurrió después es que las transnacionales se negaron a pagar las compensaciones. Desconocieron la justicia nicaragüense y en una actitud despótica llegaron a menospreciarla. En la actualidad, algunos bufetes trabajan incansablemente para ejecutar estas sentencias en cortes de USA. Este es un frente judicial que podría traer buenas noticias en un futuro. Posteriormente y siguiendo el ejemplo de Nicaragua, otras causas se han abierto en países vecinos.

Pero por otra parte, el otro gran acontecimiento fue que los abogados lograron tumbar lo que hasta ahora había sido la muralla inexpugnable del “Foro no Conveniente”. De esta forma, en 2004, una corte estatal de Los Ángeles admitió por primera vez una demanda de varios afectados nicaragüenses. Ésta se falló en noviembre de 2007 y dos transnacionales fueron condenadas a indemnizar a 6 peones agraviados por el DBCP. Actualmente la sentencia está apelada, pero ésta supuso un avance histórico y que puede traer consecuencias muy positivas, no sólo para el caso DBCP, sino para otros casos de abusos de corporaciones norteamericanas en el extranjero.

Precisamente por esas connotaciones que podría tener este asunto en los juzgados norteamericanos, y por el interés que para mí tuvieron todos estos acontecimientos, decidí incluir un capítulo en el libro para explicar y dar a conocer exclusivamente los detalles legales de la historia del DBCP.

Déjeme hacer un poco de abogado del diablo, insistiendo en algún vértice anterior. Señala usted que “el mercado determina si una aplicación tecnológica es o no apropiada, independientemente de su importancia y de sus consecuencias para la sociedad y el medio ambiente”. Sea así, supongamos que en el fondo el máximo beneficio lo dirija todo; también las aplicaciones tecnológicas. Eso, si no entiendo mal, habla en contra del mercado pero no en contra de la ciencia ni de los saberes científico-tecnológicos que en

otro marco, con otras finalidades, con más precauciones y controles, podrían ser beneficiosos para amplios sectores de la humanidad. ¿Es el caso en su opinión?

Totalmente. Los avances científicos son y han sido muy importantes. El problema es que la ciencia, cada vez más, está en manos privadas y muchas tecnologías se dirigen a perpetuar modelos que benefician económicamente a unos pocos. De los transgénicos por ejemplo, años atrás, se decía que podían ser la solución ante la agonía económica que padece el pequeño agricultor. Eso es una gran patraña. El problema de la agricultura deriva de la aplicación de los postulados neoliberales. Hablamos pues de factores económicos, políticos y comerciales. Por lo tanto, las soluciones deben ser estructurales y partir de esos ámbitos. La ciencia en este caso, poco tiene a decir.

Si no llega a ser por los grupos sociales que han plantado cara al capital, hoy los transgénicos estarían ampliamente extendidos en el mundo. Nos encontraríamos ante un modelo agrícola impuesto en base a una falsa filantropía. Ante un modelo que no soluciona los problemas de cientos de millones de pequeños agricultores, simplemente porque ellos no cuentan ni para las migajas del gran pastel que supone la globalización neoliberal. En definitiva, estaríamos ante un caso en el cual la ciencia ha sido fundamental para la consolidación de un modelo agrícola insostenible e impopular.

Para ir finalizando, ¿qué lecciones cree que debemos extraer de la historia que usted cuenta?

Bueno, en principio cada lector podrá extraer diferentes conclusiones según el interés y conocimiento en cada uno de los aspectos que abarca el libro. Aún así he dicho en algunas ocasiones que el caso del DBCP es como un manual, una especie de guía para otras luchas que hay dispersas en todo el mundo. Durante la era del “republicanismo bananero”, las agroexportadoras configuraron países a su antojo. Ahora, unas cuantas décadas después, 6 obreros de sus antiguas fincas les han ganado una demanda en su propia casa. Algo está cambiando.

El ensayo también pretende mostrar cuáles han sido y siguen siendo las relaciones norte-sur. Hay quién cree que las transnacionales y sus inversiones generan empleo y futuro. Eso muchas veces es falaz y el caso del DBCP es un ejemplo más de los muchos que hay. Por ejemplo en la actualidad, empresas españolas como Unión Fenosa, Repsol, Endesa, etc. han sido señaladas muchas veces por sus atropellos en estados de América Latina.

“El parque de las hamacas” es una crítica al actual modelo agroexportador sustentado en el neoliberalismo. Y también, a través de la truculenta historia del DBCP, el lector podrá apreciar la desprotección hacia la ciudadanía que existió y que todavía persiste cuando hay productos y tecnologías peligrosas en manos de grandes intereses económicos.

¿Hay que confiar en las evaluaciones de las empresas?

¿Qué control debe ejercer el Estado sobre sus resultados?

No, no hay que confiar. Ya no sólo por el caso del DBCP. Anteriormente puse algunos casos actuales en el estado español. Los gobiernos no deberían permitir que las empresas realizaran las evaluaciones de sus productos, industrias, etc. Las tendrían que hacer organismos independientes y eso sí, con capital de las empresas interesadas por supuesto.

Muchas veces, la ciudadanía y las organizaciones sociales, sin apenas medios, son las que denuncian que tal producto o infraestructura es peligrosa. Incluso en esos casos las autoridades competentes cierran ojos y oídos y acaban satisfaciendo los intereses empresariales. Eso es intolerable y demencial, pero sucede con mucha frecuencia. Que se lo pregunten a los grupos ecologistas o a las plataformas ciudadanas que en cientos de municipios luchan contra instalaciones altamente peligrosas e insostenibles. Quién crea que vive en democracia está soñando.

Las empresas afectadas, ¿han mostrado algún propósito de enmienda? ¿No es un poco ésta la historia interminable? ¿No es ésta otra vuelta más en la eterna noria de la infamia?

Las empresas no han mostrado el más mínimo interés por los trabajadores, ni han tenido voluntad en reparar el daño que hicieron. Todo al contrario. Han dilatado los juicios y cuando han podido los han bombardeado para que siga reinando la impunidad. En numerosas ocasiones han tildado de mentirosos a los enfermos e incluso negaron los riesgos que la ciencia le atribuye al DBCP.

Creo que esta actitud hostil obedece a la gran cantidad de afectados que hay. Una respuesta positiva de las compañías impulsaría que miles de damnificados buscaran su pedazo de justicia.

A nivel de imagen, un acuerdo justo y amistoso con los trabajadores sería como reconocer la turbiedad de sus negocios y sus malas prácticas sociales y ambientales. A nivel más general, una transnacional de este tipo no puede mostrar señal de flaqueza o sentimientos hacia un colectivo humano. Debe mantener esa imagen poderosa, lejana, cruel, intocable e invencible, que de a entender a todo el mundo que una lucha contra ella será larga, dura y llena de obstáculos desagradables para el osado u osada que decida emprender ese camino.

¿Cómo fue la edición del libro? ¿Ha habido organizaciones que lo han apoyado? ¿Cómo van las presentaciones?

La publicación fue complicada. Me costó año y medio poder encontrar a alguien que apostara por el proyecto y fue en un momento en que estaba empezando a darme por vencido.

“El parque de las hamacas” no existiría sino fuera por la ONG Paz Con Dignidad, que fue quién financió su edición con una subvención del Ayto. de Córdoba, y que además preparó algunas presentaciones y divulgó información del libro. También han colaborado otras organizaciones como Ecologistas en Acción, Amigos

de la Tierra, CERAI, ACSUR - Las Segovias y Amigos de Honduras. Recientemente el sindicato USTEA organizó una presentación en Almería y quedamos encantados tanto el responsable de acción sociopolítica del sindicato como yo mismo. A ver si este hecho sirve para realizar más actos por Andalucía.

Aparte de Almería, he estado en Bilbao, Madrid, Toledo, Valencia, Castellón y dos veces en Barcelona. En las próximas semanas visitaré Alicante y nuevamente Barcelona. Para más adelante hay pensada una mini gira por Centroamérica gracias a la Rel - UITA, pero de momento no hay nada concretado. De todas formas, allá donde me llamen acudiré sin problema alguno.

Como ha hecho en el caso de esta entrevista. Gracias por su amabilidad y el mayor de los éxitos. Su libro y sus justas y razonables denuncias lo merecen.

PS: Entre las páginas de interés sobre el ensayo de Vicent Boix, cabe citar aquí las siguientes:

<http://www.rel-uita.org/campanias/nemagon/17.htm>.

<http://www.rel-uita.org/campanias/nemagon/33.htm>.

<http://www.elparquedelashamacas.org/html/fotos.html>.

ENTREVISTA CON JORDI BORJA¹⁸

“El desafío quizás más importante es reconstruir el discurso ético o moral sobre la ciudad futura, la ciudad deseada.”

Jordi Borja es un geógrafo y urbanista marxista de amplísimo currículum. Actualmente es director del Programa de Gestión de la ciudad de la Universitat Oberta de Catalunya y de la Universitat Politècnica de Catalunya. Ha participado en la elaboración de planes estratégicos y proyectos de desarrollo urbano de varias ciudades europeas y latinoamericanas (entre ellas, Santiago de Chile en los años de Salvador Allende). Entre sus publicaciones destacan *Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información* (Taurus Ediciones, 1997), en colaboración con Manuel Castells, y *La ciudad conquistada*, su publicación más reciente (Alianza Editorial, Madrid, 2003).

* * *

Normalmente se ha asociado la libertad, la creatividad, la alteración de costumbres tradicionales, la resistencia a poderes despóticos, a las ciudades y a sus habitantes. ¿Crees que las ciudades siguen siendo un espacio de libertad, de participación y de resistencia a poderes injustos? De hecho, muchos de sus nuevos habitantes no viven propiamente en la ciudad sino en sus suburbios y en condiciones extremas. Pienso en Ciudad México, en Bombay, en Caracas, en París y en otros muchos lugares.

En las ciudades encontramos lo peor y lo mejor que ha producido la humanidad. Es tan cierto el discurso épico positivo sobre la ciudad global como el de las ciudades miseria. Pero los que disfrutan de la primera y los que mal sobreviven en la segunda no viven la misma ciudad, aunque se encuentren a pocos centenares de metros de distancia. Siempre han existido estas dos ciudades. La imagen que a veces se quiere transmitir de una ciudad ideal que supuestamente existió en el pasado es un mito grosero. Algunos textos del Ajuntament de Barcelona lamentan que ya no estemos en la “sociedad homogénea y tradicional”. ¡Cómo si alguna vez hubiera existido! Así se afirma en la exposición de motivos de la lamentable “ordenanza del civismo” y el mismo argumento se encuentra en algunas declaraciones del anterior alcalde¹⁹ (véase por ejemplo su artículo en el monográfico sobre Civismo de la revista *Barcelona metròplis mediterrànea*, 2005).

Hay muchas situaciones intermedias pero hay unos que viven en la primera ciudad y otros, muchos más, en la segunda. Aunque el bienestar de los primeros debe mucho al malestar de los segundos. Pero hay algo nuevo en la ciudad actual, hoy se puede hablar de una

¹⁸ *El Viejo Topo*, mayo 2007

¹⁹ El Sr. Clos, el que también ministro de Industria de uno de los primeros gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero.

revolución urbana.

¿En qué sentido? ¿A qué tipo de revolución te refieres?

De entrada a un cambio de escala. Una gran parte de la humanidad, la gran mayoría en Europa o en América, vivimos en regiones intensamente urbanizadas, donde la distinción campo-ciudad pierde sentido. Vivimos en regiones metropolitanas o ciudades de ciudades, discontinuas, de geometría variable. En ellas encontramos grandes y pequeños municipios, zonas densas y otras difusas, centros potentes y urbanizaciones cerradas, enclaves globalizados y barrios marginales, áreas en transformación y suelos expectantes. Esta revolución urbana se vincula a un discurso optimista, está llena de promesas: multiplicidad de las ofertas de trabajo, de cultura, de relaciones sociales; compatibilidad de la vida urbana con la naturaleza; nueva economía limpia vinculada a la ciudad del conocimiento; *e.gobernabilidad democrática*²⁰, con su promesa de transparencia y participación generalizada. Esta revolución urbana obviamente no es un simple fenómeno geográfico. Éste es la expresión física de un cambio de los sistemas de producción e intercambio y de las relaciones sociales: la revolución informacional y las fracturas sociales que conlleva, la economía del conocimiento y su otra cara, la de los servicios precarios y el desempleo, la diversidad social, la exaltación de la autonomía del individuo y también las migraciones y la exclusión. Una revolución que en esta etapa inicial genera más desarraigos anómicos que alternativas políticas. Políticamente se traduce en tendencias autoritarias basadas en fundamentalismos y en miedos, desde Bush hasta la represión preventiva practicada en las ciudades, incluida Barcelona.

Pero lo que has descrito, más que una revolución urbana, parece una contrarrevolución.

Efectivamente. Más que una revolución parece una contrarrevolución. Incluso en el “primer mundo” aumenta la desigualdad social y la vida de los sectores medios se hace más incierta. La nueva escala territorial multiplica los efectos negativos de la segregación social y el juego perverso del mercado, los miedos y el afán de distinción de cada grupo respecto a los percibidos como inferiores tiende a tribalizar y a privatizar el espacio urbano. El capital global destruye el capital fijo y social acumulado, se debilitan las políticas sociales locales y la precarización fragmenta la fuerza de trabajo. La crisis del espacio público es a la vez un hecho urbanístico (físico), social y político. En estos nuevos territorios urbanos la gobernabilidad deviene confusa, opaca y tecnocrática, propiciatoria para los actores económicos privados (propietarios, promotores,

²⁰ Jordi Borja ironiza con este término, por él acuñado, sobre la tendencia de algunas instituciones a reducir la transparencia y la participación políticas a la apertura de diversos canales que permitan el envío de correos electrónicos o a la existencia de foros ciudadanos, sin que ello implique reducir a cero el valor participativo de esos procedimientos.

constructores) y facilitadora de la corrupción. El conflicto social (la lucha de clases) se hace territorial pero desestructurado, asimétrico, tan disperso como la realidad de los nuevos espacios urbanos. A veces se expresa mediante la violencia, la informalidad, el rechazo de las instituciones y de la política. Y así alimenta los miedos de los sectores más aposentados. Otras veces se hace reivindicativo, organizado incluso, pero no siempre los intereses, los valores y las emociones que lo motivan son conciliables con intereses o valores generales. Pueden expresar localismo privilegiado, insolidaridad o xenofobia. Como el “aquí no”. O como dice la ordenanza citada: el derecho a no ver lo que no gusta.

Las actuales ciudades, las grandes ciudades sobre todo, son más bien aglomeraciones urbanas donde conviven personas de muy diferentes orígenes geográficos. Esta situación puede crear en ocasiones problemas de comunicación entre los ciudadanos. ¿Cómo crees que puede conseguirse una buena relación entre personas tan diversas en su lengua, cultura, costumbres o creencias? ¿Estás a favor del multiculturalismo?

El futuro de la ciudad y de la democracia se encuentra en las periferias. En las ciudades centrales, densas, compactas, en las que se mantiene una cierta diversidad, la realidad multicultural es más visible pero también más fácil de gestionar y de convivir. Hay intereses comunes puesto que todos los que comparten el espacio de esta ciudad se necesitan, unos trabajan para otros, están cerca unos de otros, se ven, se reconocen, intercambian. Aquí la conflictividad puede simetrizarse, los colectivos socio-étnicos pueden concentrarse y cohesionarse en un área territorial que les hará más fuertes y también con más capacidad de integrarse en la sociedad urbana y de expresar y negociar sus derechos.

En las periferias es otra cosa. La segregación social con frecuencia va unida a distintas formas de exclusión, precariedad en el trabajo, rechazo socio-cultural, miedos mutuos entre colectivos que no se conocen. La explosión de las “banlieus” francesas a finales de 2005 fue un grito de exigencia de visibilidad, de reconocimiento por parte de los “otros”, las instituciones, la “opinión pública”, los ciudadanos plenos, los de la primera ciudad.

Estas periferias, cuando están ocupadas por sectores pobres, inmigrantes, marginales, son vistas como “la horda” (recordemos la novela de Blasco Ibáñez²¹), como las “clases peligrosas” (como

²¹ El mismo Blasco Ibáñez comentó. “Ninguna de mis obras tiene una base tan amplia en la realidad. No existe un solo personaje en *La horda*, ni aún los más secundarios, sin su correspondiente hermano de carne y hueso. Ninguna tampoco de mis novelas fue precedida de una preparación tan minuciosa. Durante un año examiné las diversas agrupaciones acampadas en torno a Madrid, con una observación sin objeto, por puro recreo de paseante, y sólo pasado ese tiempo se me ocurrió la idea de escribir *La horda*.”

cuenta Louis Chevalier²² que se percibía a los trabajadores hace un siglo). En ellas se adivina la potencial rebelión social, de tanto en tanto aparece la violencia gratuita, pero en muchos casos se las criminaliza injustamente puesto que la delincuencia acostumbra a reducirse a un sector muy minoritario de la población.

Pero hay otras periferias más peligrosas, las de las casas ajardinadas o adosadas ad infinitum, las de los “barrios cerrados”, las de los municipios más exclusivos y excluyentes. Aquí los miedos y los prejuicios unidos al afán de mantener sus posiciones de privilegios, grandes o pequeños, en un marco de gobernabilidad débil y escasamente democrática puede conducir a la emergencia de un fascismo civil que sea la base de apoyo de un autoritarismo urbano (como el que representa Sarkozy en Francia) que consolide una realidad política urbana de castas.

¿Cómo puede surgir entonces la ciudad democrática del siglo XXI? Mike Davis mantiene que los suburbios de las ciudades del tercer mundo son el nuevo escenario geopolítico por excelencia, que incluso el Pentágono tiene su punto de mira en ellas.

La ciudad democrática del siglo XXI se construirá desde las periferias. Con ello no queremos decir que el papel de las ciudades centrales sea irrelevante, puesto que en ellas viven los sectores sociales e intelectuales más estructurados que pueden contribuir a elaborar un proyecto de ciudad metropolitana. Sin embargo, el escenario de construcción de esta ciudad será principalmente las periferias populares, sus gentes, sus representantes locales a veces, sus luchas sociales y sus propuestas. Hoy nos fijamos solamente en las expresiones primarias de violencia. Es posible incluso que surjan “senderos luminosos” que lleven la violencia a niveles más altos que los que ahora conocemos. Pero es aún más probable que en las periferias, en algunas de ellas, se desarrollen prácticas positivas de integración interna y externa, de participación en proyectos políticos metropolitanos. Son los que más los necesitan. A veces la periferia teme el poder de la ciudad central, una respuesta asimétrica al miedo del centro respecto a las periferias populares. La respuesta no es encerrarse en su ghetto sino conquistar una cuota de poder en el territorio metropolitano.

En Barcelona, por ejemplo, es necesario un gobierno metropolitano democrático, elegido directamente. La influencia de la periferia sería determinante puesto que, fuera cual fuera la definición del territorio, la población metropolitana igualaría por lo menos a la de la ciudad central (algo más de un millón y medio de habitantes cada una si tomamos los límites de la antigua Corporación metropolitana) y, si se eligiese el ámbito de la región, entonces ésta duplicaría a la ciudad central. En este caso, especialmente, debería

²² Jordi Borja se refiere a *Classes laborieuses et classes dangereuses, à Paris, pendant la première moitié du XIX e siècle*, que ha sido considerada una obra maestra por la crítica. Louis Chevalier nació en 1911 y falleció en 2001.

crearse un organismo conjunto entre Ayuntamientos y la Generalitat de Catalunya.

¿Crees que es posible una vía democrática real para el control ciudadano de las ciudades? Si crees que es posible, ¿qué medidas sugerirías? ¿Qué opinión te merecen experiencias de democracia participativa cómo las que se han dado en Porto Alegre y en otras ciudades?

El ámbito local es el que facilita la innovación política, tanto en lo que se refiere a la representación (sistema electoral, control de los electos, etc) como a la democracia directa (consultas vinculantes, autogestión de equipamientos o programas, etc). La democracia participativa supone la existencia de un espacio de relación entre instituciones de gobierno y ciudadanía (por medio de asociaciones, colectivos de facto, ciudadanos individuales, etc). No me parece que el mejor método sean los “consejos ciudadanos” definidos por sorteo u otro sistema aleatorio como propone ahora Segolène Royal (los nips de origen alemán, que también se han aplicado en algunos municipios del País Vasco y en Catalunya, por ejemplo en Rubí). En cualquier caso lo que importa es la materia sobre la que se debate y se negocia, el momento en el que se hace y la influencia que la ciudadanía tenga sobre la decisión o la gestión posterior.

El presupuesto participativo debiera ser “de obligado cumplimiento” en cualquier democracia. Pero tiene sus límites. La experiencia de Porto Alegre y otras ciudades latinoamericanas se ha demostrado eficaz en barrios populares, relativamente homogéneos y bastante organizados y ha contribuido mucho a establecer prioridades tanto de ciudad como en cada barrio y a conseguir un consenso activo, cooperador, de la población implicada. No creo que sea suficiente para debatir los proyectos urbanos pesados o las opciones de política económica o cultural para el conjunto de la ciudad. El planeamiento estratégico podría ser también un instrumento interesante a este nivel mayor pero en muchos casos ha sido superestructural y retórico aunque siempre contribuye a crear un ambiente favorable al debate ciudadano que en general ha sido poco aprovechado por las organizaciones populares y por los sectores intelectuales críticos.

¿De dónde crees que pueden surgir las energías necesarias para renovación política en este ámbito?

La respuesta política a las dinámicas metropolitanas y a los efectos perversos de la revolución urbana requiere una innovación política mucho más radical que difícilmente nacerá del actual ámbito institucional y de su clase política, con intereses muy cortoplacistas y partidarios de mantener la fragmentación política y la democracia reducida a las elecciones y al clientelismo. Solamente la suma de la presión social y de la elaboración intelectual conseguirá que algunos sectores del sistema político formal asuman propuestas innovadoras. Por ahora hay más revolución urbana que revolucionarios y, por lo tanto, dominan los efectos perversos de la primera.

Un fenómeno que preocupa a muchos sectores sociales, y de manera creciente, es el precio de la vivienda en las grandes o medianas ciudades y en sus alrededores. ¿Cree que los poderes públicos pueden hacer algo en este ámbito? ¿Qué medidas podrían tomar a favor de los sectores más desfavorecidos?

La vivienda es seguramente el mejor ejemplo de las contradicciones del actual desarrollo urbano y de la impotencia y de la complicidad de las políticas públicas respecto a los actores privados que se benefician del mismo. En países como el nuestro la industria de la construcción tiene capacidad de construir tantas viviendas como sean necesarias y las infraestructuras y los medios de comunicación permiten todo tipo de formas de crecimiento, compacto o no. Incluso existe un nivel de solvencia suficiente en el 85% de las familias para cubrir los costes de la construcción y una tasa de beneficio razonable (es decir, similar a otros sectores de la economía) para promotores y constructores. Existen, pues, las condiciones para que la gran mayoría pueda acceder a una vivienda, como puede acceder a un auto por ejemplo. Y sin embargo la vivienda es hoy un reclamo general, no solo del 15% que requiere vivienda pública social. Se construyen viviendas, pero una parte importante van destinadas a segunda residencia, al turismo, o simplemente es ahorro especulativo en piedra. Las viviendas protegidas en cambio alcanzan aproximadamente a un 10% de la demanda, lo mismo que las "sociales". Y lo que es peor se utiliza la política de infraestructuras para facilitar la urbanización extensiva, crear expectativas especulativas y posibilitar promociones de vivienda alejadas de los tejidos urbanos equipados. Es decir, que la población demandante de rentas medias o bajas parece destinada a vivir en esta tierra de nadie, ni campo ni ciudad, de las periferias difusas, suponiendo que lo puedan pagar y que puedan luego asumir los costes y los tiempos del transporte.

¿Y qué opinión le merece el movimiento okupa? ¿Son tan incívicos, como a menudo se afirma desde instancias públicas, los miembros de este colectivo?

Evidentemente los jóvenes, los inmigrantes y aquéllos que no poseen ahorro o patrimonio y, más en general, las personas con bajos ingresos tienden a ser expulsados de la ciudad. El movimiento okupa, que en general expresa motivaciones políticas, es una forma primaria, en el sentido de inicial, de rebelión contra esta situación. Y además plantea una crítica interesante a la ciudad que se está haciendo: se debilitan los espacios públicos y se despilfarran espacios construidos vacíos. Al ocupar estos edificios no utilizados, no sólo reclama vivienda, también les da muchas veces un uso social, cultural, con lo que la referencia a la Constitución es doble: recuerda el derecho a la vivienda para todos y establece la función social de la propiedad.

Sobre estas bases hay incluso sentencias judiciales que

exculpan a los okupas. Una vez más la consellera de Justicia [entonces la dirigente del PSC Montserrat Tura] ha hablado demasiado cuando declara que no hay okupas buenos y malos, que todos son perseguibles por la ley.

Los gobiernos -pienso en el británico, por ejemplo- están tomando cada vez más medidas de control y de vigilancia. Sostienen que el anonimato de la gran urbe posibilita el terrorismo y la lucha antisistema. ¿Esas medidas no pueden acotar en exceso la libertad ciudadana? ¿No se está cayendo en la histeria de la seguridad post 11-S?

El miedo es hoy uno de los motores de las dinámicas urbanas. Es un miedo en parte generado por las condiciones de vida actuales, las incertidumbres sobre el estado del mundo que hoy vivimos en tiempo real, sobre el temor a lo desconocido que se nos hace tan presente, es la angustia derivada de lo precario del trabajo, lo incierto del futuro, es el desarraigo de vivir en zonas urbanas sin cohesión ni identidad, sin límites y sin historia. El miedo va mucho más allá de la delincuencia urbana o del eventual malestar de la proximidad de los colectivos inmigrantes. Es un miedo manipulado por gobernantes mundiales como Bush que nos presentan un mundo, el nuestro, acechado por enemigos irracionales, crueles y casi invisibles, a los que se identifica con países, con “razas”, con religiones, y que de hecho estimulan la acción violenta de minorías desesperadas o fanáticas. Es un miedo agresivo que se apoya en tres fundamentalismos, el patriótico, el religioso y el económico: el capitalismo puro y duro naturalizado como única economía posible y compatible con la democracia. Y es un miedo que luego se traslada al ámbito local, por parte de ideólogos y políticos conservadores, medios de comunicación sensacionalistas e incluso gobiernos locales democráticos.

Como es el caso de Barcelona, con la ordenanza sobre el civismo.

Sobre esto último quería preguntarte. Tú has trabajado muchos años en el ayuntamiento de Barcelona, ¿qué opinión te merece el decreto de urbanismo aprobado por el consistorio, que como sabes está formado por una mayoría de izquierdas (PSC, ERC, ICV-EUiA [posteriormente por una mayoría PSC, ICV-EUiA, sin participación de ERC]?

La ordenanza de Barcelona, que ya hemos citado anteriormente, se dirige a los ciudadanos aposentados y les dice que les va a proteger de todo aquello que les pueda incomodar, y cómo la legislación existente ya define y sanciona una gran diversidad de conductas (la pequeña delincuencia urbana, el deterioro del mobiliario urbano, los ruidos molestos, etc) define el derecho a “no estar inmerso en un escenario visual no deseado”. A partir de aquí se establece una amalgama de comportamientos sancionables muy heterogéneos pero que tienen algo en común: sirven para “criminalizar” a colectivos sociales muy determinados: pobres,

jóvenes, inmigrantes, prostitutas... La lista parece absurda y las sanciones también: patinadores y grafiteros, los que beben en la calle y los top manta, los que aparentan negociar el precio de un servicio sexual y los que colocan pancartas, los mendigos y los que duermen en un banco, etc, etc. A todos ellos se les imponen multas que casi ninguno podrá pagar. De hecho, el 90% de las denuncias no tiene consecuencias prácticas. Pero lo más grave no es el ridículo de estas ordenanzas sino su objetivo, su intención política, su sustrato ideológico: se declara a una parte de los ciudadanos como no deseables, los inmigrantes buenos serán los que denuncien a otros inmigrantes, los pobres que se vayan a otra parte y los jóvenes que se queden en casa.

Es un populismo reaccionario que parece increíble que se haya aprobado en Barcelona. Un mal signo de los tiempos.

Pero, entonces, en tu opinión, ¿no hay diferencias entre un gobierno municipal de izquierdas y uno de derechas?

Los gobiernos municipales y autonómicos que denominamos de izquierda no creo que tengan un proyecto de transformación de la sociedad que se traduzca en su práctica pero si que por los valores básicos que los legitiman, por sus intereses electorales y a veces por sensibilidad hacia los sectores populares han practicado políticas que en algunos aspectos pueden considerarse progresistas como la importancia del espacio público, los programas sociales y culturales, la acción rehabilitadora en los barrios más deficitarios, las experiencias participativas, etc. En urbanismo creo que en los últimos años el pensamiento y la acción de estos gobiernos se ha debilitado, y en vivienda lo ha sido casi siempre con excepciones como el proyecto de ley de derecho a la vivienda y el plan de barrios, iniciativas del gobierno de la Generalitat. Pero en líneas generales predomina la hegemonía de los actores privados y los modelos de desarrollo urbano más próximos de un capitalismo desenfundado que de una política socialdemócrata. Y en algunos casos la izquierda institucional ha adoptado, con escasos matices diferenciadores, el discurso de la derecha en seguridad, inmigración, procesos de toma de decisión, sumisión a los promotores inmobiliarios, etc.

¿Por qué crees que los casos de corrupción urbanística se han multiplicado tanto en estos últimos años?

La corrupción es un paradigma de estos modelos. Es evidente que hay corrupción porque hay corruptos y corruptores y que son delincuentes ambos. Pero también hay un sistema perverso que lo facilita, lo estimula. Un cambio de calificación del uso del suelo puede multiplicar su valor por 1.000 o más. Los propietarios del suelo o los promotores solamente deben entregar al municipio el 10% del suelo, o su valor, para destinarlo a vivienda social. Las plusvalías urbanas solamente en una mínima parte revierten al sector público. En el proyecto de ley del suelo del actual gobierno español se establece que será el 15%. Debería ser al revés, el 80 o el 90% de una valorización debida al desarrollo urbano en su conjunto y a la decisión

política debería revertir al sector público.

Es un sistema perverso que parece destinado a favorecer la especulación y la corrupción, tanto de los actores económicos como de los políticos.

¿Cómo concibes una ciudad ideal, más justa, más armoniosa, o, si me permites el uso del término, cómo piensas la ciudad socialista del futuro?

Creo que hay una crisis político-cultural del urbanismo. Es una disciplina que nació orientada por valores de transformación social, orientada incluso por utopías urbanas. Cerdà planteó un proyecto de ciudad que se ha llamado de “ciudad igualitaria” y Arturo Soria propuso un modelo de “ciudad lineal” que se proponía compatibilizar lo que hoy se proclama pero no se hace: la integración social, la vivienda, la actividad económica, el transporte y calidad de vida. Ahora los discursos sobre la sostenibilidad, la mezcla social, la competitividad y la gobernabilidad nos parecen retóricos puesto que en las ciudades aumenta la desigualdad, son cada día más insostenibles y la gestión política aparece más opaca y más vinculada a intereses particulares.

El desafío quizás más importante es reconstruir el discurso ético o moral sobre la ciudad futura, la ciudad deseada.

ENTREVISTA CON FERNANDO BRONCANO.

“Mi receta es en cierto modo utópica: los expertos deben saberse ciudadanos, deben saberse responsables de sus decisiones; los ciudadanos deben tener el suficiente conocimiento técnico como para apreciar el lugar del conocimiento experto”.

Fernando Broncano es catedrático de Filosofía de la ciencia y de la Tecnología en la Universidad Carlos III de Madrid. Destacan entre sus últimas publicaciones: *Mundos artificiales. Filosofía del cambio técnico*, *Saber en condiciones. Epistemología para escépticos y materialistas* y su ensayo más reciente: *Entre ingenieros y ciudadanos. Filosofía de la técnica para días de democracia*, Montesinos, Barcelona, 2007. Salvador López Arnal es colaborador de *El Viejo Topo* y coeditor de *El legado de un maestro*, FIM (en prensa).

Tu último ensayo se titula *Entre ingenieros y ciudadanos. Filosofía de la técnica para días de democracia*. ¿Cómo definirías ese ámbito de estudio?

Yo diría que se trata de filosofía política de la técnica (también de la ciencia, pero ese campo desborda los intereses del libro), es decir, de pensar los procesos de innovación técnica de las sociedades como otros procesos de transformación social que por tanto deben ser sometidos al escrutinio democrático.

¿Cuáles son los principales temas de reflexión en este territorio filosófico?

El tema central es el lugar que ha adquirido la comprensión y la gestión de la tecnología en el funcionamiento de las sociedades democráticas. Mi conjetura es que las barreras tecnológicas se han convertido en fuentes de desigualdad e injusticia fundamentales en el mundo. El acceso y el control de la tecnología es una de las condiciones de ordenamiento de la democracia en un sentido republicano de acceso colectivo a las capacidades de autodeterminación.

Señalas en la presentación de tu ensayo que en él se aborda la tensión entre técnica y democracia, “entre ingenieros y ciudadanos”. ¿Dónde radica esa tensión? ¿Cuáles son los puntos más conflictivos de esta relación?

La tensión nace de la dificultad intrínseca de resolver los problemas de la relación entre un campo en el que necesitamos el conocimiento experto y un espacio democrático en el que únicamente se necesita el sentido común y la capacidad de juicio de todo ciudadano. Sin expertos no hay posibilidad de constituir una sociedad compleja, pero los expertos plantean serios dilemas a toda sociedad democrática. El punto central de la tensión es que el conocimiento experto implica una desigualdad difícil de resolver, pero el

conocimiento experto es necesario cada vez más en puntos muy sensibles para el funcionamiento general. ¿Bajo qué condiciones es legítimo aceptar ciertas desigualdades?

¿Crees que puede haber un control democrático del papel social y poder de los expertos? ¿Mediante qué vías? ¿No es esta meta una mera utopía política?

Éstas son las preguntas fundamentales. El control democrático del poder de los expertos tiene el problema de que debe ser control real y al mismo tiempo garantizar que el juicio experto sea el mejor juicio posible. Un control meramente “político” en el sentido de subordinar lo técnico a lo político puede ser una forma ciega de entender el problema, porque muchas decisiones políticas contemporáneas ya no pueden desarrollarse sin deliberación técnica, y a veces una equivocación en lo técnico puede tener consecuencias estratégicas. Mi receta es en cierto modo utópica: los expertos deben saberse ciudadanos, deben saberse responsables de sus decisiones; los ciudadanos deben tener el suficiente conocimiento técnico como para apreciar el lugar del conocimiento experto. No es tan utópico como parece, de hecho ya funciona así en la vida cotidiana: la gente sabe a qué especialista médico debe ir según qué problema y etapa de la vida. Hace falta de las sociedades se hagan conscientes de este problema y no sigan, por ejemplo, considerando que el problema de la investigación en células madre, en organismos genéticamente modificados, etc. son cuestiones que no tienen importancia política o en todo caso sólo la tienen ética o ecológica. Los mejicanos saben bien, siguiendo este ejemplo, que el maíz transgénico va a transformar completamente su estructura agraria, sus formas de alimentación, etc., pero no se ha sometido ese proceso al control ciudadano. Es urgente que las políticas de transformación entren en la esfera pública.

¿Qué diferencia existe entre técnica y tecnología?

La tecnología es un tipo de organización social, cognitiva y práctica de las técnicas. Es la misma diferencia que hay entre artesanía y producción industrial. La tecnología no sustituye a las técnicas: las reorganiza y reestructura.

¿Qué papel juega el diseño en la evolución de la tecnología?

El diseño es simplemente la capacidad humana para planificar las transformaciones de la realidad. Una teoría del diseño es una teoría de los planes prácticos. El cambio en los diseños es así el motor del cambio tecnológico, y no, como suele inferirse de algunas ideas populares, algo así como una fuerza incontrolable de progreso, como si la tecnología fuese un proceso inhumano.

Hablas en tu libro de un marco metafísico, de un lugar fronterizo entre naturaleza y cultura al que calificas de territorio ciborg. ¿Qué territorio es ese?

La dicotomía entre naturaleza y cultura es una categorización esencialmente política, desarrollada para legitimar ideológicamente ciertas estrategias. Piénsese en las ideologías del racismo, el imperialismo, el sexismo, el mercado, etc. Todas ellas tienen en la base una justificación “natural” de su estrategia. La tesis que sostengo en el libro es que la especie humana es ya una creación técnica: una especie que evolucionó transformando ella misma el escenario evolutivo. Siempre fuimos ciborgs: seres que no pueden distinguir su parte natural de la artificial.

¿Cómo definirías la racionalidad tecnológica? ¿Qué finalidades la mueven?

La intención del libro es criticar la idea de que la racionalidad tecnológica es algo así como una racionalidad instrumental que supone una racionalidad de fines. La tesis es que no podemos pensar los fines independientemente de nuestra capacidad de pensar los medios: que pensar los medios es un modo de abrir espacios de posibilidad, capacidad, y oportunidad en los que se asienta la deliberación sobre fines.

¿Tecnología científica y capitalismo son dos caras complementarias de un misma cosmovisión desalmada?

La cuestión es tan interesante como difícil de contestar con un sí o un no. La tecnología debemos pensarla dentro de una teoría de las capacidades humanas. El capitalismo es un modo de organizar esas capacidades bajo una dominación de clase. En este sentido, la forma de organizar afecta en cierto modo a las capacidades, que dejan de ser neutras, pero al mismo tiempo, el hecho de que esas capacidades existan abre la posibilidad de otras formas de organización social. Mi posición es en este sentido muy ilustrada: no hay posibilidad de socialismo en condiciones de carencias básicas, pero esa reorganización llevará también una transformación de nuestras capacidades. Necesitamos nuevas técnicas para una nueva sociedad.

¿Por qué crees que existen reacciones tan negativas entre algunos sectores de izquierdas ante la ciencia y la técnica contemporáneas? ¿Pueden los cambios y desarrollos tecnológicos ser aliados de fuerzas sociales emancipatorias? ¿Podrías señalar algún ejemplo?

Se ha extendido la idea, que los frankfurtianos tomaron de Weber y Heidegger, de que la modernidad es explotación de la naturaleza. Se introduce así como categoría política la idea de “modernización” como equivalente a injusticia y rapiña. Debemos urgentemente repensar la política como una teoría de las capacidades sociales basada en una teoría más general de las capacidades. Me parece que es la estrategia de reconciliación de la izquierda con el conocimiento y la técnica. Un ejemplo: el control de la natalidad y la liberación femenina del sexismo. Otro: las tecnologías de la comunicación y la posibilidad de un nuevo

internacionalismo. ¿Alguien quiere volver a los estados nación y a un internacionalismo basado en la correspondencia por correo y los congresos de quinientos delegados? Otro, anterior: la escritura fue la invención técnica fundamental de la historia, sin ella no existiría el estado: ¿merece la pena pensar, si no es metafísicamente, acerca de si estaríamos mejor o peor sin escritura?

¿Qué piensas de las reflexiones de Martín Heidegger en este ámbito?

El Heidegger antitecnológico es parte de una reacción neorromántica que debemos entender en el marco del debate con una forma también neorromántica de modernismo fascista: las tempestades de acero, y toda esa parafernalia nazi. El debate adquiere sentido dentro de un marco metafísico que aborrezco, el de que hay un destino (para un pueblo o una raza). Para Heidegger está en el lenguaje, en la lengua madre, para ciertos jerarcas nazis en la técnica. Los heideggerianos de "izquierda", por así decirlo no han abandonado ese marco metafísico aunque se arrojen con una superficie de razones aparentemente ecologistas.

¿Existe tradición filosófica española en este continente filosófico? ¿Podrías citar algún autor de interés?

Quizá porque nuestra cultura es heredera del ancestral debate sobre el fracaso de España en la modernidad, lo cierto es que siempre ha estado presente en el pensamiento español e iberoamericano la cuestión de la técnica. Y creo que es en un ámbito en el que podemos sentir cierto orgullo por las aportaciones. Citaría a Ortega, Sacristán, García Bacca, y sería injusto citar sólo a algunos de los escritores contemporáneos dejando a otros en la penumbra. Casi toda la filosofía contemporánea se ha situado en alguna posición en el debate.

¿Qué consecuencias tiene para la filosofía política las tesis que defiendes sobre la filosofía de la técnica?

Creo que la conclusión es que las teorías contemporáneas de la democracia tienen un grave déficit en su concepción del conocimiento experto. Las nuevas teorías de la gobernanza de origen y sustrato republicano deberían abordar urgentemente el cómo lograr democracias deliberativas bajo una cooperación social del conocimiento experto y el común. Piensa que todas las teorías de la democracia hasta el momento han sido doxásticas: suponen que basta la opinión. Necesitamos también una teoría de la democracia epistémica.

¿Por qué la filosofía de la técnica o de la tecnología no tiene el pedigrí filosófico que tienen otras disciplinas como la filosofía del lenguaje, la filosofía de la ciencia, la o la historia de las ideas?

Debido al desprecio intelectualista por la praxis. La metafísica moderna es básicamente cartesiana: lo que nos hace humanos es el

raciocinio, no la habilidad. De forma que nadie ha considerado que las habilidades sean un tema serio, los filósofos creen que son cosas de fontaneros.

¿Cómo concibes el papel de filósofo en el mundo contemporáneo?

Uno más en la división técnica del trabajo: es el encargado de limpiar los conceptos. No tengo ilusiones platónicas sobre el papel del intelectual. Tampoco creo en la tesis de que haya que sustituir la comprensión del mundo por la transformación. Las malas o buenas comprensiones son parte esencial de la transformación. Parafraseando a Celaya, son, somos, ingenieros del concepto.

Al final de la presentación de tu ensayo escribes: “si pudiese escribir con el rigor de Quine no necesitaría de tantas muletas en la imaginación, si pudiese pintar como Anselm Kiefer, el gran visionario de nuestra época, no me dedicaría a la filosofía”. ¿Por qué crees que Kiefer es el gran visionario de nuestra época? ¿Ha escrito Quine páginas de interés sobre estos temas?

Kiefer es un pintor anarquista alemán que ha plasmado en imágenes inquietantes el lugar de la técnica, de las ciudades, del estado, en nuestra experiencia estética. En un cuadro de Kiefer hay más sabiduría que en mil tratados: educa nuestra rebeldía de una forma sutil que no lo logra el lenguaje escrito. En cuanto a Quine, envidio esa capacidad de hacer que el lenguaje sin retórica sea, no obstante, hermoso y humano. No escribí, lamentablemente sobre técnica, pero tiene la mejor definición posible de la ciencia: “es la ingeniería de la verdad”.

ENTREVISTA A EVA CABALLÉ SOBRE LA SENSIBILIDAD QUÍMICA MÚLTIPLE (SQM)

“[...] SÍ QUE SE ESCONDE ALGO DETRÁS DE ESTE SILENCIO, EL INTERÉS DE LA INDUSTRIA QUÍMICA Y FARMACÉUTICA PARA QUE NO SE SEPA QUE SUS PRODUCTOS CAUSAN ENFERMEDADES TAN TERRIBLES Y DESCONOCIDAS COMO LA SQM. DE HECHO RECIENTEMENTE SE HA DEMOSTRADO QUE LA SQM NO ES PSICOLÓGICA Y QUE ESTUDIOS ANTERIORES QUE ASÍ LO AFIRMABAN ESTABAN FALSEADOS PARA PRESERVAR LOS INTERESES DE LA INDUSTRIA QUÍMICA Y FARMACÉUTICA.”²³

Eva Caballé es una economista barcelonesa de 37 años afectada por la SQM, antigua trabajadora bancaria, ex miembro del grupo de rock *Lefthanded* y autora del libro de próxima aparición en los Libros de El Viejo Topo: *Desaparecida. Una vida rota por la sensibilidad química múltiple*. Clara Valverde apunta en el prólogo que ha escrito para la ocasión: “[...] Pero Eva no es rara. Se sabe que el 0,75% de la población, ahora, tiene SQM severa y hasta el 12% tiene SQM moderado o leve. Todas esas personas que tanto les molestan los olores, ésas, son parte de del 12%. Pero la mayoría de los médicos y de la sociedad no están informados y por eso Eva ha tardado tantos años en recibir un diagnóstico correcto. Por eso Eva sólo tiene la ayuda de su familia. Por eso no hay manifestaciones en la calle ni noticias en la portada del periódico.”



Eva Caballé es también autora del blog “No Fun”. Con sus propias palabras: “No Fun es un blog sobre Sensibilidad Química Múltiple, Síndrome Fatiga Crónica y Fibromialgia con información y consejos para afectados y personas que quieran vivir una vida más saludable y libre de tóxicos”.

* * *

Permítame empezar por una definición. ¿Qué es la SQM?

La Sensibilidad Química Múltiple (SQM) es una enfermedad adquirida, crónica y no psicológica, que manifiesta síntomas

²³ Esta entrevista fue publicada en *El Viejo Topo*, nº 264, enero 2010, pp.40-45.

multisistémicos como respuesta a una mínima exposición a productos químicos tan habituales e innecesarios como perfumes, ambientadores o suavizante para la ropa.

Los síntomas, que son crónicos y se agudizan ante una crisis, incluyen fatiga y trastornos respiratorios, digestivos, cardiovasculares, dermatológicos y neuropsicológicos, entre otros.

La SQM es un síndrome con 3 grados de severidad, por lo que no todos los enfermos sufrimos el mismo nivel de incapacitación y aislamiento.

Es una enfermedad que se conoce desde los años 50, pero que a día de hoy aún no ha sido reconocida como tal por la Organización Mundial de la Salud (OMS), a pesar que existen más de 100 artículos científicos de investigación que sustentan la base fisiológica de la SQM, que el número de afectados aumenta de forma exponencial, cada vez en edades más tempranas, y que incluso propio Parlamento Europeo la incluye dentro del número creciente de enfermedades vinculadas a factores medioambientales.

Dice usted que la SQM no es reconocida por la OMS a pesar de que existen más de un centenar de artículos científicos que sustentan la fase fisiológica de la enfermedad. ¿Y por qué cree usted que la OMS es tan escéptica, tan prudente?

Sabemos que la OMS lleva debatiendo sobre la SQM desde hace años. Pero el proceso de reconocimiento se está alargando más de lo normal, debido a la presión que está ejerciendo la industria química y farmacéutica, ya que no les interesa que salga a la luz una enfermedad de la que ellos son directamente responsables.

Sin ir más lejos, en Alemania, donde la SQM está reconocida como enfermedad, la industria sigue ejerciendo su control a través de herramientas como la Wikipedia, tal y como denunciaban desde la asociación CSN en un artículo del pasado mes de agosto que traduje y publiqué en mi blog <http://nofun-eva.blogspot.com/2009/08/censura-wikipedia-sobre-sqm-en-alemania.html>. El artículo sobre SQM de la Wikipedia en alemán es editado cada día, a veces cada pocos minutos, porque los administradores, con intereses en la industria, vetan la información intentando que la SQM no sea visible, y si lo es, que sea tomada por una enfermedad psicósomática.

También usted ha señalado que el número de afectados crece de manera exponencial. ¿Podría darnos algún dato que ilustrara su consideración?

Tan solo cito palabras del Dr. J. Fernández-Solà (especialista en medicina interna del Hospital Clínic de Barcelona), quien en una entrevista que le hicieron a principios de año para un reportaje sobre SQM en la revista *Interviú* afirmaba que la demanda de atención a esta enfermedad estaba aumentando exponencialmente. En dicho hospital, cada año se reciben entre 50 y 60 casos nuevos de SQM, lo que significa que cada semana les llega un nuevo afectado.

¿Qué síntomas pueden hacer pensar a una persona que puede estar afectada por esta enfermedad?

Quizás el síntoma más común es percibir como insoportables olores que antes no lo eran. Dejas de tolerar agentes químicos diversos como los productos de limpieza, perfumes, humo del tabaco y de los coches, etc. Cuando tienes SQM y te expones a estos agentes químicos automáticamente se te desencadenan una serie de síntomas, tales como ahogo, irritación de las mucosas y de las vías respiratorias, taquicardias, dolor de cabeza, confusión mental, mareos, náuseas, diarrea, fatiga extrema y/o dolor, que no mejoran hasta que dejas de estar en contacto con el desencadenante.

Normalmente también se dejan de tolerar las bebidas alcohólicas, los lácteos o los alimentos con gluten y aparecen intolerancias alimentarias y a medicamentos.

Frecuentemente también se tienen otras intolerancias ambientales: al calor, al frío, a los ruidos, a la exposición solar y a radiaciones electromagnéticas (ordenadores, líneas de alta tensión, teléfonos, antenas de telefonía móvil, microondas, etc.).

¿Qué diferencias existen, por ejemplo, entre la SQM y la fibromialgia?

La SQM, el Síndrome de Fatiga Crónica y la Fibromialgia son enfermedades hermanas. De hecho muchos de los afectados de SQM sufrimos las 3 patologías y cada vez son más los enfermos de Fibromialgia y/o Síndrome de Fatiga Crónica que con el paso de los años acaban desarrollando también SQM.

Tenemos muchos síntomas en común, pero la gran diferencia es que los afectados de SQM no toleramos ni la más mínima exposición a sustancias químicas, motivo por el cual debemos hacer un estricto control ambiental y no podemos salir a la calle sin una mascarilla de carbón activo para filtrar los tóxicos ambientales.

¿Qué tratamiento recibe una persona enferma de SQM en la sanidad pública española? ¿Le parece adecuado, le parece justo?

En España la SQM no está reconocida como enfermedad y tanto el personal sanitario como la sociedad en general desconocen esta grave patología.

En cambio en países como Alemania y recientemente Austria y Japón ya la han reconocido y en otros están en vías de hacerlo y prestan atención sanitaria a quienes la sufren y establecen protocolos para la prevención.

En España casi no existen médicos en la Sanidad Pública que diagnostiquen esta enfermedad y es muy difícil conseguir un diagnóstico y aún más un tratamiento. Estoy convencida que en nuestro país hay muchísimas personas que sufren SQM que están sin diagnosticar, muchas de las cuales acaban en manos de psiquiatras por desconocimiento de nuestros médicos. Tampoco existe ningún

protocolo ni políticas “Libre de fragancias” para hospitales y edificios públicos, de forma que para nosotros acudir al hospital es sinónimo de empeorar.

En España los enfermos de SQM no tenemos atención sanitaria, no tenemos derecho a ayudas económicas para adaptarnos a nuestra minusvalía y no tenemos derecho a prestación por incapacidad cuando no podemos trabajar. Más que no parecerme adecuado o justo, es que el trato que recibimos es una violación de nuestros derechos constitucionales.

Pero no es una contradicción, por decirlo de algún modo, que el Parlamento Europeo considere que la SQM es una enfermedad medioambiental y que en España, el Parlamento y los gobiernos, miren hacia otros vértices.

¡Claro que lo es! No hacen nada aprovechando que la OMS no ha reconocido aún la enfermedad, cosa que no quiere decir que no exista, porque las decisiones a nivel burocrático no van a hacer que los enfermos desaparezcamos por arte de magia.

Utilizan este argumento para desacreditar la enfermedad, cuando todo se reduce a un conflicto de intereses. Además te dirán que la SQM no tiene biomarcadores específicos, pero esto mismo sucede en otras enfermedades que en cambio sí que son reconocidas como tal.

¿Qué porcentaje de personas se cree que están afectadas por esta enfermedad en estos momentos?

Según publicaron los doctores J. Fernández-Solà (especialista en medicina interna) y S. Nogué Xarau (especialista en toxicología) del Hospital Clínic de Barcelona, en su trabajo sobre SQM actualizado en 2007, un 5% de la población tiene SQM. En concreto afirman que: “Más de un 15% de la población general presenta mecanismos de respuesta excesiva frente a algunos estímulos químicos o ambientales. En un 5% de casos estos procesos son claramente patológicos y superan la capacidad adaptativa del organismo, y se generan manifestaciones cutáneas, respiratorias, digestivas y neuropsicológicas, frecuentemente crónicas y persistentes”

Por lo tanto si la SQM se calcula que afecta al 5% de la población no es una enfermedad rara, ya que por definición lo son las que afectan a menos del 0,0005% de la población.

¿Habla usted de población española o está pensando en términos europeos o mundiales?

Hablo a nivel mundial. Se considera una enfermedad del mundo industrializado. En países donde existen estadísticas sobre esta enfermedad, como por ejemplo en Canadá, observamos que la cantidad de gente que sufre SQM no es ninguna minucia. Según “Environmental Health Association of Québec” hay 4 millones de afectados de SQM en Canadá.

¿Y se conocen sus causas? La SQM, se dice, usted misma lo ha apuntado, es una enfermedad relacionada con factores medioambientales. ¿Qué significa esto exactamente?

Múltiples estudios afirman que la causa son los tóxicos ambientales a los que estamos expuestos. Existen dos formas de desarrollar SQM: por una única exposición tóxica a una alta dosis o por exposiciones a dosis bajas reiteradas a lo largo de los años.

Hay sustancias químicas tóxicas en el aire que respiramos, en el agua que bebemos (y en el plástico si es embotellada), en la ropa que llevamos (formaldehído, tintes, restos de pesticidas), en los productos de higiene y limpieza que utilizamos, en los alimentos que consumimos (restos de pesticidas y conservantes y colorantes, algunos de ellos prohibidos hace muchos años en países como EE.UU. por ser cancerígenos) o por ejemplo en los empastes dentales plateados (el mercurio en amalgamas dentales).

A lo largo de los años nuestro cuerpo va acumulando todas estas sustancias químicas que circulan con total impunidad, que no debemos olvidar que no hace tantos años que se utilizan, hasta que la carga tóxica es insostenible y acabamos desarrollando una enfermedad, que según sea nuestra genética, puede ser la SQM. Las demás personas tampoco se escapan, porque acabarán desarrollando cáncer, asma, alergias, enfermedades autoinmunes o cualquier otra enfermedad de origen medioambiental.

Los propios médicos se quejan que no hay fondos para investigar la SQM, que nadie quiere patrocinar un estudio, porque normalmente lo pagan las farmacéuticas para así poder desarrollar un medicamento, es decir para su propio beneficio, y como los enfermos de SQM no toleramos ningún medicamento, no somos de interés para ellos.

Pero, ¿qué sentido tiene que sepamos todo esto que usted acaba de señalar y no tomemos medidas? ¿Por qué seguimos usando estos productos si sabemos de su toxicidad y de los enormes riesgos que conlleva su uso? No es una situación paradisiaca la que usted describe. ¿Por qué no ponemos orden y precaución en este tóxico caos?

Una excelente pregunta. No tiene ningún sentido que no tomemos medidas y sigamos utilizando estos productos. Si las autoridades sanitarias no hacen nada, tenemos la opción de dejar de consumir estos productos tóxicos y ser nosotros quien tomemos las riendas de la situación.

En la etiqueta del suavizante de la ropa, de los cosméticos, perfumes o ambientadores no hay ningún aviso de este tipo: "Atención, este producto es tóxico y se irá acumulando en su cuerpo hasta causarle Sensibilidad Química Múltiple". A mí nadie me avisó. Por eso intento difundir al máximo todo lo que he ido aprendiendo desde que enfermé hace 4 años para que la gente sepa lo que nos ocultan.

Si, por ejemplo, regular el tabaco está costando tanto, evidentemente esto es mucho más difícil, porque no estamos

hablando de un producto, el problema va mucho más allá. ¿Nadie recuerda cuando en los años 60 constantemente se ocultaban o distorsionaban informes médicos que demostraban que el tabaco provoca cáncer? Lo que está pasando no es nada nuevo. El poder no está en manos de los políticos, está en manos de las multinacionales.

Describe sucintamente la vida de una persona afectada por la SQM. ¿Qué medidas debe tomar? ¿Qué tratamiento debe seguir?

El tratamiento a seguir se basa en un concepto: Control Ambiental.

El control ambiental consiste en evitar al máximo la exposición a tóxicos y a sustancias químicas en general y los puntos básicos son:

- Consumir alimentos ecológicos y no procesados. (normalmente se recomienda eliminar los lácteos y los alimentos con gluten)
- Filtrar el agua, tanto para beber como para cocinar o para ducharnos.
- Sustituir todos los productos de higiene y limpieza por otros ecológicos y sin aroma. Lógicamente, dejar de utilizar colonias, ambientadores, suavizante para la ropa, etc.
- Utilizar ropa ecológica con tintes no tóxicos.
- Adquirir un purificador de aire.
- En el hogar, comprar muebles y colchones de materiales ecológicos que no estén tratados químicamente y pintar con pinturas ecológicas.
- Evitar o minimizar la exposición a los campos electromagnéticos.
- Utilizar una mascarilla con filtro de carbono para salir a la calle o en situaciones de alta concentración de tóxicos.
- Vivir en un entorno con la menor contaminación posible y en una casa cuyos materiales de construcción sean no-tóxicos.

Como puede ver el control ambiental implica un importante desembolso económico, para el que no tenemos ningún tipo de ayuda, y además en su último punto roza la utopía.

Además del control ambiental, que debo añadir que es beneficioso también para las personas sanas, está el tratamiento totalmente personalizado, que consiste en suplementos nutricionales, saunas, oxigenoterapia, etc. Cada enfermo es diferente y deben tenerse muy en cuenta factores como las comorbilidades que presenta, por lo que hacen falta análisis exhaustivos para determinar qué es lo mejor en cada caso. Sobra decir que nada de esto está cubierto por la Sanidad Pública española.

Los afectados de SQM más severos apenas podemos salir de casa. Nuestra vida queda reducida a nuestro hogar, que se convierte en nuestra prisión, donde la mayoría ni podemos hacer las tareas domésticas. En algunos casos, pasamos gran parte del día en la cama y necesitamos ayuda de nuestros familiares para casi todo. El contacto con el exterior se reduce al teléfono, los que tienen fuerzas

para hablar, alguna visita esporádica de personas que para vernos están dispuestas a cambiar todos sus hábitos de higiene y limpieza, y por Internet, los que no tenemos graves problemas cognitivos o de electromagnetismo.

¿Qué ayudas públicas recibe una persona afectada por esta enfermedad? No parece posible que en estas condiciones pueda trabajar. ¿Cómo puede organizar su casa si su familia no tiene tiempo o disponibilidad suficiente?

Ayudas específicas por sufrir SQM ninguna. Incluso las mascarillas, sin las que no podríamos sobrevivir, nos las tenemos que pagar nosotros. De aquí el gran drama económico que acompaña a esta enfermedad.

Cuando el grado de la SQM es alto, no puedes trabajar, pero si es bajo tampoco, porque ninguna empresa está dispuesta a adaptar el puesto de trabajo para que un afectado de SQM pueda seguir trabajando. En algunos casos se consigue la incapacidad laboral, casi siempre recurriendo a los tribunales de justicia. Pero no olvidemos que hay personas que enferman muy jóvenes y que por lo tanto no han tenido tiempo de cotizar lo suficiente para tener derecho a la prestación. ¿Qué futuro les espera? Siempre digo que aún me sorprende que no haya más gente con depresión en el colectivo ¿Quién no la tendría ante una situación tan desoladora?

Se puede solicitar el reconocimiento de grado de minusvalía, aunque los beneficios son mínimos y dependen del grado concedido.

En mi caso tengo la suerte de contar con la ayuda de mi marido y mi madre, porque con mi grado de afectación no puedo hacer nada en casa, ni prepararme la comida. Aunque me pudiera permitir pagar a alguien para que viniera a casa a ayudarme, ¿cómo lo hago si para que mi madre venga ha tenido que cambiar todos sus productos de higiene y limpieza, además de ducharse antes de venir?

¿Por qué se suele hablar tan poco de la sensibilidad química múltiple? ¿Qué se esconde, si algo se esconde, detrás de este silencio?

Sí que se esconde algo detrás de este silencio, el interés de la industria química y farmacéutica para que no se sepa que sus productos causan enfermedades tan terribles y desconocidas como la SQM. De hecho recientemente se ha demostrado que la SQM no es psicológica y que estudios anteriores que así lo afirmaban estaban falseados para preservar los intereses de la industria química y farmacéutica.

Por desgracia, la administración lo tiene muy fácil para ignorarnos, porque la mayoría vivimos bajo arresto domiciliario y no tenemos fuerzas para movilizarnos. Es una posición clara de abuso de poder. Solo nuestros familiares, amigos y vecinos saben que existimos y lo duro que es nuestro día a día.

Pero, a pesar de nuestra gravedad, somos muchos, cada día más, los que desde nuestras casas y a través de Internet luchamos

por el reconocimiento, intentamos que la SQM sea visible y compartimos información para ayudarnos entre nosotros, ya que nuestro gobierno nos deja abandonados.

¿Habla usted de estudios alterados que “demostraban” que la SQM era una enfermedad psicológica para preservar intereses de grandes corporaciones? ¿Científicos cegados por el color del dinero? ¿Puede darnos algún ejemplo?

En septiembre de 2008 se publicó en la revista *Journal of Nutritional & Environmental Medicine* un estudio hecho por Goudsmit y Howes titulado “Is multiple chemical sensitivity a learned response? A critical evaluation of provocation studies” (¿Es la Sensibilidad Química Múltiple una reacción aprendida? Una evaluación crítica de los estudios de provocación). Este estudio demostró que la SQM no es una enfermedad psicológica y que su origen está ligado a las sustancias químicas. Yo traduje el artículo que MCS America, la asociación de SQM americana, dedicó a dicho estudio <http://nofun-eva.blogspot.com/2008/10/estudio-concluye-ssqm-no-es-psicologico.html>: “En el pasado, un pequeño número de estudios mal diseñados, sugirieron que la SQM era una enfermedad psicológica relacionada con expectativas y creencias previas, una postura a la que tanto la industria química como la farmacéutica dedicaron mucho esfuerzo en hacer creer, ya que así sus productos químicos dejarían de ser los responsables y se promovería el uso de medicamentos psiquiátricos rentables, en ausencia de medicamentos que contrarresten los efectos de la contaminación ambiental. Dado que la mayoría de las empresas químicas y farmacéuticas comparten el mismo propietario, esta postura ha sido promovida enérgicamente y hábilmente a través de revistas controladas por la propia industria. Afortunadamente, estos estudios falseados fueron reexaminados por Goudsmit y Howes usando criterios adicionales científicamente aceptados. Así se comprobó que los estudios que presuponían una base psicológica para la SQM eran tremendamente engañosos debido a numerosas deficiencias y fallos metodológicos. Se determinó que la SQM está más estrechamente relacionado con la exposición a sustancias químicas que a los trastornos tales como ansiedad, trastornos somatoformes y depresión.”

Un artículo suyo que lleva por título “Nacemos desnudos” ha tenido una gran repercusión entre personas afectadas y personas interesadas. ¿Por qué? ¿Qué apuntaba en ese trabajo?

En el artículo que escribí para la revista cultural on-line *Delirio*, exponía sin tapujos la situación de total desprotección y abandono que sufrimos los enfermos de SQM, haciendo hincapié en la situación que tenemos en España. “Nacemos Desnudos” iba acompañado de 2 fotos mías desnuda con mascarilla y llamó la atención de asociaciones de SQM de otros países, provocando que fuera traducido y editado en 9 idiomas diferentes.

El motivo del éxito, es que enfermos de alrededor del mundo se han sentido totalmente identificados con la situación que vivimos en España. Por desgracia incluso en países donde la SQM está reconocida los enfermos están abandonados y silenciados, porque los intereses económicos están antepuestos a nuestra salud.

En el próximo número de *Delirio*, dedicado al Silencio, aparecerá un nuevo artículo sobre SQM. Me han pedido que lo escribiera para hacernos eco del éxito de "Nacemos Desnudos" y así aprovechamos para seguir difundiendo la SQM.

Nosotros somos los "canarios de la mina", somos el aviso del desastre que se acerca. Somos la evidencia que el modelo de sociedad actual ha fracasado, aunque nadie lo quiera reconocer, pagar por ello ni mucho menos tomar medidas. Por todo esto nos quieren silenciar.

¿Desastre que se acerca, dice usted? ¿Qué desastre? ¿Por qué el modelo de sociedad actual ha fracasado? ¿Por las enfermedades que genera? Descríbame usted un modelo más humano.

Los casos de SQM están aumentando exponencialmente y cada vez en gente más joven. Cada día hay más niños alérgicos, asmáticos, celíacos, etc. Los casos de cáncer se multiplican y aparecen en familias sin ningún antecedente de cáncer. Aparecen constantemente estudios médicos que demuestran la relación de las sustancias químicas y de las radiaciones electromagnéticas con ciertos cánceres o con el aumento de las alergias. Si no se pone remedio, el futuro que nos espera no es precisamente el de una sociedad sana. Yo, al igual que los demás enfermos de SQM, soy la prueba que la sociedad actual ha fracasado. De pequeña pensaba que el gobierno velaba por nosotros y que si algo se comercializaba es porque era seguro. No podía estar más equivocada. Los niveles de contaminación del aire en ciudades como Barcelona o Madrid son escandalosos. Nuestros alimentos tienen restos de pesticidas, todo tipo de aditivos y permiten los transgénicos. Dejan que enfermemos y luego nos abandonan, sin atención sanitaria ni ayuda alguna, como me ha sucedido a mí. Estudias una carrera, tiene una buena trayectoria profesional y cuando deberías empezar a disfrutar de tu vida todo se acaba. ¿Esto es la Sociedad del Bienestar? Se deben tomar medidas, dejar de anteponer los intereses económicos a la salud. Prohibir y regular ciertas sustancias químicas, regular las radiaciones electromagnéticas, no permitir los transgénicos, potenciar la agricultura ecológica, potenciar las energías alternativas... Hay infinidad de medidas a tomar, pero la cuestión es cambiar la tendencia y empezar antes que sea demasiado tarde.

Ha escrito un libro, un magnífico libro, titulado *Desaparecida*. ¿Por qué desaparecida? ¿De dónde ha desaparecido?

Muchas gracias por alabar mi trabajo. Como escritora novel que

soy es un gran honor.

El honor, estimada Eva, será de los lectores, se lo aseguro con conocimiento de causa.

El título se me ocurrió al leer el fantástico prólogo que Clara Valverde (escritora, presidenta de la Liga SFC y afectada de Síndrome de Fatiga Crónica), ha escrito para mi libro. Fue entonces cuando me di cuenta que muchas personas pensarán que he desaparecido de la faz de la tierra. Pasé de tener un cargo de responsabilidad en una Sociedad de Valores, ir al gimnasio a diario, ir a salas de conciertos de rock, salir con amigos y compartir celebraciones con mi familia a quedarme, encerrada en mi casa para poder sobrevivir. Visto desde fuera de mi entorno más cercano, estoy desaparecida, secuestrada por la SQM.

El mundo exterior es tóxico para todos, pero para los enfermos de SQM lo es hasta el límite que no podemos salir sin una mascarilla de carbón activo que nos proteja de las sustancias químicas nocivas, y en algunos casos nuestra gravedad hace que ni así podamos salir. Estoy condenada a vivir entre 4 paredes, porque no se toman medidas para prohibir las sustancias químicas tóxicas que a mí me provocan una crisis y a los demás les provoca que acaben desarrollando alguna enfermedad ambiental. ¿Nadie se da cuenta que no es normal que cada día sepamos de alguien que ha muerto de cáncer? ¿A nadie le importa que esta sociedad esté cada día más enferma y no ven que al final esto será insostenible?

Finalmente, ¿cómo debería actuar la sociedad y los servicios sanitarios ante estas nuevas enfermedades? ¿Son realmente nuevas? Sugiere, si le parece, algunas propuestas básicas.

Como comentaba antes, la SQM de nueva tiene poco, porque los primeros casos datan de los años 50. No sirve como excusa para que en el año 2009 aún no se haya hecho nada. Si hablamos a nivel internacional, lo primero sería que la OMS reconozca finalmente la SQM como enfermedad. Pero mientras esto no sucede, nuestro país debería dar el paso de reconocer la SQM, siguiendo el ejemplo de otros países de la UE, formar a los médicos y adecuar los servicios sanitarios, entre otros. Todo esto implicaría que tuviéramos acceso a prestaciones por incapacidad y ayudas para adaptarnos a nuestra patología. Actualmente cuando los afectados de SQM enfermamos (ya sea por una crisis de nuestra enfermedad o por cualquier otra patología) no tenemos a dónde ir, porque no existen hospitales preparados para nosotros y el personal sanitario desconoce totalmente nuestra patología. Así de grave es nuestra situación. También son necesarias medidas de prevención, políticas “Libre de fragancias” en hospitales y edificios públicos, y controlar y prohibir ciertas sustancias. Todo esto sería beneficioso para la salud y bienestar de todos los ciudadanos, no solo los que tenemos SQM. Y obviamente debería hacerse una campaña de sensibilización pública

para que la gente conozca nuestra discapacidad. Cuando sales a la calle con máscara, te expones a burlas de todo tipo y esto es inadmisibile. Hay enfermos que no reciben ni el apoyo de su entorno más cercano, todo por la falta de reconocimiento de la SQM. No se está pidiendo un trato de favor, sino un trato adecuado a los problemas que esta enfermedad genera.

Parece muy justo y razonable lo que señala y demanda. Gracias por sus palabras. ¿Quiere añadir algo más?

Sí. Me gustaría que el hecho de exponer públicamente mi caso y dar mi testimonio, como hace tiempo que hago a través del blog y ahora aún más con el libro, sirva de advertencia a las personas que todavía están sanas. Quizás piensen que al no tener predisposición genética están a salvo de enfermarse por las causas que yo lo hice, pero no es así. Como he dicho reiteradamente, las sustancias químicas causantes de la SQM también provocan muchísimas otras enfermedades. Además podemos, y debemos, vivir de otra manera, sin tantos productos químicos y el beneficio es para nuestra salud y también para el medio ambiente. Debemos cambiar antes que sea demasiado tarde y el cambio empieza por cada uno de nosotros, porque como consumidores tenemos mucho más poder del que creemos. Sin demanda la oferta desaparece.

Y para acabar quiero recordar un párrafo de mi artículo "Nacemos Desnudos": "Los que sufrimos SQM queremos que se reconozca la enfermedad, queremos tener los mismos derechos que tienen los demás enfermos crónicos, queremos que la sociedad sepa el riesgo que está corriendo, queremos que el gobierno proteja a sus ciudadanos y evite que sigan enfermándose gratuitamente. Queremos que nadie más vuelva a sentirse desnudo por sufrir SQM."

ENTREVISTA A MIGUEL CANDEL SOBRE EL MURO DE BERLÍN²⁴

“NO FUE UNA SOLUCIÓN POLÍTICAMENTE MUY HÁBIL, QUE DIGAMOS, PERO RESPONDÍA A LA NECESIDAD DE PONER FRENO, ENTRE OTRAS COSAS, A LA SANGRÍA CONSTANTE DE CUADROS PROFESIONALES QUE SUFRÍA LA RDA COMO EFECTO DE LA POLÍTICA DE CAPTACIÓN SISTEMÁTICA REALIZADA POR LA RFA.”

Filósofo de una pieza, profesor expulsado de la Universidad el año de la muerte del dictador golpista, catedrático de griego, traductor de Aristóteles, Marx, Gramsci y Searle, ensayista lúcido, autor de dos magníficos libros injustamente olvidados (*El nacimiento de la eternidad*, Idea Bokks, Barcelona, 2002, y *Metafísica de cercanías*, Montesinos, Barcelona), actual profesor de la Facultad de Filosofía de la UB, Miguel Candel es, en opinión de alguien que se considera discípulo suyo, uno de los más grandes luchadores y pensadores que ha generado el movimiento comunista catalán en estos últimos cuarenta años.

* * *

Finalizada segunda guerra mundial, derrotada la Alemania nazi por las fuerzas aliadas, con la destacada participación del Ejército Rojo y la resistencia comunista, ¿cómo se organizó la estructura política de Alemania bajo la ocupación?

No soy historiador y no conozco los detalles, pero sabemos que el país fue dividido en cuatro zonas de ocupación, controladas respectivamente por la URSS, los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia. La capital, Berlín, fue sometida a una división semejante. No existía gobierno alemán, sino únicamente una administración militar cuatripartita formada por los aliados vencedores. Recuerdo una película de la época, titulada en castellano “Cuatro en un jeep”, en referencia a unas patrullas mixtas formadas por cuatro soldados, uno de cada país ocupante, que circulaban por Berlín; la película, si no recuerdo mal, apuntaba ya a la guerra fría, contraponiendo la “libertad” de que supuestamente gozaban los soldados occidentales con el régimen dictatorial al que estaba sometido su camarada soviético.

En referencia a la resistencia interna comunista, aunque parece que la represión nazi consiguió reducirla a la mínima expresión, existió, pero su papel ha sido minimizado o ignorado por la historiografía occidental.

Poco tiempo después, Alemania quedaba dividida en dos Estados, la RFA y la RDA. ¿Por qué? ¿Cómo surgió la división?

²⁴ Se publicó en diversas páginas de la red, el 9 de noviembre de 2009, 20 años después de la caída del muro.

Fue fruto de la guerra fría. Occidente decidió establecer una punta de lanza frente al bloque socialista y apadrinó la constitución de la República Federal de Alemania (RFA) en las zonas de ocupación occidentales. En respuesta, y sólo en respuesta a eso, que era una violación de los acuerdos de Yalta y Potsdam, la URSS apadrinó la creación de la República Democrática Alemana (RDA) en su propia zona de ocupación. La inclusión de Berlín occidental en la RFA motivó el bloqueo terrestre de la capital alemana por los soviéticos, a lo que los aliados occidentales respondieron con el célebre “puente aéreo” que abasteció a Berlín occidental por aire durante unas semanas de gran tensión en que el conflicto armado abierto se mascaba en el ambiente. Se sabe que Occidente esperaba (de hecho, deseaba) que los soviéticos derribaran algún avión del puente aéreo para servirse de ello como pretexto para desencadenar un ataque militar sobre la zona soviética que podría haber desembocado en un ataque nuclear contra la Unión Soviética misma.

Hay que decir, de pasada, que la idea de dividir Alemania en zonas de ocupación (y, por supuesto, la de dividirla luego en dos estados) no partió de los soviéticos, sino de Occidente. Stalin había propuesto, inútilmente, en Yalta que Alemania se mantuviera unida aunque, eso sí, totalmente desmilitarizada, como un estado tampón entre Europa occidental y Europa oriental.

El muro fue construido posteriormente. ¿Por qué se planificó su construcción? ¿Qué se quería conseguir con su levantamiento?

No fue una solución políticamente muy hábil, que digamos, pero respondía a la necesidad de poner freno, entre otras cosas, a la sangría constante de cuadros profesionales que sufría la RDA como efecto de la política de captación sistemática realizada por la RFA. La RDA formaba, por ejemplo, con cargo a su erario, médicos de gran preparación profesional que luego pasaban a engrosar los cuadros médicos de la RFA sin que ésta hubiera tenido que invertir un céntimo en su formación. El argumento oficial de la RDA de que era una medida defensiva para evitar una agresión occidental no es más que un pretexto, bastante ridículo en la era de la aviación y de las armas balísticas. Incluso en caso de ataque terrestre, el muro de poco hubiera servido contra una columna blindada y unos cuantos bulldozers...

Durante sus años de existencia, ¿fueron muchos los ciudadanos alemanes represaliados y perseguidos, incluso muertos, al intentar saltar el muro? ¿Por qué los ciudadanos alemanes no podían pasar libremente a la otra Alemania?

No conozco cifras, pero tengo entendido que las víctimas mortales en la RDA no fueron muy numerosas. Represaliados, en general, sí parece evidente que los hubo en gran número. El hecho de no poder salir del país ya era, en sí mismo, una forma de represión, que obedecía básicamente al fenómeno que menciono en respuesta a la pregunta anterior. En lugar de la prohibición indiscriminada se

podría haber optado por una fórmula que sí se adoptó más tarde en algunos países del bloque socialista: condicionar el permiso de salida de las personas con estudios superiores o profesionales especializados al depósito de una fianza por el importe aproximado de la formación recibida.

Durante sus más de 40 años de existencia, ¿cómo valoras la organización política de la RDA? ¿Era ese estado oscuro, opresor, policial que se nos ha contado, que se nos cuenta con insistencia nada inocente e ideológicamente muy marcada?

Me da la impresión, por lo que he leído y lo que vi en mi visita a la RDA en 1983, que la verdad se encuentra a medio camino entre los cuentos de terror occidentales y los cuentos de hadas orientales. Lo cierto es que no son pocos, aunque seguramente no mayoría, quienes hoy añoran aquellos tiempos en el territorio de la antigua RDA. Creo que la película "Goodbye, Lenin" da una imagen bastante fiel de aquella realidad, con todas sus luces y sus sombras.

¿Cómo se produjo la caída del muro? ¿Había un fuerte apoyo popular para su destrucción?

Yo diría que sí. Pero no hay que olvidar que las protestas que iniciaron el proceso tenían un carácter más bien de crítica dentro del sistema (invocando la "perestroika" gorbachoviana, por ejemplo) y que luego, gracias, probablemente, a las "ayuditas" del otro lado, se convirtieron en una revuelta contra el sistema. Pero la destrucción del muro fue en realidad fruto de una decisión bastante alocada tomada por el gobierno de la RDA de aquel momento con la esperanza de apaciguar los ánimos y sin prever que Helmut Kohl, el canciller de la RFA, jugaría con tanta habilidad la carta de la reunificación. Ahora bien, lo que propició realmente el consenso en torno a la reunificación no fue la caída del muro en sí, sino la "compra" de las conciencias de los ciudadanos de la RDA con la famosa medida del cambio de marcos orientales por marcos occidentales a razón de uno por uno (con la consiguiente inflación, que está en la raíz de todas las dificultades económicas que viene arrastrando desde entonces la RFA unificada).

¿Por qué las autoridades alemanas de la RDA no resistieron más y no hicieron casi nada para evitar la digamos unificación, con clara dominación occidental, de los dos estados?

Porque eran mucho menos perversas y mucho más estúpidas de lo que se decía en Occidente. Aunque tampoco hay que olvidar la real perversión de aquellos que ya no creían en los ideales que decían defender y que vieron una ocasión de oro (nunca mejor dicho) para medrar vendiéndose al enemigo.

La caída del Muro de Berlín, ¿significa en tu opinión la derrota del comunismo? ¿Surge con su caída, como también

se afirma y se ha afirmado con insistencia, el reino de la Libertad?

Significa, indudablemente, la derrota de una forma degenerada de socialismo autoritario que no es deseable que vuelva jamás. Pero también la muerte prematura de unas esperanzas de reforma democrática del socialismo que latían en aquellas sociedades y que la torpeza, tanto de la vieja guardia como de los aperturistas à la Gorbachov, frustraron para mucho tiempo.

¿Sabes qué opiniones tiene actualmente la ciudadanía alemana del Este sobre ese período de su Historia reciente?

No conozco encuestas al respecto, pero hay indicios de que la visión retrospectiva que albergan amplias capas no es tan negativa como se nos quiere hacer creer. El comportamiento electoral de los Länder orientales es uno de esos indicios.

¿Por qué crees que hubo tantas críticas al levantamiento del muro en Berlín y, en cambio, apenas las hay sobre el muro levantado por el Estado racista de Israel?

Respondo con otra pregunta: ¿quiénes controlan los medios de comunicación de alcance planetario y de qué color son los gobiernos de más de medio mundo?

ENTREVISTA CON OSCAR CARPINTERO SOBRE NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN.

“Georgescu-Roegen tenía mucho respeto y un gran conocimiento de la obra de Marx. A pesar de su desafortunada experiencia con el partido comunista rumano después de la Segunda Guerra Mundial, él era lo suficientemente inteligente como para no mezclar la contribución científica de Marx y los marxistas posteriores, con la concreción política e histórica —más o menos manipulada— de su ideario.”

Se han cumplido 100 años del nacimiento de Nicholas Georgescu-Roegen, uno de los principales economistas del siglo XX y autor de uno de los grandes ensayos de economía ecológica: La ley de la entropía y el proceso económico. Para conversar sobre su obra hemos entrevistado a Óscar Carpintero, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid, destacado conocedor de la obra del científico rumano y autor, entre otros libros, de *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*, Fundación César Manrique, Lanzarote 2005 y *La bioeconomía de Nicholas Georgescu-Roegen*, Montesinos, Barcelona, 2006, prólogo de Joan Martínez Alier, en mi opinión, uno de los mejores libros que se han publicado en España en esta última década

* * *

En 2006 se cumple el centenario del nacimiento de Nicholas Georgescu-Roegen. ¿Quién fue este economista?

Nicholas Georgescu-Roegen fue un economista excepcional en el panorama de la ciencia económica del siglo XX, y ha sido uno de los padres de lo que, en la actualidad, se conoce como economía ecológica (y que él denominaba bioeconomía). Esa excepcionalidad tiene que ver tanto con su trayectoria vital como con su quehacer intelectual. Y ambas cosas, en su caso estuvieron siempre muy entrelazadas. Por un lado, el haber vivido casi noventa años —nació en Rumania en 1906 y murió en Estados Unidos en 1994— lo convirtió en testigo privilegiado de los principales acontecimientos del siglo pasado, algunos de los cuales presencié en primera fila. La primera mitad de su vida, salvo estancias temporales en París, Londres y Estados Unidos de Norteamérica, la pasó en su tierra natal, donde presencié y sufrí cuatro dictaduras consecutivas. La segunda parte, desde 1948, se desarrolló de manera más tranquila en Estados Unidos, donde pudo dedicar tiempo y trabajo a poner en pie su enfoque bioeconómico.

Realizó aportaciones pioneras a varios campos de la teoría económica, a la vez que fue un crítico singular tanto por el estilo de sus argumentaciones, como por su vocación en trascender el limitado campo de la economía convencional. En su obra se entrelazan con

fuerte nudo conceptos filosóficos, económicos, históricos, físicos y biológicos de una manera enriquecedora para el análisis y no como simples añadidos más o menos oportunos. No en vano, un premio Nobel como Paul Samuelson le consideraba “el erudito entre los eruditos, el economista entre los economistas”. Su obra principal, *The Entropy Law and the Economic Process* (La Ley de la Entropía y el Proceso Económico) publicada en 1971, a la edad de 65 años, supone el testimonio de ese esfuerzo, y creo que es una de las mayores y mejor informadas impugnaciones de la teoría económica convencional que se han escrito hasta la fecha.

Su libro *La ley de la entropía y el proceso económico*, acabas de hacer referencia a él, publicado en 1971, fue contemporáneo de varios textos y acontecimientos importantes para la formación de la conciencia ecologista a escala planetaria (Informe Meadows, el “Manifiesto por la supervivencia”, la Cumbre de Estocolmo, etc.).¿Cómo fue la participación de Georgescu-Roegen en esos eventos?

Su obra clásica fue publicada, efectivamente, un año antes de la aparición de los “best seller” ecologistas a los que aludes y eso, en cierta medida, eclipsó algo una aportación que transcendía las polémicas más o menos coyunturales, proponiendo una revisión teórica mucho más de fondo. Por otro lado, hay que tener en cuenta que una parte importante de lo recogido por Georgescu en ese libro había sido ya publicado en su larga introducción a *Analytical Economics*, escrita en 1964 y publicada en 1966.

En todo caso, él participó en aquellos debates de comienzos de los setenta desde una triple perspectiva que unía lo teórico con la intervención práctica en un plano más amplio. En primer lugar, terció en la polémica sobre “Los límites del crecimiento” con un artículo titulado “Energía y mitos económicos” en el que criticaba duramente la actitud de los economistas convencionales respecto de las tesis contenidas en el Informe Meadows aunque, a la vez, mostraba sus dudas respecto al crecimiento cero y el estado estacionario como “salvación ecológica”. Por otra parte, cuando en 1972 se celebró la Cumbre de Estocolmo, Georgescu-Roegen fue invitado y participó activamente en la Cumbre paralela auspiciada por la asociación pacifista Dai Dong. Además de contribuir decisivamente a la elaboración del Manifiesto final, y consciente de las desigualdades en la distribución de los recursos a escala planetaria, realizó una propuesta radical para permitir la libertad de circulación de personas, sin ningún tipo de restricción, visado o pasaporte. Lo que contrasta con la actual prohibición y contención militar de las migraciones en la población más pobre a escala mundial.

Por último, Georgescu-Roegen intentó influir en la mentalidad y prácticas de sus compañeros de profesión al redactar, con la ayuda de otros dos notables economistas ecológicos, el manifiesto “Hacia una economía humana”, que firmado por más de 200 economistas fue presentado y aprobado en 1973, en la reunión de la American Economic Association (buque insignia de la economía ortodoxa). Se

trata de un bello texto donde se denunciaba la responsabilidad de las economías de los países ricos y su crecimiento económico en el deterioro ambiental, al mismo tiempo que se reclamaba un cambio de rumbo en las prácticas de los economistas que muchas veces servían de coartada para ese estado de cosas: se pedía una nueva visión de la economía global basada en la justicia, y la distribución equitativa de los recursos de la Tierra entre las generaciones presentes y futuras. Para que “los accidentes de la historia y de la geografía no pudieran servir por mas tiempo como razones de la injusticia”.

**Cuáles fueron, entonces, sus principales contribuciones?
¿Por qué tiene tanta importancia para algunas corrientes de la economía crítica?**

Georgescu-Roegen hizo dos cosas importantes: realizó aportaciones heterodoxas a la economía convencional y también contribuciones disidentes que traspasaban los estrechos límites del enfoque económico ortodoxo. En el primer sentido, fue uno de los “pioneros” de la economía matemática como lo atestiguan sus trabajos de los años treinta, cuarenta y cincuenta, pero a pesar de tener todo a su favor por su gran dominio de las matemáticas, fue siempre muy consciente de las ventajas y sobre todo de las limitaciones de este instrumento para explicar los comportamientos sociales y económicos. Georgescu-Roegen reparó pronto en que muchas veces se confundía el medio con el fin, y se intentaba “forzar” la realidad económica —a veces hasta la tortura— para adaptarla a las propiedades formales que los modelos económicos debían satisfacer. Nunca fue un economista matemático dócil, y siempre mantuvo afilada la punta crítica de su pensamiento. Solía realizar preguntas incómodas a sus compañeros de profesión. Por ejemplo: ¿qué representa esta variable económica? ¿en qué unidades se mide? ¿cumple los requisitos para ser tratada matemáticamente? Esto molestó mucho a los economistas más convencionales, pues no podían despachar esas críticas apelando a la simple “palabrería” o “pereza intelectual” de quienes no dominaban el lenguaje matemático de la teoría ortodoxa.

Como le interesaba encontrar representaciones analíticas válidas de los fenómenos estudiados, se encontraba cada vez más incómodo con las representaciones mecanicistas (por analogía con la física clásica) del comportamiento económico de los individuos que postulaba la economía convencional. Él sabía que suponiendo comportamientos mecánicos, unidimensionales y al margen del contexto social y cultural como el del Homo oeconomicus, el tratamiento matemático se simplifica notablemente, aunque al coste de encubrir con refinamientos formales la propia flojera teórica.

Su heterodoxia dentro de la corriente principal y su experiencia rumana de entreguerras le llevaron, por ejemplo, a cuestionar la validez de la teoría de los precios para el caso de una economía campesina superpoblada, poniendo sobre el tapete los supuestos “fantásticos” que se escondían tras dicha teoría y que la hacían

prácticamente inaplicable a cualquier escenario. Al concebir el proceso económico desde un punto de vista evolutivo, que implica la aparición de cambios cualitativos, se atrevió a desenmascarar las limitaciones de predecir el futuro económico mediante modelos econométricos mecanicistas, con la salvedad de que dicha crítica, como te he dicho, no procedía de un economista ignorante de las matemáticas sino de un estadístico y matemático experimentado. Su ataque contra la “dogmática creencia de que el mecanismo libre de los precios es la única forma de asegurar una distribución racional de los recursos entre todas las generaciones”, le complicó aún más las cosas con la Academia.

Pero tú decías que Georgescu-Roegen fue algo más que un economista heterodoxo.

Efectivamente, Georgescu-Roegen fue más allá en su denuncia y construcción de alternativas teóricas. Se convirtió en uno de los primeros críticos sistemáticos de la epistemología mecanicista pero no sólo a la hora de describir los comportamientos económicos de los individuos, sino —y esto es importante— en lo que atañe a la descripción del proceso económico de producción de bienes y servicios. Un proceso que al tener una naturaleza físico-química, parecía haber quedado al resguardo de toda crítica. Si uno toma cualquier manual estándar de teoría económica verá que allí, cuando se describe el proceso de producción, los factores productivos (trabajo y capital) se transforman sin pérdida o fricción en mercancías listas para venderse, alimentando así un movimiento mecánico circular, reversible y autosuficiente, donde todo lo producido es consumido y viceversa; pero que oculta deliberadamente la contribución de los recursos naturales a la producción, así como la aparición de los residuos y la contaminación que necesariamente se generan en todo proceso de producción o consumo. Pero si el proceso económico implica el uso de energía y materiales, habrá que tener en cuenta las leyes que gobiernan la utilización de esos recursos, y conocer los resultados de las ciencias que se dedican a su estudio, en especial la termodinámica (y su ley de la entropía). Sólo de esta manera cabe argumentar sobre bases sólidas en contra, por ejemplo, del mito del crecimiento económico indefinido, o de la utilización eterna de la energía y los materiales contenidos en la Tierra.

Relacionó, por lo tanto, disciplinas del ámbito social, como la economía, con conocimiento físico, natural

Exacto. Georgescu-Roegen conectó economía y termodinámica ya desde finales de los cincuenta, dando realismo a la representación del proceso económico, e incorporando la distinción cualitativa entre los recursos naturales (con baja entropía) antes de que sean valorados monetariamente y de los residuos (alta entropía) una vez que han perdido su valor. Si el proceso de producción de mercancías transforma recursos de baja entropía en bienes y residuos de alta entropía, esto supone un aumento de la energía no aprovechable, o no disponible. Lo que explica que la ley de la entropía esté en la raíz

de la escasez económica. Pero Georgescu-Roegen hizo algo más que resaltar este aspecto energético. Sabiendo, como sabía, que la Tierra es un sistema abierto en energía pero cerrado en materiales, llamó la atención sobre el hecho de que, en el futuro, la escasez fundamental no vendría tanto por lado de la energía (habida cuenta la existencia de la radiación solar), sino por la vertiente de los materiales. Y como la actividad económica es un potente instrumento de disipación material, esto le llevó a proponer su polémica “cuarta ley de la termodinámica”, para dar cuenta de este aspecto usualmente descuidado tanto por los economistas como por los termodinámicos.

Pero, además, según creo, el ámbito biológico no está orillado en sus reflexiones e investigaciones.

En absoluto. Además de conectar economía y termodinámica, también contribuyó decisivamente a ver el proceso económico desde un punto de vista evolutivo, relacionando los resultados de la biología con la ciencia económica y entendiendo la economía como una rama de la biología interpretada ampliamente (no de manera reduccionista al estilo sociobiológico). Para Georgescu-Roegen, la teoría económica debía transformarse en bioeconomía por varias razones. De un lado, porque somos una de las especies biológicas del planeta y como tal estamos restringidos por las leyes naturales que gobiernan su funcionamiento. Esto supone que hay que atender la evolución de la humanidad como especie y no sólo como un individuo que nada más busca maximizar su utilidad o beneficio personal. De otra parte, somos la única especie que en su evolución ha violado los límites biológicos, lo que está poniendo en riesgo nuestra propia existencia. Esto lo explica Georgescu arrancando de una distinción conceptual —acuñada por el biólogo Alfred Lotka— entre los órganos endosomáticos y los órganos exosomáticos. Los primeros tienen la peculiaridad de acompañar a todo ser vivo desde su nacimiento hasta su muerte (brazos, piernas, ojos, etc.). Precisamente mediante los cambios en esta clase de órganos es a través de los que todo animal se va adaptando mejor o peor a las condiciones vitales y de su entorno. Pero la especie humana halló un método más rápido de evolucionar con la progresiva fabricación de órganos separables —o exosomáticos— que, no formando parte de la herencia genética de la humanidad, se utilizan por ésta en su desarrollo evolutivo para vencer las restricciones biológicas propias. Ejemplos de este tipo de órganos pueden ser desde un simple martillo hasta un automóvil. Muchos de ellos son denominados por los economistas como capital, hecho que “inconscientemente” revela cómo la visión del proceso económico, entendida como una extensión del proceso biológico en sentido amplio, posee un sólido fundamento. Georgescu percibió también muy lúcidamente el conflicto social y el deterioro ecológico asociado a la posesión de estos órganos exosomáticos, que desembocan en la aparición de desigualdades sociales importantes. Lo que explica que los privilegios y las luchas de clases estén así íntimamente unidas a la producción y disfrute de estos órganos exosomáticos.

Su propuesta de acercamiento de la economía a las ciencias de la naturaleza, ¿cómo fue recibida por los economistas de orientación más ortodoxa? ¿Qué crees que ayudó a despertar a Georgescu-Roegen de su sueño dogmático?

El “despertar del sueño dogmático” al que aludes es otro ejemplo de su coherencia. Y aquí a la coherencia se une su honestidad intelectual que es algo que impresiona a un lector o lectora de Georgescu-Roegen. En efecto, en un mundo como el académico, propenso a la vanidad, la honestidad es algo que se comprueba en las situaciones difíciles, por ejemplo, cuando alguien es capaz de renunciar a premios y condiciones académicas favorables por mantener su propio punto de vista, pero no por cazarería, sino con buenas razones. ¿Cómo si no explicar la evolución intelectual y acercamiento a la termodinámica y la biología en alguien que, por su excelente formación matemática, tenía todas las papeletas para seguir cultivando con éxito indudable el enfoque ortodoxo? Creo que lo que le salvó fue esa manía por no cerrar los ojos ante las dificultades científicas recurriendo al viejo expediente de negar al realidad por complicada, por no ajustarse al corsé de los modelos económicos convencionales. Y eso fue lo que le llevó a ampliar las miras, a conectar con disciplinas científicas más asentadas, que también hablaban sobre el mundo, y a las que la economía no podía cerrar los ojos, so pena de aislarse en mundos matemáticos imaginarios.

Esta actitud explica además bastante de la reacción de los economistas convencionales, instalados en una estrechez de horizontes científicos muy común. Sigo creyendo que una de las mejores declaraciones para describir la actitud de los economistas convencionales hacia las aportaciones bioeconómicas de Georgescu-Roegen la escribió Mark Blaug hace ahora dos décadas. En un libro sobre los Grandes economistas desde Keynes, Blaug reconocía que, a pesar de su gran mérito, las últimas obras de Georgescu-Roegen habían sido “respetuosamente recibidas y rápidamente dejadas de lado”.

¿Es cierto que propuso un Programa Bioeconómico Mínimo para enfrentar la situación de crisis ecológica? ¿En qué consistía?

Efectivamente. Su análisis le llevó a la conclusión de que los problemas a los que nos enfrentamos no son estrictamente económicos ni ambientales, sino bioeconómicos. Desde 1972 Georgescu-Roegen esbozó la dimensión política de su Bioeconomía proponiendo una serie de medidas generales (que llamó Programa Bioeconómico Mínimo), gobernadas por el principio de precaución (que él formulaba como “la minimización de los arrepentimientos futuros”) y un principio de conservación y reciclaje. De entre las medidas que proponía hay un par de ellas que me parecen de

especial interés por su vigencia (teniendo en cuenta la fecha en que las realizó, pues ahora podrán parecernos algo ya sabido). Por un lado, su propuesta de prohibir completamente la producción de armamento para “asesinarnos a nosotros mismos”. Como economista sabía el coste de oportunidad de los recursos, y habiendo sufrido dos guerras mundiales, nunca le convencieron los argumentos que justificaban la carrera armamentista como disuasión. Frente a ello ponía, por analogía, el siguiente ejemplo: “es absurdo e hipócrita continuar la producción creciente de tabaco si, declaradamente, nadie tiene intención de fumar”. En segundo lugar, conocía también hasta qué punto la agricultura química estaba poniendo en serio peligro la seguridad alimentaria de las personas y la salud de los ecosistemas. Propuso desde el principio la necesidad de reducir gradualmente la población mundial hasta el nivel en que pudiera alimentarse únicamente con agricultura ecológica, pues sólo de esta manera se preservaría la riqueza y la fertilidad de los suelos a largo plazo para la alimentación de las generaciones futuras. Estas y otras propuestas las cerraba Georgescu-Roegen animándonos a curarnos del “círculo vicioso de la maquinilla de afeitarse”, por el cual nos aferramos al absurdo de afeitarnos más rápido cada mañana para así tener tiempo suficiente para trabajar en una máquina que afeite más rápidamente y así tener más tiempo para trabajar en otra máquina que todavía lo haga más rápido... y así ad infinitum. Reflexión que, de paso, nos coloca frente al viejo dilema de cómo usar nuestro ocio y de retornar, por una vez, a la antigua sabiduría que nos aconsejaba trabajar para vivir y no lo contrario.

¿Cómo puede definirse la economía ecológica o bioeconomía? Economía ecológica y economía del medio ambiente, ¿son términos sinónimos?

Por empezar por el final. Quisiera aclarar que, en contra de lo que puede sugerir la similitud de nombre, ambos no son términos sinónimos. Por un lado, la economía ambiental, o del medio ambiente, es un intento más por extender la vara de medir del dinero hacia los problemas relacionados con la contaminación y el uso de recursos naturales sin ninguna modificación teórica sustancial. Implícitamente, se asume la idea de que el medio ambiente es una variable más dentro del sistema económico (como lo pueden ser el factor trabajo, o el capital), y lo único que hay que hacer es aplicar el instrumental adecuado para llevarlo al redil de lo mercantil. Pero esto no es tarea fácil. ¿Cuál es, por ejemplo, el valor monetario de la absorción de dióxido de carbono por las plantas?, ¿cuál es el valor monetario de la digestión de residuos que realizan los microorganismos descomponedores, o los ríos? ¿Se pueden compensar esas funciones en términos monetarios?

Sin embargo, hay otra forma de enfocar este asunto. Tal y como recuerda la economía ecológica, la relación de inclusión entre economía y medio ambiente es precisamente la contraria: es el sistema económico el que se inserta dentro de un sistema más amplio que es la Biosfera, cuyo funcionamiento está gobernado por

leyes físicas y biológicas que condicionan y limitan el funcionamiento de los diferentes subsistemas, entre ellos el económico. Por tanto, la economía ecológica cuestiona que la simple monetarización de los costes y beneficios ambientales (cuando sea posible) vayan a mejorar, por ejemplo, la sostenibilidad de las economías industriales, sugiriendo que esa sostenibilidad es, sobre todo, una cuestión del tamaño o escala que ocupa el sistema económico dentro de la biosfera. Y a ese tamaño debemos acercarnos en términos físicos o territoriales, esto es, dando cuenta del impacto de las actividades de producción y consumo en unas unidades entendibles por la propia Naturaleza. Esto obliga a apoyarse en las enseñanzas de las disciplinas que analizan el comportamiento de la propia Biosfera (termodinámica, biología,...). Por eso tiene razón Martínez Alier cuando sugiere que, en la actualidad, podemos tomar como sinónimos la bioeconomía de Georgescu-Roegen y la economía ecológica.

¿Qué opinión le merecía la obra de Marx como economista? ¿Hay algún punto de contacto entre las propuestas de Georgescu-Roegen y desarrollos críticos en el ámbito de la tradición marxista? ¿Hubo economistas de orientación marxista afines a esos planteamientos? Pienso en Joan Robinson o en Piero Sraffa, por ejemplo.

Georgescu-Roegen tenía mucho respeto y un gran conocimiento de la obra de Marx. A pesar de su desafortunada experiencia con el partido comunista rumano después de la Segunda Guerra Mundial, él era lo suficientemente inteligente como para no mezclar la contribución científica de Marx y los marxistas posteriores, con la concreción política e histórica —más o menos manipulada— de su ideario. Existen además testimonios y documentación que demuestran cómo estudió a fondo la obra del economista alemán sobre todo durante la década de los cincuenta. El elogio a Marx incluía también una admiración por su mente creativa, llegando a decir que si hubiera vivido en el siglo XX hubiera sido probablemente “el mayor economista de todos los tiempos”. Sin embargo, este conocimiento analítico de su obra le hacía valorar aspectos que no estaban entre los predilectos de los marxistas de aquella hora. Por ejemplo, no comulgaba demasiado con la teoría del valor trabajo de Marx debido a la desconfianza que le merecían todas las teorías del valor monocausales (ya fuera la causa el trabajo, la utilidad o la energía). Sin embargo, le seducía más —y apreciaba de manera notable— su visión del sistema económico y de sus procesos como algo no aislado (lo que no excluía su delimitación teórica), además de los análisis sobre la reproducción económica del Marx del volumen II de El Capital. Fueron precisamente estas “querencias” lo que le hacían ser receptivo a la obra de marxistas “atípicos” como Joan Robinson, por la que sentía una gran admiración y a la que citaba regularmente en sus clases (estaba convencido de que merecía el premio Nobel, y así se puede ver a través de su correspondencia). En el caso de Sraffa, no he encontrado apenas ninguna mención, aunque

es seguro que conocía la obra del economista italiano.

¿Puedes explicarnos la recepción de su obra en España?

La recepción de Georgescu-Roegen en España ha pasado por dos etapas con un curioso episodio previo. Este episodio tiene que ver con el fallido intento de traducción al castellano, por iniciativa de Oreste Popescu, de su libro *Analytical Economics* publicado en 1966. Popescu fue un gran historiador del pensamiento económico que ejerció su magisterio en Latinoamérica durante muchos años y que conocía muy bien la realidad española. Según consta en el archivo personal de Georgescu-Roegen depositado en la Universidad de Duke (Estados Unidos), Popescu intentó infructuosamente durante 1967 y 1968 que, primero Ariel, y después Oikos-Tau, tradujesen el libro. Lamentablemente, sus gestiones no llegaron a buen puerto.

Pero si dejamos este precedente al margen, la obra de Georgescu-Roegen tuvo dos momentos de atención en España. De un lado, en la década de los setenta y ochenta y, más tarde, durante la segunda mitad de los noventa. En el primer caso, el debate energético alrededor de las dos subidas de los precios de petróleo en 1973 y 1979, junto con la discusión en torno al célebre Informe Meadows sobre los límites del crecimiento, facilitaron la traducción castellana de algunos artículos como "Energía y mitos económicos" que publicó en Madrid la revista ICE, y en México, El trimestre económico; o también la versión española "La teoría energética del valor económico: un sofisma económico particular" aparecida también en la revista mejicana. En ambos casos, Georgescu ponía de relieve la importancia de tener presente la naturaleza entrópica del proceso económico, su estrecha relación con los fenómenos de la escasez y la contaminación, además de alentar sobre los peligros del análisis económico reduccionista (en este caso energético). También ayudó a su difusión la interesante entrevista que le realizó Jorge Wagensberg en 1979, y que fue publicada por la revista ALGO.

Pero sin duda los dos economistas que han hecho una mayor labor por acercar la obra de Georgescu-Roegen al público hispánico han sido Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo, sobre todo desde finales de los ochenta. Martínez Alier no sólo tuvo una relación de amistad importante con el economista rumano, sino que fue el responsable de la única conferencia que Georgescu-Roegen impartió en España durante la primavera de 1980 en la Universidad Autónoma de Barcelona. Además, ha desarrollado un esfuerzo notable en la elaboración de varios homenajes internacionales a Georgescu-Roegen durante los últimos años de su vida y posteriormente. Por su parte Naredo, por ejemplo, lo cita abundantemente en su, ya clásico, *La economía en evolución* (1987), y contribuyó decisivamente para que en 1996 apareciera por fin la edición en castellano de la principal obra de Georgescu-Roegen (La ley de la entropía y el proceso económico) acabando así, 25 años después, con la anomalía de que dicho libro no estuviera aún vertido a este idioma.

Finalmente, ¿cuál sería en tu opinión el principal legado

de Georgescu-Roegen?

Si hubiera que ceñirse a una sola cosa, resaltaría su talante transdisciplinar, su disposición a traspasar las fronteras de la teoría económica, de abrirla a los resultados de las disciplinas científicas vecinas como forma de romper el aislamiento; recordándonos la importancia de los cimientos biofísicos sobre los que se asientan las actividades económicas, sus posibilidades y limitaciones. Y todo ello haciéndolo con una independencia de criterio, falta de papanatismo y rigor intelectual muy poco comunes.

ENTREVISTA CON EL COLECTIVO IOÉ (CARLOS PEREDA, WALTER ACTIS Y MIGUEL ÁNGEL DE PRADA)²⁵

“La “objetividad” en ciencias sociales (y la economía entra en este ámbito) es un postulado que pretende expulsar del ámbito del debate la existencia de puntos de vista e intereses encontrados en la sociedad. Por tanto, tal “objetividad” siempre será ejercida por unos en contra de otros. Afirmar esto no significa que no se deba investigar con rigor, con instrumentos metodológicos adecuados y transparentes.”

El Colectivo Ioé es un equipo de investigación social independiente formado por Carlos Pereda, Walter Actis y Miguel Ángel de Prada. Desde los '80 ha mantenido una constante actividad de observación y estudio sobre las principales transformaciones sociales ocurridas en España durante estas últimas décadas. Fruto de ese esfuerzo de investigación son sus publicaciones Discursos de los españoles sobre los extranjeros (1995), Mujer, inmigración y trabajo (2001), Saludos y estilos de vida en España (2004) e Inmigración, género y escuela (2007). El Barómetro social de España. Análisis del período 1994-2006, editado por Traficantes de Sueños y CIP-Ecosocial, su último trabajo hasta la fecha, ha contado con la colaboración de Emma Mateos.

Podemos empezar, si les parece, por cuestiones básicas de información. ¿Qué es el colectivo IOÉ? ¿Cómo surgió? ¿Cuáles han sido sus actividades? Y si me permiten, por qué ese nombre tan vocálico.

Somos un grupo dedicado principalmente a la investigación social, que surgió en los años '80, a partir de un grupo de amigos estudiantes. Después de algunos avatares, idas y venidas de integrantes, quedó constituido por los actuales tres miembros desde 1987. Desde nuestros comienzos decidimos dedicarnos a trabajar en investigaciones que no incluyesen las áreas de consumo y de sociología electoral, quizás las que daban más garantías de supervivencia económica, pero se alejaban más de nuestros intereses, puesto que sus resultados suelen emplearse casi siempre para fines de pura manipulación de la población (como consumidores o potenciales votantes).

Nuestro nombre surgió tras algunos intentos frustrados de registrarlo como “marca” de *equipo*. Como los que teníamos pensado coincidían con alguna sigla ya registrada, optamos por hacerlo con una palabra en otro idioma. Ioé es un vocablo del griego antiguo cuyo significado alude al ‘momento’ en que se articula el esfuerzo colectivo

²⁵ Publicada en *El Viejo Topo*, nº 252, enero de 2009, pp. 59-63.

y, también, a la evocación de significados importantes para la vida que aún no se han plasmado en 'palabra' articulada en el lenguaje. Ambos aspectos, propiciar momentos de coincidencia colectiva y hacer pasar a palabra la problemática social desde un magma inarticulado, dan cuerpo al nombre y a los objetivos del equipo.

Ustedes se presentan como un equipo de investigación social independiente. Pero, ¿independientes de qué? Leyendo sus trabajos ustedes parecen tener posiciones sociales, e incluso políticas, muy marcadas.

Quizás el término no sea del todo afortunado. Lo que queremos señalar es que no dependemos de ninguna otra instancia, ni académica, ni institucional, ni política. Obviamente, estamos sujetos a ciertas "dependencias", por ejemplo, necesitamos obtener la financiación necesaria para desarrollar nuestros trabajos de investigación. Pero, hasta la fecha, esto no ha sido inconveniente para poder desarrollar el trabajo a partir de los criterios que creemos adecuados. Sin duda, ni propugnamos ni creemos en una independencia aséptica: no hay reflexión social desprovista de toma de partido; sólo queremos señalar que nosotros lo hacemos desde la nuestra, elaborada libre y colectivamente, en el contexto social en el que vivimos.

¿Cuándo tiempo han invertido en confeccionar este barómetro social de España? ¿Por qué han analizado este período? ¿Con qué fuentes de ayuda han contado?

El trabajo se realizó a lo largo de dos años, incluyendo el diseño inicial (y la revisión de experiencias similares realizadas en otros países), la búsqueda y selección de indicadores, la elaboración de índices sintéticos y la redacción del libro. Elegimos ese período pensando en contar con datos de una década. Como comenzamos hace dos años pensamos en cubrir el periodo 1994-2004, que además coincidía con un ciclo de expansión económica. A medida que se prolongó el trabajo añadimos otros dos años, con lo cual hemos cubierto el período 1994-2006. Y a finales de este año incorporaremos los datos correspondientes a 2007.

El trabajo inicial fue financiado por FUNCAS (Fundación de las Cajas de Ahorro). Posteriormente el CIP-Ecosocial aportó los recursos para actualizar y publicar el trabajo, comprometiéndose a garantizar su continuidad durante los próximos.

¿No es casi una aporía? Una fundación de las Cajas de Ahorro españolas interesadas en financiar un colectivo que investiga cuestiones sociales y elabora un barómetro social de España. ¿De dónde y por qué su altruismo?

Hasta donde sabemos, los patronos de FUNCAS están interesados en desarrollar la "faceta social", que se supone son el fundamento que diferencia a las Cajas de la banca tradicional. Les interesa divulgar lo que hacen en sus Obras sociales, y promover publicaciones que realcen una imagen de "preocupación social". Más

allá de las intenciones últimas -que, obviamente, no pueden ser contradictorias con las estrategias financieras de las entidades- hay que señalar que tanto FUNCAS como algunas Cajas individualmente han financiado algunas investigaciones muy interesantes sobre cuestiones sociales. Pero nosotros no definiríamos como “altruismo” tales iniciativas: se sabe que la imagen corporativa es una gran preocupación de las grandes empresas.

Si tuvieran que resumir en 10 o 15 líneas, no les doy más, las conclusiones más esenciales a las que han llegado, ¿qué aspectos destacarían?

Los resultados del estudio son paradójicos. La fase expansiva de la economía española, iniciada a mediados de la década de 1990, ha supuesto un fuerte incremento de la renta y el empleo, pero no ha sido equitativa desde el punto de vista social. Mientras el capital inmobiliario y financiero ha crecido a un ritmo anual del 8%, las rentas salariales se han estancado, ampliándose la brecha de patrimonio o riqueza entre los hogares. En cuanto al salario indirecto o gasto público en políticas sociales ha crecido en términos absolutos, pero en relación al PIB se registran dos dinámicas contrapuestas: entre 1975 y 1993 creció 12,4 puntos mientras que entre 1994 y 2005 se redujo en 3,5 puntos. Los procesos de privatización (la enseñanza, la sanidad) han avanzado y el modelo de producción y consumo se ha vuelto cada vez más despilfarrador y menos eficiente. Existen importantes diferencias por comunidades autónomas, grupos de sexo y edad, nacionalidades de origen y, sobre todo, según la posición socioeconómica o de clase de los sujetos. Por último, en el plano internacional España se ha consolidado como país del Norte, frente al Sur, por sus alianzas económicas y políticas en el seno de la Unión Europea, actuando como dique de contención en la frontera de mayor desigualdad económica y ecológica del planeta, aquella que separa Europa de África.

¿Es necesario ser economista o experto en ciencias sociales para poder seguir su ensayo sin dificultad? ¿Un ciudadano medio puede leerlo sin perderse en cálculos y en estadísticas sofisticadas?

Esperamos que no. Nuestra pretensión ha sido la de reunir y ofrecer de forma conjunta y lo más sencilla posible un conjunto de información que habitualmente existe de forma dispersa y, a veces, es difícil de encontrar. Se requiere una cualificación mínima para trabajar con los datos: conexión a Internet, manejo de una hoja de cálculo, entender un gráfico y tener interés en manejar información sobre ciertos aspectos de la realidad social. Si no se quiere llegar a esto, en cada capítulo del libro hay un análisis de los principales datos, referidos a cada uno de los ámbitos que hemos estudiado.

¿A partir de qué fuentes han elaborado su barómetro? Creo que han usado 180 indicadores extraídos de las estadísticas oficiales. ¿Se fían de esas estadísticas?

Todas las fuentes utilizadas son indicadores estadísticos que cumplen ciertos requisitos: a) proceden de fuentes reconocidas (la mayoría son oficiales, algunas de instituciones privadas de prestigio); b) deben existir datos a lo largo del tiempo, así como una previsión de continuidad (con el fin de mantener el sistema de indicadores en el futuro). En cuanto a su fiabilidad ni creemos en ellas religiosamente ni pensamos que sean una manipulación: cada una de ellas ha sido construida desde una determinada visión de la realidad y dentro de concretas coordenadas institucionales. Pero, más allá de su validez absoluta, lo que nos interesa es utilizar indicadores existentes –que pueden no ser los ideales– para mostrar las tendencias y los problemas del modelo social existente. Más que postular un canto en favor de las estadísticas, lo que queremos es utilizarlas para ver más allá de lo que nos muestra el uso abusivo de ciertos datos (como la pretensión de resumir el estado de una sociedad a partir de la evolución del PIB).

Las fuentes oficiales proceden de instituciones españolas, como el INE o el Banco de España, europeas (sistema SEEPROS, Eurostat) y del Banco Mundial. Todas ellas son de acceso público, libre o mediante suscripción.

¿Creen ustedes que la ideología y las posiciones políticas intervienen en la elaboración de los datos económicos y en su interpretación? ¿Serían concebibles resultados económicos alejados de toda ideología? ¿Es un mito interesado la aspiración a la objetividad económica?

La “objetividad” en ciencias sociales (y la economía entra en este ámbito) es un postulado que pretende expulsar del ámbito del debate la existencia de puntos de vista e intereses encontrados en la sociedad. Por tanto, tal “objetividad” siempre será ejercida por unos en contra de otros. Afirmar esto no significa que no se deba investigar con rigor, con instrumentos metodológicos adecuados y transparentes. De hecho, nuestro “Barómetro” es una apuesta ideológica y política: como hemos dicho, estamos utilizando instrumentos “del sistema” para provocar una discusión sobre asuntos que consideramos (ideológica y políticamente) importantes.

Algunos podrán criticar nuestro trabajo argumentando que hemos seleccionado tales indicadores y no otros, o que hemos utilizado criterios de ponderación de los mismos que no comparten. Pero nosotros mostramos lo que hemos hecho, defendemos nuestro criterio y damos la oportunidad a quien quiera para usar los mismos u otros datos y “mezclarlos” de otra forma, si le parece. No pretendemos expulsar la subjetividad del proceso. Queremos hacerla evidente. Y, a partir de ello, enriquecer el debate.

Dicen ustedes que algunos podrían criticar su trabajo argumentando que han seleccionado determinados indicadores y no otros, o que han usado criterios de ponderación que no comparten. ¿Ya han recibidos críticas en este sentido? ¿Qué apuntaban esos comentarios?

El trabajo acaba de hacerse público, así que aún no ha habido tiempo a que se formulen críticas.

Han afirmado que con su ensayo han querido contribuir a retomar la cuestión social en España. ¿Por qué se había de retomar? ¿No estaba presente ya en el discurso y en las preocupaciones sociales? Si no era así, si no es así aún, ¿cómo explican esta ausencia?

Es notorio que en el plano mediático “lo social” está presente. Y especialmente desde el discurso del PSOE, que pretende legitimar sus políticas diferenciándose del PP en este terreno. Pero nosotros queremos ir más allá de la propaganda, para proponer un debate informado, que abra la oportunidad para escuchar más voces (no sólo las institucionalizadas y/o con acceso habitual a los media). En nuestra opinión, la “cuestión social” remite a algo más profundo que al debate acerca de si se gestiona el proyecto neoliberal con un punto más o menos de gasto social.

También hablan ustedes de polemizar con el discurso dominante, en el mismo terreno y con las mismas armas. ¿Es eso posible? ¿Polemizar con los que dominan el discurso no es siempre una lucha muy desigual? ¿No llevarán ventaja siempre?

Quien tiene el poder dicta las reglas del juego y elige el campo donde se juega el partido. Podría plantearse la opción de marcharse y montar nuestra propia liga. Es una posibilidad, aunque nosotros no pensamos que haya un “afuera” desde el que cuestionar el sistema. En todo caso, aunque las cartas estén marcadas, creemos que el cierre neoliberal ha sido tan fuerte en los últimos años que existe un terreno para abordar el debate utilizando instrumentos que no son los idóneos. En todo caso, siempre una buena teoría será mejor que un montón de cifras. Pero nuestro papel en esta movida no es la de proponer respuestas teóricas ni mucho menos imponerlas, sino el de promover un debate al calor del cual pueda proponerse, y construirse, ese tipo de discurso.

¿Por qué han escogido esos once ámbitos? ¿Por qué no han ampliado su elección?

Por una parte, por mimetismo con sistemas de indicadores existentes en otros países, pues también nos interesa contar con un instrumento que pueda ser comparable. Por otra, por la pura disponibilidad o no de datos estadísticos: aunque hay aspectos de la realidad que nos gustaría mostrar, no existen datos disponibles para ello que garanticen una continuidad a través del tiempo. La elección siempre puede ampliarse, pero para ello hacen falta dos cosas: indicadores consistentes y suficientes, y recursos para garantizar el trabajo. Estamos abiertos a ello.

Si se quiere exponerlo de otro modo, podemos decir que la mayoría de los 11 ámbitos son los que se tratan ordinariamente, los de ‘siempre’ (Renta y patrimonio; Empleo; Salud; Educación;

Vivienda; Protección social; y Seguridad y justicia); otros tres son algo más novedosos pero se van imponiendo (Medio ambiente; Participación ciudadana; e Igualdad de género) y sólo el de 'Relaciones internacionales' presenta la novedad de contextualizar un informe sobre un país en el conjunto mundial. Con todo, podemos señalar que estos 11 ámbitos los sometimos a consulta en una encuesta pública y todos recibieron una gran aceptación.

Los resultados generales de su investigación, ¿ofrecen alguna sorpresa al ser analizados por comunidades autónomas?

En primer lugar, hay que decir que nuestro Barómetro no analiza sistemáticamente las diferencias entre comunidades, porque muchos de los indicadores no tienen información a ese nivel. Por tanto, sólo podemos hacer referencia a elementos específicos. Por ejemplo, la desigualdad entre comunidades autónomas, en términos de renta por persona, creció hasta el año 2000 y se redujo a partir de entonces. Como caso paradigmático se puede destacar la Comunidad de Madrid, que es la que más ha incrementado su renta pero también donde los salarios se reparten más desigualmente y más ha crecido la temporalidad del empleo; además, después de Canarias, es la comunidad donde menos proporción de gente vive desahogadamente y con capacidad de ahorro.

En el período elegido por ustedes -1994-2006- la derecha conservadora gobernó durante ocho años. ¿Han constatado diferencias importantes entre las políticas económicas y sociales de la derecha liberal-conservadora y el PSOE?

La comparación no puede establecerse fácilmente. Primero, porque si bien hay dos legislaturas completas del PP, sólo contamos con información de dos "medias legislaturas" del PSOE (1994-96 y 2004-06). Por otra parte, una parte de los efectos de las medidas gubernamentales se manifiestan rápidamente en la realidad social (medida por las estadísticas) pero otras actúan a plazo más largo. Teniendo en cuenta estas observaciones, la comparación muestra que, de los 180 indicadores, en las legislaturas del PP mejoraron su posición 85 y la empeoraron 93, y en las legislaturas del PSOE la mejoraron 104 y la empeoraron 76. No obstante, los recorridos globales en las legislaturas de los dos partidos han sido mínimos: tendencia anual media negativa de una décima de punto sobre diez en el caso del PP y positiva de 3 décimas en los años del PSOE. Habrá que verificar en el futuro en qué medida estas diferencias marcan una tendencia.

En el lapso de tiempo que ustedes han estudiado se ha mantenido constante la tasa de pobreza severa (el 8% de la población) y ha aumentado en un punto el riesgo de pobreza (del 11 al 12%). Sin embargo, suele decirse que la percepción social es muy distinta. Casi nadie piensa que en España, como

ustedes afirman, 12 millones de personas, el 27% de la población, lleguen con dificultades a fin de mes y que no puedan ahorrar en absoluto. ¿Por qué esa divergencia entre lo real y la percepción de esa realidad?

El concepto de pobreza es histórico y variable. Y, seguramente, el que utilizan las instituciones y los organismos estadísticos (ganar menos del 40% de la media de ingresos del país) no coincide necesariamente con la imagen que pueda tener la opinión pública (¿indigentes en las calles?, ¿hogares sin agua y luz?, ¿personas que pasan hambre?). La cuestión es que, más allá de lo relativo de las mediciones, el 8% de la población de España vive con recursos muy limitados. Y más de 5 millones de personas no consiguen reunir el importe del salario mínimo interprofesional a lo largo de un año. También la imagen general es que durante los puentes y vacaciones todos estamos de viaje; pero los estudios muestran que casi la mitad de la población no sale de sus casas. Obviamente, hay sectores sociales con capacidad de consumo y ocio, pero ello no debiera ocultar que hay bastante gente que no ha conseguido “incorporarse a la fiesta”. ¡Y eso que hemos vivido el periodo más largo de crecimiento económico!

El libro ha sido editado con licencia creative commons. ¿Por qué? ¿No quieren obtener ustedes ningún beneficio? ¿Tampoco las editoriales que lo han editado?

Nunca hemos obtenido beneficios con la venta de libros. A nosotros nos pagan por elaborar un informe. Luego la entidad que financia la investigación dispone de sus resultados. Por tanto, en este caso la “generosidad” hay que atribuirla a CIP-Ecosocial y a la editorial Traficantes de Sueños (que, por cierto, publica toda su producción bajo esta licencia... y no deja de vender libros y subsistir económicamente). En todo caso, la apuesta por la creative commons es parte de un debate muy interesante. Si a un trabajador “normal” se le paga una vez por el producto de su esfuerzo, y no se le reconoce ningún derecho posterior sobre el uso del mismo, ¿por qué los “productos culturales” han de tener un trato diferente? No defendemos con esto el derecho de los empresarios a apropiarse del producto del esfuerzo ajeno, pero que no nos cuenten milongas bajo el pretexto de defender los “derechos de los trabajadores de la cultura”.

Barómetro social de España se complementa con una base de datos interactiva y de libre acceso que recoge los indicadores e índices sintéticos del barómetro social de España, que, señalan ustedes, serán actualizados anualmente. ¿No es este un compromiso muy fuerte? ¿No hay aquí un trabajo inabarcable para un colectivo formado por tres personas?

No exageremos. Nosotros somos trabajadores y nos comprometemos en la continuidad del proyecto porque ya existe un compromiso para los próximos años por parte del CIP-Ecosocial de

una retribución “suficiente” para nuestra dedicación. Además, asegurar la actualización de los datos año por año será, sin duda, mucho menos duro que el trabajo ya realizado.

Han contado ustedes para su barómetro con la ayuda de Emma Mateos. ¿Es así?

Emma ha formado parte del equipo de trabajo a lo largo de buena parte de su recorrido. Hacer constar su nombre como colaboradora es una forma pública de reconocer su dedicación y aportación al resultado final del trabajo.

En alguna presentación que una de las primeras adquisiciones del libro fue hecha desde el palacio de la Moncloa. ¿Es este ámbito el destinatario natural de su libro? ¿Creen ustedes que se va a tomar nota de sus inquietudes en tan altas instancias?

No existe un “ámbito natural” para una publicación. Nuestras expectativas son que el libro y la base de datos accesible desde Internet sea un instrumento útil para una amplia diversidad de grupos, agentes sociales e individuos interesados. No sabemos quién ni para qué se pidió un ejemplar desde la Moncloa, por tanto, no podemos aventurar qué uso le darán. Pero, seamos serios, no creemos que la orientación de las políticas gubernamentales se haya basado hasta ahora en una falta de información. Para cambiar rumbos hacen falta más que datos: es necesario el debate y la conformación de “opinión pública” que reclame dichos cambios. Nuestra apuesta, como hemos indicado anteriormente, es por abrir el debate; el resto será el resultado del interés que susciten los temas planteados y de las tomas de postura de distintos sectores sociales.

ENTREVISTA A ENRIQUE COSTAS LOMBARDÍA²⁶
“Las farmacéuticas mitifican descaradamente su investigación cada vez que afirman (y lo hacen con mucha frecuencia, en una coordinada campaña) que la obtención de un nuevo medicamento es un proceso de enorme riesgo financiero y elevadísimo coste. Dos engaños más.”

Enrique Costas Lombardía es economista y fue vicepresidente de la Comisión de Análisis y Evaluación del Sistema Nacional de Salud (también conocida como “Comisión Abril”). Con eso, según el propio Costas Lombardía, bastaría para la presentación, aunque, por otra parte, el señor Costas es también “alto, delgado y viejo”, y con muchos años de dedicación a los asuntos sanitarios (Una prueba más de esto último, y de su envidiable su ojo clínico, es la carta sobre trasplantes que publicó en *El País* de 20 de octubre de 2006).

* * *

¿Cuáles son los principales laboratorios farmacéuticos que operan en España? ¿Podría indicarnos el volumen de su negocio, sus beneficios en estos últimos años?

Los mismos que también son principales en casi todos los países: laboratorios multinacionales, como Bayer, Norvartis, Lilly, Pfizer, Abbot, Roche, Farmacia y algunos otros. Cada vez menos, porque tienden a concentrarse para ampliar la capacidad financiera y el dominio del mercado.

No conozco las cifras de ventas de cada uno, pero sin duda son altas, en proporción al enorme y creciente gasto en medicamentos, que, en 2004, ascendió en España a unos 14.000 millones de euros, 2 billones 300.000 millones de pesetas, y en el mundo a, más o menos, 450.000 millones de euros, 75 billones de pesetas.

¿Cuánta es la ganancia de la industria?, pregunta Vd. Pues no lo sé. No hay datos públicos fiables. Un economista americano, Uwe Reinhardt, estima el 21% de beneficios después de impuestos, y también después de dedicar a investigación un 14% de las ventas (que no todos lo hacen). Otros calculan porcentajes más altos. En cualquier caso hay indicios muy sólidos de que la rentabilidad de la industria farmacéutica es extraordinaria. Indicios como el alto número de medicamentos patentados, y la patente permite fijar precios de monopolio, o que en la lista de las 500 empresas más relevantes de Estados Unidos que cada año publica la revista Fortune, las compañías farmacéuticas incluidas son siempre las primeras, y muy destacadas, en la cifras de beneficios, ya se midan en porcentaje de las ventas o en tasa de retorno del capital. En fin, bien puede decirse que hacer medicamentos produce espléndidas ganancias, y con esas ganancias va el poder.

²⁶ “Farmacia, engaño y fraude. Entrevista con Enrique Costas Lombardía”, *El Viejo Topo*, 229, febrero de 2007, pp. 44-51

Farmaindustria, una asociación de laboratorios farmacéuticos que dice estar preocupada por la ética comercial, se ha autoimpuesto recientemente una sanción de 500.000 euros por publicidad engañosa y por atenciones irregulares a los médicos. ¿Qué prácticas de publicidad engañosa son esas? Podría darnos algunos ejemplos. Es muy infrecuente que una asociación empresarial de autoimponga una sanción de estas características. ¿Por qué cree que han obrado de ese modo? ¿Es acaso una forma encubierta de publicidad que intenta limpiar la cara de otras actividades menos presentables ante la opinión pública?

Vamos a ver, Farmaindustria como asociación no se autosanciona. Farmaindustria elaboró un código, que llama de buenas prácticas comerciales, y los laboratorios asociados aceptan ser sancionados cuando lo incumplen. Es decir, el grupo se autorregula, se autojuzga y se autocondena. Aunque claramente todo esto no pasa de ser una comedia sin efecto alguno en el mercado ni en los consumidores. Como Vd. dice, el fin real de este código es lavar la cara de la industria farmacéutica haciendo ver que está comprometida con la transparencia y la honradez. Sí, una forma de publicidad. Y de paso sirve para cohesionar el grupo, unificar sus criterios, moderar las carreras de descuentos o de regalos y, a mi juicio también, desfigurar a conveniencia de la industria conceptos y palabras.

Por ejemplo, la “publicidad engañosa”, por la que Vd. pregunta, es para el código aquella que compara un producto con los competidores de otras marcas cuando precisamente esa comparación es el único medio de impedir el engaño de muchos medicamentos nuevos que no mejoran los similares antiguos. Así, el código de buenas prácticas considera publicidad engañosa a la que evita el engaño, y publicidad leal a la engañosa que hoy hacen los laboratorios. Y de modo parecido llama “atenciones irregulares”, no a las inmorales o poco serias, sino a aquellas cuyo valor en euros excede el aceptado tácitamente por la industria para obsequios e invitaciones.

La industria farmacéutica suele sacar al mercado nuevos medicamentos que, supuestamente, mejoran los anteriores o tratan enfermedades que hasta entonces no eran tratadas. ¿Qué porcentaje de estos nuevos fármacos representan mejores reales, avances científicos efectivos? ¿Qué tipo de investigaciones realizan los grandes laboratorios? ¿Por qué cierto tipo de enfermedades nunca o casi nunca aparecen en su agenda? ¿Es verdad que sus planes están dirigidos básicamente hacia las poblaciones adineradas de los países adinerados?

Bueno, estas son preguntas complejas y antes de contestarlas debo comentar algunas cosas. Una respuesta directa no se entendería. Verá Vd., el mercado farmacéutico, en teoría económica, es un

mercado imperfecto. En él no se produce naturalmente la competencia por el precio. Se compite por diferenciación del producto, o sea, con medicamentos cuyas ventajas los hacen distintos y más deseables, como pueden ser la mayor efectividad, o seguridad, más fáciles de usar, etc. Es obvio que los productos nuevos suponen la diferenciación más completa, son los competidores más fuertes, y por eso la industria farmacéutica destina a descubrirlos sumas considerables. La investigación farmacéutica no es, como la palabra "investigación" podría sugerir a muchos, un elevado trabajo de indagación científica, sino el mecanismo de la industria para conseguir fármacos nuevos que, amparados por la patente y la marca comercial, llegan a constituir monopolios temporales que maximizan el lucro de la compañía. Este es el objetivo último y verdadero. La industria sólo investiga para alcanzar una posición dominante en el mercado y sólo cuando ese mercado puede asegurar una tasa de retorno atractiva. Pura lógica empresarial. De ahí que la investigación farmacéutica se concentre en las enfermedades crónicas prevalentes en los países desarrollados o adinerados, como Vd. dice, y abandone las que sufre la población de las naciones pobres sin recursos para pagar las medicinas. En resumen, la naturaleza de la investigación farmacéutica es meramente mercantil; no está motivada por la ciencia aunque emplee, claro está, medios científicos y produzca remedios para algunas enfermedades que no los tienen. Faltaría más.

Naturalmente, la competencia por el producto y los precios de monopolio que consiguen las novedades hacen que la industria farmacéutica sea fecunda. El mercado farmacéutico recibe una continua corriente de nuevos medicamentos siempre con precios elevados y que en gran proporción son clínicamente innecesarios. No todas las novedades son avances terapéuticos, ni mucho menos. Mire Vd., la Federal Drug Administration, FDA, de Estados Unidos, tan mencionada como referencia de autoridad, estima que sólo el 13% de los medicamentos nuevos mejoran de modo sustancial a los preexistentes más baratos; la Oficina Regional en Europa de la OMS, calcula el 15%, y el organismo farmacéutico superior de Canadá, el Patented Medicines Prices Review Board, lo reduce al 7%. Dicho de otro modo, en más del 85 por 100 de los nuevos medicamentos la eficacia relativa -el resultado de comparar su eficacia con la de un fármaco similar ya en uso- es prácticamente nula. En más del 85 por 100, repito, la inmensa mayoría. Un dato que descubre la enorme extensión del engaño de las farmacéuticas, que propagan como mejor, y cobran muy caro, lo que sólo es igual a lo que ya hay a precio bajo. O sea, la sociedad paga más o mucho más por muy poco o por nada más. Bien puede decirse que el negocio y el beneficio de la industria farmacéutica está, en gran parte, asentados en el engaño y el despilfarro social.

Pero si hay aquí engaño, fraude, ¿cómo podría controlarse? ¿Por qué no intervienen los poderes públicos sancionando prácticas no admisibles sea cual sea la óptica

política que cada cual quiera mantener? Estamos hablando de fraude en temas de salud humana, no de cuestiones sin excesiva importancia. Sin embargo, por otra parte, un centro de investigación avanzada como el BIOCAT está notablemente financiado por la industria farmacéutica. ¿Por qué cree usted que operan de ese modo?

Impedir el engaño es teóricamente sencillo. Basta con fijar el precio de los nuevos medicamentos, o decidir su inclusión en el sistema público de salud, en función del valor terapéutico añadido de cada uno, algo no muy difícil de evaluar por medio del análisis coste/efectividad o la eficacia relativa. De hacerse así, el precio de las novedades prescindibles no sería más alto que el de sus similares ya comercializados, y no permitiría el gasto de la publicidad mentirosa necesaria para presentarlas ante los médicos como verdaderos avances. Algunos países ya aplican estos o parecidos procedimientos. No muchos: Australia, que fue la primera, Nueva Zelanda, Francia, Finlandia, Reino Unido (con menos fuerza), y Estados Unidos para el consumo del Medicaid, el seguro federal para los pobres. No consienten el engaño. Claro que la industria farmacéutica es poderosa y hábil para aguar las medidas que le disgustan. Pero aun así, en casi todas esas naciones el precio medio de los medicamentos es más bajo y crece pausadamente, y la información al médico mucho más cierta, permitiéndose distinguir entre la seudonovedad y la novedad.

En España, sin embargo, los políticos no quieren evitar el engaño, incluido el actual gobierno de izquierdas que se precia de justo defensor de lo público. Las medidas que, desde hace tiempo, se adoptan son sólo cosméticas, medidas para no tener que tomar medidas. Se sigue una política de entretenimiento o de hacer que se hace mientras se dejan pasar los días sin afrontar los problemas. Mire Vd., hace unos meses se aprobó la nueva Ley del Medicamento, y esa ley, que pretende modernizar el sector y ajustar el consumo de fármacos, tan excesivo, no obliga a comparar los nuevos con sus similares preexistentes. No impone el coste/efectividad ni la eficacia relativa. Al contrario, enaltece el placebo como patrón de referencia para medir la eficacia de un medicamento nuevo, cuando el placebo, que es, como Vd. sabe, una sustancia inerte, nunca puede revelar si la novedad es un avance terapéutico o una seudonovedad que no añade nada. La única explicación de los ensayos con placebo, dice con ironía Richard Nicholson, un bioético británico, es que así no se puede percibir que son muy pocos los nuevos fármacos que mejoran a los ya disponibles. El placebo encubre el gran engaño de la industria y, al parecer, la legislación española también.

Esto podría ser la razón de la generosidad de las farmacéuticas al financiar centros de investigación, como BIOCAT, u otras operaciones de nuestros gobiernos. La industria invertiría dinero para conservar el favor del poder político.

¿Existe alguna vinculación entre la industria farmacéutica y los hospitales y facultades universitarias como las de

medicina o económicas? ¿Por qué la industria farmacéutica coloca sus poderosos tentáculos en esos ámbitos? ¿Cree usted que el espacio público debería aceptar esas intervenciones?

El sector farmacéutico forma parte del sanitario, así que la relación o, como Vd. dice, la vinculación industria/hospital entra en la naturaleza de las cosas. Lo que ocurre es que el dinero de la industria la ha degradado a una compra de voluntades. En busca de recetas, paga reuniones, cursos, proyectos de investigación, aparatos, etc.. En los hospitales, la industria siempre se muestra como un dadivoso calculador que espera que el dinero regalado le sea devuelto con creces.

La relación con las facultades de economía, centros de estudios, escuelas de negocios o sociedades profesionales, es también de compra. La industria las subvenciona para conseguir que el ámbito académico no sea crítico, sino amistoso, y produzca trabajos con prestigio universitario en defensa de las patentes, los precios, el consumo, etc., en defensa de los beneficios de las farmacéuticas. Compran la protección de una red intelectual reconocida. Desde luego que el espacio público, como Vd. lo llama, no debería aceptar donaciones de la industria, ni en dinero ni en especie. Ayudan, claro que ayudan, y en ocasiones cubren necesidades perentorias de los servicios médicos, pero nunca podrán compensar la desintegración moral y las ineficiencias que pronto producen.

¿Qué porcentaje de los ensayos públicos son financiados directamente por la industria farmacéutica? ¿Por qué realizan esas inversiones? Si los ensayos son públicos no se corre el riesgo, en buena lógica, que pueda haber apropiación privada de esos resultados. ¿La hay?

Autores americanos, numerosos, recuerdo ahora a Abramson y a Spitz, estiman que el 70% de todos los ensayos clínicos es pagado directamente por las farmacéuticas. Una cantidad de dinero enorme, porque cada año se hacen decenas de miles de ensayos clínicos. Se dirá, y es cierto, que este tipo de ensayos, en los que participan seres humanos, están sujetos a unas normas legales exigentes (autorizaciones de comités de ética, protocolos, plazos, etc.). Pero también es cierto que la intención científica y la interpretación de los resultados de la prueba escapan a las regulaciones, y que una experimentación independiente e imparcial pudiera tener gravísimas consecuencias para una industria que engaña, vendiendo la mayoría de sus novedades a precios de avances terapéuticos cuando no lo son (recuerde Vd. que nada menos que el 85% tienen una eficacia relativa nula o casi nula). Sería un riesgo insoportable para la industria que la venta y beneficios previstos de un nuevo producto dependieran de criterios científicos neutrales. Como dice McHenry, un filósofo y bioético de la universidad de California, la estrategia de la industria ahora no es aceptar la evidencia, sino defender "las moléculas", las novedades. Así que, necesariamente, la ciencia ha de flexibilizarse y someterse al marketing y las normas

gubernamentales, también. De un modo u otro la industria diseña y controla muchos trabajos científicos. Mire Vd., en el 2004, creo, el fiscal general de Nueva York procesó a GlaxoSmithKline por ocultar datos clave de sus ensayos clínicos. Y este no es un caso aislado, hay decenas. ¿Quiere esto decir que todos los ensayos clínicos pagados por las farmacéuticas son tendenciosos? Claro que no. A la propia industria no le convendría. Pero el que paga manda, y la financiación por la industria del 70% de todos estos trabajos constituye sin duda una tremenda corriente de contaminación de la medicina y la ciencia públicas (incluso en las investigaciones revisadas por pares es frecuente el fenómeno llamado de “sesgo de patrocinio” o conclusiones favorables al financiador).

Por cierto, el que paga no sólo manda sino que también compra, así que yo no diría que hay una apropiación privada por la industria si el precio que cobra el hospital por el ensayo clínico es el justo (cosa que dudo, pero eso es otra historia).

Pero si es así, si es como usted dice, ¿cómo es posible que las comunidades científicas afectadas permitan un control de estas características? Tal como se suele entender el espíritu científico y la finalidad de la ciencia, lo que usted critica parece un sinsentido, es como si la ciencia dejase de ser “conocimiento desinteresado” y pasara a convertirse en un asunto de negocios y de poderes económicos. Pero, verdaderamente, Science is not business. ¿No deberían levantar su voz de alarma las revistas científicas de prestigio? The Lancet, por ejemplo, no tiene nada que decir frente a asuntos como éste.

Bueno, para las farmacéuticas la ciencia carece de interés si con ella no se hace “business”, y este criterio lo han contagiado -con dinero, claro- a buena parte de la comunidad científica. Las contribuciones o donaciones de la industria han crecido el 900% en tan sólo 20 años, entre 1980 y 2000, según Lemmes. Y naturalmente también aumentó su influencia en todos los aspectos. Cuando la industria lo cree conveniente, “alquila” a científicos o médicos y a través de ellos diseña ensayos y otros trabajos de investigación clínica, recoge y analiza los resultados, enseña los datos que le son favorables y oculta o retrasa los que no le gustan, compra a médicos y académicos prestigiosos, los que llama KOLs (key opinion leaders), para que firmen artículos que escriben unos “ghostwriters” (generalmente los departamentos de marketing o de relaciones públicas de las empresas), publica esos artículos en respetables revistas médicas y además los utiliza como referencias en el material de propaganda de sus productos (nada menos que el 11% de todos los artículos aparecidos en 1998 en las publicaciones médicas norteamericanas procedía de ghostwriters, y se estima que el porcentaje es hoy mucho mayor). En fin, como le digo, médicos y académicos relevantes son pagados por la industria para que firmen artículos que no escriben basados en datos que no recogen ni analizan y, en ocasiones, ni ven. La infección por el dinero de la

industria está tan extendida en la comunidad científica que la entrega de cheques por algo que no se hace o se hace mal, es decir, por faltas de ética, ha adquirido ya una cierta naturalidad. Muchos piensan que si no lo hago yo, lo hará otro.

Claro que hay médicos y científicos que resisten y censuran tal degradación, incluso con vehemencia, como el profesor Drummond Rennie, de la Universidad de California, que ha calificado de lamentable, escandalosa y alarmante la actitud de las universidades y los científicos. Pero los críticos no son suficientes para detener la enfermedad. Lo cierto es que la influencia de la industria ha emborronado todas las cosas de tal modo que en la literatura científica es difícil distinguir lo genuino de lo falso. Mire Vd., los editores de las principales revistas médicas del mundo (New England, Lancet, Journal of American Medical Association, Annals of Internal Medicine y otras más) se sintieron obligados a advertir conjuntamente que el actual control de la investigación clínica por las compañías farmacéuticas podría hacer que acreditadas publicaciones médicas participasen en engaños o tergiversaciones. O sea, de hecho los editores se reconocen incapaces de asegurar el rigor de los textos que publican, y honestamente lo avisan. Pero hay algo peor...

¿Algo peor?

Sí, efectivamente, hay algo peor, y es que además de la investigación clínica, la industria ya infecta los centros de creación del conocimiento científico (universidades, institutos especializados, etc.). Ensucia las fuentes y la misma naturaleza de la investigación básica. Verá Vd., la participación financiera de las farmacéuticas origina un clima de trabajo que empuja a los investigadores a tener más en cuenta las posibilidades comerciales del proyecto que su valor intelectual y beneficio público. La industria promueve una investigación que busca dinero por medio de la comercialización del conocimiento; orientada hacia la transferencia de tecnología, los derechos de propiedad intelectual y las patentes, y que, por tanto, considera los datos científicos como bienes personales y confidenciales. El escrutinio público y el debate abierto que permiten a otros investigadores verificar y repetir los resultados, algo imprescindible para el avance de cualquier ciencia, se hacen imposibles. La industria aísla a los investigadores y promueve la apropiación privada del conocimiento científico. Le voy a leer un párrafo de un informe, ya no reciente, de la Comisión de Evaluación Tecnológica del Congreso de Estados Unidos sobre nuevas formas de desarrollo de la biotecnología, párrafo que Sheldon Krimsky, profesor de la Universidad de Tufts, recoge en este libro titulado, como Vd. ve, *Scienza in the private interest*, un libro excelente. Dice así: “Las relaciones universidad/industria pueden afectar adversamente al ámbito académico inhibiendo el libre cambio de investigación científica, minando la cooperación entre departamentos, creando conflictos entre pares y retrasando o impidiendo la publicación de resultados de la investigación. Además, la financiación dirigida puede reducir el interés de los científicos por los proyectos sin suficientes

posibilidades comerciales, y así dañar indirectamente la investigación básica que se hace en las universidades”. Y voy a leerle otro párrafo, mejor dicho, una pregunta, también del libro de Krimsky: “¿Pueden las universidades preservar el libre cambio de ideas entre estudiantes y profesorado a la vez que cumplen los acuerdos con la industria?”. Una pregunta que debería dar que pensar a aquellos, cada vez más, que en España animan con entusiasmo la asociación de la universidad o de centros de investigación básica con la industria. Lo que Krimsky llama la “desenfrenada comercialización de nuestras instituciones”.

¿Afirmaría usted entonces que no sólo la industria española sino que las grandes multinacionales del sector están corruptas? ¿No estamos entonces ante una situación muy peligrosa? Estamos hablando de la salud, de la vida de las personas.

Claro que estamos hablando de una situación muy peligrosa. A lo largo de esta conversación hice ver varias veces que la industria farmacéutica engaña, está asentada de raíz en el engaño, y que para ocultarlo y mantener sus excepcionales rentas corrompe la investigación y los investigadores, primero, y trasmite a los médicos informaciones falsas, después. Pero más responsable que la industria, mucho más, son los gobiernos, y concretamente las autoridades farmacéuticas que saben todo y consienten casi todo. Una benevolencia oficial que, desde luego, la industria agradece de muchas formas. Es frecuente, por ejemplo, que cuando los altos funcionarios de farmacia son cesados encuentren en la industria trabajo con excelentes retribuciones.

¿Cómo cree usted entonces que debería orientarse de forma justa y razonable la investigación farmacéutica en un país como el nuestro?

Ahora, en los minutos de una entrevista, no me atrevo a esbozar un proyecto de política de investigación farmacéutica, que requiere, claro, reflexión y debate. Pero sí le diré dos cosas: una, yo no subvencionaría, como ahora se hace, a las compañías farmacéuticas que investigan; eso es su interés, diría que su necesidad, porque sin obtener medicamentos nuevos no se puede competir en el mercado farmacéutico, y sin la posibilidad de competir una empresa no tiene razón de ser, se extingue. ¿Por qué el Estado va a estimular con subvenciones algo que las compañías están obligadas a hacer para vivir? Y dos, no mezclaría, por motivos que antes comenté, la investigación básica que debe potenciar el Estado con la investigación mercantil de las farmacéuticas.

¿Cuáles son las causas del creciente y supuestamente imparable gasto farmacéutico? ¿El envejecimiento de la población? ¿Quién ha sugerido, por ejemplo, que se consideran enfermedades la calvicie, la timidez, ciertos síntomas de la adolescencia, incluso el malhumor? ¿Debería contenerse este gasto? ¿Cómo hacerlo?

El gasto se acelera por un conjunto de causas, unas empujan el volumen del consumo y otras los precios. Las principales son la aparición de nuevos productos, siempre más caros; la inflación farmacéutica o actualización de los precios de los medicamentos no nuevos; los avances tecnológicos clínicos que alargan la supervivencia de muchos pacientes, en su mayoría tratados con fármacos; la cronicidad de las enfermedades prevalentes en nuestras sociedades que requieren el uso prolongado o de por vida de medicamentos; las terapias intensivas modernas en ciertos padecimientos; la creciente medicalización de las limitaciones naturales del cuerpo humano, como las que Vd. cita de calvicie, timidez, sexo apagado, etc. que ahora pueden ser tratados con medicinas; y también el envejecimiento de la población, aunque a lo largo del tiempo su influencia es mucho menor de la que se le atribuye (está probado que en aquellos países donde la población mayor de 65 años ha crecido más rápidamente, el gasto sanitario no ha aumentado con mayor rapidez que en aquellos otros donde la población anciana creció con más lentitud). En resumen, el gasto crece porque aumenta el coste por día de tratamiento, aumenta los días de tratamiento por enfermo y aumenta el número de enfermos. Entonces, preguntará Vd., ¿hay que aceptar el incremento del gasto? En España, de ninguna manera. Aquí el gasto es desmedido y su coste de oportunidad muy gravoso (el coste de oportunidad es en este caso el valor de lo mucho que deja de hacerse en otros sectores de la asistencia pública al destinar recursos a farmacia; dicho de otro modo, en el marco de un presupuesto sanitario finito y siempre escaso, el rápido aumento del gasto farmacéutico reduce el dinero a asignar a la atención primaria, los hospitales e inversiones). Contenerlo es, pues, indispensable y apremiante para la sanidad pública. ¿Cómo? Hay que contar primero con una decisión política firme. El gobierno ha de estar dispuesto a abandonar el hacer que se hace con medidas de corto recorrido (rebajas que disminuyen el coste, pero no el consumo; precios de referencia encogidos; descuentos de la industria; incentivos ridículos a los médicos, etc.). La contención es un proceso permanente, un trabajo constante de vigilancia del gasto junto a una actitud firme de resistir su crecimiento con las medidas eficaces, gusten o sean impopulares. Algo difícil para los políticos que viven al día, sin pensar en mañana (como Luis XV, "après moi, le déluge") y eluden enfrentamientos con la industria y con los ciudadanos votantes. Es indispensable para el Sistema, pero no creo que se haga nada más que ir trampeando irresponsablemente todo el tiempo que se pueda. Después, dirán, que salga el sol por Antequera.

¿Desea añadir algo más? ¿Cree que hay algún punto esencial que no hemos tocado?

Pues sí, diré algo más, porque no quiero dejar de señalar cómo las farmacéuticas mitifican descaradamente su investigación cada vez que afirman (y lo hacen con mucha frecuencia, en una coordinada campaña) que la obtención de un nuevo medicamento es

un proceso de enorme riesgo financiero y elevadísimo coste. Dos engaños más. Verá Vd., es obvio que la inversión en cualquier proyecto de investigación siempre está envuelta en incertidumbre. Pero esta inseguridad, este riesgo natural disminuye mucho cuando el inversor puede diversificar su cartera en varios proyectos, como ocurre con la investigación de una empresa farmacéutica, que generalmente sigue a la vez varias líneas distintas. La Oficina de Evaluación Tecnológica del Congreso de Estados Unidos, a la que antes me referí, estima que la diversificación permite incluso eliminar el riesgo en el desarrollo de nuevos medicamentos, eliminar, dice, no sólo disminuir. Además, la industria farmacéutica recibe una especial seguridad añadida en las naciones con sistemas de salud de libre acceso universal, donde la efectividad de la demanda farmacéutica está garantizada con dinero público, lo que reduce la inestabilidad del mercado y por ello el riesgo de la innovación. La industria sabe que cualquier nuevo fármaco nace con la certeza de que el Estado sufragará su consumo para todos que lo necesiten. En fin, ese “enorme” riesgo según la industria es, en la práctica, pequeño o quizá nulo.

Y algo similar puede decirse del coste “elevadísimo”. También está hinchado. Desde luego no es barato poner en el mercado un medicamento verdaderamente nuevo. Exige no pocos recursos financieros. No pocos, pero cuántos, qué cantidad concreta, se desconoce. La industria oculta desde siempre las cuentas de la investigación (mantuvo durante 9 años, y ganó, una batalla legal contra la General Accounting Office, de Estados Unidos, que pretendía revisarlas), y no es posible saber qué gastos incluye en dicha partida ni, claro, el coste real de un nuevo fármaco. No hay datos ciertos que puedan ser contrastados. Las cifras que se manejan y airean son simples estimaciones teóricas y académicas pagadas, salvo excepciones, por la industria. En recientes anuncios en prensa, Farmaindustria asegura que el coste de un nuevo medicamento es de “más de 800 millones de euros” (133.000 millones de pesetas) pero Public Citizen Congress Watch, una organización de consumidores establecida en Washington, muy respetada por su independencia y rigor, lo calcula en unos 90 millones de euros (15.000 millones de pesetas); es decir, 710 millones de euros menos. Una diferencia tan desmedida que sólo es posible si alguien miente, y el que más se beneficia de hacerlo es la industria.

ENTREVISTA A ALBERTO CRUZ

“Hemos interiorizado el lenguaje del enemigo, de la burguesía, hasta el extremo de hacerlo nuestro. Y eso no sólo ha oscurecido el análisis, sino que le ha hecho desaparecer.”

Experto en geopolítica internacional, profundo conocedor de la situación en el Próximo Oriente, Alberto Cruz es colaborador habitual de rebelión, CEPRID y Pueblos. También puedes verse textos suyos en las páginas de Znet, Palestine Chronicle y Scoop.

La conversación está fechada en julio-agosto de 2008.

* * *

Podemos hacer repaso, si le parece, de algunos escenarios esenciales de la geopolítica internacional. ¿Estados Unidos, Israel atacarán finalmente Irán? ¿Qué hay detrás de esa enorme presión militar, política, económica, que se está realizando?

Aventurar una respuesta no es fácil, pero creo que hay que arriesgar, ser audaz y plantear hipótesis más allá de lo que nos ofrecen determinados medios de formación de masas que, poco a poco, hacen que interioricemos un determinado discurso, el que le interesa a la burguesía. Irán ha estado siempre en la mira de los intereses imperialistas no tanto por su programa nuclear como por el papel que ha adquirido en la zona medio-oriental, donde se ha convertido en un protagonista de primer orden. Por lo que respecta al tema nuclear hay que hacer un poco de historia: Irán reanudó su proyecto de enriquecimiento de uranio a mediados del año 2005. Lo había mantenido suspendido desde que en noviembre de 2003 alcanzó un acuerdo, por escrito, con Alemania, Gran Bretaña y Francia y lo reanudó aduciendo que esos países no habían cumplido sus compromisos firmados, algo que no fue desmentido de una forma rotunda por los países mencionados y que indica que Irán tenía razón. Irán tiene, desde luego, razones para no creer en las “ofertas” que se trasladan desde el lado occidental puesto que las anteriores no las cumplieron. ¿Por qué ahora sí las cumplirían? No hay ninguna razón para creer en ello. El primer paso le corresponde a Occidente, no a los iraníes que ya dieron muestras de buena voluntad. Y, de nuevo, se les pide a ellos cuando la responsabilidad de que se haya llegado a esta situación está en otra parte, en la Unión Europea y en los EE.UU.

Pero, ¿fue así? ¿No cumplieron sus compromisos los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y Alemania? ¿Y qué compromisos eran esos?

La duda indica que se da crédito a lo que dicen los occidentales antes que a otros pueblos. Si no hubiese sido así el desmentido hubiese sido rotundo, y no lo fue. Es algo parecido al viejo refrán de que quien calla, otorga. Esos compromisos establecían que el Organismo Internacional para la Energía Atómica, dependiente de la

ONU, instalaba cámaras de vigilancia en la central de Isfahan, donde supuestamente se enriquecía uranio, y se entregaría a Irán, de forma controlada, el combustible para investigación. Cuando Irán dio por roto el acuerdo ante el incumplimiento occidental, Rusia se propuso como candidata a entregar, o vigilar, el combustible bien en la central iraní o en territorio ruso. No hay que perder de vista la relación de todo tipo, especialmente comercial y militar, que hay entre Rusia e Irán. Un ataque contra Irán supondría un ataque directo a los intereses de Rusia, y tras la crisis de Georgia dudo que alguien se atreva a dar este paso.

Pero sigo con el relato.

De acuerdo. Pero permítame que señale que mi duda era un procedimiento estrictamente narrativo. No estaba ni está en el plano de mis creencias. Prosigamos.

En septiembre de 2005, en la Asamblea General de la ONU, el presidente de Irán dio un paso más allá: en un gesto sin precedentes, invitó a empresas extranjeras tanto privadas como estatales a participar en las actividades nucleares de Natanz cuando ésta central fuese reabierta, suponiendo que ello sería el golpe de gracia al temor de los occidentales sobre los fines pacíficos del programa civil atómico de Teherán. Más tarde se concretó que esta participación extranjera en el programa nuclear podía realizarse hasta en un 35 %. Los países occidentales hicieron caso omiso de ese anuncio, siguieron insistiendo -la troika formada por Alemania, Gran Bretaña y Francia- en que Irán debía adoptar "más medidas de transparencia". Y esto es lo que ha venido reclamando el OIEA desde febrero de 2006 -recalco las fechas para que se vea el desarrollo, coordinado, de la presión-, medidas de transparencia que van más allá de las exigencias reglamentarias del TNP, como el propio OIEA reconoce en documentos oficiales que sería largo reseñar. Pero si alguien tiene interés, sólo tiene que entrar en la página web del OIEA y sacará sus propias conclusiones, no las que le digan los medios de formación de masas. Y, por cierto, todas las prevenciones del OIEA han desaparecido ante el acuerdo con India, patrocinado por EEUU, país que no es signatario del TNP y que sí cuenta con armamento nuclear. Han debido pensar que como ya tiene armas nucleares no hay por qué sospechar de un doble uso, civil y militar, de la energía nuclear. E India sigue sin firmar el TNP, que es lo más gracioso.

Además del punto anterior, Irán tiene la razón también de su parte en cuanto al derecho que le asiste a poseer energía nuclear. El Tratado de No Proliferación está construido sobre tres pilares: prohíbe a los estados que no poseen armas atómicas adquirir ese tipo de material bélico, compromete a cinco estados con armamento nuclear (China, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia, que integran el Consejo de Seguridad de la ONU) a adoptar una política de desarme, y permite a todas las naciones acceder a tecnología nuclear sólo con objetivos pacíficos. Los países mencionados no sólo no se desarman, sino que amenazan con utilizar el arma nuclear "con fines limitados", como han hecho Francia y Estados Unidos en una guerra ante

hipotéticos enemigos.

Esta doctrina también ha sido asumida por la OTAN. Además, en la actualidad, hay al menos otros tres estados con armas nucleares: Israel, India y Pakistán, ninguno suscriptor del TNP. Me olvidaba de Corea del Norte, que también ha reconocido que la tiene y que ahora está revisando los acuerdos firmados para desmantelar su programa nuclear puesto que ellos cumplen y los otros no. Como decía antes se acaba de alcanzar un acuerdo con India, impulsado por EEUU, para que este país, que sigue sin ser firmante del TNP, pueda acceder al comercio nuclear con el Grupo de Suministradores Nucleares. India es un país "amigo", Irán es un país "golfo". Esa es la diferencia para occidente, a quien el derecho le interesa bien poco como se ha visto no sólo en el caso de Irak, sino antes en el de Yugoslavia, en el de Kosovo o en el de Palestina, donde se violan todas y cada una de las convenciones, tratados y reglamentos de derechos humanos aceptando e impulsando el bloqueo contra Gaza, por poner sólo un ejemplo.

Y si se habla de países amigos, hay que hablar de Israel. El país sionista -no hay que tener miedo al lenguaje-...

¿País o Estado sionista? Por lo demás, perdona la interrupción ¿puede asegurarse, sin temor a la exageración o cultivo de la mera sospecha, que Israel actualmente tiene armamento nuclear?

Tienes razón, Estado sionista es lo correcto. Que Israel tiene armamento nuclear está fuera de toda duda, aunque nunca ha aceptado control alguno del OIEA, lo que sí hace Irán, por ejemplo. Los expertos dicen que Israel cuenta con cerca de 200 bombas atómicas. Y hay un hecho incuestionable: Mordechai Vanunu, el físico nuclear israelí que se atrevió a denunciarlo, que pasó media vida en la cárcel y que tiene sus movimientos restringidos ahora que está en libertad vigilada, da fe de que eso es así.

Decía que Israel está muy débil después de su derrota en la guerra del verano de 2006, derrota infligida por Hizbulá. Mientras Israel, potencia nuclear, no hay que olvidarlo, se debilita Irán se fortalece. Eso rompe toda la estrategia hegemónica imperialista en la zona, desde el Golfo Pérsico hasta Oriente Próximo. Y eso hay que recomponerlo. ¿Cómo? Patrocinando un ataque contra Irán. Sin embargo, ha ocurrido un hecho que poca gente ha tenido en cuenta: la guerra de Georgia.

Israel ha venido trabajando, de forma callada, en una red de alianzas geoestratégicas con la finalidad de crear bases de apoyo para un hipotético ataque contra Irán. Israel ha establecido una alianza militar con India, por ejemplo, se habla de un espacio reservado para los sionistas en las bases militares permanentes que EE.UU. está construyendo en Irak... y en Georgia, donde está interviniendo desde el año 2000. No sólo vende armas y entrena a militares, sino que consideraba a Georgia como el trampolín ideal desde el que atacar a Irán. Esta posibilidad, ahora, ha desaparecido tras la intervención rusa. Y Rusia no sólo se ha fortalecido, sino que

ha pasado al ataque y renovado sus acuerdos políticos y económicos con Irán.

Por lo tanto, y al contrario del análisis que hace Chossudovsky sobre la guerra de Georgia, no preveo un ataque contra Irán por lo dicho sobre el debilitamiento de la estrategia israelí y, consiguientemente, estadounidense. Eso no quita para indicar que existe desde hace largo tiempo una guerra larvada en determinadas zonas de Irán como Baluchistán, Azerbaiyán y Juzestán. En esta última, de población mayoritaria árabe y donde se asienta el mayor porcentaje de reservas petrolíferas de Irán, se han venido produciendo atentados y es evidente la labor de los servicios secretos occidentales, especialmente los británicos. En Azerbaiyán es la propia torpeza iraní con la lengua azerí la que ha alentado las protestas. El conflicto en Baluchistán es mayoritariamente religioso, puesto que la mayoría de la población es suní. Aquí actúa una organización denominada "Soldados de Alá" que viene realizando acciones armadas desde hace tiempo. También hay que recordar que EEUU ha destinado legalmente 75 millones de dólares (Seymour Hersh habla de 400 millones de dólares para operaciones clandestinas) para financiar a grupos opositores, de derechos humanos, sindicatos. En caso de ataque limitado a objetivos nucleares, por poner un caso, esta "quinta columna" caería entera y dejaría tremendamente débil toda la estrategia interior imperialista.

Todas estas cuestiones hay que tenerlas en cuenta a la hora de hablar del conflicto nuclear iraní. Es un fenómeno mucho más complejo, al igual que hay que tener en cuenta la puesta en marcha de la bolsa petrolera iraní, que comercializa ya el 65% de todo su petróleo en euros y otras monedas que no son el dólar. Si hay un ataque contra Irán, los iraníes no sólo responderán militarmente, sino políticamente y una forma es alentar las rebeliones de las comunidades shiíes en todo Oriente Próximo. El caso de Irak es el más claro. Pero hay otros menos conocidos. En Arabia Saudí, por ejemplo, donde los shiíes son mayoritarios en la zona más rica de petróleo saudí. En Bahrein (los shiíes son mayoritarios aunque no gobiernan) y donde está situada la jefatura de la V Flota de la marina de guerra estadounidense, la que tiene a su cargo la "defensa" del estrecho de Ormuz, por donde circula el 40% de todo el comercio de petróleo a nivel mundial.

En caso de ataque Irán, como ya hizo en la guerra con Irak, podría cerrar este estratégico paso. Pero hay una diferencia con respecto a lo sucedido hace 20 años: entonces Irán tenía un ejército débil y el cierre sólo fue eficaz unos días, mientras que ahora el ejército iraní está bien equipado y entrenado. Las maniobras y exhibiciones que ha realizado recientemente son una clara advertencia de su capacidad militar.

Y otra cosa que se me olvidaba: en Irán hay programadas elecciones presidenciales para el mes de junio de 2009. Por lo tanto, no creo que hasta esa fecha haya movimiento significativo alguno por parte de nadie. Habrá, sin duda, una tercera imposición de sanciones, o bilaterales de EEUU y sus correveidile europeos o por parte de la

ONU, pero nada más al menos hasta esa fecha. Ese es mi análisis.

Dos preguntas en torno a tu último comentario. Entonces, por lo que dices, a ti te parece razonable y justificada la intervención militar de Rusia en Georgia. No ves en ello ningún acto de ex potencia imperial que quiera recuperar antiguas influencias y territorios.

Yo veo un tablero de ajedrez, donde los movimientos que se realizan pueden parecer inocuos pero que se convierten en fundamentales para ganar la partida. Rusia está saliendo de su postración y se está sacudiendo la humillación a que ha sido sometida desde la desaparición de la Unión Soviética. El caso de Kosovo es el más paradigmático. Pero me quiero centrar en un aspecto de la política exterior rusa que, para mí, es fundamental: el retorno al Oriente Próximo y Lejano.

Rusia desapareció de la escena próximo-oriental con el derrumbe de la Unión Soviética en 1991 y quedaron los EEUU como potencia incuestionable. No fue sino hasta finales de 2002 cuando los rusos comenzaron a rehacer su política exterior de la mano de Putin. Rusia estaba saliendo de una importante depresión económica, la principal herencia de Boris Yeltsin, que había llevado al país casi al colapso financiero en 1998 a pesar de las constantes inyecciones del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de los propios EEUU, entonces gobernados por Bill Clinton. Gran parte de los 4.000 millones de dólares otorgados por el FMI habían acabado en manos de los oligarcas, principalmente vinculados a la industria del petróleo, y a cuentas privadas de funcionarios corruptos del círculo de Yeltsin. Compañías petrolíferas como Yukos se hacían con el control del país al calor de la apertura democrática, las reformas del libre mercado y las privatizaciones al tiempo que mantenían una sospechosa alianza con las corporaciones petrolíferas estadounidenses y hacían prácticamente al dólar como la moneda de referencia. Es aquí cuando Rusia inicia una política exterior "a la soviética". Por una parte, vendiendo armas a sus tradicionales compradores; por otra, recuperando sus tradicionales esferas de influencia. Y esta reestructuración de la política exterior tenía mucho que ver con la situación interna de Rusia, donde la Yukos pretendía convertirse en el amigo inestimable de EEUU en Rusia hasta el punto de abogar por la exportación sin límites de crudo ruso a EEUU y de la construcción de un oleoducto hasta Murmansk (una de las ciudades más septentrionales de Rusia) para abastecer de petróleo a la costa oeste de EEUU. Es entonces cuando Putin ordena la intervención de Yukos y el encarcelamiento de su presidente lo que, como es lógico, desató una campaña sin precedentes en Occidente puesto que perdía algo más que un amigo.

La venta de armas fue, principalmente, para Siria e Irán. Ahora hay otros compradores, como Venezuela. Pero entonces, años 2004 y 2005, el hecho de vender armas a dos malos malísimos, como Siria e Irán, indicó de forma clara que Rusia pretendía recuperar su tradicional esfera de influencia. No hay que perder de vista que la

invasión y ocupación neocolonial de Irak fue en marzo de 2003 y que Rusia había firmado contratos, que los ocupantes estadounidenses rápidamente desconocieron, con el gobierno de Saddam Hussein para gestionar importantes pozos de petróleo en Irak.

Por eso Rusia fue más allá de la mera venta de armas: con Siria estableció un acuerdo estratégico que le convierte en el principal socio comercial de Siria y se asegura la explotación y mantenimiento de centrales hidráulicas y térmicas así como en la extracción de gas y petróleo en yacimientos o en el oleoducto Kirkuk-Baniyas. Al mismo tiempo, Rusia ofreció tecnología nuclear a Irán para construir el reactor de Busher y, como ya he dicho, se ofreció para que en su territorio o con sus técnicos Irán pudiese continuar con sus investigaciones nucleares de forma controlada. Y reforzó el acuerdo con Irán relativo al gas.

Por lo tanto, esta es una vertiente que a mí me parece apasionante para analizar: si en la guerra de Georgia se ha tratado sólo de dar un puñetazo encima de la mesa y demostrar que nadie juega con los rusos en su patio trasero o se ha realizado un movimiento de mucha mayor envergadura como el de impedir que Georgia se convirtiese en la base de operaciones de Israel y de EEUU para un ataque contra Irán. Esta tesis es, para mí, la interesante y la que hay que tener en cuenta de forma principal puesto que si se sigue la prensa israelí se verán dos cosas: que se recomienda a los empresarios israelíes -un eufemismo para referirse a los cerca de mil asesores militares de empresas de seguridad que han estado en Georgia- no viajar a ese país y que se pide a los EEUU un “corredor estratégico”, así como apoyo e infraestructura para abastecer en vuelo y proteger a los bombarderos en caso de un ataque a Irán. Desde luego, nada de esto hubiese sucedido sin la guerra de Georgia.

**La segunda cuestión sobre tus reflexiones anteriores .
¿Por qué es tan importante que Irán comercialice en euros y en otras monedas que no sean el dólar sus exportaciones?
¿Tanto perjudica ese cambio de moneda los intereses norteamericanos?**

Se calcula que en el mundo hay unas reservas de 1'2 billones de petróleo, al menos las conocidas hasta el año 2007, y de ellas el 61'9% están en Oriente Próximo y Lejano. Dentro de esta zona son dos países, Arabia Saudita con el 22% e Irán, con el 11'5%, quienes encabezan la lista. Es decir, que en Arabia Saudita y en Irán está un tercio de las reservas mundiales de petróleo. Por el contrario, en todo el continente americano (norte y sur) las reservas probadas suponen sólo el 13'6% del total del planeta y de esa cantidad las tres cuartas partes se encuentran en Venezuela. Y por lo que respecta a Europa (especialmente Rusia y su zona asiática) el porcentaje se sitúa en el 11'7%.

El hecho de que un país como Irán deje de comerciar en dólares supone un golpe importante a la economía de los EEUU. Pero es que a medida que se vaya consolidando la bolsa petrolera iraní, se abre el camino para otros países productores, estén o no dentro de la OPEP.

Rusia, por ejemplo, tiene previsto abrir su propia bolsa y comerciar en rublos y euros. Países nada sospechosos de ser anti-EEUU, como Qatar o los Emiratos Árabes Unidos, han reducido el volumen de moneda en dólar de sus bancos centrales un 13%, porcentaje que han aumentado de sus reservas en euros. Incluso Kuwait va a dar este paso en breve puesto que una cosa es el corazón y otra la cartera. Comerciendo en dólares pierden dinero, puesto que el euro está fuerte. Y, como es lógico, a medida que se deja de comercializar en dólares se hace daño a la economía estadounidense.

Cambio de tema. ¿Vislumbras a corto o medio plazo, algún escenario positivo, algún avance , por mínimo que este sea, para la causa palestina?

Ninguno. Los palestinos son los parias del mundo árabe, son un problema que los dirigentes árabes no saben cómo quitarse de encima, aunque les gustaría. El hecho de que ni un solo gobierno árabe se haya atrevido a romper el bloqueo a Gaza lo dice todo. Indica su miedo, sobre todo, a que Hamás se consolide y muestre el camino para otros. El imperialismo ha sufrido dos derrotas, una en Líbano y otra en Gaza. Los gobiernos árabes reaccionarios, también. Aún se están lamiendo sus heridas y tienen miedo a sus propios pueblos. Eso provoca un aumento de la represión en Egipto, por una parte, y el que el rey jordano maniobre para reunirse con Hamás, cuyas actividades habían sido prohibidas en Jordania hace diez años, en un intento de evitar que el colapso de la estrategia imperialista se lleve por delante determinados regímenes. Empezando por el que representa el corrupto Abbas en Cisjordania, un personaje nefasto para las aspiraciones nacionales palestinas: está implantando una política económica de corte neoliberal y pro-israelí, plantea abiertamente que el derecho al retorno no es exigible a Israel (lo dijo el mes pasado en una entrevista al diario francés L'Express), muestra una absoluta impotencia -por no decir que deja hacer- en la judeización de Jerusalén Este, la supuesta capital del supuesto estado palestino del futuro, mantiene conversaciones con el ocupante israelí pese a la continua construcción de nuevos asentamientos y expropiación de tierras, y acepta mantener en las cárceles israelíes a más de 9.000 presos contentándose con las migajas de 100, 200 liberados que rápidamente son repuestos en las cárceles puesto que cada día Israel detiene a decenas de palestinos. El gobierno de Abbas no tiene autoridad moral entre los palestinos, acepta cualquier migaja que se le ofrezca en tal o cual conferencia ¿alguien se acuerda de que en Annapolis se acordó una solución antes de que finalizase el año 2008? Ni la habrá ni se la espera. Esa es la tragedia del pueblo palestino.

Volviendo al caso anterior de Irán, resulta curioso observar cómo occidente considera al agresor-ocupante agredido y al agredido-ocupado como agresor. Una perversión del lenguaje que hace que interioricemos discursos pro-imperialistas con tremenda facilidad, aunque no nos demos cuenta. En el Foro Alternativo a la cumbre del petróleo se desató un curioso debate cuando propuse que

había que impulsar la derrota de Israel y que sólo con esa derrota se podría avanzar en la causa palestina. Rápidamente salió el sionista de turno, que les hay también en la izquierda, diciendo que eso era una aberración. Resulta que la aberración es plantear la derrota de Israel, no que hay ocupación y que con ella se está destruyendo a todo un pueblo y que sólo derrotando al ocupante ese pueblo podrá recuperar su libertad y tener su Estado. Es ese discurso maniqueo de la paz -equivalente a ausencia de conflicto- que ha impregnado a toda la izquierda: o sea, que yo ocupo vuestro país, vuestra ciudad, vuestra casa, vuestra cocina y vosotros, hartos ya, me dais una bofetada y entonces resulta que el terrorista soy yo. El discurso de las dos violencias, una postura infame ante la evidente disparidad entre unos y otros. Quien plantea eso viene a decir que los palestinos tienen que reconocer a Israel y pedir perdón por existir. Sólo así podrán vivir en bantustanes, como los animales en los zoológicos, esperando que algún sensiblero primermundista les arroje alguna subvención para subsistir.

Déjame que haga de abogado del diablo. No se trata de eso que usted dice, el lenguaje no ha oscurecido tanto la mirada ni el análisis, se trata de afilar el realismo político. La correlación de fuerzas es tan desfavorable, el tiempo histórico actual es tan otro, que no hay forma de avanzar sino damos pasos en esa dirección: reconozcamos el Estado de Israel, delimitemos fronteras, generamos un Estado palestino viable y avancemos poco a poco al logro de otras finalidades no olvidadas. Lo otro es utopismo para hoy y desesperación para mañana.

Permíteme que insista: sí, hemos interiorizado el lenguaje del enemigo, de la burguesía, hasta el extremo de hacerlo nuestro. Y eso no sólo ha oscurecido el análisis, sino que le ha hecho desaparecer. No es una cuestión de realismo político, es una cuestión de cerebro. Hemos interiorizado hasta tal punto el discurso burgués que nos lleva a asumir el discurso israelí, según el cual paz equivale a seguridad. A su seguridad, para ser exactos, no la seguridad de los palestinos. Con ello se invierte la lógica del conflicto: ya no estamos ante la ocupación militar de unos territorios (Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este) sino ante una cuestión de simple terrorismo. Da igual que los resistentes palestinos ataquen un tanque, un convoy de soldados, un asentamiento de colonos, un comercio o un autobús de línea. Todo es terrorismo y, por lo tanto, hay que acabar con ello como sea. Da igual que la resistencia palestina contra la ocupación esté amparada por el derecho internacional -aunque claro, eso no es realismo político y está fuera del tiempo histórico actual, como bien demuestra día tras día Israel-, que exista proporcionalidad entre los medios utilizados por los resistentes y los objetivos perseguidos, que no son otros que la retirada israelí a las fronteras de 1967 y el establecimiento del Estado palestino; la lucha armada palestina no está bien vista, es deleznable, criticable y, por lo tanto, Israel tiene todo el derecho a defenderse. Ese es el discurso que está impregnando a una parte significativa de

la izquierda que ha interiorizado el discurso burgués. Páginas como Rebelión u otras son necesarias, por no decir imprescindibles, para romper dicho discurso. Pero con eso no basta. Tenemos que romperlo en nuestra cabeza, en nuestro círculo de amigos, en nuestro trabajo, no dejarse apabullar y saltar a la ofensiva, incluso verbal. Empezando por recuperar términos como sionismo para referirse a la política de Israel.

Mira, si aceptamos el realismo político y eso del tiempo histórico actual, entonces tenemos que aceptar muchas cosas: la pérdida de las conquistas sociales, el aumento de la jornada laboral, la privatización de los servicios públicos. Eso serían cosas del pasado. Si continuamos con la política internacional, aceptemos la ocupación de Irak y de Afganistán y de Haití. A fin de cuentas, están avaladas por la ONU. A posteriori, pero avaladas. Pero claro, si aceptamos estos casos porque están avalados por la ONU ¿por qué no aceptar las resoluciones 194, 242, 338 y las decenas que obligan, repito, obligan a Israel? Ah, claro, no las aceptamos porque son cosa del pasado y el realismo político nos dice que no, que esas no hay que aceptarlas porque el tiempo histórico actual es otro. Entonces aceptemos la sentencia del Tribunal de Justicia de La Haya sobre el muro. Eso también es cosa del pasado, aunque sea de hace tres o cuatro años porque las fronteras las ponemos nosotros como nos da la gana, puesto que eso es realismo político y lo otro no es más que una utopía irrealizable. Las fronteras de 1967 son una antigualla. Como es una antigualla pedir que los palestinos vuelvan a su tierra, el derecho al retorno. Eso no es realista porque su ciudad ya no existe y, si existe, ahora es toda israelí, se habla hebreo y ya no hay árboles ni vides sino grandes y funcionales bloques de casas. ¿Qué va a hacer allí un palestino, además, en un entorno hostil? Eso no es realista. Lo realista es que se quede en los campos de Líbano, o en los de Siria, o en los de Jordania. Pero volver, para nada. El tiempo histórico actual es otro. Lo que hay que hacer es impulsar la “ley de retorno” de los judíos, esa por la cual cualquier judío de cualquier parte del mundo puede ir a Israel cuando le plazca.

A fin de cuentas, si vuelven los palestinos, ¿dónde los vamos a meter? ¿En los batustanes? ¿Pero alguien ha mirado el mapa? ¿Y eso es un Estado palestino viable, sin continuidad territorial alguna? Es como si se plantease un Estado español “viable” contando con Lugo, Albacete, Segovia, Huesca, Zamora, Cádiz, Cuenca y unas cuantas ciudades más. Eso es, simplemente, irreal aunque se utilice la neolengua de “realismo político”. ¿Avanzar poco a poco? Eso es lo que vienen haciendo los palestinos desde los Acuerdos de Paz de Oslo en 1993 donde, no hay que olvidarlo, la OLP reconoció al Estado de Israel. La historia es muy puñetera, porque se cuenta normalmente según el punto de vista de los vencedores. Pero los investigadores pueden acceder a los documentos y sacar a relucir la verdad. En los Acuerdos de Paz de Oslo se llegaba a un acuerdo provisional de autogobierno en Palestino con fecha fija para llegar a un acuerdo final con la proclamación de un Estado independiente en Palestina. En su artículo 1 -no hay que rebuscar mucho, es el artículo 1-, se fijaba la

fecha del 4 de mayo de 1999 como fecha fija para llegar al acuerdo final, a una solución permanente según las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU. Pero nada más firmarlo, a las pocas semanas, el tan alabado Isaac Rabin se encargó de dejar claro qué hacen los israelíes con los acuerdos: pasárselos por el forro. Rabin dijo que para Israel no hay fechas sagradas, como había dicho Arafat para referirse a esa fecha fija de la proclamación del Estado palestino. Es decir, ya anunciaba que Israel no iba a cumplir con lo firmado, como así ha sido.

Desde entonces los palestinos han avanzado tan poco a poco que han avanzado hacia atrás: hay más presos (cuando la firma de los Acuerdos de Oslo había 2.300 presos palestinos, hoy son más de 9.000), hay menos territorio, hay más colonias, hay más colonos, hay un muro con nuevas fronteras, hay menos Jerusalén Este, no hay atisbo alguno de retorno de los refugiados, y son cinco millones... ¿Sigo? Esto es tan utópico que hasta un vendido como Abbas se ve incapaz de firmar cualquier cosa, que estaría encantado de firmar, sin un mínimo de dignidad para poder salvar la cara ante su propio pueblo. Y para hablar de realismo sólo hay que ir a Palestina, a Gaza, a Cisjordania, a una cada vez más judeizada Jerusalén Este y ver en qué condiciones se vive. Y para hablar de desesperación no hay que esperar a mañana, basta con ver cómo florece el islamismo entre los palestinos, dentro y fuera de Palestina. Entre otras cosas, por esos avances poco a poco. Los palestinos dan un paso adelante y dos atrás. Eso sí, poco a poco. Desde 1993 los palestinos no tienen ni una sola cosa que agradecer a Israel, salvo que aún no les ha matado, encarcelado o deportado. Sólo con recorrer una ciudad palestina y un campo de refugiados eso del utopismo y la desesperación se diluiría como un azucarillo en una taza de café. Son términos sin rigor alguno.

Hablaba hace un momento de Hamas. ¿Cómo explicas el auge del fundamentalismo o, más en concreto, de las creencias religiosas y su influencia política en muchos países árabes?

Es, básicamente, un rechazo a los valores occidentales. Occidente no conquistó el mundo por la superioridad de sus valores, sino por la superioridad a la hora de imponer la violencia organizada, es decir, por su poder militar. Si volvemos a la historia, los Hermanos Musulmanes fueron patrocinados por el colonialismo inglés como forma de enfrentarse a la expansión de las ideas emancipatorias, comunistas y socialistas, en el mundo árabe. Eso es historia. Hamás fue fomentado en su momento como contrapeso de la OLP. También es historia. Podemos estar así tiempo. Ahora bien, no se habla del wahabismo en Arabia Saudita, ni se intenta explicar las diferencias entre los salafistas y otro tipo de islamistas. Simplemente, no interesa. A mí lo que me interesa es señalar el papel que desempeña el lenguaje, el cómo interiorizamos el discurso burgués.

Los medios de formación de masas son la principal arma que tiene el poder, más importante que la policía o el Ejército. No es algo que diga yo por decir, ya en los años 60 lo decía la Escuela de

Francfort. El grupo que detenta los medios de producción detenta el poder social, decían estos filósofos. Si alguien piensa que es un lenguaje caduco sólo tiene que ponerse a pensar, cinco minutos, no más, en lo que ve a su alrededor y en cómo se le presenta. Yo opino igual puesto que la clase social que domina tiende, por todos los medios a su alcance, a consolidar su propia ideología haciendo que los restantes grupos, la otra clase, participe de ella y la adopte como suya. Es lo que ha ocurrido con el famoso discurso sobre el terrorismo, sin ir más lejos. En el caso de Palestina, donde asistimos al discurso maniqueo y falso del "terrorismo y la lucha antiterrorista", discurso que proviene del centro neurálgico de la globalización (los EEUU) y se distribuye acríticamente por todo el planeta. Hoy es definida como terrorista cualquier lucha contra la injusticia o por la dignidad y liberación nacional y social. Hay muchos casos, pero el más paradigmático es el de Palestina.

Volviendo a la Escuela de Francfort, el lenguaje en sí mismo es una producción viciada, encargada de transmitir estereotipos y pautas culturales dirigidas a mantener la alienación. Esa alienación que nos lleva a utilizar el término fundamentalista para referirse al islamismo, sin pretender siquiera ahondar en qué tipo de islamismo, si el salafista o cualquier otro y, por el contrario, a utilizar el término ultraortodoxo cuando hablamos de los judíos más apegados a la Torá. Nunca se encontrará el término fundamentalista en referencia a los judíos.

Tomo buena nota de su comentario crítico.

Si los palestinos capturan un soldado israelí en una operación militar dicho soldado es "secuestrado", cuando Israel ataca son "represalias", nunca se menciona la ocupación y el derecho que asiste a los palestinos a enfrentar esa ocupación. Y así pasa a la iconografía mediática. Son dos ejemplos, pero se pueden poner decenas.

Pretender que un medio de formación de masas capitalista explique que una cosa es el Islam y otra el Islam que predicán, y practican, los salafistas es pedir peras al olmo. El salafismo es un movimiento que pretende devolver al Islam la pureza de sus orígenes, basándose en una lectura literal del Corán y de la tradición y rechazando no sólo todas las innovaciones derivadas de la influencia occidental, sino la cultura que los musulmanes han venido elaborando con posterioridad. La gente de Fatah al Islam que desencadenó el conflicto en el campamento palestino de Nahr al Bared eran salafistas.

Y en el mundo árabe, en Siria, en Líbano, en Egipto, por ejemplo, hay aproximaciones teóricas entre el marxismo y el islamismo, un proceso muy similar al que se produjo aquí en los años 70 y 80 con el debate entre los marxistas y los cristianos, o el que se produjo en América Latina con la Teología de la Liberación. Cuando se produjo la guerra entre Israel y Hizbulá las calles se llenaron de retratos de Nasralá, del Ché, de Nasser; los Hermanos Musulmanes de Egipto se codeaban con la izquierda del Movimiento Kefaya; el Frente

de Acción Islámica de Jordania hacia lo mismo con el Partido del Trabajo, y esos acercamientos no fueron coyunturales y consecuencia de un hecho como la guerra, sino que venían de antes y se mantienen hoy. Es un fenómeno poco conocido en Occidente, pero tremendamente interesante y que nos debería llevar a pensar por qué el interés de los medios de formación de masas de insistir sólo en el auge del islamismo olvidando otro tipo de expresiones o el trabajo común entre creyentes o no creyentes. Líbano es un buen ejemplo de lo que digo.

Pero estas opciones no religiosas que usted cita, ¿no son actualmente muy minoritarias? Estos símbolos de tradiciones revolucionarias no islamistas, estos acuerdos entre fuerzas diversas, ¿no juegan actualmente un papel muy secundario?

Son tan minoritarias como nosotros aquí. Sin embargo, cada vez lo son menos y cada vez juegan un papel más importante, principal. Te pongo varios ejemplos: en el año 2007 la Central General del Trabajo de Líbano, laica, convocó una huelga general contra las medidas fondomonetaristas y neoliberales del gobierno. La huelga paralizó el país durante dos días y fue posible no sólo por la movilización obrera, sino por el apoyo de Hizbulá. En mayo de 2008 se volvió a convocar una huelga general por el salario mínimo. También fue masiva, aunque a su término apareció otro factor: la toma de Beirut por los militantes de Hizbulá en cuatro días. Esa toma en ese tiempo no hubiese sido posible sin el apoyo de las organizaciones laicas y de izquierdas. El pasado mes de abril Egipto vivió una serie de huelgas obreras, apoyadas sin reservas tanto por los islamistas como por la izquierda, que paralizaron importantes localidades del Delta del Nilo. El poder obrero en Egipto crece cada día: se han producido huelgas de conductores de trenes, de pescadores, de médicos e, incluso, de inspectores de impuestos. Ahora se están incorporando a la lucha las mujeres, un factor muy a tener en cuenta. Suponer que todos los trabajadores son de izquierdas es una ilusión, pero la alianza entre islamistas e izquierdistas es fuerte y va cogiendo cada vez más forma. ¿Sabes cuál es una de sus consignas? Thawra, thawra hatta al-nasr - Revolución, revolución hasta la victoria. Y lo gritan todos, izquierdistas o no. Otra cosa será el preguntarle a cada uno qué entiende por revolución, pero esto que cuento es un hecho aunque no lo hayas visto en los medios de formación de masas y, si me apuras, ni en los alternativos. Tanto Líbano como Egipto son la vanguardia en este acercamiento entre islamistas y fuerzas de izquierda, pero no son los únicos países árabes donde se produce.

Vuelvo a cambiar de escenario. ¿Crees que las luchas socialistas en estos inicios del siglo XXI se están generando en Latinoamérica? ¿Existen posibilidades reales de que los procesos venezolano, boliviano o ecuatoriano no se vean estrangulados por los tentáculos imperiales?

El proceso que vive América Latina es interesante, en

construcción, y evidentemente, inconcluso. Eso del socialismo del siglo XXI es tan vago que sus promotores están, de forma significativa, en el ostracismo voluntario ante la deriva que están adoptando los países mencionados. Incluso alguno de los teóricos de ese “socialismo del siglo XXI” anda diciendo por ahí que quien verdaderamente es el motor de América Latina es Lula, un gran presidente socialista, como es sabido. La administración de Lula está creando una base de apoyo por medio de programas de transferencia de renta -una estrategia bastante diferente de la que contemplaba originalmente el PT- y ello va de la mano de la destrucción de los progresos en seguridad social que se habían inscrito en la Constitución brasileña de 1988, testimonio entonces de la redemocratización del país. En nombre de la estabilidad, el crecimiento y el respeto a los “contratos” con los acreedores nacionales y foráneos, se ha abandonado la idea de una política social universal y se ofrecen formas más antiguas de asistencia a los muy pobres, dejando que las masas de trabajadores se las arreglen por sí mismos en el mercado. Que se le pregunte al MST qué opina de la política económica de Lula, tan alabada ahora por estos teóricos del “socialismo del siglo XXI” que buscan desesperadamente algún referente en el que apoyar su teoría.

La aprobación de nuevas constituciones es importante, pero los procesos emancipatorios no deben quedarse ahí. La Constitución brasileña de 1988 era buena, pero quedó a criterio de la burguesía su desarrollo, que la convirtió en papel mojado en muchos aspectos y los que cumplió están siendo ahora convertidos en papel mojado por los gobiernos supuestamente progresistas. La Constitución colombiana de 1994, tras los acuerdos de paz con algunas organizaciones guerrilleras, no era mala del todo pero quedó en manos de la burguesía su desarrollo. Lo mismo puede pasar con otros procesos constituyentes en marcha si no se acelera esa marcha.

Hubo un momento de euforia evidente en América Latina, especialmente hasta la derrota del referéndum constitucional en Venezuela consecuencia más del hartazgo de las bases populares por lo que consideraban imposiciones cupulares, falta de debate y fagotización de las experiencias autoorganizativas que del éxito de la reacción. Pero, bajo mi punto de vista, la puntilla la puso la violación del derecho internacional que realizó Colombia al atacar un campamento de las FARC en Ecuador. La actitud timorata de Correa, puesto que se limitó a romper relaciones diplomáticas pero no se atrevió a dar el paso de reconocer a las FARC como fuerza beligerante -lo que habría dado un salto cualitativo al conflicto colombiano y a Ecuador como actor principal dentro de la política internacional latinoamericana puesto que estaba cargado de razones para hacerlo-, demostró las limitaciones de este tipo de procesos. Lo mismo se puede decir de Chávez. Hay quien dice que no era el momento, que las condiciones no lo permitían. Yo discrepo radicalmente de ello, entonces era el momento puesto que se habría impedido o al menos paralizado la reacción de la reacción, valga el juego de palabras.

Desde entonces hay un retroceso político evidente, pese a las

declaraciones más o menos altisonantes, y hoy por hoy no se puede decir que haya habido cambios significativos en política económica, ni siquiera en Venezuela. Se han hecho reformas, pero no se han tocado los principales resortes de poder y eso no se debe sólo a la injerencia imperial, sino a la propia correlación de fuerzas dentro de esos procesos donde los revolucionarios son minoría.

Atilio Borón lo ha dicho hace poco resumiendo, en cierta forma, lo sucedido con la derrota del referéndum constitucional en Venezuela: partidos y movimientos representan dos modos complementarios de articular los intereses del campo popular, pero parecen ignorar que la burguesía jamás apuesta todas sus cartas en un solo escenario sino que continuamente combina tácticas y estrategias que utilizan tanto los canales institucionales (las elecciones y todas las instituciones políticas del estado) como los extra-institucionales tales como la toma de la calle apoyada, básicamente en los medios de formación de masas. Rebelión viene haciendo análisis de cómo los medios de formación de masas tratan los casos de Venezuela, Bolivia y, en menor medida, Ecuador así que no me voy a extender en ello.

Me gustaría ser optimista, pero no es fácil, que dirían los cubanos. Creo que el análisis que ha hecho Frida Modak es acertado: la nueva izquierda no ha traído cambios a América Latina, especialmente en el modelo económico. Eso, para mí, es lo relevante. No hay que olvidar que cuando las FARC plantearon en las conversaciones de San Vicente del Caguán el cambio en la política económica de Colombia se acabó el tema. La burguesía acepta acuerdos de paz, como lo demostró en los años 90 en Colombia o en El Salvador o en Guatemala, pero siempre y cuando no se toque el sistema económico. Por eso acepta a Lula, o a Bachelet. Y por eso se la monta a Chávez de cuando en cuando -habría que hablar de la Ley de Tierras- y está en armas contra Evo -y también habría que hablar de la Ley de Hidrocarburos-. Y el papel de los EEUU en toda esta situación es evidente. Al igual que Rusia está volviendo a sus zonas tradicionales, también lo está haciendo el imperialismo estadounidense. Ahí está la IV Flota como muestra y antes la intervención directa en la violación del derecho internacional que fue el ataque contra el campamento de las FARC en Ecuador o ahora con la presencia de militares estadounidenses en Perú.

Hablamos de América Latina, pero en otras partes del mundo también hay procesos interesantes, aunque no me atrevo a hablar de socialismo. En Nepal se ha puesto en marcha un proceso de reformas similar al de ciertos países de América Latina. En India la izquierda no tradicional, o sí, depende de cómo se mire puesto que no tienen ningún reparo en considerarse marxistas-leninistas, se extiende como una mancha de aceite sobre el papel. El acuerdo nuclear firmado entre EE.UU. e India tiene un considerable frente interno que no hay que perder de vista. Y hay una especie de tercera vía en marcha, el eje Brasil-Sudáfrica-India que será la apuesta de futuro de occidente, una especie de "tercera vía" que a lo mejor es la que buscan los teóricos del socialismo del siglo XXI, para evitar que procesos como

los mencionados, en América Latina o en Asia, se vayan de las manos.

No obstante todo lo dicho antes, puede haber un atisbo de esperanza. Me atrevería a aventurar que la actual situación de crisis económica puede favorecer, curiosamente, a los procesos de Venezuela, Ecuador y Bolivia. Me explico: a medida que afecte a EEUU afectará también a los países más dependientes, como Colombia, México, Perú, etc. De hecho, estos países ya se están resintiendo de ello. Por el contrario, los países que han integrado el ALBA e, incluso, el Mercosur, pueden salir mejor de la crisis por la interrelación de sus economías. Es decir, se pueden fortalecer los mecanismos de integración regional y eso siempre debilita al imperialismo. Pero habrá que esperar y ver.

**¿Qué opinión le merecen las reformas cubanas en curso?
¿Es posible un socialismo cubano reformado sin Fidel Castro como presidente del país?**

En términos económicos, por seguir el mismo hilo argumental que en otras preguntas, me parecen acertadas. Los datos son fríos y están ahí: el PIB en 2007 creció más del 7% y la inflación se redujo hasta el 2'8%. El sector agrícola creció un 18% y los servicios comunales, sociales y personales el 14,5%. Y eso pese al endurecimiento del bloqueo y al alza de los precios de los alimentos. Es con esta base con la que se inicia el debate y se adoptan una serie de medidas que todo el mundo conoce y que, si bien parecen poca cosa, buscaban aumentar la eficiencia económica y continuar con la desdolarización de la economía. Las proyecciones eran optimistas, de un crecimiento del PIB del 8% tal y como reconocía la CEPAL en sus informes, pero todo eso lo han destruido los huracanes.

Ahora la prioridad es otra y la solidaridad internacional debe volcarse de forma incondicional con Cuba porque la situación puede volver a ser parecida a la del "período especial" ante la devastación que ha sufrido la isla. Dentro de unos meses la crisis se hará sentir en la isla porque la agricultura está devastada, las principales materias para exportación dañadas considerablemente, al igual que infraestructuras, incluidos los hoteles. Cuba está ante una prueba de fuego similar a la que se produjo en los años 90 tras el derrumbe de la Unión Soviética y la prioridad debe ser, sin condiciones, la solidaridad política y material.

Por lo que respecta a un socialismo cubano reformado sin Fidel, no me cabe la menor duda que es posible.

¿Qué papel juega Europa actualmente en el escenario internacional? ¿Hay algún indicio que apunte hacia una política exterior propia y común?

Europa no es más que una actriz de reparto en la película. Puede realizar una interpretación más o menos brillante, pero nunca será la actriz principal. Hubo un tiempo en que conseguía los mejores papeles, como consecuencia de la crisis en que se sumió EEUU por la debilidad de su sistema productivo. Era la época del Tratado de

Maastricht, de la expansión hacia el Este tras la desaparición de la Unión Soviética y el colapso de los países llamados “del socialismo real”... Se puso en marcha una especie de OTAN sin EEUU, la Unión Europea Occidental..., todo era bonito y se llegó a creer que, como actriz principal, podía hacer sombra a la otra gran actriz principal, a la potencia que quedaba. Ese espejismo duró unos años, hasta la guerra contra Yugoslavia de 1999, una guerra impuesta por EEUU y realizada en territorio europeo. Así quedaba claro que Europa sólo podía tener un papel subordinado, nunca principal, en la política internacional. Desde entonces así ha sido y así seguirá siendo. Europa no tiene política exterior propia, sino subordinada a los intereses imperiales. Cuando parece que actúa de manera autónoma, como en Irán con el acuerdo, que posteriormente incumplió, de 2003 lo hizo porque Irán y EEUU no tienen relaciones diplomáticas desde hace casi 30 años. Cuando actúa como en Georgia lo hace porque es absolutamente dependiente del gas ruso, y esa actuación no ha sido más que un apéndice de los EEUU.

A la hora de abordar el análisis de las relaciones internacionales hay que partir siempre de una premisa: una política exterior propia sólo está al alcance de aquellos países que cuentan con los medios o los recursos suficientes para hacerse oír fuera de sus fronteras. Esos recursos pueden ser económicos (como es el caso de Venezuela), demográficos, estratégicos (como sería el caso de Turquía), culturales o ideológicos (como es el caso de Cuba). Sólo EEUU cumple todos esos requisitos, por eso es la única superpotencia aunque también hay unas potencias que pueden ejercer una importante función protagonista, aunque nunca hegemónica, en un aspecto regional. Es el caso de Rusia o China. A este país aún le quedan unos años para convertirse en una superpotencia, no muchos. Entonces sí que EEUU puede ponerse a temblar. Y lo mismo pasa con Rusia, que aún no ha recuperado el papel que tuvo la Unión Soviética. El resto de los países que no son sujetos activos de la política exterior, y es el caso de los que componen la Unión Europea, únicamente pueden ser objetos de las relaciones internacionales, puesto que su margen de autonomía es muy escaso, por no decir nulo, y sólo pueden reforzarlo mediante alianzas de subordinación a los grandes poderes o por medio de mecanismos de entendimiento con aquellos otros países que están a su nivel.

Con cosas en el tintero, no quiero abusar más de su generosidad. Gracias por tus reflexiones.

EPÍLOGO: TENER EL TELAR EN CASA.

[...] En mi opinión, y para terminar, esto conlleva un corolario para el militante de izquierda en general, obrero en particular, comunista más en particular: el ponerse a tejer, por así decirlo, el tener telar en casa: no se puede seguir hablando contra la contaminación y contaminando intensamente. Hace todavía quince años supongo yo que semejante declaración en un individuo de formación de izquierda marxista, habría sido considerada como síntoma seguro de que había enloquecido. A la vista de los resultados de una línea sólo politicista, leninista pura, me parece que hoy se puede decir que una cosa así es expresable sin necesidad de ser sospechoso de insania. La cuestión de la credibilidad empieza a ser muy importante, y conseguir que organismos sindicales, por ejemplo, cultiven formas de vida alternativas me parece que es no tanto ni sólo una manera de alimentar moralmente a grupos de activistas sino también un elemento que es corolario de una línea estratégica.

Manuel Sacristán (1981)